This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

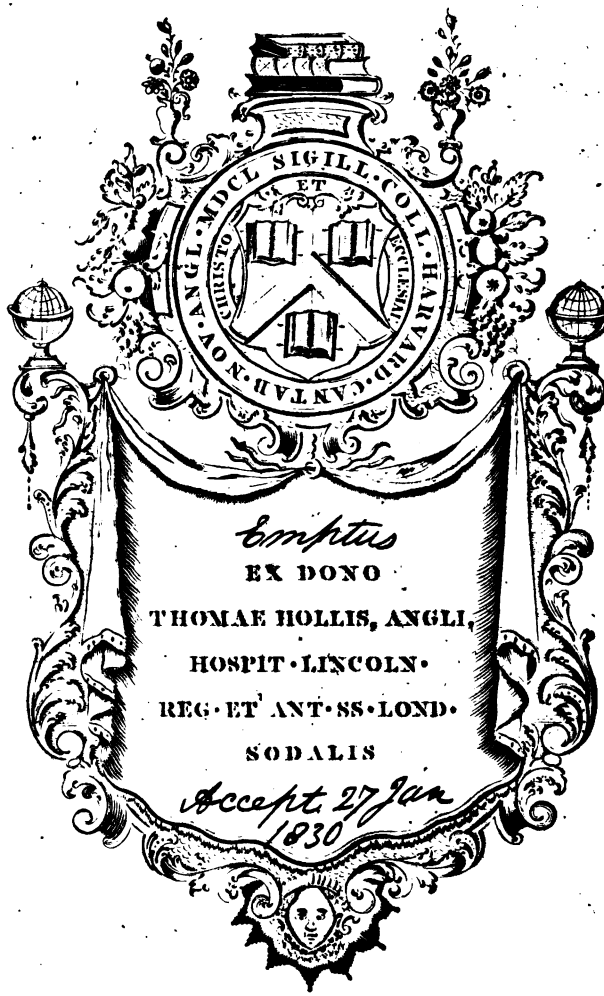
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span H340.20



Emptus
EX DONO
THOMAE HOLLIS, ANGLI,
HOSPIT · LINCOLN ·
REG · ET ANT · SS · LOND ·
SODALIS
Accept. 27 Jan 1830

B.2.5

Segunda parte

de la

Floresta

de

Rimas Antiguas Castellanas

ordenada

por

Don Juan Nicolas Böhl de Faber,

de la Real Academia Española.

Hamburgo:

en la librería de Perthes y Besser.

1823.

~~262542~~
Span 4340.20

PRÓLOGO.

Habiéndose propuesto el editor de esta floresta extenderla en términos de abrazar una seleccion de cuantas poesías antiguas han llegado á su conocimiento, no ha podido ceñirse en esta segunda parte á lo desconocido solo. Sin embargo, son tan diversos los gustos que de las 319 poesías que comprende esta parte, cuarenta no mas se hallan en el Parnaso Español y trece en las poesías selectas de Don M. J. Quintana. *)

*) En el Parnaso Español los Nos. 414. 419. 450. 451 á 454. 463. 467. 473. 476. 478. 479. 490. 495. 496. 514. 515. 517. 522. 537. 571 á 574. 581. 582. 593. 604. 627. 628. 634. 636. 637. 639. 662. 665 á 667. 675. en las poesías selectas de Don M. J. Quintana ademas de varias de las antecedentes los Nos. 403. 455. 458. 464. 465. 485. 494. 516. 518. 556. 557. 561. 568.

Encierra este tomo en sus cuatro ramos de rimas sacras, doctrinales, amorosas y festivas, la flor de las poesías de los Argensolas, Berceo, Boscan, Burguillos, Castillejo, Garcilaso, Herrera, Jauregui, Luis de Leon, Medrano, Mendoza, Padilla, Rioja, Ruiz y de algunos de menor nota. Queda para el tercer y último tomo el ramillete que se cogerá de las obras de Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Francisco de la Torre, Esquilache, Mesa, Figueroa, Saa de Miranda, Soto de Rojas y algunas otras, con su añadidura de poesías desconocidas ú olvidadas.

Nada tiene que añadir el editor á lo que dijo en su primer prólogo acerca del mérito de estas antiguas rimas. Debe sin embargo señalar con particularidad á los inteligentes los 122 Sonetos que sirven de peculiar adorno á este tomo.

I. RIMAS SACRAS.

Nº. 372.

Amigos é vasallos de Dios omnipotent,
si vos me escuchasedes por vuestro consiment,
querriavos contar un buen aveniment:
terrédeslo en cabo por bueno verament.

Yo Maestro Gonzalo de Berceo nomnado,
yendo en romería caecí en un prado
verde é bien sencido, de flores bien poblado,
lugar codiciadero para ome cansado.

Daban olor sobejo las flores bien olientes,
refrescaban en ome las caras é las mientes,
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frias, en ivierno calientes.

Habie hí grand abondo de buenas arboledas,
milgranos é figueras, peros é manzanedas,
é muchas otras fructas de diversas monedas,
mas non habie ningunas podridas nin acedas.

La verdura del prado, la odor de las flores,
las sombras de los arbores de temprados sabores
refrescáronme todo é perdí los sudores:
podrie vivir el ome con aquellos olores.

Nuncua trobé en sieglo lugar tan deleitoso,
ni sombra tan temprada, nin olor tan sabroso:
descargué mi ropiela por yacer mas vicioso,
poséme á la sombra de un arbor fermoso.

Yaciendo á la sombra perdí todos cuidados,
odí sonos de aves dulces é modulados:
nuncua udieron omes órganos mas temprados,
nin que formar pudiesen sones mas acordados.

Unas tenien la quinta é las otras doblaban,
otras tenien el punto, errar no las dejaban,
al posar, al mover todas se esperaban,
aves torpes nin roncas hí non se acotaban.

Non serie organista, nin serie violero,
nin giga nin salterio, nin manoderotero,
nin instrument nin lengua, nin tan claro vocero,
cuyo canto valiese con esto un dinero.

Peroque vos disiemos todas estas bondades,
non contamos las diezmas, esto bien lo creades:
habie de noblezas tantas diversidades,
que no las contarien priores ni abades.

El prado que vos digo habie otra bondat,
por calor ni por frio non perdie su beldat,
siempre estaba verde en su integridat,
non perdie la verdura por nula tempestat.

Manamano que fui en tierra acostado,
de todo el lacerio fui luego folgado:
oblidé toda cuita, el lacerio pasado,
qui allí se morase serie bien venturado.

Los omes é las aves cuantas acaecien,
levaban de las flores cuantas levar querien,
mas mengua en el prado ninguna non facien,
por una que levaban tres é cuatro nacien.

El fructo de los arbores era dulz é sabrido,
si Don Adam hobiese de tal fructo comido,
de tan mala manera non serie decibido,
nin tomarien tal daño Eva ni su marido.

Señores é amigos, lo que dicho habemos
palabra es oscura, exponerla queremos:
tolgamos la corteza, al meollo entremos,
prendamos lo de dentro, lo de fuera dejemos.

Todos cuantos vivimos que en piedes andamos,
siquiere en prisión ó en lecho yagamos,
todos somos romeos que camino andamos:
San Pedro lo dis esto, por él vos lo probamos.

Cuanto aqui vivimos en ageno moramos,
la ficanza durable suso la esperamos:
la nuestra romería estonz la acabamos
cuando á paraiso las almas enviamos.

En esta romería habemos un buen prado,
en qui trova reparo tot romeo cansado,
la Vírgen gloriosa, Madre del buen criado,
del cual otro ninguno egual non fue trovado.

Esti prado fue siempre verde' en honestat,
ca nuncua hobo mácula la su virginidat,
post partum et in partu fue vírgen de verdat,
ilesa, incorrupta en su integridat.

La sombra de los arbores buena dulz é sanía,
en qui habe reparo toda la romería,
si son las oraciones que fas Sancta Maria,
que por los pecadores ruega noche é dia.

Cuantos que son en mundo justos é pecadores,
coronados é legos, reys é emperadores,
allí corremos todos vasallos é señores,
todos á la su sombra imos coger las flores.

Los arbores que facen sombra dulz é donosa,
son los santos miraclos que fas la Gloriosa,
ca son mucho mas dulces que azúcar sabrosa,
la que dan al enfermo en la cuita rabiosa.

Las aves que organan entre esos fructales,
que han las dulces voces, dicen cantos leales,
estos son Agustin, Gregorio, otros tales,
cuantos que escribieron los sus fechos reales.

Estos habien con ella amor é atenencia,
en laudar los sus fechos metien toda femencia,
todos fablaban de ella, cascuno su sentencia,
pero tenien por todo todos una creencia.

Tornemos ennas flores que componen el prado,
que lo facen fermoso, apuesto é temprado:
las flores son los nomnes que li da el dictado
á la Virgo Maria, Madre del buen criado.

La benedicta Vírgen es estrella clamada,
estrella de los mares, guiona deseada,
es de los marineros en las cuitas guardada,
ca cuando esa veden es la nave guiada.

Es clamada y eslo de los cielos reína,
templo de Jesu Cristo, estrella matutina,
señora natural, piadosa vecina,
de cuerpos é de almas salud é medecina.

Ella es dicha fuent de qui todos bebemos,
ella nos dió el cibo de qui todos comemos,
ella es dicha puerto á qui todos corremos,
é puerta por la cual entrada atendemos.

Es dicha vid, es uva, almendra, malgranada,
que de granos de gracia está toda calcada,
oliva, cedro, bálsamo, palma bien elevada,
piértega en que se hobo la serpiente alzada.

Señores é amigos, en vano contendemos,
entramos en grand pozo, fondo nol' trovaremos,
porque mas son los nomnes que nos de ella leemos,
que las flores del campo del mas grand que sabemos.

Desuso lo disiemos que eran los fructales
en qui facien las aves los cantos generales,
los sus santos miraclos grandes é principales,
los cuales organamos en las fiestas caudales.

Quiero dejar contanto las aves cantadoras,
las sombras é las aguas, las devant dichas flores:
quiero de estos fructales tan plenos de dulzores
fer unos pocos versos, amigos é señores.

Quiero en estos arbores un ratielo subir,
é de los sus miraclos algunos escribir:
la Gloriosa me guie que lo pueda cumplir,
ca yo non me trevria en ello á venir.

Terrélo por miraclo que lo fas la Gloriosa
si guiarme quisiere á mí en esta cosa:
Madre plena de gracia, reína poderosa,
tu me guia en ello, ca eres piadosa.

Nº. 373.

Era un simple clérigo pobre de clerecía,
dicie cutiano misa de la Sancta Maria,
non sabia decir otra, diciela cada dia,
mas la sabia por uso que por sabiduría.

Fo est misacantano al Bispo acusado
que era idiota, mal clérigo probado:
Salve Sancta Parens solo tenie usado,
non sabie otra misa el torpe embargado.

Fo durament movido el Obispo á saña,
dicie: nuncua de preste udí atal hazaña:
diso: dicít al fijo de la mala putaña
que venga ante mí, no lo pare por maña.

Vino ante el Obispo el preste pecador,
habie con el grand miedo perdida la color,
non podie de verguenza catar contral señor,
nuncua fo el mezquino en tan mala sudor.

Dísoli el Obispo: preste, dime verdat,
si es tal como dicen la tu neciedat:
dísoli el buen ome: señor, por caridat
si disiese que non dixria falsedat.

Dísoli el Obispo: cuando non has ciencia
de cantar otra misa, nin has sen, nin potencia,
viédote que non cantes, métote en sentencia:
vivi como mereces por otra agudencia.

Fo el preste su via triste é desarrado,
habie muy grand verguenza, el daño muy granado,
tornó en la Gloriosa ploroso é quesado,
que li diese consejo, ca era aterrado,

La Madre preciosa que nunca falleció
á qui de corazon á piedea li cadió,
el ruego de su clérigo luego gelo udió:
no lo metió por plazo, luego li acorrió.

La Virgo gloriosa, madre sin dicion
apareciol' al Obispo luego en vision:
díjoli fuertes dichos, un bravielo sermon,
descubrióli en ello todo su corazon.

Díjoli bravamientre: Don Obispo lozano,
contra mí porque fuste tan fuert é tan villano?
yo nuncua te tollí valía de un grano,
é tu hasme tollido á mí un capellano.

El que á mí cantaba la misa cada dia,
tu tovist que facia yerro de heresía:
judgástilo por bestia é por cosa radía,
tollísteli la órden de la capellanía.

Si tu no li mandares decir la misa mia,
como solie decirla, grand querella habria,
é tu seras finado hasta el trenteno dia,
desent verás que vale la saña de Maria.

Fo con estas menazas el Bispo espantado,
mandó enviar luego por el preste vedado,
rogol' quel perdonase lo que habie errado,
ca fo en él su pleito durament engañado.

Mandólo que cantase como solie cantar,
fuese de la Gloriosa siervo del su altar,
si algo li menguase en vestir ó calzar
el gelo mandarie del suyo mismo dar.

Tornó el ome bono en su capellanía,
sirvió á la gloriosa Madre Sancta Maria,
finó en su oficio de fin cual yo queria,
fué la alma á la gloria, á la dulz cofradía.

Nº. 374.

Era un home pobre que vivie de raciones,
non habie otras rendas nin otras furciones,
fuera cuanto labraba, esto pocas sazones,
tenie en su alzado bien pocos pepiones.

Por ganar la Gloriosa que él mucho amaba,
partíelo con los pobres todo cuanto ganaba,
en esto contendia é en esto pugnaba,
por haber la su gracia su mengua oblidaba.

Cuando hobo est pobre dest mundo á pasar
la Madre gloriosa vínolo convidar:
fablóli muy sabroso, querílo falagar,
udieron la palabra todos los del logar.

Tú mucho codiciest' la nuestra compañía,
sopist pora ganarla bien buena maestría,
ca parties tus almosnas, dicies Ave Maria:
porque lo facies todo yo bien lo entendia.

Sepas que es tu cosa toda bien acabada,
esta es en que somos la cabera jornada,
el *ite, missa est* cuenta que es cantada,
venida es la hora de prender la soldada.

Yo so aqui venida por levarte comigo
al regno de mi fijo, que es bien tu amigo,
do se ceban los ángeles del buen candial trigo,
á las sanctas virtutes placerlis ha contigo.

Cuando hobo la Gloriosa el sermon acabado,
desamparó la alma al cuerpo venturado,
prisiéronla de ángeles un conviento honrado,
leváronla al cielo, Dios sea end laudado.

Los omes que habien la voz ante oida,
tan aina vidieron la promesa cumplida:
á la Madre gloriosa que es tan comedida,
todos li rendien gracias, cuiaque de su partida.

Qui tal cosa udiese serie mal venturado
si de Sancta Maria non fuese muy pagado,
si mas no la honrase serie desmesurado:
qui de ella se parte es muy mal engañado.

Nº. 375.

De un otro miraclo vos quería contar,
que cuntió en un monge de habito reglar:
quísolo el diablo durament espantar,
mas la Madre gloriosa sópogelo vedar.

Desque fo enma orden, bien desque fo novicio,
amó á la Gloriosa siempre facer servicio,
quitándose de follía de fablar en fornicio:
pero hobo en cabo de caer en un vicio.

Entró enna bodega un dia por ventura,
bebió mucho del vino, esto fo sin mesura,
embeodóse el loco, isió de su cordura,
yogó hasta las vísperas sobre la tierra dura.

Bien á hora de vísperas, el sol bien enflaquido,
recordó malamientre, andaba esturdido,
isió contra la claustra fascas sin nul sentido:
entendíengelo todos que bien habie bebido.

Peroque en sus piedes non se podie tener
iba á la eglesia como solía facer:
quísoli el diablo zancajada poner,
ca bien selo cuidaba rehezmientre vencer.

En figura de toro que es escalentado,
cavando con los piedes, el cejo demudado,
con fiera cornadura sañoso é irado,
paróseli delante el traidor probado.

Facíoli gestos malos la cosa diablada,
que li metrie los cuernos por media la corada:
priso el ome bueno muy mala espantada,
mas valiol' la gloriosa Reina coronada.

Vino Sancta Maria con hábito honrado,
tal que de ome vivo non serie apreciado,
metíeselis en medio á él é al pecado,
el toro tan superbio fue luego amansado.

Menazóli la dueña con la falda del manto,
esto fo pora eli un muy mal quebranto:
fúso é desterróse faciendo muy grand planto,
fincó en paz el monge, gracias al Padre sancto.

Luego á poco rato, á poeas de pasadas,
ante que empeisase á subir ennas gradas,
cometiólo de cabo con figuras pesadas,
en manera de can firiendo colmelladas.

Venie de mala guisa los dientes regañados,
el cejo muy turbio, los ojos remellados,
por ferlo todo piezas, espaldas é costados:
mesielo! dicie eli, graves son mis pecados.

Bien se cuidó el monge seer despedazado,
sedie en fiera cuita, era mal desarrado,
mas valiol' la Gloriosa, es' cuerpo adonado,
como fizo al toro fo el can secudado.

Entrante de la eglesia ennna somera grada
cometiólo de cabo la tercera vegada
en forma de leon, una bestia dubdada,
que traie tal fereza que non serie asmada.

Allí cuidó el monge que era devorado,
ca vidie por verdat un fiero encontrado:
peor li era esto que todo lo pasado,
entre su voluntat maldicie al pecado.

Dicie: válme gloriosa Madre Sancta Maria,
válame la tu gracia hoy en esti dia,
ca so en grand afruento, en mayor non podria:
madre, non pares mientes á la mi gran follía.

Aves podió el monge la palabra cumplir,
veno Sancta Maria come solie venir,
con un palo en mano pora el leon ferir:
metióseli delante, empezó á decir:

Don falso' alevoso, non vos escarmentades,
mas yo vos daré hoy lo que vos demandades:
ante lo probaredes que daquend vos vayades,
con quien volvistes guerra quiero que lo sepades.

Empezóli á dar de grandes palancadas,
non podien las menudas escuchar las granadas
lazraba el leon á buenas dinaradas,
non hobo en sus dias las cuestas tan sobadas.

Diciel' la buena dueña: don falso traidor,
que siempre en mal andas, eres de mal señor:
si mas aqui te prendo en esti derredor,
de lo que hoy fincas aun fincarás peor.

Desfixo la figura, empezó á fuir,
nuncua mas fo osado al monge escarnir,
ante pasó grand tiempo que podiese guarir:
plógoli al diablo cuando lo mandó ir.

El monge que por todo esso habia pasado,
de la carga del vino non era bien folgado:
que vino é que miedo habienlo tan sobado,
que tornar non podió á su lecho usado.

La Reina preciosa é de precioso fecho,
prísolo por la mano, levólo poral lecho,
cubriólo con la manta é con el sobrelecho,
pusol' so la cabeza el cabezal derecho.

Demas cuando lo hobo en su lecho echado,
sanctiguol' con su diestra é fo bien sanctiguado:
amigo, disol', fuelga, ca eres muy lazrado,
con un poco que duermas luego seras folgado.

Pero esto te mando, afirmes te lo digo,
cras mañana demanda á fulan mi amigo,
confiésate con eli é seras bien comigo,
ca es muy buen ome é darteha buen castigo.

Quiero yo todavia salvar algun cuitado,
esto es mi delicio, mi oficio usado:
tu finca benedicho á Dios acomendado,
mas non se te oblide lo que te he mandado.

Disol' el ome bueno: dueña que me queredes,
vos que en mí ficiestes atan grandes meroedes,
quiero saber qui sodes ó que nome habedes,
ca yo gano en ello, vos nada non perdedes.

Diso la buena dueña: seas bien sabidor,
yo so la que parí al vero Salvador,
que por salvar el mundo sufrió muert é dolor,
al que facen los ángeles servicio é honor.
Diso el ome bueno: esto es de creer,
de tí podrie, Señora, esta cosa nacer:
désateme, Señora, los tus piedes tañer,
nuncua en este sieglo veré tan grand placer.
Contendie el buen ome, queríese levantar,
por fincar los hinojos, los piedes li besar:
mas la Virgo gloriosa no lo quiso esperar,
tollióseli de ojos, hobo él grand pesar.
No la podie á ella por do iba veer,
mas vedie grandes lumnes redor ella arder:
no la podie por nada de los ojos toller,
facie muy grand derecho, ca fizol' grand placer.
Otro dia mañana venida la luz clara,
buscó al ome bono que ella li mandara:
fizo su confesion con humildosa cara,
no li celó un punto de cuanto que pasara.
El maestro al monge fecha la confesion,
dióli consejo bueno, dióli absolucion:
metió Sancta Maria en él tal bendicion,
que valió mas por eli la su congregacion.
Si ante fora bono, fo desende mejor:
á la Sancta Reina, Madre del Criador,
amóla siempre mucho, fizol' siempre honor:
feliz fo él que ella cogió en su amor.

Nº. 376.

De un otro miraclo vos queremos contar,
que cuntió otro tiempo en un puerto de mar:
estonz lo entendredes é podredes jurar,
la virtud de Maria que es en cada lugar.

Entendredes en ello como es la Gloriosa
en mar é en terreno por todo poderosa,
como vale aina, ca non es perezosa,
é nuncua trovó ome madre tan piadosa.

Cerca una marisma, Tumba era clamada,
facíase una isla cabo la orellada:
facie la mar por ella esida é tornada,
dos veces en el dia ó tres á la vegada.

Bien dentro enna isla, de las ondas cerquiela,
del fuerte San Miguel habie una capiela:
cuntien grandes virtutes siempre en esa ciela,
mas era la entrada un poco asperiela,

Cuando querie el mar contra fuera esir,
isie á fiera priesa, non se sabie sufrir:
ome maguer ligero no li podrie fuir,
si ante non isiese hí habrie á perir.

El dia de la festa del Arcangel precioso,
era el mar mas quedo, yacie mas spacioso:
udie el pueblo misa non á son vagaroso,
fuien luego á salvo á corso pressuroso.

Un dia por ventura con la otra mesnada,
metióse una femna flaquiela é preñada:
non podió aguardarse tan bien á la tornada,
tóvose por repisa porque era entrada.

Las ondas venien cerca, las gentes alongadas,
habie con el desarro las piernas embargadas:
las compañas non eran de valerli osadas,
en poquielo de termino facien muchas jornadas.

Cuand ál non podien las gentes con ardura,
valasli, Sancta Maria, dicien á grand presura:
la preñada mezquina cargada de cintura,
fincó entre las ondas en fiera angostura.

Los que eran esidos, cómo non vedien nada,
cuidaban bien sin duda que era enfogada:
dicien: esta mezquina fué desaventurada,
sus pecados tovieronli una mala celada.

Ellos esto diciendo encogióse la mar,
en poco de ratielo tornó en su lugar:
quísolis Don Christo grand miraclo demostrar,
por ond de la su Madre hobiesen que fablar.

Ellos que se querien todos ir su carrera
estendieron los ojos, cataron á la glera,
vídieron que venie una mugier señera,
con su fijo en brazos en contra la ribera.

Ficiéronse las gentes todas maravilladas,
tenien que fantasía las habie engañadas,
pero á poca de hora fueron certificadas,
rendien gracias á Christo todas manos alzadas.

Oid, diso la dueña, la mi buena compaña,
creo que non udiestes nuncua mejor hazaña:
será bien retraida por la tierra estraña,
en Grecia é en Africa é en toda España.

Cuando vi que de muert estorcer non podia,
que de las fieras ondas circundada sedia,
comendéme á Christo é á Sancta Maria,
ca pora mi consejo otro non entendia.

Yo en esto estando vino Sancta Maria,
cubrióme con la manga de la su almejia,
non sentia nul periglo mas que cuando dormia,
si yoguiese en baño, mas leda non seria.

Sin cuita é sin pena, sin ninguna dolor,
parí esti fijuelo, grado al Criador:
hobí buena madrina, non podrie mejor,
fizo misericordia sobre mí pecador.

Fizo en mi grand gracia non una ca doblada,
si por ella non fuese, serie enfogada,
valióme en el parto, sinon serie dañada,
nuncua mugier non hobo madrina tan honrada.

Asin fo mi facienda como yo vos predigo,
fizo Sancta Maria grand piadat comigo:
onde todos debemos prender ende castigo,
pregarla que nos libre del mortal enemigo. —

Nº. 377.

San Miguel de la Tumba es un grand monasterio,
el mar lo cerca todo, eli yace en medio:
es lugar perigroso, do sufram grand lacerio
los monges que hi viven en esi cimeterio.

En esti monasterio que habemos nomnado.
habie de buenos monges buen convento probado,
altar de la Gloriosa rico é muy honrado,
en él rica imágen de precio muy granado.

Estaba la imágen en su trono posada,
su fijo en sus brazos, cosa es costumnada,
los reís redor ella sedie bien compañada,
coma rica reina de Dios sanctificada.

Tenie rica corona como rica reina,
de suso rica impla en lugar de cortina:
era bien entallada de labor muy fina,
valie mas esi puebla que la habie vecina.

Colgaba delant ella un buen aventadero,
en el seglar lenguage dicenli moscadero,
de alas de pavones lo fizo el obrero,
lucie como estrellas semejant de lucero.

Cadió rayo del cielo por los graves pecados,
encendió la eglesia de todos cuatro cabos,
quemó todos los libros é los paños sagrados,
por poco que los monges que non foron quemados.

Ardieron los armarios é todos los frontales,
las vigas, las gateras, los cábrios, los cumbrales,
ardieron las ampollas, cálices é ciriales,
sufrió Dios esa cosa como fas otras tales.

Maguer que fué el fuego tan fuert é tan quemant,
nin llegó á la dueña, nin llegó al infant,
nin llegó al flabelo que colgaba delant,
nin li fizo de daño un dinero pesant.

Nin ardió la imágen, nin ardió el flabelo,
nin prisieron de daño cuanto val un cabello,
solamiente el fnmo non se llegó á ello,
nin nució mas que yo al Obispo Don Tello.

Continens et contentum fué todo estragado,
tornó todo carbones, fo todo asolado:
mas redor de la imágen cuanto es un estado,
non fizo mal el fuego, ca non era osado.

Esto lo vieron todos por fiera maravella,
que nin fumo nin fuego non se llegó á ella,
que sedie el flábelo mas claro que estrella,
el niño muy fermoso, fermosa la poncella.

La Virgo benedicta, reina general,
como libró su toca de esti fuego tal,
asin libra sus siervos del fuego perenal,
liévalos á la gloria do nuncua vean mal.

Nº. 378.

Enna villa de Borges una cibdat estraña,
cuntió en esi tiempo una buena hazaña,
Sonada es en Francia, si fas en Alemaña,
bien es de los miraclos semejant é calaña.

Tenien en esa villa, ca era menester,
un clérigo escuela de cantar é leer:
tenie muchos criados á letras aprender,
fijos de bonos omes que querien mas valer.

Venia un judezno natural del lugar,
por sabor de los niños por con ellos yogar:
acogíenlo los otros, no li facien pesar,
habien con él todos sabor de deportar.

En el dia de pascua domingo grand mañana
cuando van *Corpus Christi* prender la yent cristiana,
prísol' al judezno de comulgar grand gana,
comulgó con los otros el cordero sin lana.

Mientre que comulgaban á muy grand presura
el niño judezno alzó la catadura,
vió sobre el altar una bella figura,
una fermosa dueña con genta criatura.

Vió que esta dueña que posada estaba,
á grandes é á chicos ella los comulgaba,
pagóse de ella mucho cuanto mas la cataba,
de la su fermosura mas se enamoraba.

Isió de la eglesia alegre é pagado,
fué luego á su casa como era vezado:
menazólo el padre porque habie tardado,
que mereciente era de seer fustigado.

Padre, dijo el niño, non vos negaré nada,
ca con los cristianielos fui grand madrugada,
con ellos udí misa ricamientre cantada,
é comulgué con ellos de la hostia sagrada.

Pesóli esto mucho al malaventurado,
como si lo toviese muerto ó degollado,
non sabia con grand ira que fer el diablado,
facie figuras malas como endemoniado.

Habie dentro en casa esti can traidor
un forno grand é fiero que facie pavor:
fízolo encender el loco pecador,
de guisa que echaba sobejo grand calor.

Priso esti niñuelo el falso descreido,
asin como estaba calzado é vestido,
dió con él en el fuego bravament encendido:
mal venga á tal padre que tal face á fijo!

Metió la madre voces á grandes carpellidas,
tenie con sus oncejas las masielas rompidas,
hobo muchas de yentes en un rato venidas,
de tan fiera queja estaban estordidas.

El fuego aunque bravo fue de grand cosiment,
no li nució un punto, mostróli buen talent:
el niñuelo del fuego estorció bien gent,
fizo un grand miraclo el Rei omnipotent.

Yacie en paz el niño en medio la fornaz,
en brazos de su madre non yazrie mas en paz:
non preciaba al fuego mas que á un rapaz,
cal' facie la Gloriosa compaña é solaz.

Isió de la foguera sin toda lision,
non sintió calentura mas que otra sazon,
non priso nula tacha, nula tribulacion,
ca pusiera en eli Dios la su benedicion.

Preguntáronli todos judios é cristianos,
como podió vencer fuegos tan sobrazanos,
cuando él non mandaba los piedes nin las manos?
qui tal lo mantenie ficiéselos certanos.

Recudiólis el niño palabra señalada:
la dueña que estaba enna siela orada,
con su fijo en brazos sobre el altar posada,
esa me defendie que non sintie nada.

Entendieron que era Sancta Maria esta,
que lo defendió ella de tan fiera tempesta,
cantaron grandes laudes, ficieron rica festa,
metieron esti miraclo entre la otra gesta.

Prisieron al judio al falso desleal,
al que á su fijuelo ficiera tan grand mal,
legáronli las manos con un fuerte dogal,
dieron con eli dentro en el fuego caudal.

Cuanto contarie ome pocos de pipiones,
en tanto fo tornado ceniza é carbones:
non dicien por su alma salmos ni oraciones,
mas dicien denuestos é grandes maldiciones.

Tal es Sancta Maria que es de gracia plena,
por servicio da gloria, por deservicio pena:
á los bonos da trigo, á los malos avena,
los unos van en gloria, los otros en cadena.

Nº. 379.

Padre nuestro, tu que estas
en los cielos ensalzado,
tu nombre glorificado
sea por siempre jamas:
tu reino de gran consuelo
nos venga por heredad:
hágase tu voluntad,
asi como allá en el cielo
no menos acá en el suelo.
El nuestro pan cotidiano
que tu bondad nos envía,
dánoslo, Señor, hoy dia
con tu santa y franca mano:
perdona con tal perdon
á nuestras deudas y errores,
cual nos á nuestros deudores:
no nos venza tentacion,
líbranos de perdicion.

Nº. 380.

Que te salve Dios te digo,
Maria, por ser quien eres
llena de gracia y abrigo:
el señor Dios es contigo,
bendita entre las mugeres!
bendito el fruto y primor
de tu vientre sin dolor
Jesu Cristo nuestro Dios:
tú, madre, ruega por nos
y por todo pecador.

Nº. 381.

Dios te salve Reina, que eres
madre de misericordia,
vida, dulzura, concordia,
y esperanza de placeres:
sálvete Dios, planta nueva,
á tí, Señora, clamamos,
que nuestro clamor te mueva:
desterrados hijos de Eva,
á tí, Vírgen, sospiramos.
Sospiramos con gemido
llorando que no hay quien calle
en este lloroso valle
de dolor muy dolorido:
ea ya, abogada nuestra,
aquellos tus dulces ojos
piadosos nos los muestra:
si tu vista nos adiestra
fin habrán nuestros enojos.
Y á Jesus, bendito fruto
de tu vientre santo que es,
nos muestra, Vírgen, despues
de aqueste destierro y luto:
o clemente y piadosa,
clara luz del mediodia!
estrella santa y graciosa,
madre de Dios, hija, esposa,
o dulce Vírgen Maria!
Ruega, Señora, por nos,
no cese jamas tu ruego,
con que nos acorras luego
bendita madre de Dios!
que si tu favor tenemos
segun tu poder es visto,
luego muy dignos serémos,
y la gloria gozarémos
por las promesas de Cristo.

Nº. 382.

La natividad de nuestro Salvador.

Como fuese desposada
con Josef Santa Maria,
del ángel Gabriel un dia
fue la Vírgen saludada,
con la muy gran embajada
de maravilla y espanto
ser madre de Dios llamada:
asi que quedó preñada
por el Espíritu Santo.

Ya que el tiempo se viniese
del nacimiento del justo,
mandaba Cesar Augusto
todo el mundo se escribiese:
y como Josef se fuese
con su esposa virginal
á Belen do lo cumpliese,
no halló donde estuviese
sino en un pobre portal.

Allí venida la hora
de este santo nacimiento,
parió sin corrumpimiento
la Vírgen nuestra señora,
hoy se hizo tratadora
de la paz de nuestra guerra,
hoy su hijo mesmo adora,
hoy es hecha emperadora
de los cielos y la tierra.

O pobre portal precioso,
hecho palacio del cielo!
casa de nuestro consuelo,
lugar de nuestro reposo!
o quien fuera tan dichoso
que de tu vista gozara,
cuando estabas muy gozoso
con el niño glorioso
que esta noche en tí posara.

En un pesebre metido,
envuelto en pobres pañales,
y entre brutos animales
adorado y conocido:
ó misterio muy crecido!
rey que no cura de estado,
mayorazgo así nacido!
donde está el real vestido?
que es de la seda y brocado?

Donde estan los camareros
de esta cámara real?
aqueste rey celestial
no se cura de porteros:
los primeros son postreros
y los menores mayores:
son mas ricos los romeros
y entraron los primeros
los pobrecicos pastores.

Y ellos primero gozaron
de este nacimiento santo,
y del angélico canto
que los ángeles cantaron:
por todo el mundo sembraron
la gloria de su nacer:
los cielos hoy se alegraron,
hoy en la tierra tomaron
muy gran gozo y placer.

Hoy una vírgen doncella
parió todo nuestro bien:
hoy ha nacido en Belen,
el claro sol del estrella;

hoy se pierde la querella
que del mundo estaba dada:
hoy se cubre nuestra mella,
hoy se amata la centella
que estaba muy abrasada.

Nació nuestro Salvador
por nos librar de cativos,
de muertos nos torna vivos
y cura nuestro dolor:
él fue solo el mediador
entre nosotros y Dios:
hizo justo al pecador,
buscónos con mucho amor
y no buscándole nos.

Buscónos sin le buscar
por hacer que le busquemos,
pues tal buscador tenemos
no lo debemos errar;
no debemos olvidar
á quien nunca nos olvida,
debémosle contemplar,
y contemplando adorar,
que él es vida y da la vida.

Hoy la vida nos es dada,
hoy nuestra salud:
hoy vemos en gran virtud
la magestad sojuzgada:
divinidad encarnada,
humanidad hecha Dios,
eternidad terminada,
la virginidad preñada
y en uno sustancias dos.

O bendito fue tal dia
que nos dió tan santo fruto:
tu quitaste nuestro luto,
bendita Vírgen Maria!
quien tal fruto concebía
que será sino, excelente!
parto de tanta alegría
por cierto no convenia
sino á Dios tan solamente!

Tal te quiso Dios hacer,
que tomó de tu limpieza
su limpia naturaleza
por nos venir á valer:
hoy quiso de tí nacer
hombre en carne verdadera:
para el hombre guarecer
tomó de tí nuevo ser,
sin dejar de ser quien era.

Fue tu vientre consagrado
por el Espíritu Santo,
miraglo de gran espanto
no jamas visto ni obrado:
o cuerpo santificado!
de carne santificada!
hijo de Dios encarnado,
cuerpo nunca mancillado
de carne no mancillada.

Misterio de tan gran don
nunca natura lo supo,
ni en el uso jamas cupo
parir muger sin varon:
y vírgen sin corrupcion
nunca tal misterio fue:
no lo alcanza la razon
ni el humano corazon,
mas alcánzalo la fe.

Esta gran emperadora
hoy parió su hijo y padre:
ella es hija y ella es madre,
ella es sierva y es señora:

engendrada y engendradora,
concibió en virginidad:
vírgen siempre en cualquier hora,
antes y despues y agora
parió con integridad.

No pudo ser de varones
carnalmente deseada,
que su limpieza sobrada
quitaba las ocasiones:
y todos los corazones
de tal suerte penetraba,
que viendo sus perfecciones
las carnales aficiones
en las entrañas mataba.

Esta dió la gloria al cielo
y dió la paz á la tierra,
en esta Vírgen se encierra
el bien del cielo y del suelo:
á los tristes dió consuelo
y puso fin á los vicios,
dió gran esfuerzo al rezelo,
á las gentes fe con zelo,
galardon á los servicios.

Esta Vírgen consagrada
de tantos loores digna
en la presencia divina
ab initio fue criada:
y todo el saber es nada
segun su sabiduría:
de tantas gracias dotada,
siendo del saber preñada
que saber alcanzaria!

Una luz que siempre tiene
resplandor de maravilla:
un espejo sin mancilla
de aquel bien que nos conviene:
firmeza que nos sostiene.
fuente de paz y concordia,
medio de donde nos viene
que á ninguno se detiene
la gracia y misericordia.

Es de tanta compasion
aquesta Vírgen doncella,
que todos hallan en ella
gran socorro y defension:
los cativos redencion
y los enfermos salud,
los tristes consolacion,
los pecadores perdon,
los justos gracia y virtud.

Tomemos hoy nuevo estado
pues tomamos nuevo nombre:
alléguese á Dios el hombre
pues es ya Dios humanado,
y el verbo carne tornado
segun que dice San Juan:
pues Dios por pan nos es dado
purguemos todo pecado,
y comamos este pan.

Lo perdurable busquemos
que no puede perecer,
pues que Dios vino á nacer
porque por él lo alcanzemos:
todos, todos nos gozemos
hoy con mucha devocion
y muy gran gloria le demos,
pues todos el fruto habemos
de su santa encarnacion.

Nº. 383.

Conversion de Boscan.

Despues que por este suelo
mil engaños descubrí,
un poco tornado en mí
sin osar mirar al cielo
preguntéme: que es de tí?
los ojos alzé por verme
y en ver me vi tan mortal,
que pues no puedo valerme,
por no conocerme tal
no quisiera conocerme.

Conocí la enfermedad
de mi mal conocimiento:
vi confuso el pensamiento
y suelta la voluntad:
vi atado el entendimiento,
y mi alma como va
muerta con su misma guerra:
y vila enterrada ya
puesta debajo de tierra,
pues debajo el cuerpo está.

Vi mi seso como es
que á cada paso estropieza:
vime tornado al reves,
los pies sobre la cabeza,
la cabeza so los pies:
el órden vi natural
en mí todo trastornado,
por que vi ser sojuzgado
lo inmortal á lo mortal,
y lo flaco á lo esforzado.

Vi la parte que se muestra
semejante á Dios en todos,
á la parte mas siniestra
derribada de sus modos:
atontada de maldiestra
lo malo se encarecia,
lo bueno daba de valde:
y vi como que ponia
al deseo por alcalde,
por reina á la fantasía.

Como doliente asombrado
de dañada fantasía,
que aborrece lo poblado,
y en mitad quiere del dia
de la luz estar privado:
yo asi donde el bien moraba
y alumbraba la razon
tan presto me fatigaba,
que en el mal de corazon
solamente reposaba.

En el mas bajo elemento
era mi placer y gloria:
allí estaba el pensamiento
preparando en la memoria
deleites al sentimiento:
arrastrando por el suelo
mi juicio tanto yerra,
que tuviera por consuelo
si quien hizo mar y tierra
se olvidara de hacer cielo.

Con ceguedad muy extraña
tan contraria de mi nombre,
aunque todo el mal me engaña
con la parte que soy hombre
conocí ser alimaña:
aquel ser con que nací

tan del todo se perdió,
que entonces en mí se vió
ninguna cosa de mí
tan lejos como era yo.

Puesto que era tan perdido
del mal pensaba apartarme,
mas cuando quize mudarme,
segun estaba tullido,
nunca pude rodearme:
dióme me luego tal tristeza
viendo un mal que tanto es fuerza,
que segun fue su grandeza
queriendo probar mi fuerza
fue probada mi flaqueza.

Socorro no me faltaba,
solevantarme queria,
mas aquel que me ayudaba
al principio socorria,
y en el medio me dejaba:
no faltaba su largueza
jamas de me socorrer,
mas no daba su poder
con el cual la mi flaqueza
se pudiera sostener.

Como niño que no anda
mas clama por andar ya,
que si es cuerdo él que lo manda,
doquiera que con él va
poco á poco le desmanda:
asi aquel que me llevaba
comó á niño me traia,
los principios me mostraba,
lo demas que no cabia
do cabia lo guardaba.

Asi por sus pasos subido
y por gracia transformado,
en buen órden ordenado
vi mi reino bien regido
por razon y no por grado:
mis tres almas á la par
vi puertas en egercicio,
cada una en su oficio,
la una para mandar
y las dos para servicio.

Vi luego la fantasía
como mozo rezongando,
mas razon no permitia
por el bien del otro bando
que pasase su porfía:
vi mis torpes sentimientos
aunque no quisiera vellos,
y hallé segun sus tientos,
que solo quedaban de ellos
los primeros movimientos.

Vi la voluntad con mando
absoluto y ordinario,
que por mejorar su bando
hasta el bien extraordinario
se iba de cuando en cuando:
y vi el entendimiento
con la verdad por objeto,
y vi todo el regimiento
tan cerca de ser perfeto,
que me hizo estar contento.

Dolor de la culpa mia
de la pena me libraba,
porque asi me castigaba,
que solo pena tenia
si pesar no me sobraba:
mereciendo en el holgar
que hube del padecer
mas que pudiera en llorar,

pues mil veces mi placer
renovaba mi penar.
Por crecer en el dolor
de mi pasada locura,
contemplando el hacedor
me acordé de la hechura
de mí, triste pecador:
vi que Dios me redimió
contra sí siendo cruel,
y mirando bien lo de El,
vi como se hizo El yo
porque yo me hiciese El.
Vi que cuando me formara
ningun estado me diera,
mas en mi mano pusiera
que yo mismo me tomara
aquello que mas quisiera:
que pudiese ser bestial
ó pudiese ser humano,
ó que fuese angelical,
y que estuviese en mi mano
escoger lo divinal.
Vi su alta providencia
do lo por hacer es hecho,
que jamas me dió sentencia
que no fuese por provecho
y en gloria de su ciencia:
vi la causa porque quiso
haber hecho fuego eterno,
siendo para darme aviso,
que de miedo del infierno
aquistase el paraiso.
Vi que cuando mi codicia
va produciendo discordia,
á poder de mi malicia
pidiendo misericordia
le hago querer justicia:
con esto acerté la vena
del buen arrepentimiento,
y bastó para descuento
un momento de esta pena,
librándome del tormento.
Fue tan alto convertirme
y de Dios tan ayudado,
que luego á muy alto grado
con mi propósito firme
hallé que fui sublimado:
dentro me vi de la puerta
de todos nublos arriba,
el mundo tan lejos iba
que la carne quedó muerta
de hallarse el alma viva.

Nº. 384.
Conocimiento de simismo.

Quien no mira como
y á sus tiempos se repara,
bien podrá llamarme loco,
y él mostrar muy á la clara
como siente de sí poco:
mas para que se contente
dende agora le suplico
que hile delgadamente,
y sino calle su pico
porque parezca que siente.
Vivo yo, mas ya no soy
porque me salgo al encuentro
y cuando seguro estoy
hallo otra ley acá dentro
que va contra cuanto voy:
el apetito animal

se mueve no sé por quien,
y en la mesa sensual
con semejanza de bien
me engaña cualquiera mal.
Yo quiero siempre seguir
lo que me quiere dejar,
y á tanto suelo venir
que ni sé que desear
ni tampoco que pedir:
suéleme fastidiar
cualquier bien de cada dia,
y con falso imaginar
lo que sufrir no podia
me torna luego á alegrar.
Soy para mí mas perverso
que el mas cruel enemigo,
y de verme tan adverso,
mas temo verme conmigo
que con todo el universo:
gran remedio me seria
si de mí mismo me fuese,
porque con esta porfía
cuando de mí me perdiese
de nuevo me hallaria.
Y no me puedo apartar
ni huir de esta conquista,
y aunque me quiera alejar
y me pierda á mí de vista,
luego me torno á encontrar:
yo de mí voy siempre cerca,
y por razon se defiende,
que aunque cada cual alterca,
el mismo yo que me vende
es aquel yo que me merca.
Dende el tiempo que sentí
no me tengo por amigo,
mas antes me aborrecí,
y por no verme conmigo
voy yo huyendo de mí:
sino que es tan diligente
aqueste yo que yo soy,
que por mucho que me ausente
adonde quiera que voy
luego lo hallo presente.
Porque al fin somos amigos
y estamos en una tierra,
mas las obras son testigos
que nos damos mayor guerra
que mortales enemigos:
él no siente que yo peno
mas yo sí que lo regalo,
y con esto me condeno,
pues cuando le soy malo
quedo para mí por bueno.
Ya no me quiero entender:
vaya todo á rio vuelto,
pues si me quiero saber
ni me prendo ni me suelto,
ni dejo de padecer:
suelo contino tener
un placer de mi pesar
y un pesar de mi placer,
sin poder determinar,
cual de ellos he de querer.
Uno soy cuando me rio
y otro cuando me allego,
uno cuando me desvío
y otro cuando me despego,
y otro cuando desafío:
mas tantos me he de hacer?
no es possible que tal sea,
pues este confuso ser

muestra que otro me guerrea
y muere por me vencer.
Así que por dos quedamos
cuerpo y alma conocidos,
que cuando mas nos amamos
somos mas aborrecidos,
porque mas desatinamos:
y pues que nos conocemos
y la verdad se halló,
sera bien determinemos,
si soy yo tú ó tú yo
para que no nos troquemos.
Porque la cosa sabida
venza entonces el mas fuerte,
y dada alguna salida
mas quiero una buena muerte
que sufrir tan triste vida:
dejemos tanta ceguera
y toquemos en el centro:
sepamos nuestra manera,
y di si moras tu dentro
y si vivo yo acá fuera.
Si soy cuerpo, como vuelo
y quedo conmigo mismo?
y morando en este suelo
desciendo hasta el abismo
y subo al mas alto cielo?
Y por pequeño deporte
dende el Este voy al Oeste,
y traigo del Sur al Norte
de embarazos una hueste
sin darme blanca de porte.
Voy á la India mas brava
y doy vuelta al rio Nilo
por donde nunca pensaba,
y sin quebrárseme el hilo
me vuelvo donde me estaba:
navego yo sin bonanza,
corro por todas las tierras,
alcanzo toda esperanza:
hállome en todas las guerras
sin tener hierro ni lanza.
Muy de noche y á escuras
puesto en el postrer rincon,
debajo mil cerraduras
le cuento á mi corazon
docientas mil aventuras:
hállome yo con Dios solo
antes que el mundo criase,
ni el sol que dicen Apolo,
y antes que el Trion cercase
el nuestro árctico polo.
Alma, dime, si yo eres
ó mira si yo soy tuyo,
porque si no lo hicieres
prueba el cuerpo que soy suyo
puesto que tu no me quieres:
mas segun tengo mentado
yo debo ser un tercero
de ambos á dos engendrado,
para morirme primero
aunque mas tarde criado.
Un querer me suele dar
tan hambriento en sumo grado
que no lo puede hartar
cuanto Dios tiene criado
ni cuanto puede criar:
y este mal es tan presente
que jamas de mí se aparta
y la causa está patente,
que pues cosa no le harta
que cosa no le contente.

Y do hay contentamiento
siempre está la pena cierta,
porque á cualquiera tormento
suele abrirle la puerta
con mayor atrevimiento:
viene luego un desconsuelo
que pregona nueva guerra,
y muestra tanto de zelo
que me hace perder tierra
sin ganar parte del cielo.

Dejo aquel ser alabado
aquel recibir pesar
cuando soy vituperado,
porque es penoso nombrar
soga en cas del ahorcado:
aquellas aguas lascivas
que manan del falso amor,
y en las cosas mas esquivas
suelen con mayor ardor
encender las llamas vivas.

Y una envidia que la quiero
tan necia en el comenzar
como ruda en lo postrero,
que habiendo de atormentar
comienza de sí primero:
porque por atar se ata
y se muere por matar,
y ninguna honra se cata:
á quien puede bien tratar
quien á sí tan mal se trata!

Paréceme cuando asecha
cuando mas gime y suspira,
cuando mas lanza su flecha,
como quien al cielo tira
que le da la piedra que echa:
y avaricia no se aparta
de pescar con todo viento
el oro y plata que ensarta
su corazon avariento,
que con solo Dios se harta.

Y basta su fantasía
porque si al cuerpo hurtase
muy presto se hartaria,
y por poco que tomase
muy mucho le sobraria:
con el pesar que recibo
de cualquier santo vivir
pierdo del todo el estribo,
y en comenzando á subir
á mí mismo me derribo.

Aquel querer de la tierra
tan contrario de él del cielo
en mí del todo se encierra:
quien puede tener consuelo
y estar en aquesta guerra!
quien no la siente no es hombre,
que si es hombre ha de sentilla,
y al sentilla no se asombre:
que si le asombra el sufrilla
perdido tiene su nombre.

Nº. 385.

Ahora, Señor, ahora,
que ya este humano edificio
en el polvo de su fin
se reduce á su principio:
ahora, que descompuesto
este vital artificio
que un suspiro gobernó,
le va faltando un suspiro:
ahora, que á mis alientos
está el número cumplido,
pues sin esperanza de otro
respiro este que respiro:
ahora, que rebelados
mis potencias y sentidos
son (parciales de mi muerte)
mis mayores enemigos:
ahora, que al desatarse
esta lazada que hizo
la naturaleza, el alma
está pendiente de un hilo:
ahora, que el pulso débil,
torpe la voz, yerto el brio,
en parasismos se emboza
el último parasismo:
es tiempo, Señor, es tiempo
de conocer los amigos,
pues el amigo mayor
se ve en el mayor peligro.
O cuanto el nacer, o cuanto
al morir es parecido!
pues si nacemos llorando
tambien llorando morimos.
Un gemido la primera
salva fue que al mundo hicimos,
y el último vale que
le hacemos es un gemido.
Entre cuna y atahud
solo esta distancia ha habido,
hácia la tierra ó el cielo
arrojarnos ó admitirnos.
Vive el hombre ó muere el hombre?
pues que ninguno ha sabido
si vive ó muere, porque
todo se hace de un camino.
Que mas ejemplo que yo
á este letargo rendido,
pues vivo al tiempo que muero
y muero al tiempo que vivo.
Pero si para morir
no ha menester mas deliquio,
ni mas crítico accidente
el hombre, que haber nacido:
o felice yo! felice!
que morir he merecido
en vuestra fe, recibiendo
tantos mortales avisos.
Y aunque es preciso el morir
con lo que os pago os obligo,
pues resignado en vos hago
voluntario lo preciso.
No justiciero cerreis
á mis voces los oidos,
sino misericordioso
atended al llanto mio.
Justicia y misericordia
dos atributos son dignos,
que uno y otro en vos esten
igualados, no excedidos.

Pues porqué habeis de mostraros
riguroso y no benigno,
siendo rigor y piedad
en vos, Señor, uno mismo?
El castigo y el perdon
una costa os han tenido,
pues echad antes la mano
al perdon que no al castigo.
Que puesto que vos moris
para que yo viva, indigno
será, Señor, que un Dios muerto
no salve á un pecador vivo.
Indigno dije? há Señor!
no sûpe como decirlo,
al verlo en vos intentado
sin verlo en mí conseguido,
Mas ay de mi! que vos siempre
salvarme habeis pretendido:
pero aunque sin mí me hicisteis
me habeis de salvar conmigo.
Mi Redentor sois, Señor,
que aunque el hebreo atrevido
pudo quitaros la vida,
no pudo nunca el oficio.
Mas ay de mi! que cualquiera
es bastante á hacer delitos,
y á satisfacer no basta
el infeliz que los hizo.
De Adan la ofensa primera
me echó á esta cárcel que ánimo,
y antes de nacer la herencia
que tuve de él fue un delito.
Ya veo que no es disculpa
nacer sujeto á este impío
feudo, pues nada pactaron
las culpas y el alvedrío.
Pero si el ser ó no, fuera
á mi arbitrio permitido,
y antes de ser experiencia
mas que examen fuera aviso:
que dulzemente en la nada
durmiera en ocio tranquilo,
él que no tiene si nace
respiracion sin gemido.
Porque si haber hecho al hombre
que á vos os pesó examino,
qué mucho que á mí me pese
el haber, Señor, nacido!
Pues apenas me criasteis,
cuando ingrato al beneficio,
dí á entender que era hombre
con ser desagradecido.
Que me pesa nacer, dije:
ha, Señor! y no es delirio,
pues tan sin juicio he pecado,
como si no hubiera juicio.
Porque habiéndome criado
para amaros y serviros,
temo no me conozcais,
Señor, por desconocido.
Por eso esta postrer línea
de la vida que ya piso
me aflige, pues está en ella
el triunfo ó el precipicio.
Mas si vos morir temisteis
siendo de la gracia archivo,
que hará este infelice? siendo
archivo mortal de vicios.
Mas vos pendiente de un leño,
y yo necio desconfío?
vos clavado, y yo rezelo
el mas mínimo peligro?

Quien á que os hicieseis hombre
se atreveria á pediros?
nadie! por la gran distancia
que hay de Dios á hombre pasivo.
Y vos lo hicisteis por mí,
de amor y piedad movido:
luego bien, Señor, espero,
luego bien, Señor, confío.
Pues sois mi sangre, advertid
al esgrimir el cuchillo,
lo que os costó el ser mi deudo,
quizá embotareis los filos.
No me diera confianza
el veros en el Empíreo
glorioso, mas que en la cruz
veros humano y pasivo.
Porque esa sangre que corre
en arroyos fugitivos,
corre por lavar mis manchas,
siendo segundo bautismo.
Pues Señor, gasto tan grande
tan sumo, tan excesivo,
se ha de perder por mis culpas
cuando por ellas se hizo?
Y siendo yo vuestra hechura
y á quien tanto me asimilo,
como el vidrio romperá
quien ve su hechura en el vidrio?
Mucho, Señor, os costé,
y por lo mismo confío
de que me habeis de salvar,
pues ya la costa se hizo.
Si cuanto es mayor el riesgo
el triunfo es mas aplaudido,
cuanto la culpa es mayor
no tendrá el perdon mas brillos?
Pues yo soy el delincuente,
que torpe y desconocido
os puse en este madero,
pagando vos yerros mios.
Yo el hijo pródigo soy,
que ingrato y desvanecido
de infinitos bienes hize
cambio á males infinitos.
Yo soy la oveja perdida,
que huyendo de vuestro aprisco
con balido á buscar vuelve
á quien siempre le ha valido.
Grande es mi ofensa, Señor!
confieso, que no he podido
satisfacer por mí solo,
el número de mis vicios.
Pero por eso, por eso,
de la iglesia en los archivos
tambien infinitos son
vuestros méritos divinos.
Ellos por mí satisfagan
pues mi fiador habeis sido,
y en vuestros méritos pague
lo finito á lo infinito.
Y asi, gran Señor, ahora
os pretendo compasivo,
porque si pierdo ésta hora
todo, Señor, lo he perdido!
O cuanto el mortal, o cuanto
debe vivir prevenido
para este paso, en que está
lo crítico del camino:
de cuyo confuso instante
depende lo decisivo
de eternidades de gloria,
ó eternidades de abismos.

O quien os hubiera amado
tan reverente, tan fino,
como si no hubiera en vos
clemencia habiendo castigo!
Arrepentido, Señor,
que me perdoneis súplico,
y no sé que alegar mas
agora que arrepentido.
Que aunque son muchas mis culpas
y mucho lo que vos pido,
vos sois Dios y yo soy hombre,
y uno es vuestro y otro es mio.
Por ser vos quien sois tan solo
siento haberos ofendido,
pues aunque cielo no hubiera
ni infierno, hiciera lo mismo.
Y asi contra mí, o Señor!
templen el justo castigo
los rios de vuestra sangre,
y de mi llanto los rios.
Salvadme en vuestra virtud,
que yo á vuestros pies resigno
este cuerpo sin accion,
y esta alma sin albedrío.
Pues aunque vivir pudiera
estando libre á mi arbitrio,
hoy os hiciera en mi muerte
de mi vida sacrificio.
Mas si es vuestra voluntad
que padezca en los abismos,
para que en mí se ejecute
este espíritu os envío.
Y padeciendo diré
por los siglos dé los siglos:
quien siempre os hubiera amado!
quien no os hubiera ofendido! —

Nº. 368.

Considera, alma perdida,
de la muerte el trance fuerte!
y cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Júzgate ya muy postrado
en una cama tendido,
de pena y dolor molido
y del todo desahuciado:
cogióte tan descuidado
que ves tu salud perdida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!
Aquel estar suspirando
con respiracion turbada:
aquel: ay vida estimada!
como te vas acabando:
aquel ver se va acercando
la sepultura temida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!
Aquel tener conturbados
todos los cinco sentidos:
aquellos tristes gemidos
por los deleites pasados;
aquel ya son acabados
mis gustos y edad florida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Aquel ya crugir los dientes,
aquel ya roncar el pecho,
aquel ser un potro el lecho,
aquel tropel de accidentes,
aquel dejar los parientes,
aquel estar de partida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Aquel ay tan repetido:
ay juventud desastrada!
ay salud, ya estás postrada!
ay vivir, ya estás rendido!
ay tiempo mal consumido!
ay costumbre envejecida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay cuerpo tan lujurioso!
ay ojos tan relajados!
ay oidos engañados!
ay tacto tan pegajoso!
ay gusto vil y goloso!
ay lengua tan atrevida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay oro tan engañoso!
ay sangre loca y altiva!
ay ciencia vana y nociva!
ay puesto y cargo ostentoso!
ay empleo peligroso!
ay nobleza fementida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay auxilios resistidos!
ay burlada inspiracion!
ay malograda ocasion!
ay consejos no admitidos!
ay ejemplos no seguidos!
ay doctrina mal sabida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que quieren me confiese!
ay cuan turbados los veo!
ay que me hablan con rodeo
para que yo lo entendiese!
ay que intentan luego fuese,
pues temen otra embestida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que viene el confesor!
ay que me habla en secreto!
ay que me exhorta discreto!
ay que me infunde valor!
ay confesion sin dolor,
por estar mal prevenida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que ya viene el notario!
ay que los testigos llaman!
ay que los parientes claman!
ay que ya hacen inventario!
ay que forman el sumario
y es mi hacienda dividida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que el cuarto se compone,
para que venga el Señor!
ay que pide el confesor
que ya de veras perdone!
ay que la uncion me propone,
al verme ya de partida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que todos se despiden!
ay que lloran los hermanos!
ay que me besan las manos
y la bendicion me piden!
ay que el hábito me miden!
ay mortaja tan temida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que escuchan mis oidos
que viene la Sancta Uncion!
ay que angustia y turbacion!
ay que me ungen los sentidos!
ay combates repetidos!
ay batalla tan reñida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que me encienden la vela!
ay que me acercan la Cruz!
ay que me aplican la luz
y el confesor se desvela!
ay que el alma se me vuela!
ay respiracion perdida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que me aguardan gusanos!
ay que me roen ratones!
ay que todo corrupciones
son estos miembros profanos!
ay que se tiñen las manos,
y la cara es denegrida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que horrendas tentaciones!
ay que veo los demonios!
ay que alegan testimonios!
ay culpas, vicios, pasiones!
ay que embisten como leones,
con furia muy desmedida:
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que Dios tan irritado!
ay que justicia arrestada!
ay que Vírgen agraviada!
ay que ángel todo armado!
ay que soy desamparado!
ay pena tan merecida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay mi Dios! padre amoroso!
ay quien no hubiera nacido!
ay quien santo hubiese sido!
ay tribunal riguroso!
ay hombre! si eres vicioso,
que hora tan afligida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que me voy toda helando
ay que nadie me socorre!
ay que la muerte me corre!
ay que estoy agonizando!
ay que el huelgo va faltando!
ay amarga despedida!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida!

Ay que ya se va acercando
mi eterna gloria ó tormento!
pues pende de este momento:
ay que estoy trasudando!
ay que ya me estan gritando:
Jesus te valga y Maria!
ay cuan amarga es la muerte
á quien fue dulce la vida! —

Nº. 387.

Guárdame mis mandamientos
buen cristiano, por tu fe:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El primero es que me quieras
con amor muy verdadero,
y estes firme y muy entero
en mi fe hasta que mueras,
y tu veras cuan de veras
te lo galardonaré:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El segundo es que mi nombre
no jures contra verdad,
que es ultrajar mi bondad
por satisfacer al hombre,
y ningun temor te asombre
que yo te defenderé:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El tercero guardarás
mis fiestas con devocion,
y aunque haya gran ocasion
nunca las quebrantarás,
y en ellas me pedirás
mercedes que te haré:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El cuarto muy humilmente
es que honras á tu padre,
que obedezcas á tu madre
y á su rigor seas paciente:
vivirás muy largamente
pues que ansi yo lo mandé:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El quinto no des la muerte
al hombre que hube criado,
porque serás castigado
con otra muerte mas fuerte:
no habrá con que defenderte,
pues primero te avisé:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El sexto es apartarte
de toda fornicacion:
huye la conversacion
si de ello quieres librarte,
y si probaren tentarte
vente á mí, yo te valdré:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El septimo: no te atrevas
á tomar lo que es ageno:
ese vaso de veneno
guárdate que no le bebas:
mira que si en él te cebas
yo no te perdonaré:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El octavo es no levantar
á nadie lo que no ha hecho:
guárdate de echar tal pecho
sobre tí por te vengar:
si tu quieres perdonar
yo no te condenaré:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

El noveno te he mandado
so pena de muy gran pena
no desear muger agena,
porque es muy grave pecado:
no hagas no desconcertado
cosa que yo concerté:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.
El decimo: no codiciar
de tu prójimo sus bienes,
mas antes con los que tienes
contento debes estar:
asi me has de honrar
y yo te consolaré:
si mis mandamientos guardas
yo la gloria te daré.

Nº. 388.

Del mundo y sus flores
hombre, no confies:
mira bien no llores
lo que agora ries.
Hombre que te precias
de juguetes vanos,
y de galas necias
y faustos mundanos:
manjar de gusanos!
di, de que te engries?
mira que no llores
lo que agora ries.
Es un halagueño
este mundo vano,
mas como beleño
mata este tirano:
mira este, Cristiano,
del mundo no fies:
mira que no llores
lo que agora ries.
Oye quien te avisa
con temor y espanto:
mira que esa risa
se volverá llanto:
siempre temor santo
en tu alma cries,
para que no llores
lo que agora ries.

Nº. 389.

Bajo de la peña nace
la rosa que no quema el aire.
Bajo de un pobre portal
está un divino rosal,
y una reina angelical
de muy gracioso donaire.
Esta reina tan hermosa
ha producido una rosa
tan colorada y hermosa,
cual nunca la vido naide.
Rosa blanca y colorada,
rosa bendita y sagrada,
rosa por cual es quitada
la culpa del primer padre.
Es el rosal que decia
la Vírgen Santa Maria,
la rosa que producia
es su hijo, esposo y padre.
Es rosa de salvacion
para nuestra redencion,
para curar la lision
de nuestra primera madre.

Nº. 390.

Dentro de un pobre pesebre
y cobijado con heno
yace Jesus Nazareno.

En el heno yace echado
el hijo de Dios eterno,
para librar del infierno
al hombre que hubo criado,
y por matar el pecado
el heno tiene por bueno
nuestro Jesus Nazareno.

Está entre dos animales
que le calientan del frio,
quien remedia nuestros males
con su grande poderío:
es su reino y señorío
el mundo y el cielo sereno,
y agora duerme en el heno.

Tiene por bueno sufrir
el frio y tanta fortuna,
sin tener ropa ninguna
con que se abrigar ni cubrir,
y por darnos el vivir
padeció frio en el heno,
nuestro Jesus Nazareno.

Está de verle espantada
su madre Santa Maria,
y grande pena sentía
en ver tan pobre posada,
y por ser recia la helada
ella le cubre con heno,
al buen Jesus Nazareno.

Por falta de cobertor
con el heno le cubría,
sus ojos siempre ponía
en su hijo y criador:
á Josef con buen amor
le decia: yo me peno,
por ver mi hijo en el heno!

Nº. 391.

Mira que te mira, mira
mira que te mira Dios!

Mira pecador cuitado,
no sigas aqueste mundo,
que te engaña tu pecado
para llevarte al profundo:
no pierdas el bien abundo,
como pierden mas de dos:
mira, que te mira Dios!

Adonde te esconderás
para que Dios no te vea?
ó en que noche pecarás,
que para él clara no sea?
mira que quien mal se emplea
piérdese y el alma en pos:
mira, que te mira Dios!

Por soberbia Lucifer
pereció con su malicia:
tu no te quieras perder
por dureza y por codicia:
al pobre en tu amicicia
le tendras como entre nos:
mira, que te mira Dios!

Cuando tu te vas buscando
los honores con cuidado,
y tu cuerpo regalando
de oracion muy apartado:
cuando no das al cuitado
como te lo manda Dios,
mira, que te mira Dios!

Nº. 392.*

No es maravilla que vea
al celestial cortesano
vestido como aldeano,
porque ama en el aldea.
Una aldeana graciosa
lo tiene preso en su cadena,
que es hermosa aunque morena
y aunque pobre venturosa:
tanto que es bien que se crea
del celestial cortesano
que se precia de aldeano,
por ser su amor en aldea.
Y pues en tanta grandeza
vemos á la humilde dama,
sepan todos que se llama
humana naturaleza:
y él que saber mas desea
sepa que es el cortesano
hijo de Dios soberano
y este mundo es el aldea.

Nº. 393.*

Á vuestro hijo y señor
Vírgen, dais dulces abrazos,
mas el espera otros brazos
que le han de saber mejor.
Viene tan aficionado
vuestro hijo á padecer,
que acá no podria tener
gusto de ser regalado:
y aunque ternezas de amor
son Señora, los abrazos,
de la cruz los duros brazos
le han de dar gusto mayor.
Aunque estíma en lo que es justo
vuestros brazos, Vírgen madre,
la voluntad de su padre
en otros le libra el gusto:
y aunque recibe sabor
con vuestros dulces abrazos,
de la cruz los duros brazos
le sabrán mucho mejor.

Nº. 394.*

Llevadme, niño, á Belen,
que os deseo ver, mi Dios,
y no hay quien
pueda ir á vos sin vos.
Movedme porque despierte,
para que vaya llamadme,
dadme la mano y guiadme
porque á caminar acierte:
asi llegaré á Belen
donde os quiero ver, mi Dios,
que no hay quien
pueda ir á vos sin vos.
La enfermedad del pecado
tan torpe me tiene hecho,
que no doy paso derecho
sin ser de vos ayudado:
llevadme pues á Belen
donde os contemple, mi Dios,
pues no hay quien
pueda ir á vos sin vos.

Nº. 395.

Si me adurmiere, madre,
no me recordedes vos,
que despues que amores hube
no los puedo olvidar non.
Si me vierdes reclinado
descansar en un pesebre,
hágolo porque se quiebre
la cadena del pecado,
y por dar á lo criado
entera reparacion,
que despues que amores hube
no los puedo olvidar non.
Vuestros amores, madre mia,
me bajaron desde el cielo,
para traer el consuelo
que todo el mundo pedia:
y si en pesebre dormia
es porque lo quiero yo,
que despues que amores hube
no los puedo olvidar non.
De mi propia voluntad
escogí tanta pobreza,
no curando de grandeza
ni cosa de vanidad:
vuestra tan gran humildad
desde el cielo me llamó,
que despues que amores hube
no los puedo olvidar non.
Por salvar los pecadores
de vos nací, madre mia,
y porque con vos tenia
muy subidos amores:
vuestra sobra de primores
el corazon me llagó,
y me hize vuestro hijo
sin dejar de ser quien só.
Sin dejar divinidad
soy hombre en vuestras entrañas
para apaciguar las sañas
del pecado y su maldad:
por sanar la enfermedad
que el primer hombre causó,
quise venir á yacer
en el pesebre do estó.

Nº. 396.

O sagrado redentor,
cuanto te forzó el amor!
Siendo tu rey del cielo
quisiste venir al suelo,
y tomaste nuestro velo
de tan escura color.
De tan alto y soberano
te hiziste hombre humano,
y compenzaste temprano
á sufrir nuestro dolor.
En un pesebre echado
y con paja cobijado,
en mantillas empañado
de muy poco valor.
Y entre dos animales
puesto en pobres pañales
para suplir nuestros males
te pusiste, Salvador!
Dejaste tu real estado,
y acá bajo has tomado
este suelo por estrado
y el heno por cobertor.

O Señor! Dios mio!
quien sufre tal desvío,
que tu estes muerto de frio
por salvar al pecador.
Santo niño divinal!
sublime rey celestial!
porque sufres tanto mal,
siendo tan grande señor?
O Señor y quien tuviese
ricas ropas que te diese,
porque asi no te viese
siendo tan merecedor.
O divinal niño santo!
para que no sufras tanto
toma, Señor, el mi manto,
pues soy tu servidor.
Cubre, salvador benedito
el tu cuerpo tan chiquito
tan bello y tan tiernecito
con este mal cobertor.
Y vos Vírgen, su consuelo
del tierno infante habed duelo
cubrilde con vuestro velo,
no pase tanto dolor!

Nº. 397.

Muy amiga le soy, madre,
á aquel Jesus que nació:
mas que á mí le quiero yo.
Él me tiene por amiga,
él es mi querido amigo,
él es muy fiel testigo
sin que nadie se lo diga:
con su mano me bendiga
con la cual él me crió:
mas que á mí le quiero yo.
Contemplando su hermosura
doy ensanche á mis amores,
y en ver su cara, Señores,
se me quita la tristura:
o divinidad muy pura
que del cielo descendió!
mas que á mí le quiero yo.
O Jesus! y quien te amase
de amores muy extraños,
y todos los dias y años
contino en tí contemplase!
de ti nunca se apartase
siendo aquel que nos crió:
mas que á mí le quiero yo.
Esme gran consolacion
hablar con su prepotencia,
diciendo con reverencia
y humilde devocion
aquella gran oracion
la cual él nos enseñó:
mas que á mí le quiero yo.
Pues soy su enamorada
requestalle he de amores,
por todos los pecadores
he de dalle la embajada:
verá que vivo penada
del amor con que me hirió:
mas que á mí le quiero yo.
Abrazaréme yo de ellos
de aquellos pies tan preciosos,
y con lloros muy sabrosos
limpiaránlos mis cabellos:
son hermosos y muy bellos
y limpiárselos he yo:
mas que á mí le quiero yo.

Nº. 398.

No os vais, pastor, de este valle:
mirad á vuestra pastora
que por vos suspira y llora.
Si vos de este valle os vais
há de perder su verdura,
pues consiste su hermosura
solo en que vos le habitais:
que pastor de tan buen talle
no se ha visto entre pastores,
y pues que matais de amores
no os vais, pastor, de este valle.
Si es que os habeis enojado
que os hayan roto el pellico,
asi pareceis mas rico
pues se trasluce el brocado:
y ya que en vos se atesora
todo el bien que tiene amor
y sois querido, pastor,
mirad á vuestra pastora.
Mirad que os quiere y os ama
y es bien quererla tambien:
no la trateis con desden
que es muy tierna y muy dama:
ved que por Dios os adora
y os mira con aficion,
y tal tiene el corazon
que por vos suspira y llora.

Nº. 399.

El venir Dios como viene
y el salir Dios como sale,
no hay misterio que le iguale
de cuantos el mundo tiene.
El concebir sin varon
parir á su hijo y padre,
quedar vírgen y ser madre
no tiene comparacion:
venir el bravo leon
tan humilde como viene,
no hay misterio que le iguale
de cuantos el mundo tiene.
Querer la divinidad,
la grande y suprema alteza,
bajar á tanta bajeza
como nuestra humanidad:
querer la real magestad
venir sierva como viene,
no hay misterio que le iguale
de cuantos el mundo tiene.
Ver hechura al hacedor
sujeto al bien y al mal,
y ver nacido mortal
al inmortal criador,
y salir de sí de amor
el que todo lo sostiene,
no hay misterio que le iguale
de cuantos el mundo tiene.

Nº. 400.

Los ojos del niño son
graciosos lindos y bellos,
y tiene un no sé qué en ellos
que me roba el corazon.
Pídole quiera mirarme
porque viéndose él en mí,
el mirar y amarse allí
es mirar por mi y amarme:
mis ojos van con razon
tras los del niño tan bellos,
pues tiene un no sé qué en ellos
que me roba el corazon. —

Nº. 401.

Vírgen, que el sol mas pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien es la piedad como la alteza,
los ojos vuelve al suelo,
y mira un miserable en cárcel dura
cercado de tinieblas y tristeza,
y si mayor bajeza
no conoce ni igual juicio humano,
que el estado en que estoy por culpa agena:
con poderosa mano
quiebra, Reina del cielo, esta cadena.
Vírgen, en cuyo seno
halló la deidad digno reposo,
do fue el rigor en dulce amor trocado,
si blando al riguroso
volviste, bien podrás volver sereno
un corazon de nubes rodeado:
descubre el deseado
rostro que admira el cielo, el suelo adora:
las nubes huirán, lucirá el dia.
Tu luz, alta Señora,
venza esta ciega y triste noche mia.
Vírgen y madre junto,
de tu hacedor dichosa engendradora,
á cuyos pechos floreció la vida:
mira como empeora
y crece mi dolor mas cada punto,
y el odio cunde y la amistad se olvida.
Sino es de ti valida,
la justicia y verdad que tu engendraste,
adonde hallarán seguro amparo?
y pues madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.

Vírgen del sol vestida,
de luces eternales coronada,
que huellas con divinos pies la luna:
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
odio cruel, poder sin ley ninguna,
me hacen guerra á una.
Pues contra un tal ejército maldito
cual pobre y desarmado será parte,
si tu nombre bendito,
Maria, no se muestra por mi parte?
Vírgen, por quien vencida
llora su perdicion la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento:
miran de la ribera
seguras muchas gentes mi caida,
y el agua violenta y el flaco aliento,
los unos con contento,
los otros con espanto: el mas piadoso
con lástima la inútil voz fatiga.
Yo puetso en tí el lloroso
rostro, cortando voy la onda enemiga.
Vírgen del Padre esposa,
dulce madre del Hijo, templo santo
del inmortal amor, del hombre escudo,
no veo sino espanto.
Si miro la morada, es peligrosa,
si la salida, incierta, el favor mudo
el enemigo crudo,
desnuda la verdad, muy proveida
de armas y valedores la mentira:
la miserable vida
solo cuando me vuelvo á tí respira.
Vírgen, que al alto ruego
no mas humilde sí diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean:

como terrero puesto,
los brazos presos, de los ojos ciego,
á cien flechas estoy que me rodean
y en herirme se emplean.
Siento el dolor, mas no veo la mano
ni puedo huir, ni me es dado escudarme:
quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por tí librarme.
Vírgen, lucero amado,
en mar tempestuosa clara guia,
á cuyo santo rayo calla el viento:
mil olas á porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento
corre: la noche carga, el aire truena,
ya por el suelo va, ya al cielo toca,
gime la rota antena:
socorre antes que embista en dura roca.
Vírgen no inficionada
de la comun mancilla y mal primero,
que al humano linage contamina:
bien sabes que en tí espero
desde mi tierna edad, y si malvada
fuerza que me venció ha hecho indina
de tu guarda divina
mi vida pecadora, tu clemencia
tanto mostrará mas su bien crecido,
cuanto es mas la dolencia,
y yo merezco menos ser valido.
Vírgen, el dolor fiero
añuda ya la lengua, y no consiente
que publique la voz cuanto desea:
mas oye tú al doliente
ánimo que contino á tí vocea.

Nº. 402.

Alma region luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces, fértil suelo.
producidor eterno de consuelo.
De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
á dulces pastos mueve
sin honda ni cayado,
el buen pastor en tí su hato amado.
El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas do las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y cuanto mas se goza mas renace.
Ya dentro á la montaña
del alto bien las guia, ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto el solo y suerte buena.
Y de su esfera cuando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando
de su hato ceñido
con dulce son deleita el santo oido.
Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
y lanza en aquel bien libre de tasa.
O son! o voz! siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera

de sí el alma pusiese,
y toda en tí, o amor, la convirtiese!
Conoceria donde
sesteas, dulce esposo, y desatada
de esta prision adonde
padece, á tu manada
se juntaria sin vagar errada.

Nº. 403.

Y dejas, pastor santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
con soledad y llanto?
y tu rompiendo el puro
aire te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados
y los agora tristes y afligidos,
á tus pechos criados,
de tí desposeidos,
adó convertirán ya sus sentidos?
Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
quien oyó tu dulzura,
qué no tendrá por sordo y desventura?
Á aqueste mar turbado
quien le pondrá ya freno? quien concierto
al viento fiero airado?
estando tu encubierto
qué norte guiará la nave al puerto?
Ay! nube envidiosa
aun de este breve gozo, que te aquejas?
do vuelas presurosa?
cuan rica tú te alejas!
cuan pobres y cuan ciegos, ay! nos dejas!

Nº. 404.

Al cielo vais, Señora,
y allá os reciben con alegre canto:
o quien pudiese agora
asirse á vuestro manto,
para subir con vos al monte santo!
De ángeles sois llevada,
de quien servida sois desde la cuna:
de estrellas coronada,
tal reina habrá ninguna,
pues por chapin llevais la blanca luna!
Volved los blandos ojos,
ave preciosa, sola humilde y nueva
al val de los abrojos,
que tales flores lleva,
do suspirando estan los hijos de Eva.
Que si con clara vista
mirais las tristes almas de este suelo,
con propiedad no vista
las subireis de vuelo,
como perfecta piedra de iman, al cielo.

Nº. 405.

Cortar me puede el hado
la tela del vivir sin que me ampare:
mas aunque el cielo airado,
Maria, el dolor doblare,
olvídeme de mí si te olvidare.
Á tí sola me ofrezco!
á tí consagro cuanto yo alcanzare!
sin tí nada merezco,
y mientras yo durare
olvídeme de mí si te olvidare.
Nací para ser tuyo,

viviré si esta gloria conservare:
la libertad rehuyo,
y mientras respirare
olvídeme de mí si te olvidare.
El alma te presento,
y si el furioso mar la contrastare,
diré con sufrimiento,
mientras mas me tocare:
olvídeme de mí si te olvidare.

Nº. 406.

Por bosques y riberas
ando buscando siempre á mi querido:
mis voces lastimeras
resuenen en su oido,
para que jamas tenga de mí olvido.
O esperanza mia!
o bien de mi vivir, gran Dios eterno!
dichoso fue aquel dia,
que mi corazon tierno
de golpe lo libraste del infierno.
No fue mortal la herida
Señor, que recibí de vuestra mano:
fue gracia sin medida,
un bien tan soberano,
que no lo alcanza entendimiento humano.
Mi alma que metida
estaba en lo profundo del pecado,
por vos fue redimida:
por vos le fue quitado
aquello que sin vos fuera escusado.
Que gracias puedo daros,
Señor, por un tan alto beneficio?
sino glorificaros,
haciendoos en servicio,
de mi alma un perpétuo sacrificio. —

Nº. 407.

Á quien no espantará la ardiente pira
que en el romano foro se levanta?
ó el hierro que en el fuego se convierte?
á su autor (bien que no le amansa) admira.
Solo al que ha de sufrirle no le espanta,
solo el paciente allí se muestra fuerte.
Los ministros de muerte
bárbaros, inhumanos,
aunque aplican las manos
al ministerio, en algo al fin clementes
huyen los ojos derramando fuentes,
porque temen del juez la furia ciega
si á las brasas ardientes
socorro inútil viere que les llega.
La turba infiel en general silencio,
viendo inventar tormentos tan enormes,
de piedad y temor da claro indicio.
Duro el tirano y duro está Laurencio,
de un ánimo los dos, los dos conformes
en dar y en padecer aquel suplicio.
Hace el fuego su oficio:
mas el constante pecho
casi cenizas hecho
no solo no da muestras de mudanza,
pero increpando al fuego su tardanza
(cual si pidiera refrigerio al Tibre)
dice que pues no alcanza,
le vuelvan de aquel lado que está libre.
Dinos, Laurencio! qué corona y palma
por angélicas manos sustentadas,
ó qué escuadrones te descubrió el cielo?
con qué triunfo esperabas que tu alma
dejase tus cenizas consagradas,
y diese para Dios el alto vuelo?

Rompióse acaso el velo
del trono soberano?
y viste al que en su mano
tiene todos los fines de la tierra?
Quien te dió tal valor en esta guerra?
Debístele de ver: no tengo duda,
y viste como yerra
quien solo en lo de acá pide su ayuda.
Bien viste tú que tiene el gran tridente
con que las aguas embravece y doma,
y en un arca cifró al linage humano:
tambien viste que vibra el rayo ardiente
con que abrasó á la mísera Sodoma,
y ha de juzgar despues al siglo vano.
Al fin, solo en su mano
todas las cosas viste:
pero no le pediste
que con la fácil lluvia te ayudase
ó al fuego de su efecto lo privase,
como cuando libró á los tres hebreos,
sino que le aumentase
para hacer mas gloriosos tus trofeos.
Si quieres, dijo, ver aquel tesoro
que con ansia rabiosa hallar deseas,
aplícame, tirano, mas al fuego,
que en él se apura y aquilata el oro:
y si se te permite que le veas
(que agora estás con la codicia ciego)
quedarás libre luego
de ese infernal afecto,
y el tesoro perfecto
hallarás donde vive mi deseo,
que cuanto mas me abraso mas le veo:
el que dejo en el mundo es vil escoria,
y aunque este otro poseo
no le puedo gozar sino en la gloria. —

Nº. 408.

Tan ofendido al Padre Omnipotente
tenian de los hombres las costumbres,
que (á no tener de su palabra prenda)
temer pudieran las soberbias cumbres
segunda vez la fuerza del tridente,
que al mar soltó sin límite la rienda:
ó á no tener cerrados á la enmienda
los ojos entregado á sus maldades,
mas debiera temer el mundo ciego
la lluvia de aquel fuego,
que reduce á cenizas las ciudades.
Armábase ya al son de las trompetas
el ejercito fiel de las venganzas
en daño de los hombres miserables.
O guerreros hermosos y espantables!
de fuego vibran todos gruesas lanzas:
de fuego tienden arcos y saetas:
son sus espadas pálidos cometas,
y el mismo Dios contra el linage humano
armó con rayo la terrible mano.
Pisada por guerreros inmortales,
la máquina del cielo con estruendo
temblaba desde el uno al otro polo.
Los niños, el horrible son oyendo,
abrazaron los pechos maternales,
y obediente á su rey se esconde Apolo:
pero á todo se opuso un hombre solo,
desechado del mundo como loco,
del largo ayuno pálido y desnudo,
y á Dios resistir pudo.
ante quien todo el mundo fuera poco:
que à singular batalla desafia

algun guerrero del ardiente coro,
fundado en humildad y en obediencia:
y Dios de los que estan en su presencia
todos cubiertos con las alas de oro,
uno al momento por el aire envía,
este quizá que con Jacob había
luchado ya otra vez, que del suceso
dejó tambien el testimonio impreso.

En un desierto y solitario monte
solo nuestro campeon desnudo aguarda,
y cuerpo y alma á la gran lucha ofrece.
Direis de lejos que la cumbre se arda,
segun á todas partes su orizonte
con armas celestiales resplandece.
Veisle cual sale? veisle cual parece
el guerrero inmortal por otra parte,
en una cruz resplandeciente puesto?
Inmenso Dios, que es esto?
Ninguno de ellos con enojo parte:
todo es amor recíproco y unido.
O nuevo modo de romper la guerra!
al fin, Señor, son vuestras luchas estas,
que acaban siempre en bendicion y fiestas.
Mas no sois vos el hijo de la tierra,
Francisco, que en el aire suspendido
la fuerza y el aliento os han crecido?
y tal estais que apenas ya discierno
cual es de entrambos el guerrero eterno.

La flaca amarillez que la abstinencia
inprimió en vuestro rostro, vuelta miro
en rosicler no visto en los humanos,
y en púrpura que excede á la de Tiro,
el sayal que os tegió la penitencia,
echando de sí rayos soberanos.
Mas, ó nuevo suceso! pies y manos,
manos y pies abiertos y el costado

(hecho de Cristo natural trasunto)
mostrais en este punto!
Transformarse el amante en el amado
es lo que puede amor: á mas no pasa
su poder, que si á mas pasar pudiera,
en vos, Francisco, hubiera dado muestra:
pues fue transformacion aquella vuestra
cual de hierro, que forma nueva espera
de todo punto convertido en brasa.
Aqui su tasa tuvo fin sin tasa.
O venturoso monte que tal viste,
y Tabor y Calvario á un tiempo fuiste?
Ya el celestial ejercito que habia
al extraño espectáculo asistido,
deja las armas e instrumentos toma
cantando: o como, si esto hubiera sido.
cuando al diluvio Dios se apercibia,
ó cuando á las venganzas de Sodoma,
no trugera á tan pocos la paloma
el verde olivo, ni hoy un triste lago
y una estatua de sal fueran testigos
de sus duros castigos:
que en trato anduvo aquel segundo estrago,
y no se ejecutara si tuviera
diez justos que lo hubieran amparado.
Que tal es pues quien tanto solo alcanza?
y bien que la pasion y la mudanza
nunca el eterno alcázar han pisado,
(por ser Dios causa que jamas se altera)
sus efectos probamos acá fuera,
y asi decimos, que por vos nos mira,
o gran Francisco, Dios sin ojos de ira.
Mas no sucede el ocio á la victoria
en el gran defensor de los humanos,
antes contra el infierno mueve guerra:
huyen de su presencia los tiranos

á quien Dios confiscó la antigua gloria,
y la aplicó á los hijos de la tierra.
Veis, como en el infierno los encierra?
veis con su ausencia ya sereno el mundo?
veis los hombres con ásperos vestidos
y con sogas ceñidos,
seguir aprisa al redentor segundo?
Mas no es mucho que acabe tal empresa,
si trae las fuertes armas por despojos,
que en los manos y pies del mismo Cristo
el ángel negro con su daño ha visto
romper de sus prisiones los cerrojos,
y quitarle por fuerza la gran presa.
Asi la gente que en sus lazos presa
tuvo por suya, ve ofrecerse al templo:
tanto puede, Francisco, vuestro ejemplo.

Cancion, pues la humildad que aqui impedia
escuchar á Francisco su alabanza,
coronado en la gloria la concede,
rompe las nubes, que si tanto puede
con un hombre mortal su semejanza,
quien de Cristo inmortal lo parecia
sin duda podrá mas: sube y confia
en tu materia peregrina y alta,
donde no puede hacer el arte falta.

Nº. 409.

Aquella pecadora que solia
ser fábula del pueblo de ordinario
y de su gente público cuidado,
hoy deja el techo de artificio vario,
do la quejosa cítara se oia
del uno y otro ocioso enamorado:
el antiguo propósito trocado
la púrpura preciosa desampara

y las cintas de sáfiro: y el cabello
tendido sobre el cuello,
abrasada con lágrimas la cara
entre confuso número de gente
olvidada de sí y de la verguenza
que pudiera tener de tal mudanza,
pregunta por el fin de su esperanza,
y hállale al mismo punto que comienza
á quererle buscar: que nuestra mente
sin él no es para hallarle suficiente,
y pues sin Dios ninguno á Dios aplace,
buscar á Dios de haberle hallado nace.

Turba el convite su presencia y lloro,
y el cabello donde almas enredaba
sobre los pies de Cristo lo derriba,
y con él y sus lágrimas los lava:
entonces queda haciendo injuria al oro,
y pues muestra una fe tan excesiva
es justo que tan buen lugar reciba,
y que humillado dé mas alto vuelo.
Cese ya la ficcion de Berenice,
de quien el vulgo dice
que alumbran sus cabellos en el cielo:
porque mas son tus pies, gran Dios, los cuales
en siendo con unguento sacro ungidos
porque de lo que deja no haya rastro
hace pedazos luego el alabastro.
No trata de este modo á los sentidos,
que no se priva de ellos, pero dáles
otro fin á sus actos naturales:
prosiguen sus oficios y el objeto
solamente les muda mas perfeto.

Sacerdotisa y víctima en un punto
tu voluntad, Maria, en sacrificio
con invisible fuego á Dios preparas
y con esto lo tienes mas propicio

que si el olor de Oriente todo junto
en su honor á las llamas entregaras.
Estas víctimas quiere y estas aras,
y por esto entre espíritus divinos
te elige eterna silla, eterna palma,
y es ocasion tu alma
de alegrarse los techos cristalinos,
porque todos la esperan ver triunfando
cargada de despojos de esta vida,
con los vicios al carro encadenados,
y entre sus estandartes conquistados
tu propria voluntad como vencida:
pues de manera en Dios se está abrasando
que no por la ciudad á Dios buscando,
mas fueras donde el hielo ó sol ardiente
niegan habitacion á toda gente.

O tu siempre dichosa pecadora!
la que fuiste por tal con grande espanto
del vulgo con el dedo señalada!
tus lágrimas con Cristo pueden tanto,
que la menor lo enciende y enamora,
y la culpa mayor deja anegada!
Tu quedas en Apóstol transformada,
y de ignorante y mala, santa y sabia:
no es mucho que la zarza en flor se mude,
y que el álamo sude
en competencia de la mirra arabia,
y que cuando de yerba el campo priva
la mies en abundancia se recoja.
Venid á ver de rosas y azucenas
las montañas estériles mas llenas,
y un árbol seco revestido de hoja!
La planta antes inútil Dios cultiva:
regada en su jardin con agua viva
es fructífera ya, y sus ramas bellas
tocan continuamente en las estrellas. —

Nº. 410.

Ya la primera nave fabricada
por industria de Dios, para que en ella
las amadas reliquias conservase,
sobre ciudades altas levantada
sin atender á favorable estrella
por quien su curso incierto gobernase,
sin que el viento obligase
la astucia á nuevas leyes, por mas largos
y mas dudosos mares navegaba,
y en tormenta mas brava,
que corrieron jamas Centauro ni Argos,
tomó puerto en Armenia en una sierra
siendo mar lo restante de la tierra.

Á la familia santa á quien el arca
guardó cuarenta dias mas prolijos
y mas tristes que al mundo se guardaban,
consuela el gran piloto y patriarca,
que se encargó de aquellos pocos hijos
que á la naturaleza le quedaban.
Los montes se mostraban
poco á poco: cesaba ya el diluvio,
y en las antiguas margenes los rios
enfrenaban sus brios.
Huyen el Gange, el Nilo y el Danubio:
cierran sus poros las abiertas fuentes,
y encaminan como antes sus corrientes.

Cuando la simplicísima paloma,
exploradora celestial, volviendo
por enmienda del cuervo descuidado,
volando en torno al arca alegre asoma,
el pico por señal de paz trayendo
con la oliva pacífica ocupado:

y ya por Dios llamado
aquel número electo de criaturas
salen dandoles puerta, entre las cuales
tu, Noe justo, sales
y cuelgas tus mojadas vestiduras
en un árbol, y luego á Dios preparas
de mal compuestos céspedes las aras.
Ya tu pequeña llama resplandece,
en el mundo vacío enjuto apenas
tu sacrificio solamente humea,
y como cosa viva no se ofrece
tu (verdadero Deucalion) ordenas
como el mundo habitado otra vez sea.
Y para que se vea
que ha mitigado Dios el justo enojo,
por pacto muestra entorno de los cielos
los arcos paralelos
de azul y verde, de amarillo y rojo.
Míraslos tú y alégraste, segundo
padre que ha visto en soledad al mundo.
O tú siempre felice, que habitando
con familia abreviada y suficiente
bajo de humilde techo estás gozoso,
sin que fieras escuadras tremolando
las banderas del bárbaro de Oriente
de tu imperio perturben el reposo!
en este proceloso,
en este inmenso piélago está puesta
la santa navecilla, y en mas fiera
tormenta persevera
que la tuya, o Noe, figura de esta:
mas ya no, que en España ha descubierto
como aquella en Armenia estrella y puerto.
Aqui sus flacos lados dobla y cierra,
las velas y las jarcias rehace,
y en todo tiempo que se entrega al viento

cargada de despojos vuelve á tierra:
pues no la espanta Orion ni Artofilace
ni las lluvias del austro violento,
ni hace alojamiento
de abetes de Safar tu nave, o Pedro,
con ébano y marfil: ni Egipto ha dado
el byso variado
para velas: ni el Líbano dió cedro
para su antena, cual la flota vana
con que Tiro ya un tiempo estuvo ufana.
Es de fe universal, en cuya popa
pintada va la vencedora muerte
que á Cristo en Asia dieron por afrenta,
y hoy son las armas con que vence Europa,
con que al remoto antípoda convierte
y santos marineros acrecienta.
Ella rica y contenta
al mismo Dios por propio norte mira:
lleva el fanal de caridad ardiendo,
y los cielos abriendo
al favorable soplo que respira,
va el sucesor de Pedro en mar bonanza
relevando las velas de esperanza.
Mírala el cielo y todas las estrellas
atienden solamente á su camino:
todo viento contrario se enmudece.
Volando en torno arroja mil centellas
una paloma, que de ardor divino
en medio de una llama se aparece.
El puerto resplandece
con mitras y coronas que reciben
aquellas santidad, aquestas brio
del divino navío,
con que á grandes empresas se aperciben.
Mas ya suena el angélico concierto
y entregada á la mar desserece al puerto.

O tú señor, que ya con triunfo eterno
en la Jerusalen de piedras vivas
colocas los soldados de tu nave,
y eres en todo tiempo su gobierno,
no ejercites las manos vengativas,
como hiciste en la ley pesada y grave.
Con tu yugo suave
tu nave militante oprima y dome
las cervices contrarias, y á tus ojos
suspenda los depojos
componiendo trofeos, porque tome
el injusto escarmiento, el bueno ejemplo,
vestido de victorias viendo el templo.
Veránse entonces las paredes llenas
de despojos opimos, por tu gente
o vencedora nave arrebatados.
Mas qué venganza general ordenas?
Qué multitud te sigue hácia el Oriente
insigne de católicos soldados,
á vencer obligados
ó morir por vengar el postrer godo?
Mas qué flotas, qué ejércitos son estos
en media luna opuestos?
Agora es tiempo de acabar del todo
o fieles argonautas! pues seguros
podeis llegar hasta los santos muros.
Pero qué David nuevo
entre gente infinita,
las rubias sienes con el yelmo oprime?
O glorioso mancebo!
tú no domaste al scita
que ante tus pies encadenado gime?
no envaines el cuchillo,
que la Yglesia te elige por caudillo.

Nº. 411.

Hoy por piedad de su hacedor le ofrecen
prendas de sentimiento sus hechuras:
llama el sol á la noche, y las escuras
sombras apriesa en tiempo ageno crecen.
De la vida asaltadas se estremecen
atónitas las mudas sepulturas:
libran sus cuerpos á las almas puras
y á los justos vivientes aparecen.
Las piedras se quebrantan y á su ejemplo
visten los astros voluntario luto:
rómpese el velo místico del templo.
Da cualquier obra al llanto algun tributo,
y yo (siendo la causa) lo contemplo
con pecho exento y con semblante enjuto!

Nº. 412.

Á su Teresa Cristo en vision clara,
que no sufrió ni transparente velo:
sino hubiera criado, esposa, el cielo
para tí sola (dijo) le criara.
Si corresponde estimacion tan rara
o Vírgen, al fervor de vuestro zelo,
cual pura union ó cual felice vuelo
de absorto serafin se le compara?
Si á sola vos y solo en vuestras bodas
se os da por dote el ámbito glorioso,
que fue á las almas justas dedicado:
decid si allí nos muestra el sacro esposo
que (aunque las ama en exquisito grado)
ha puesto en vos el mérito de todas?

Nº. 413.

De una alta sierra la empinada cumbre
el padre de la luz está bordando
con el oro sutil de su madeja,
y con los rayos de su pura lumbre
las cristalinas perlas va buscando
que en yerba y flores el aurora deja:
cuando con triste queja
que enterneciera un mármol
un solitario estaba,
y de suerte lloraba
par de una clara fuente al pie de un árbol,
que amansando al corriente
un rato cesa el murmurar la fuente,
y los puros cristales
quieren parados escuchar sus males.
Estando el viento y todo el valle en calma,
olvidadas las aves de su canto
y callando sus quejas Filomena,
lanzando un ay! que le salió del alma,
mostrando el corazon deshecho en llanto,
por ambos ojos en copiosa vena
quiere decir su pena,
y cuando lengua y labios
para decirla mueve,
cobarde no se atreve
por haber hecho á Dios tantos agravios:
mas como la clemencia
se descubre llamando á penitencia
á grandes pecadores,
dijo para consuelo en sus errores:
"Quien pudo hacer Apóstol á un Mateo
"y á un ladron condenado, en vez de pena

"darle la vida eterna y perdonallo:
"quien descendió del árbol á Zaqueo,
"de sus placeres á la Madalena
"y á Pablo derribó de su caballo:
"y quien sin castigallo
"al Rey David admite,
"y á Pedro que le niega
"perdon y amor entrega,
"hará si lloro yo que los imite:
"que si con llantos hablo
"seré en algo David, Mateo y Pablo,
"y si en lágrimas medro,
"ladron, Zaqueo, Madalena y Pedro."

Estos ejemplos entre sí confiere
suspenso del amor que en Cristo cabe,
y de esta suerte su dolor acorre:
ya con David cantando: Miserere,
tu sangre (dice) mis torpezas lave,
ella las manchas de mi culpa borre:
que si esta no socorre
con dejar almagrada
esta ovejuela triste
por quien tu padeciste,
adonde irá perdida tu manada?
Ponla, pastor, al hombro,
que una oveja perdida no es asombro
vaya en hombros sagrados
donde cargaste ya tantos pecados.

Si tú te llamas buen pastor y es cierto
que busca el buen pastor (como dijiste)
la oveja errante y con ella carga,
ya estoy, dulce Jesus, en el desierto:
ya doy balidos con acento triste,
viendo las culpas de mi vida larga:
ya la memoria amarga
del juicio y de la muerte

al cabello me eriza,
y el alma atemoriza
estarse en duda de su eterna suerte:
sola tu cruz me es gloria,
y fio no temer con su memoria
consoladora y tierna,
culpas, muerte, juicio y suerte eterna.
Que puesto que te he sido tan contrario
como yo lo confieso y tu lo sabes,
consuelo tu clemencia me promete
cuando veo que á Pedro tu vicario
poder le diste (dandole las llaves)
de perdonar setenta veces siete:
tambien aquel banquete
de tal valor y estima
que á los hombres hiziste
me anima si estoy triste,
pues tal bocado y Dios á quien no anima?
y si en la cruz te noto,
viéndote allí cosido y maniroto,
cierro al temor la puerta,
y mas en ver la del costado abierta.
O soledad divina! coronada
de verdes pinos y olorosos nebros
y entapizada de florida alfombra,
donde al alma querida y regalada
le dice mil ternuras y requiebros
el dulce esposo que Jesus se nombra:
tu dignidad me asombra,
pues que las avecillas
que por tus ramos cantan,
para cantar mas altas maravillas
el alma me levantan,
y si tuviera el plectro
de aquel profeta Rey que en grave metro
de Dios cantó la alteza

yo las cantara y luego tu riqueza.
Dijera la alegría que suspende
de tus vistosos montes y collados,
en cuya soledad el alma medra:
la cual unirse con su Dios pretende,
viendo los olmos verdes empinados
siempre abrazados de la débil yedra.
Desde la humilde piedra
al levantado risco
dijera en dulce canto,
(aquella entre el acanto
y estotro coronado de lentisco)
pues las escritas peñas
donde á leer al hombre rudo enseñas,
al autor que las cria
tambien cantan en tí, soledad mia!
Despues que de tu cumbre la belleza
cantado hubiera, fuérame á los valles
de sauces con parrales entrincadas,
adonde el tiempo y la naturaleza
aposta han ido entretegiendo calles
de gente agenas, mas de Dios pobladas:
él allí sus amadas
ovejas apacienta,
guardándolas del robo
de aquel hambriento lobo
que mas procura las que Cristo cuenta,
y estando en su rebaño
sin temor ni rezelo de algun daño,
tras tal pastor me fuera
por monte, soto, valle y por ribera.
Aqui pues quiero en este campo solo
mirar tus bellas flores y guirnaldas
cuando el Zéfiro bulle blandamente,
al tiempo que el dorado y rubio Apolo
á los Indios volviere las espaldas.

hasta volvelles á mirar su frente:
aqui que no se siente
del mundo el falso trato
y en silencio se pasa,
tendré morada y casa,
ó por mejor decir cielo barato:
aqui sin mas bullicios
que estar en soberanos ejercicios,
donde nadie murmura
sino es el agua cristalina y pura.
Cancion! si te dijeren que mis culpas
he querido escondellas
entre las flores bellas,
á nadie des á mi favor disculpas,
sino á todos responde,
que el áspid fiero entre flores se esconde.

Nº. 414.

Inocente cordero
en tu sangre bañado
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
el color y hermosura
de ese rostro divino
á la muerte vecino,
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
con último regalo
rompe de su grandeza las cortinas,

y con dolor intenso
arrimado á ese palo
la cabeza clavada con espinas
hácia la madre inclinas:
ya que la voz despides
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
á la grandeza de tu Padre pides
que sean perdonados:
acuérdate, señor, de mis pecados.
Aqui donde das muestras
de maniroto y largo
con tus manos abiertas con los clavos,
y que las culpas nuestras
has tomado á tu cargo:
aqui donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordias brotas,
y el generoso pecho
no queda satisfecho
hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
aqui, Redentor, quiero
llegar á tu justicia yo el primero.
Aqui quiero que mires
á un pecador metido
en la ciega prision de sus errores:
y no temo te aires
en mirarte ofendido
pues abogando estas por pecadores,
y las culpas mayores
son las que mas declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
pues cuando las mas graves se reparan
en mas tu sangre empleas
y mas con tu clemencia te recreas.

Por mas que el peso grave
de mi culpa presente
cargue sobre mi triste y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente
quedando en dura sujecion por ello:
y aunque la tierra huello
con pasos tan cansados
alcanzarte confío,
que pues por el bien mio
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mio,
pues tanto lo deseo
que he de llegar de tu clemencia al puerto:
en tu corazon fio,
al cual ya claro veo
por las ventanas de ese cuerpo abierto,
y está tan descubierto
que un ladron maniatado
que lo ha contigo á solas
con dos palabras solas
te lo tiene, piadoso Dios, robado,
y si esperamos luego
no dejará de le acertar un ciego.
A buen tiempo he llegado,
pues es cuando tus bienes
repartes en el nuevo testamento:
si á todos has legado
cuantos presentes tienes,
tambien yo ante tus ojos me presento:
y cuando en un momento
á la madre hijo mandas
al discípulo madre
el espíritu al padre,

gloria al ladron — como entre tantas mandas
ser mi desgracia puede
tanta, que solo yo vacío quede?
Mírame, que soy hijo,
aunque mi inobediencia
justamente podra desheredarme:
mas tu palabra dijo,
que hallaria clemencia
siempre que á tí volviese á presentarme:
aqui quiero abrazarme
con los pies de esta cama
donde morir te veó,
que si como deseo
oyes la voz llorosa que te llama
grande ventura espero,
pues siendo hijo quedaré heredero.
Por testimonio pido
á cuantos te estan viendo
como á este punto bajas la cabeza:
señal que has concedido
lo que te estoy pidiendo,
como siempre esperé de tu largueza.
O inefable grandeza!
caridad verdadera!
pues como sea cierto
que el testador no muerto
no tiene el testamento fuerza entera,
tan magnánimo eres,
que porque todo se confirme mueres.
Cancion, de aqui no paso!
las lágrimas sucedan
en vez de las palabras que me quedan,
cual lo requiere el lastimoso caso:
mi canto desfallece
cuando la tierra tiembla y el sol padece.

Nº. 415.

Clara fuente de luz! nuevo y hermoso
rico de luminarias, patrio cielo!
casa de la verdad, sin sombra ó velo,
de inteligencias ledo almo reposo!
O como allá te estás, cuerpo glorioso,
tan lejos del mortal caduco anhelo,
casi un Argos divino, alzado á vuelo
de nuestro humano error libre y piadoso.
O patria amada! á tí sospira y llora
esta en su cárcel alma peregrina,
llevada errando de uno en otro instante.
Esa cierta beldad que me enamora
suerte y sazon me otorgue tan benina,
que do sube el amor llegue el amante.

Nº. 416.

Señor! que allá de la estrellada cumbre
todo lo ves en un presente eterno,
mira tu hechura en mí, que al ciego infierno
la lleva su terrena pesadumbre.
Eterno sol! ya la encendida lumbre
de este mi alegre Abril florido y tierno
muere, mas siento en el nevado invierno
tan verde la raiz de su costumbre.
En mí tu imágen mira, o Rey divino!
con ojos de piedad, que al dulce encuentro
del rayo celestial verás volvella:
que á verse como en vidrio cristalino
la imágen mira el que se espeja dentro,
y está en su vista de él, su mirar de ella.

Nº. 417.

Oye la voz del cielo sonorosa
que á nueva penitencia te convida
alma! en ciegos errores sepultada:
acoge la promesa venturosa
con que á la soberana eterna vida
de él que por tí la puso, eres llamada.
Considera admirada
aquel divino amor, con que procura
librarte del inmenso eterno daño
un año y otro año
estándote en tus males tan segura,
de culpa en culpa habiendo sin mirallo
hecho contra el bien propio duro callo.

Vuelve á Dios ofendido que te llama,
y con divino fuego en que consumas
tus culpas te convida, repitiendo
diversas veces: ven á él que te ama,
pon al deseo voladoras plumas
alma, que siempre estoy aqui atendiendo,
y la niebla esparciendo
con rayos de dolor acerbo y duro
de las ofensas, con que á rienda suelta
sin saber dar la vuelta
caminabas con tiempo tan oscuro,
podrás agora de ese amargo valle
subir do nueva luz tu vista halle.

Esposa mia, ven! que ya es pasado
el erizado proceloso invierno
y el suelo ha varias flores producido:
dan las vides su olor acostumbrado
y las higueras fruto dulce y tierno,
y ya la tortolilla ha parecido.

El terreno vestido
deja, paloma regalada mia,
y el rostro bello me descubre y muestra,
trayendome en tu diestra
de verde palma un ramo de alegría,
y no mirando que la carne muera,
ven á gozar la eterna primavera.

Ven mi querida! mira que te espero
con los brazos abiertos por llevarte
do recibas de mí nuevos favores:
que ardiendo en amor tuyo lo primero
he cogido, mi amada, para darte
un ramillete de eternales flores.
Esos vanos amores
del falso mundo ingrato y mentiroso
deja, y ven á gozar de la corona
con que premia y corona
mi mano á los que dejan lo engañoso
del bien caduco, y levantando el vuelo
aspiran al eterno, que es del cielo.

Alma dormida! porqué no escuchas
estas divinas voces amorosas
con que tu hacedor te está llamando?
con el sentido vil porque no luchas?
pues hay fuerzas en tí mas poderosas
si las ejercitares, invocando
á él que te está rogando,
que no dejes poner nueva cadena
al raro ingenio que te dió perfeto:
por tu culpa sujeto
en esa cárcel mísera terrena,
y atento á celebrar belleza humana,
que es á la luz del cielo sombra vana.

De vanos pensamientos ese velo
que te ocupa la vista rompe y mira
la belleza del alto imperio eterno,

donde siempre hay sereno alegre cielo
y el fresco viento de la gracia espira
sin conocer jamas rígido invierno:
y el blanco lirio tierno,
el jazmin oloroso, y las hermosas
violetas de colores matizadas,
las blancas y encarnadas,
y las purpúreas bellas frescas rosas
adornan las guirnaldas celestiales
do los divinos coros virginales.

Allí fértiles árboles cargados
de inusitados frutos soberanos
hacen las bellas selvas deleitosas:
y rios de cristales regalados
bañan aquellos siempre verdes llanos,
y en las riberas frescas y sombrosas
en vez de dolorosas
quejas del ave, se oye noche y dia
música que las almas entretiene:
y allí fuerza no tiene
muerte ó fortuna que el placer desvía,
ni la triste vejez al gusto ingrata
vuelve el cabello de color de plata.

Con los ángeles santos dulcemente
cantan las almas bienaventuradas,
gozando de un sin par contentamiento:
sin rezelar que mísero accidente
turbe sus consonancias regaladas:
y asi con un continuo movimiento
vuela su pensamiento
á contemplar la esencia soberana,
de donde su descanso y bien deriva.
Mas quien habrá que escriba
con ingenio mortal y lengua humana
el regocijo inmenso y el reposo
de aquel lugar divino venturoso!

Toma el cristal de la concieneia pura
alma! y en él te limpia y adereza:
mirando tus defectos de tal suerte,
que regale tu adorno y hermosura
á la divina celestial belleza,
qué á imágen suya quiso disponerte:
y pues que con la muerte
tu cuerpo ha de llevar la antigua madre,
procura (renovados tus despojos)
presentarte á los ojos
del amoroso, amado, eterno padre,
que como si á tu amor se le debiera
ha tanto que ofendiendole, te espera.
Volved, cancion, al alma que dormida
en sus culpas ha estado,
y de ellas renovalde la memoria,
para que despertando á mejor vida,
merezca de su esposo regalado
la corona inmortal de eterna gloria.

Nº. 418.

Viendo el cruel estrago lastimoso
que hace entre los míseros mortales
el oro mas que el hierro pernicioso,
que siempre fue ocasion de tantos males:
yo como hombre acosado
de un enemigo airado
buscaba donde ser favorecido,
hasta que hize en pobre alvergue nido.
Aqui hallé la paz tan deseada,
y para asegurar mejor la vida
á seguir comencé la poco usada
senda de la virtud que el mundo olvida
Pobreza, dulce amiga!
con cual arte ó fatiga

ó con que estilo de dulzura lleno,
cantaré el bien que encierras en tu seno!
Vi un tiempo tus amigos venturosos,
viviendo con bellotas y agua pura,
mas que los Sibaritas ser dichosos,
sin sobresalto en libertad segura:
la turba despreciando
que sedienta buscando
va el oro, que en el centro de la tierra
naturaleza por dañoso encierra.
Que virtud se conoce que contigo
no huelgue de hacer alojamiento?
tú haces de virtud al hombre amigo
y das luz á su oscuro entendimiento:
tu párasle tan fuerte
que no teme la muerte,
al alma dando tan ardiente zelo
que despreciando el mundo aspira al cielo.
Los del sumo Señor ojos serenos,
del trono eterno donde está sentado,
se vuelven de piedad y de amor llenos
al afligido pobrecillo amado:
y el flaco aliento y fuerza
le rehace y esfuerza,
haciéndole favor con larga mano
sin permitir jamas que ruegue en vano.
Cuantas veces un pobre desvalido,
solo con celestial fuego invisible,
vemos cada momento haber vencido
mil monstruos fieros, cada cual terrible:
mas en lo que pretende
si es Dios quien le defiende,
cual fuerza tiene el mundo, ó cual engaño
que le pueda rendir ni hacer daño?
Como suele el discreto peregrino
á pasar altes montes obligado

por hacer mas ligero su camino
ir todo lo posible descargado:
ansi el Cristiano pobre
porque no le zozobre
del cielo soberano en la subida,
desprecia la riqueza de esta vida.

El que bajó á pagar la culpa mía
y en regocijo á transformar mi llanto,
mientras estuvo en nuestra compañía
esta celestial prenda tuvo en tanto,
que aunque rico ser pudo,
en una cruz desnudo
quiso morir, mostrando la pureza
que hay en la desnudez y la pobreza.

En ella el soberano fuego puro
está, con que de Dios la amada gente
se limpia de terreno afecto impuro,
quedando mas que el oro refulgente.
Hermosa y clara llama!
que el alma que á Dios ama
purificas, ilustras y renuevas!
haciendo en esto milagrosas pruebas.

Pobreza amada! viva yo contigo
para que guarde como el mas amigo,
cual debo, tu decoro:
que no quiero en el mundo mas tesoro.

Nº. 419.

Un admirable cambio y nunca oido
es él que Dios y vos, Vírgen, hicistes:
que ha sido Dios por vos lo que no ha sido
y vos fuistes por él lo que no fuistes.

Eterno era antes Dios, y ya nacido,
Vírgen erades vos, y ya paristes:
quedando eterno Dios es criatura,
quedando Madre vos, sois Vírgen pura.—

Nº. 424.

Felicidad, ni gusto asegurado
nunca en el mundo nadie lo ha tenido,
que es aparente bien, falso y fingido
él que promete siempre y él que ha dado.
Triste de él que en él vive confiado
y anda con su halago entretenido,
y mil veces dichoso él que ha sabido
quedar en mal ageno escarmentado.
Solo podrá en la tierra procurarse,
lo que nunca ha podido poseerse
con sobresalto ni desconfianza.
Porque en ella las almas adornarse
con fe y obras podrán, y disponerse
á merecer la bienaventuranza.

Nº. 425.

Á todo lo que el mundo llama gloria
dan los siervos de Dios nombre de pena,
porque es cosa imposible no ser pena
lo que priva de eterno bien y gloria.
Que mal puede cuadrar nombre de gloria
al bien que se pretende con tal pena,
y el temor de perdelle da mas pena
que poseelle puede causar gloria.
Solo Dios tiene verdadera gloria
en premio prometida de una pena
que siempre fue á los justos dulce gloria.
Porque tan breve y limitada pena
no menos asegura que una gloria,
libre de miedo, sobresalto y pena.

Nº. 422.

O amor, amor, cuanto es tu atrevimiento!
que presuma la humilde casa mia,
igualarse en su oscuro nacimiento
con tu solar, ilustre autor del dia!
Sube el afecto, no el merecimiento
á tu alto trono y esta voz te envia:
o si una sangre nos hiciese hermanos,
de esposos enlazadas ya las manos!

Sal afuera mi amor! muestra vestidos
esos hilos de luz de humanas venas,
y de mi madre los humildes nidos
de tu alcázar coronen las almenas.
Confieso ser no iguales los partidos,
de gloria tuyos, mios los de penas:
mas para eso es la union y compañía,
que yo tome tu parte y tú la mia.

Y aunque muero por verte hombre ya hecho,
no tan hecho que á pechos virginales
no pagues con tus labios dulce pecho,
que tras sí traigan lácteos manantiales.
Ya que niña no llegó á tu alto lecho,
niño te quiero, que ambo ansi iguales
jugaremos á juegos tan gozosos,
que esten de ellos los ángeles zelosos.

La edad infante un no sé que de agrado
tan suave en sí encierra, que arrebata
por los ojos el alma del amado,
y en suerte desigual igual le trata.
Estados varios el pueril estado
con sencillez de amor mas firme ata:
que en llegando á mayores, el respeto
amante es menos cuanto es mas discreto.

Cuanto miro debajo de la luna
pondré á tus pies divinos por juguete:

los dias y las noches importuna
velaré á tu descanso en mi retrete:
con blandas flores mulliré la cuna,
ó en mis brazos al dulce sonsonete
de mis cantares quedarás dormido,
yo en centinela previniendo el ruido.

O! como dormidico contemplara
al trasponerse el sol de esos ojuelos,
en el cielo rosado de tu cara
mas tesoros que encierran nuestros cielos:
aqui pasito con mi mano alzara
sobre tu rostro los tendidos velos,
y á mi afecto dejará en él sellado,
tanto mas dulce cuanto mas hurtado.

Ya despierto, tus blandos esperezos
recibiera en mi cuello con abrazos:
bebiera con mi boca tus bostezos,
y te fajara con mis castos lazos:
por volver á dormirte mil tropiezos
quitara al sueño, y sustentado en brazos
te meciera arullando, convertidos
de tórtola en canciones los gemidos.

Nace á los siglos (siglos por tí de oro)
donde de pechos vírgenes pendiente
no con respeto solo Dios te adoro,
mas niño yo te abrazo juntamente:
aqui si lloras, perlas son tu lloro,
si aqui te ries es tu risa fuente
de mi gloria, y cada ademan tuyo
me roba el corazon por centro suyo.

Y si creciendo fueres, ya mi mano
pinito á pino con primor te adiestra:
yo te traeré tal vez no por lo llano,
porque cayendo caigas en mi diestra:
con cada tropezon tuyo me gano
un abrazo, y servirte he de maestra

cuando á las voces imperfectas abras
tu boquita, formando las palabras.
Estaré atenta á oir si á mí me llama
la voz primera de tu lengua infante,
que antes de decir taita ó nombrar mama
mi mayor contrario venció triunfante:
mas si la lengua exprime lo que ama
el corazon de un Dios, del alma amante,
ay hermana! (dirá) cuanto te quiero!
que niño por tí soy, por tí hombre muero.
No quieres que aqui rompan mis deseos
la presa de sus labios y derramen
un mar de gozos, y con mil gorgeos
mi luz, mi bien, mi padre y rey te llamen?
que alzándote mis brazos por trofeos
de amor, sobre mi cumbre te encaramen?
y bajándote luego boca á boca,
sea mas cuerda cuando estoy mas loca?
No quiero premio, no, de mi servicio,
ni á tus dos lados como Juan y Diego
me lleva de ambicion oculto vicio
cuando á tus brazos y á tu rostro allego:
mas si pagarme quieres el oficio
de enamorada, yo á razon me llego,
que de cuanto por tí padezco y hago
con sola una sonrisa me hagas pago.

Nº. 423.

Los cielos, mar y tierra, o gloria mia!
que tienen que codicie mi deseo?
sin tí no llena mi alma de alegría
cuanto en tu cielo y en mi tierra veo:
cuanta gloria él encierra y ella cria
por hermoso que sea todo es feo,
que el mar, la tierra y cielo con su gloria,
gloria contigo son, sin tí escoria.

O cielo, o tierra, o mar! y cuan ufanos
de reyes presumis en la grandeza
magestad y potencia soberanos
de este mundo delicias y riqueza:
quitaos allá con vuestros reinos vanos!
todas miserias sois! todo vileza!
no estimo en un zequí vuestro tesoro
si adentro no encerrais al bien que adoro.

Cuantas veces (confieso mi pecado)
por las ventanas de mis claros ojos
solté á que se espaciase mi cuidado,
tendiendo por el campo sus antojos:
corrió el campo, subió al cielo estrellado,
bajó á robar del agua los despojos,
y bien medido todo halló se fragua
un lodo vil de toda tierra y agua.

Di en descubrir un tiempo las entrañas
preñadas de tesoros de la tierra:
juntando fuerzas con astutas mañas
hize á mi madre codiciosa guerra:
rompió mi hierro el vientre á las montañas,
por ver al hijo de oro que en sí encierra.
Mas, ay dolor! que el hijo se reduce
á la madre, aunque algo mas reluce.

Amontoné de barras un tesoro,
reventaban mis arcas de contentas;
crecióme la avaricia con el oro,
subieron mis pasiones con las rentas,
y cuando lo que tengo mas ignoro
se abrasaban mis ansias mas sedientas.
Infame sed y miserable engaño!
pues el mismo remedio es mayor daño.

Hirvióme el pecho en mercader codicia:
hecho un busano busco en el mar centro:
mi ganancioso afecto mas se envicia
cuanto mas dentro en los abismos entro.

Tantas aguas no apagan mi avaricia,
ni en ellas mi sosiego y centro encuentro,
que de mi fuego noble llama viva
no abajo centro, vida busca arriba.
De Marañon y Ganges las riberas
barrí con redes, azoté con remos:
las gruesas perlas ensarté en hileras
para adorno de los principes supremos:
mis ansias y mi sed fueron primeras
en juntar de dos Indias los extremos.
Mas, ay de mí! que en tanta pedrería
no parece ni brilla la luz mia.
Que he de hacer, que tal perla no la encierra
ni el mar, ni el aire, ni este humilde suelo!
ya mi deseo de ellos se destierra
y tiende hasta las nubes su alto vuelo.
Adios mares! adios mísera tierra!
que escalo á vista el estrellado cielo,
y del cristal de fe con los antojos,
do está mi corazon clavo los ojos.
O bella, o superior arquitectura!
o templos con las lámparas lucidas,
que arden con lumbre de la luz mas pura
y pasman á su vista los sentidos!
con que compas, concierto y hermosura
las estrellas en coros divididos
danzan, brillan, se ponen, se levantan,
y ledas mil gloriosos himnos cantan.
Mas ay! que sin mi Dios ya me averguenzo
contemplar esas cimbrias celestiales:
alzemos mas el vuelo! ya comienzo
á pisar de la esfera los umbrales.
Venzo los aires y los cielos venzo,
paso del firmamento los cristales:
tan alta voy que al mar y tierra junto
ó no los veo, ó los confunde un punto.

Los orbes de la luna, sol, planetas,
dan de safiros á mis pies calzado:
los mas brillantes lazos de cometas
prenden de mis cabellos el trenzado.
Admíranse regiones tan secretas
ver de mi pie su limpio suelo hollado,
y la techumbre celestial se asombra
siendo dosel servirme á mí de alfombra.

Jesus! adonde estoy? que alta me veo!
de mis trabajos pierdo la memoria:
como Pedro quedarme aqui deseo
triunfante ya del mundo mi victoria.
Mas, de mis ojos donde está el empleo?
Esposo! que es de tí? que es de mi gloriá?
No estaba en mí: si ausente está mi dueño
no hay cielo que no me parezca sueño.

O cielo, o cielo! o luces inflamadas
del fuego de mi amor! ay mis estrellas!
ay regiones divinas! mas pobladas
de angélicos vuelos que de huellas!
o aves celestiales! o acordadas
voces y harpas! centellas sois, centellas
del fuego de mi amor, mas no mi fuego:
impulsos á mi amor, no mi sosiego.

Adios astros! adios dorados cielos!
adios celeste angélica armonía!
las voces vuestras crecen mas mi duelos:
mas sola estoy con vuestra compañía.
No quiero cielos que me causan zelos,
no quiero luz que no tiene á mi dia.
Adios todos, adios! que sin Dios todo
y todos sois vasura, escoria y lodo.

Aqueste pecho noble y generoso
de divino solar, celeste casta,
cuanto hay en esta fábrica precioso
ni á contentarle ni á llenarle basta:

esposa soy del mas divino esposo
de suerte desigual, mas de una pasta:
de barro me formó y del mismo barro
hizo á su sol un triunfante carro.

Dejó sus cielos por mi amor, y vino
á la tierra, y no tuvo de ella en ella
mas que penas de un pobre peregrino,
y carne que tomó de una doncella:
al cielo por su pena abrió camino
porque sigan mis pasos tras su huella,
y allá sin mí no goza de su cielo:
pues yo sin él donde tendré consuelo?

Noventa y nueve ovejas mi amor deja
que son coros de angélica hermosura,
y en busca baja de una errada oveja
que á su gloria en sus hombros asegura:
y yo permitiré que forme queja
de que á él solo no busca mi fe pura?
sin mezcla de otro gozo ni contento
que de cumplir su número de ciento?

Quitaos allá! que me causais enojos,
cielos, mares y tierras cuando os veo!
tierra! espinas tus flores son y abrojos,
de mi alta vista el nada digno empleo!
no sois objeto, o cielo, de mis ojos,
ni llenan vuestras glorias mi deseo!
quitaos allá! sois todos embarazos,
si á mi Jesus no tengo entre mis brazos!

Vida del alma y alma de mi vida!
única fuente de mi eterna gloria!
memoria por la cual la mia olvida
cuanto es digno en el mundo de memoria!
de mi esperanza posesion cumplida!
triunfo y rico laurel de mi victoria!
blanco do asésta el corazon sus tiros!
término el mas feliz de mis suspiros!

Ay! que enfermo de amor á todo he tedio!
todo me es sinsabor y todo enfado:
ay! que extremos busca mi amor no medio,
pues ha llegado al fin mas extremado:
dad remedio á mi mal, cielos, remedio!
que está mortal sin cura mi cuidado,
mientras que aquel que sobre todos ama
no recibe en su fuego aquesta llama.

En tí, o solo mi amor, mi fe acusolo,
mi tierra y cielo solo estan contigo:
perlas el mar, estrellas brille el polo,
traiga el suelo sus ídolos consigo,
solo te quiero á tí, á solas y solo,
todo me falte como estes conmigo:
en tí todo, sin tí nada me agrada,
tu eres mi todo, yo sin tí nonada.

Nº. 424.

Que ya, o mi luz, mis ojos te descubren!
que te alcanzo de vista!
que sobre nubes que mitad te encubren
mi ardiente afecto tu rigor conquista!
alas! alas! que á vuelo
he de asaltar sin escala tu cielo.
Mas quien con prision fuerte el cuerpo enlaza?
quien violento me prende?
y entre la tierra y cielo me suspende,
porque á mi amor divino no dé caza:
que tirano me emplaza?
si el cielo de mí tira,
la tierra me retira
y en partes cada cual me despedaza.
Con dos contrarios veo
pelear por vencer solo un deseo:
que en esto está la guerra,
si contra el cielo ha de vencer la tierra.

Que de estambre de vida en tenues hilos
forje el mundo cadenas!
y aun de la muerte los agudos filos
no siguen tiernas hebras de mis venas!
suéltame, mundo vano!
suéltame loco! traidor! tirano!
Fuerte caso que siendo el mundo viento,
siendo inconstante y leve,
tras sí mi voluntad á jorro lleve,
burlando el vuelo á superior asiento.
Mi luz! mi Dios! mi aliento!
mira como á mi planta
cuando á tí se levanta
le embarga este traidor su movimiento!
Favor, favor, mi vida!
que estoy presa de tí y del mundo asida:
por soltarme á tí muero
y no puedo morir aunque lo quiero.
Tal vez dulces engaños mi memoria
finge en este destierro,
si por amartelarme mas mi gloria
viento á mis alas da y á mis pies hierro,
y prendiendo pretende
ser preso de la misma á quien él prende.
Si porque mas le amen embozado
disfraza sus favores?
y cuanto son mas vivos sus amores
tanto pretende ser mas deseado?
O amador mas que amado!
á ley de tal debias
soltar las ansias mias,
saliera el uno y otro de cuidado!
mas si tu gusto es justo
padézcanlo mis pies y hagan tu gusto:
á bien que noble el alma
se levanta oprimida como palma.

Revísteseme un ánimo divino
que mi cárcel quebranta:
desde su trono con amor muy fino
me tira el alma y préndeme la planta.
Rompo, rompo los lazos:
vientos, llevadme al fin de mis abrazos!
Hurtarlehé el aire á su rigor, y el cuello
con mas fuertes prisiones
que las que (o mundo loco!) á mis pies pones
ceñiré, y veré preso si es tan bello.
Ya con mis labios sello
su rostro, ya mi mano
le prende mas cercano,
ya, ya no disto de él solo un cabello.
O amor! dolor! tormento!
de mis amagos hace burla el viento:
que si á él no me junto
un mundo es de distancia solo un punto.
Cual lebrel generoso á quien amarra
á un cepo la cadena,
con el diente rabioso y con la garra
contra el dogal se vuelve que le enfrena,
y en horrendos ahullidos
deja los mismos vientos aturdidos,
ya que mover no puede con pasiones
con halagos le ruega
al circunstante vulgo que se llega,
le ponga en libertad de sus prisiones:
en ocasion me pones
que rompa con mi muerte
nudo tan ciego y fuerte.
Como no te convencen mis razones?
y á las lágrimas mias
no se conmueven tus entrañas pias?
quieres que al grave peso
me falte la paciencia con el seso?

Ya veo que mis saltos son en vago:
cuanto con el pie preso
á revolar á tí animosa amago,
tanto me baja al centro el mortal peso.
Cual pajarillo asido
de un hilo, á quien un niño hurtó del nido
y al aire le echa á ver como acomete,
y él pensando estar suelto
chilla en verse del hilo mismo vuelto
cuantas veces al viento se promete:
yo ansi soy tu juguete.
De amante lindo estilo!
darme alas y de un hilo
luego tirarme á tan infame brete!
Cielos! que vuestro fuego
de los hijos de Adan haga tal juego!
y sean sus delicias
mezclar tales rigores con caricias!
El pájaro que su comida toma
del niño que le ceba,
por mas que sin trabajo alguno coma
y de sus labios cual de fuente beba
su libertad suspira,
pues todo amarga el hilo que le tira.
O rica libertad! que el pobre nido
á la jaula dorada
antepone y la grama despreciada
al piñoncico y cañamon partido!
Libertad apellido,
si en tan fuerte quebranto
mis gemidos y llanto
tan duros grillos no han enternecido.
Mi bien! dame la mano
ya que los pies me tiene este villano,
y afirma mi ventura
con darme mandamiento de soltura. —

Nº. 425.

Sobre las terceras palabras que dijo Cristo en la cruz.

Alma, porque su madre gloriosa
ha sentido la voz toda turbada
de la tercera cuerda dolorosa:
dejad ahora el son de la pasada,
y escuchad con la madre esta tercera
que de ella ha menester ser ayudada.
Ya el sol andaba al fin de su carrera,
ya el buen Jesus tambien la vida acaba
y aun no contenta aquella gente fiera:
cuando la madre á mas andar llegaba
á la cruz do está el hijo tan querido,
que estar lejos amor no la dejaba.
O Vírgen pura! dime á qué has venido?
adonde está tu empacho, Vírgen santa?
donde el recogimiento en que has vivido?
Ver solo un ángel tu pureza espanta,
y agora no te turba el verte puesta
entre una gente tan perversa y tanta?
No sabes que una vírgen bella, honesta,
está muy mal entre esos bandoleros
de sí tan descuidada y descompuesta?
No temes que esos lobos carnicieros
te osen decir alguna desverguenza,
segun los tiene su malicia fieros?
Cubre, Señora, tu divina trenza,
adrézate la toca, alza ese manto:
mas ay! venció el amor á la verguenza.
Aparta un poco, no te llegues tanto,
que llueve sangre la suprema alteza
de tu hijo, nuestro Dios, eterno y santo.
No basta tu amargura y la fiereza
que agora pasas, sino que contigo
quieres llevar reliquias de tristezas?

Un amigo no puede á otro amigo
verle morir, y tú, Señora, quieres
en la muerte de un hijo ser testigo?
Si crees que el verte consolarle pueda
muy engañada vas, que antes el verte
su pena hará que á la mayor exceda.
Ponte adonde no pueda conocerte:
baste la que le causan los pecados,
sin que tú darle quieras otra muerte.
Mas ay! cuan por demas son mis cuidados!
pues donde están las almas tan unidas,
que sirve estar los cuerpos apartados?
Que aunque dos son los cuerpos, no las vidas,
porqué el amor las tiene tan atadas
que es imposible verse divididas.
Porqué las almas del amor tocadas
están por la virtud de la memoria
en un mesmo concepto transformadas.
Pero volviendo agora á nuestra historia
mirando á caso el buen Jesus al suelo
marchita vió la causa de su gloria.

Ves alma aqui como se entretenian
la madre é hijo cuando se miraban
en lamentar la ausencia que temian.
El uno y otra alguna vez probaban
de hablar por despedirse y consolarse,
pero en tornandose á mirar callaban.

Mas era de dos filos esta espada,
que hirió de un golpe entrambos corazones
del hijo y de la madre lastimada.
Y como en su dolor vió sus pasiones,
paró un poco á pensar que le diria
por socorro en tan vivas afliciones.

Pensó, si yo le digo madre mia,
viendo que pierde un hijo tan querido
doblarále esta voz el agonía.
Pues si la dejo asi y no me despido
en tan largo camino es caso fiero,
no lo sufre el amor que le he tenido.
Yo quiero consolalla ya que muero,
y para divertir su mal presente
de madre el dulce nombre mudar quiero.
Muger quiero llamarla juntamente
y asi fijando en ella el rostro dijo,
mostrando á Juan que amaba tiernamente:
Ya que el amor que aqui me tiene fijo
en tan grave dolor sin mí te deja,
vuelve el rostro, muger, mira á tu hijo.
Y aunque en cuanto hombre hoy de tí me aleja
no podrá segun Dios de tí apartarme
la muerte, aunque me mata y á tí te aqueja.
Y aunque bastaba para contemplarme
la imágen que en el alma tienes mia,
en Juan podrás para consuelo hallarme.
Y recíbela tu desde este dia
por tu madre y señora, Juan amado,
en prenda del amor que te tenia.
Maestro pierdes caro y deseado,
mas cobras la mas buena y santa madre
que á la tierra jamas el cielo ha dado.
No hay en la tierra á quien mejor le cuadre
que la Vírgen al vírgen y él á ella,
y á entrambos el amparo de mi padre.
Tú en su dolor serás consuelo de ella,
y ella en el tuyo te será consuelo,
y yo tendré cuidado de él y de ella.
Alma, pensando en este desconsuelo
que aqui sintió la madre lastimada,
si sabes que es amor, ten de ella duelo.

Y pues por tus pecados le es quitada
lo cosa que mas ama, á tí te toca
compadecerte de ella en tal jornada.
No con palabras la sagrada boca
da muestra de la pena que padece,
porque á poder decilla fuera poca.
Allá en el alma tanto se entristece,
que si quiere mostrallo al hijo hablando
el su sobrado llanto la enmudece.
Los ojos alza á él de cuando en cuando,
mas cuanto mas contempla el bien que pierde,
mas crece la ocasion de estar llorando.
Y si los baja ve la yerba verde
teñida de la sangre que derrama:
no hay cosa en qué del hijo no se acuerde.
Pero qué mirará quien tanto ama,
que la figura no le represente
del hijo por quien arde en viva llama?
El sol está sin luz, porque ya siente
que aquella de quien él la recibia
estaba ya tan cerca del poniente.
Y asi si al cielo el rostro alzar queria,
hallaba allí mas vivo su tormento
con quien dentro de sí se recogia.
Hijo, decia allá en su pensamiento,
agraviada me dejas, mal trocaste:
pero hágase, pues este es tu contento.
Mas pues contigo ese ladron llevaste,
pudieras me tambien llevar contigo,
aunque tu sabes bien lo que ordenaste.
Asi me pagas, hijo, el dulce abrigo
que yo te hize cuando á Egipto fuiste,
huyendo del furor del enemigo?
O por ventura cuando allá partiste,
dime, tan mal de mi fuiste tratado
que me quieras dejar tan sola y triste?

Pues bien entiendes tú, mi hijo amado,
que si faltó la obra en regalarte
la voluntad de hacello no ha faltado.
Y si en los otros sueles contentarte
con sola voluntad, la de tu madre
no debe, pues fue tal, desagradarte.
Porqué te vas, mi hijo, al sumo Padre?
y asi me dejas de tormentos llena
sin tí, sin bien, sin cosa que me cuadre?
Pues soy participante de tu pena:
porqué (pues tú te subes á la gloria)
quieres dejarme triste en tierra agena?
Y pues en el discurso de tu historia
de tus golpes gran parte he recibido,
porqué no he de gozar de la victoria?
No me dejes ausente, hijo querido!
ajúntenos la muerte allá en el cielo,
pues juntos en la tierra hemos vivido.
Es posible, hijo mio y mi consuelo,
que hacer ausencia de una madre puedas
á quien amaste tanto acá en el suelo?
El estar contemplándote me vedas?
pero sabes muy bien que aunque te apartes,
contigo voy y tú conmigo quedas.
Pues si de mí por culpa no te partes,
donde no hay culpa no hay sentir tormentos,
aunque se parta el cuerpo en cien mil partes.
Ves, alma, en cualquier pena ó descontentos
un escogido que consuelo tiene,
aun haciendo la carne sentimientos.
Cuando sin culpa algun trabajo os viene
no digais mejor fuera feliz suerte,
que pues lo ordena Dios asi conviene.
Dios ama al hombre con amor tan fuerte
que si el descanso le conviene ó vida,
no le dará trabajo, pena ó muerte.

Quereis ver, alma, cuanto sois querida?
que aun al estar muriendo en cruz clavado,
para hacelle mercedes la convida.
Considerad la voz que ahora ha dado,
y vereis un profundo sacramento
en que su amor nos ha manifestado.
Y para que entendais mejor su intento
sus palabras pesar es necesario,
por poder penetrar su fundamento.
Viendo que estaba el pueblo su adversario
burlando de él, y de la fiera gente
cubierto el gran contorno del Calvario;
dijo á su madre con amor ardiente:
muger! cata á tu hijo, ten de él cuenta.
Y es como si dijera claramente:
O dulce madre! porqué en tal tormenta
no quedes sola, un hijo darte quiero
ya que tu natural hijo se ausenta.
El pecador, o madre, por quien muero
ese será de hoy mas tu hijo caro:
ámale, pues ya ves cuanto le quiero.
Y pues serás su madre y fiel amparo,
tente en mucho, Señora, como madre,
ya que á mí me costó su amor tan caro.
Y pues mi dulce y sempiterno Padre
su Padre quiere ser y yo su hermano,
el nombre de su madre es bien te cuadre.
Travieso es, porque al fin es hombre humano,
cuando cayere mira no perezca,
procura alzalle dandole la mano.
Y aunque él, o madre, aquesto no merezca,
siquiera porque á mí me cuesta tanto
es bien que de tu amparo no carezca.
Cuéstame penas, aflicciones, llanto,
azotes, clavos, cruz, muerte afrentosa,
siendo Dios inmortal, eterno y santo.

Pues mira, madre, un alma tan preciosa
que por compralla di mi sangre y vida,
si es razon que la estime por gran cosa.
Vuelvo á encargarte, ó madre muy querida,
que tengas de este hijo buen cuidado:
esto solo te ruego á la partida.
Y tú, querido hermano, hermano amado,
(pecador! á tí digo) ten gran cuenta
con honrar esta madre que te he dado.
Es tan grande el amor que me atormenta,
que siento mas tu ausencia cruda y fiera,
que el morir en la cruz con tanta afrenta.
Y sin comparacion mas lo sintiera,
si á mi madre en tu guarda no dejara
para que en mi lugar te socorriera.
Conmigo juntamente la llevara,
sino por no dejarte en un instante
sin hermano y sin madre dulce y cara.
Enternece tu pecho diamante
y trátala mejor que me has tratado,
mudando condicion de aqui adelante.
Dos prendas en la tierra te ha dejado
o pecador! las mas raras del cielo
en muestra de su amor tu Cristo amado.
Su cuerpo celestial debajo un velo
es la primera prenda, y es tan rara
que basta á enriquecer de gloria al suelo.
Es prenda al fin de mano nada avara,
prenda de Dios, y es Dios la misma prenda,
y aun si pudiera mas, mas te dejara:
para que en esto el pecador entienda
que le quiere obligar de esta manera
de hoy mas á nuevo amor y á nueva enmienda.
Su madre santa, Vírgen, madre entera,
es la segunda prenda que te deja:
bien es segunda al fin de tal primera.

Es prenda tal que aun Dios que se te aleja
ninguna cosa igual pudiera darte:
mira lo mucho que tu amor le aqueja!
Ninguna cosa debe ya espantarte,
pues su madre es tu madre y él tu hermano,
y tu padre el juez que ha de juzgarte.
Que pedirás al hijo soberano,
que no lo alcanze de su eterno padre?
pues por hacerse tuyo se hizo humano.
Si tu culpa hace á Dios salir de madre
y con enojo castigarte quiere,
nadie lo aplacará como su madre.
Mostrarále sus pechos cuando viere
que el hijo por tu culpa está enojado,
y asi alcanzará de él lo que pidiere.
Y el hijo cuando viere al padre airado,
mostrárleha de su sangre rubricada
la sacrosanta llaga del costado.
Y entonces con tal vista ya aplacada
la magestad del Padre sempiterno,
usará su clemencia acostumbrada.
Suspire y gima el miserable infierno
que ya no alcanzará de hoy mas victoria,
pues tal madre da al hombre el hijo eterno.
Tengan envidia de tan alta gloria
todos los celestiales cortesanos
cuando de esta merced hagan memoria.
Pues ni alcanzaron de Cristo ser hermanos,
ni de tal madre son enriquecidos
como agora lo han sido los humanos.
No esteis, o pecadores, afligidos!
pues la madre de Dios es madre vuestra,
y de ella habeis de ser favorecidos.
De vuestro amor le dad alguna muestra!
ofrecedle alabanzas de su nombre,
pues que la gloria suya es gloria vuestra.

O sumo privilegio! o gran renombre!
o divina bondad! que no se afrenta
de dar su madre Dios por madre al hombre.
O ardiente caridad! que tiene cuenta
de no dejar trabajo sin consuelo,
estando él engolfado en la tormenta.
Que remedieis de vuestra madre el duelo
no me espanta, Señor! pues es la estrella
que os ha seguido en vuestro desconsuelo.
Desde el instante que nacistes de ella,
nunca ha dejado vuestra compañía
mientras fue necesario andar en ella.
Que deis á Juan remedio en su agonía
es gran razon, pues dió tan grande muestra
del amor inefable que os tenia.
Pero que le dejeis la madre vuestra
por madre al pecador, que os crucifica,
al cielo admira ver la dicha nuestra.
Alma, si vos quereis haceros rica
y mejorar en todo vuestra suerte,
pues todo el mundo aqui la multiplica:
allegaos á la cruz con pecho fuerte,
que allí reparte Dios de la riqueza
que nos ganó con su afrentosa muerte.
Allí cobró San Juan mas fortaleza
que los demas, allí le fue entregada
del tesoro de Dios la mejor pieza.
Allí al ladron la gloria le fue dada,
al centurion la fe y á mucha gente,
á Longinos la vista deseada.
Pues llegad tambien vos confiadamente,
que no os puede faltar ninguna cosa
siendo el repartidor omnipotente.
Y si luego no os dan, no esteis ociosa:
acudid á la madre de la vida,
que es tambien como el hijo generosa.

Miradla en pie cansada y afligida,
que de mirar al hijo atentamente
la vista tiene ya casi perdida.
No os detengais, sed (alma) diligente!
que el dolor que no tuvo esta Señora
pariendo al niño Dios omnipotente,
cuatro doblado le padece agora:
y lo que entonces viéndole reía,
viéndole en una cruz suspira y llora.
Al hijo amado que su llanto oía
la cruz le dobla el ver su sentimiento,
como si no bastara el que tenía.
Que puedan ver tus ojos tal tormento,
o Padre eterno! en dos personas tales,
y no acabes de darte por contento?
Que pecados hicieron, ó que males
que asi los tratas? como si ellos fuesen
tus fieros enemigos capitales.
O inmenso Dios! pues si los hombres viesen
en tanto mal á un enemigo suyo,
imposible es que no se enterneciesen!
Como puedes tu ver un hijo tuyo
por culpa agena en tan terrible pena?
perdona, Padre eterno, si te arguyo.
Y si la ley de tu justicia ordena
que él pague y satisfaga mi pecado,
en qué faltó una madre que es tan buena?
Baste una cruz si quieres, Padre amado,
y ya que mandas que tu hijo muera,
deja la madre que él nos ha encargado.
O Padre eterno! nunca yo creyera
que un pecado mortal ofende tanto,
si el castigo que haces de él no viera.
Que osen poner la mano en Dios tan santo
y enclavalle en la cruz los pecadores?
cosa es que al cielo y tierra causa espanto.

Y mas espanta ver tantos rigores
á un Dios que es tan clemente y piadoso,
con un hijo tan lleno de dolores.
Pues quien será tan loco y tan furioso
que viendo el daño que un pecado hace,
ose ofender á un Dios tan poderoso?
Todo lo abate, todo lo deshace
la furia de un pecado: es mal tan fiero
que cualquier otro mal de este mal nace.

Naturalmente suele y debe el hombre
aborrecer á él que á su madre ó padre
hace algun daño ó quita algun renombre.
Pues pecador, la Vírgen es tu madre,
tu hermano es Cristo que en la cruz padece,
tu padre es Dios, no hay bien que mas te cuadre.
Y pues el hijo vemos que aborrece
á él que ofende á la madre ó al hermano,
y á él que á su padre enoja ó entristece:
considera aquel rostro soberano
de tu madre sagrada entristecido,
cubierto de dolor fiero é inhumano.
Considera á tu hermano tan querido
cuan abatido está! cuan deshonrado!
y al Padre eterno cuanto está ofendido.
Y pues de todo es causa un vil pecado,
deséchale de tí, no quieras velle,
pues á tu hermano y madre ha maltratado.
Procura, pecador, aborrecelle,
pues porque no te ofenda su veneno
ha querido tu hermano en cruz vencelle.

Pues que la voluntad del Padre es esta
que viva sin tal hijo y compañía
el momento de vida que me resta:

tambien (dice la Vírgen) es la mia:
porque si quiere, no digo en el suelo,
mas dentro del infierno quedaria.
Y aunque acrecienta mi tormento y duelo
pensar el trueco para mí tan raro
yo aceto á Juan por hijo y por consuelo.
Tambien del otro hijo seré amparo:
será de mi estimado como hijo,
pues á mi hijo le costó tan caro.
Y si el verle en la cruz clavado y fijo
dejara en mí lugar para alegrarme,
pudiera darme grande regocijo.
Querer mi hijo al pecador dejarme
por hijo, me es á mí la mayor honra
que en esta triste vida pueden darme.
Que pues él por su amor se precia y honra
de morir en la cruz, grande bajeza
seria en mí tenerlo por deshonra.
Y si estimo por grande y suma alteza
tener por hijo al pecador ingrato
y el ser su madre tengo por grandeza:
cuanto mas agradable, dulce y grato
me será el ser tu madre, Juan amado,
entendiendo el valor de tu buen trato.
O Juan dichoso y bienaventurado!
que si se advierte no es poca ventura
tras tanto mal haber tan bien librado.
Y no te pudo amar con mas ternura
tu sagrado maestro, que muriendo
hacerte hijo de su madre pura.
Grande muestra de amor te dió viviendo,
cuando su sacro pecho fue tu camá
donde pudieses reposar durmiendo.
Y aunque por esto la ligera fama
publique la gran fuerza abiertamente
del afecto de amor con que te ama:

es muestra de este amor mas evidente
ver la memoria que de tí ha tenido
en medio una tristeza tan patente.
Y mucho mas el ver que haya querido
hermano suyo de este modo hacerte,
y hacer tu madre á la que la suya ha sido.

En ella el gran misterio fue obrado
de quien tan altamente tu escribiste,
del Verbo eterno en carne al mundo dado.
Y pues tú, Juan glorioso, mereciste
alcanzar tan profundo sacramento,
y de él al mundo tanta lumbre diste:
tú, que sabes su gran merecimiento
por lo mucho que de ella has conocido,
le harás bien el debido tratamiento.
Entiendo yo del hijo que esta ha sido
la causa de que á tí te la encomienda,
y entre todos los otros te ha escogido.
Porque tan rica y tan preciosa prenda,
á él que mejor conoce sus quilates
se ha de encargar la guarde y la defienda.
Aqui llegó el amor á sus remates:
mira que de si misma está olvidada,
y es menester que de amparalla trates.
Mas ay! como será de tí amparada?
si la mesma ocasion que la atormenta
tiene tu alma de dolor cercada.
O santo Dios! cuyo poder sustenta
la menor de las cosas que criaste,
y del consuelo de ellas tienes cuenta:
esta Señora que *ab eterno* amaste,
presérvala, Señor, de tanta pena,
ya que de culpa su alma preservaste. —

Nº. 426.

Tú siendo nada yo, Señor, me hiziste,
no con alma insensible ó bestia fiera,
mas por ser tu bondad cual es, quisiste
conmigo proceder de otra manera:
de carne, hueso y nervios me vestiste
y aunque mortal me hiziste en lo de afuera,
de un alma me dotaste allá en lo interno
hecha á la imágen de tu ser eterno.

Pero aunque el ser hechura de tu mano
y tal hechura es deuda inestimable,
si se añade el haberme hecho Cristiano,
hácese esta merced mas admirable:
pues si por solo el ser no hay hombre humano
que pueda pagar don tan inefable,
yo que entrambas mercedes me hacen cargo,
con qué podré, Señor, dar el descargo?

Débote el ser y vida que me has dado,
y porque tu bondad me la sustenta,
cuantos momentos pasan y han pasado,
tantas veces la deuda se acrecienta:
pero por lo que estoy mas obligado
y lo que mas estas deudas aumenta,
es ver que por lo mucho que me amaste
solo un hijo que tienes me entregaste.

Tu hijo me entregaste, o Padre eterno
para que con el precio de su vida
librase yo la mia del infierno,
que estaba por mi culpa en él metida:
y esta merced que con amor tan tierno
me hiziste, sin tenerla merecida,
tú, Dios eterno! eterno y ofendido!
sabes de mí cuan mal pagada ha sido.

No pára aqui mi culpa y tu clemencia,
pues sabes tú, Señor, cuan libremente

pecaba yo algun tiempo, y la paciencia
que tuviste, o Padre omnipotente!
aquel llamarme siempre á penitencia,
aquel casi forzarme interiormente,
mercedes nuevas son (yo las escribo)
entre las otras muchas que recibo.

Perdí la gracia, ay Dios! que me fue dada
en el lávacro de la sacra fuente,
por lo cual merecí fuera acabada
la vida que gozaba indignamente:
mas tú, con tu clemencia acostumbrada,
como padre mansísimo y clemente,
hasme esperado y bienes mil me haces,
pues tú á mí me ruegas con las paces.

Dísteme un Ángel, cuyo propio oficio
fuese en todas mis obras enseñarme
como amar la virtud, huir del vicio,
y de las ocasiones apartarme:
de padre fue tan grande beneficio
si yo supiera de él aprovecharme:
mas ay de mí! que yo ni he respectado
al Ángel, ni al Señor que me le ha dado.

Y tu mirando sola tu clemencia
y no mi desverguenza y desatino,
en vez de dar castigo á mi insolencia
llueves en mí mercedes de contino:
dilatas de mis culpas la sentencia,
acuerdo raro de tu amor divino,
y aun no paran aqui mercedes tales
cuales dicen quien eres y mis males.

Porque el librarme de los fuertes lazos
con que me tuvo el mundo un tiempo atado,
el traerme á tu casa, el darme abrazos,
cual suele el padre al hijo regalado,
el haberme metido entre tus brazos,
para que del licor de tu costado

como en la leche el niño me entregase,
todas las veces que al altar llegase:
Y el haberme librado en ocasiones
que tú solo, señor, y yo sabemos,
son deudas nuevas, son nuevas prisiones,
son de tu amor indicios, son extremos:
son lazos fuertes, son obligaciones
tan estrechas y firmes, que aunque demos
los ángeles y yo gracias por ellas,
no podremos pagar la menor de ellas.
Débote tanto, o Padre de clemencia!
que aun el dejar de hacerme beneficios
es nuevo don, en que tu omnipotencia
me obliga á nueva ofrenda y sacrificios:
que como pasa todo en tu presencia,
mi ingratitud, mis frágiles servicios,
las mercedes que ves que han de dañarme,
me las dejas de hacer por no cargarme.
Pues, gran señor, por tan inmensos dones
siendo quien soy, que puedo yo ofrecerte?
quisiera te ofrecer mil corazones,
si el tener tantos me cupiera en suerte:
el caliz de tus ansias y pasiones,
tu cruz te ofrezco y tu preciosa muerte!
con ellas, el tesoro de tus llagas,
en quien tú, Dios! libraste nuestras pagas.
Y si toda tu gloria yo tuviera,
aunque por tí sin ella me quedara,
toda de buena gana te la diera,
porque tu Magestad de ella gozara:
que para mí sobrada gloria fuera,
el ver que en tí tal gloria se empleara,
y ahora esa es mi gloria verte en ella,
tan digna ella de tí cuanto tú de ella.

Nº. 427.

Deja ya, Musa, el amoroso canto,
que todo es vanidad, todo locura,
todo pasa cual sombra en un momento.
Suelta una vena de profundo llanto:
muestra en ella el dolor y la amargura
á que te llama el arrepentimiento.
Suspiros lleva el viento
de vano amor nacidos,
que á ser por Dios echados
fueran mas bien pagados,
que te fueron de amor agradecidos:
lágrimas se derraman en disculpa
de unos zelos fingidos,
que á ser por Dios lavaran cualquier culpa.
Fuera mejor el tiempo que has gastado,
o torpe Musa! ciega encareciendo
ojos livianos y cabellos de oro,
gastarlo en alabar á El que ha criado
la tierra, el cielo y el infierno horrendo,
en quien hay de alabanzas un tesoro.
Cual herege? cual moro?
rebelde crudo y fiero,
fuera tan obstinado,
que viendo á Dios clavado
por las culpas del mundo en un madero,
alabara la gracia y gallardía
de un rostro lisongero,
por quien le crucifican cada dia!
Decidme, pensamientos amorosos,
que premio hubistes de las horas largas
que gastastes quimeras fabricando?
ay! vanos pensamientos engañosos!
ay! horas dulces para el alma amargas,
sino las purga el corazon llorando!

Que estábades buscando?
Si buscais hermosura,
si extremados cabellos,
si ojos divinos bellos,
en quien los hay como en la Vírgen pura?
Allí hay que ver, allí hay valor eterno!
y no en una figura,
que puede despeñaros al infierno.
Decid, falsos, ingratos ojos mios,
veis los de Dios vertiendo sangre viva
por las culpas de todos los humanos?
y andais con tiernos y amorosos brios,
buscando aquellos cuya vista esquiva
os aparta de Dios? — Ay ojos vanos!
Veis clavadas las manos
que cielo y tierra han hecho:
veis el costado abierto
de él que por vos ha muerto,
y buscais blancas manos, tierno pecho?
Mirad agora, que os está llamando
en puro amor deshecho:
guardad no os llame cuando esté juzgando!

Nº. 428.

Señor! que del pecado
y no del pecador la muerte quieres:
yo te confieso errores mis placeres,
bruto mi amor pasado,
loco mi devaneo,
desenfrenado todo mi deseo.
Ves aqui tu ovejuela distraida!
recógela pastor, fuente de vida!
perdona sus errores,
pues llora de dolor y no de amores.

Nº. 429.*

Cuando la noche oscura
romper quiere su velo tenebroso
y triste vestidura,
que afea el suelo hermoso
y encubre su belleza y ser gracioso:
la redondez criada
la aurora en su salida hermosea:
su cabeza dorada
los cabellos ondea,
y todo el orbe con su luz rodea.
El aire en su pureza
vestido de estos claros resplandores
descubre su riqueza,
y los altos vapores
ofrecen á la vista mil colores.
Quien los ojos extiende
al horizonte asi clarificado,
que en fuego no se enciende?
y queda enamorado
de quien ser tan hermoso fue criado.
En las ramas frondosas
con arte natural cantan las aves,
en la pluma vistosas
en melodía suaves,
y al alma libran de cuidados graves.
O canto y armonía,
que todo el bosque umbroso tiene atento!
suave melodía
de dulce sentimiento,
que al cielo tras si roba el pensamiento!
De plantas olerosas
está la pradería rodeada
de lirios y de rosas
sutilmente pintada,
y de rocio toda aljofarada.

Mas ya no se defiende
de las llamas del dia la verdura,
y el aire mas se enciende
perdiendo su frescura:
quiérome retirar á la espesura.
O alta providencia
de él que crió los árboles hojosos!
para hacer resistencia
á los rayos penosos
del sol á mediodia calurosos.
Al bosque está cercana
la cumbre de una sierra peñascosa,
donde una fuente mana
en su correr graciosa
que á la arboleda baja presurosa.
Con un dulce sonido
su curso entre las yerbas va guiando,
y con manso ruido
las guijas va volcando
con ellas en la arena jugueteando.
Al son de este ruido
al deredor las aves se embebecen:
deleítase el oido,
los ojos se adormecen
y todos los sentidos desfallecen.
Ay Dios! cuando esto miro
para mi bien y gusto fabricado,
por pagarte suspiro,
y ser tan inflamado
cuanto de mí mereces ser amado.
Despues que aquesta fuente
ha regado los árboles hojosos,
anchando su corriente
con pasos vagarosos
se extiende en dos estanques espaciosos.

Do las aguas cortando
á nado van los peces con destreza
sus alas desplegando,
con tanta ligereza
que vencen á la vista y su presteza.
Aqui y allí pasean
con vueltas y perpétuo movimiento:
adornan, hermosean
el frígido elemento
de quien su ser reciben y sustento.
Los árboles mirando
el agua cristalina en su pureza
de sí se estan pagando,
viendo la gran belleza
que á tal tiempo les dió naturaleza.
El frescor de esta fuente
el fuego de la siesta está templando,
hasta que del oriente
el sol se va alejando
las sombras paso á paso acrecentando.
Ya las aguas marinas
con su brillante disco rompe á nado:
ya las tierras vecinas
de su luz ha privado:
de noche el orbe queda rodeado.
Esferas celestiales,
que con primor divino estais labradas!
de luces eternales
en órden esmaltadas,
como de ardientes clavos tachonadas!
Mostrad vuestra alegría
en el oscuro cielo centelleando,
y todas á porfía
los aires alumbrando,
suplid la luz de quien os la está dando!

Salid, claros planetas!
de rayos tan serenos encendidos,
corred, altos cometas!
que en llamas consumidos
jamas sereis por rastro conocidos.
Ay! orbes celestiales!
cuan bien me da á entender vuestra figura
los rayos divinales
de gloria y hermosura,
que tiene el gran pintor de tal pintura!
Y pues toda la tierra
tan fea me parece viendo el cielo,
y el tesoro que encierra
el estrellado velo,
no quiere de hoy mas amor del suelo.
Por tí, corte divina!
por tí nueva Sion, ciudad sagrada!
mi alma peregrina
de tí tan alejada,
suspira caminando su jornada.
O aires sosegados,
libres de rudas voces y ruidos!
al cielo encaminados,
del corazon salidos,
llevad en vuestras ondas mis gemidos.
Y lleguen á presencia
de aquel que nuestra carne ha revestido,
lamentando mi ausencia
en tierra del olvido,
do sufre el corazon de amor herido.
Y mi alma afligida
en duro cautiverio y mal tan fuerte,
tendrá toda su vida
por venturosa suerte,
vivir en esperanza de la muerte.

Nº. 430.

Que busco ciego yo con tan mortales
y ansiosas vascas? — Pienso que podria
satisfacer la sed inmensa mia,
un mar de aquestos bienes diré ó males?
No vi ya, no probé cuan desiguales
son de aquello precioso, que ofrecia
su vanamente hermosa flor? que el dia
robó, descubridor de engaños tales.
Paremos ya, paremos! que el sosiego
en solo aquel un bien que sin mudanza
lo mueve todo, al fin hallar podremos.
Mas ay! que cuando verlo pienso y llego
ya á asirlo, me deslumbra y sin tardanza
cual rayo pasa y ciegos lo perdemos.

Nº. 431.

Como será de vuestro sacro aliento
depósito, Señor, el barro mio?
Llama al polvo fiar mojado y frio
fue dar leve ceniza en guarda al viento.
Que superior, que puro movimiento
habrá en ardor, á quien el peso impio
de esta tierra mortal no apague el brio,
y los esfuerzos á su ilustre asiento?
Piedad este escondido soplo aguarda,
que en mí se halla duramente atado
mientra el postrer desmayo se difiere.
Y si entre tanta oposicion dejado
fuere de Vos, mi eterno fin no tarda,
que un breve fuego aun sin contrarios muere.

Nº. 432.

Como imaginaré que habras oido
Señor del cielo! mi oracion tan fria,
si la lengua remedio te pedia
y huelga el corazon de estar herido?
Tu Señor! á quien nada es escondido,
niega á mi voluntad lo que querria,
y haz lo que mas conviene al alma mia,
lo que pide la boca y no el sentido.
Tener piedad de un corazon contrito
y guiar á él que admite ser guiado,
cosa es que cabe en hombres, Padre eterno!
Desatar á él que quiere ser atado
y sacarle por fuerza del infierno
toca á vuestro poder, que es infinito.

Nº. 433.

Cual salamandra me alimenta el fuego,
y cual camaleon vivo del viento:
cual rudo pece en cieno me sustento,
la tierra busco como el topo ciego.
Si no me ablanda el piadoso ruego
de salamandra tengo el sentimiento:
si me mudo con fácil movimiento
del aire lo he tomado, no lo niego.
Si cual pece en el cieno del pecado
ando sumido y si la tierra sigo,
de estos dos elementos lo he tomado.
Y pues que de ellos me compongo digo,
que estoy á todo mal aparejado,
pues tengo en cada cual un enemigo.

Nº. 434.

No sois vos, Vírgen santa y escogida,
un Dios que rige el estrellado velo,
ni sois tampoco vos el mismo cielo,
no luna, sol ó estrella conocida.
Ni sois tampoco vos la misma vida,
no ángel de ligero y presto vuelo,
ni como cosa alguna acá del suelo
por mas bella que sea y mas lucida.
Digo lo que no sois, porque deciros
lo que sois imposible me parece:
á Dios es reservado tal tesoro.
Solo él que solo pudo produciros
á quien toda esta máquina obedece
podrá decir de vos bocados de oro.

Nº. 435.

Vírgen bendita, que del alto cielo
veis que tan grande número de errores
cometemos los hombres por amores
de las cosas mas viles de este suelo:
á vos, Señora, invoco por consuelo
como el mas malo de los pecadores,
pues cuanto los pecados son mayores
tanto es despues mayor el desconsuelo.
Quitad toda pasion en mí arraigada
con el hábito viejo revestida,
y ruego os que por vos me sea alcanzada
con el hábito nuevo nueva vida:
y pues amé á Maria, derramada,
que la ame mas agora convertida.

II. RIMAS DOCTRINALES.

Nº. 436.

Las ranas en un lago cantaban et jugaban,
cosa non las nucia, bien solteras andaban,
creyeron al diablo que de mal se pagaban,
pidieron Rey á Don Jupiter, mucho gelo rogaban.

Envióles Don Jupiter una viga de lagar,
la mayor quel pudo, cayó en ese lugar:
el grand golpe del fuste fizo las ranas callar,
mas vieron que no era Rey para las castigar.

Suben sobre la viga cuantas podian subir,
digeron: non es este Rey para lo nos servir:
pidieron Rey á Don Jupiter como lo solian pedir,
Don Jupiter con saña hóbolas de oir.

Envióles por su Rey cigueña mansillera,
cercaba todo el lago, ansi fas la ribera,
andando pico abierta como era venternera
de dos en dos las ranas comia bien ligera.

Querellando á Don Jupiter, dieron voces las ranas:
señor, señor, acórrenos, tu que matas et sanas,
el Rey que tu nos diste por nuestras voces vanas
danos muy malas tardes et peores mañanas.

Su vientre nos sotierra, su pico nos estraga,
de dos en dos nos come, nos abarca et nos traga:
señor, tu nos defiende, señor, tu ya nos paga,
danos la tu ayuda, tira de nos tu plaga.

Respondióles Don Jupiter: tened lo que pedistes
el Rey tan demandado por cuantas voces distes:
vengué vuestra locura, car en poco tuvistes
ser libres et sin premia: reñid, pues lo quisistes.

Quien tiene lo quel' cumple, con ello sea pagado,
qui se puede ser suyo, non sea enagenado,
el que non toviere premia non quiera ser premiado,
libertad é soltura non es por oro comprado.

Nº. 437.

Contece cada dia, amor loco, contigo,
como conteció al topo que quiso ser amigo
de la rana pintada cuandol' levó consigo:
entiende bien la fabla et porque te lo digo.

Tenia el mur topo cueva en la ribera,
creció tanto el rio que maravilla era,
cercó toda su cueva que non salia afuera,
vino á él cantando la rana cantadera.

Señor enamorado, dijo al mur la rana,
quiero ser tu amiga, tu muger et tu cercana,
yo te sacaré á salvo agora por la mañana,
ponertehé en el otero, cosa para tí sana.

Yo sé nadar muy bien, ya lo ves por el ojo,
ata tu pie al mio, sube en mi finojo,
sacartehé bien á salvo, non te faré enojo,
ponertehé en el otero ó en aquel rastrojo.

Bien cantaba la rana con fermosa razon,
mas ál tiene pensado en el su corazon:
creóselo el topo, en uno atados son,
atan los pies en uno, las voluntades non.

Non guardando la rana la postura que puso,
dió salto en el agua, sumióse fácia yuso:
el topo cuanto podia tiraba fácia suso,
cual de yuso, cual suso, andaban á mal uso.

Andaba hí un milano volando desfambrido,
buscando que comiese esta pelea vido,
abatióse por ellos, subió con apellido,
al topo é á la rana levólos á su nido.

Comiólos á entrámos, non le quitaron la fambre:
asi face á los locos tu falsa vegedambre,
cúantos tienes atados, amor, con tu estambre
en tal guisa perecen por tu mala enjambre.

Nº. 438.

Érase un cazador, muy sutil pajarero,
fue sembrar cañamones en un vicioso ero,
para facer sús cuerdas, sus lazos et redero,
andaba el abutarda cerca en el sendero.

Dijo la golondrina á tórtolas é pardales,
é mas al abutarda estas palabras tales:
comed esta simiente de aquestos eriales,
que es aqui sembrado por nuestros grandes males.

Fecieron grand escarnio de lo que les fablaba,
dijeron que se fuese, que locura charlaba:
la simiente nacida vieron como regaba
el cazador el cañamo et non las espantaba.

Tornó la golondrina é dijo al abutarda,
que arrancase la yerba que era ya pujada,
que quien tanto la riega é tanto la escarda
por su mal lo facia, maguera que se tarda.

Dijo el abutarda: loca, sandía, vana,
siempre estas charlando locura de mañana,
non quiero tu consejo, vete para villana,
dejame esta vega tan fermosa é tan llana.

Fuese la golondrina á cas del cazador,
fizo allí su nido cuanto pudo mijor:
como era gritadera é mucho gorgeador
plogo al pajarero, que era madrugador.

Cogido ya el cañamo é fecha la paranza
fuese el pajarero como solia á caza,
prendió al abutarda, levóla á la plaza,
dijo la golondrina: ya sodes en pelaza.

Luego los ballesteros peláronle las alas
non le dejaron de ellas sinon chicas é ralas,
non quiso buen consejo, cayó en fuertes palas,
guardadvos, buenas gentes, de estas paranzas malas.

Nº. 439.

Un perrillo blanchete con su señora jugaba,
con su lengua é boca las manos le besaba,
ladrando é con la cola mucho la falagaba
demostraba en todo grand amor que la amaba.

Ante ella et sus compañas en pino se tenia,
tomaban con el todos solaz et alegría,
dábale cada uno de cuanto que comia,
veíalo el asno esto de cada dia.

El asno de mal seso pensó et tuvo mientes,
dijo el burro necio ansi entre sus dientes:
yo á la mi señora et á todas sus gentes
mas con provecho sirvo que mil tales blanchetes.

Yo en mi espinazo les trayo mucha leña,
tráyoles la farina que comen del aceña,
pues tambien terné pino, falagaré la dueña
como aquel blanchete que yace so su peña.

Salió bien rebuznando de la su establía
como garañon loco el necio tal venia,
retozando et faciendo mucha de cazurría
fuese para el estrado do la dueña seía.

Puso en los sus hombros entrámos los sus brazos
ella dió grandes voces, vinieron los collazos,
dieronle muchos palos con piedras é con mazos,
fasta que ya los palos se facian pedazos.

Non debe ser el ome á facer denodado,
nin decir nin facer lo que non le es dado:
lo que Dios é natura han vedado et negado,
de lo facer el cuerdo non debe ser osado.

Cuando cuida el babieca que dis bien é derecho
et crée facer servicio é placer con su fecho,
dice mal et locura, fas pesar et despecho,
callar á las vegadas es de mucho provecho.

Nº. 440.

Dormia el leon pardo en la frida montaña,
en espesura tiene su cueva soterraña:
allí juegan de mures una presta compaña,
al leon despertaron con su burla tamaña.

El leon tomó uno é querialo matar,
el mur con el grand miedo comenzol' á falagar:
señor, dis, non me mates, que non te podré fartar,
en tu darme la muerte non te puedes honrar.

Que honra es al leon, al fuerte é poderoso
matar un pequeñuelo, al pobre, al cuitoso?
es deshonra et mengua é non vencer fermoso:
el que al mur vence es loor vergonzoso.

El leon de estos dichos tóvose por pagado,
soltó al murecillo: el mur que fue soltado
dióle muy muchas gracias, quel' seria mandado
en cuanto el pudiese, quel' servirie de grado.

Fuese el mur al forado, el leon fue á cazar,
andando en el monte hobo de tropezar,
cayó en grandes redes, non las podia retazar,
envuelto pies é manos non se podia alzar.

Comenzó á querellarse, oyólo el murecillo,
fué á él, dijol': señor, yo trayo buen cuchillo,
con aquestos mis dientes rodré poco á poquillo,
dó estan vuestras manos faré un grand portillo.

Los vuestros brazos fuertes por allí los sacaredes,
abriendo é tirando las redes rasgaredes,
por mis chiquillos dientes vos hoy escaparedes,
perdonastes mi vida, vos por mí viviredes.

Puede pequeña cosa et de poca valía
facer mucho provecho et dar grand mejoría:
el que poder non tiene, oro, nin fidalguía
tenga manera et seso, arte é sabiduría.

Nº. 441.

Conteció en aldea de muro bien cercada
que la presta gulhara ansi era vezada,
que entraba de noche la puerta ya cerrada,
comia las gallinas de posada en posada.

Tenianse los del pueblo de ella por mal chufados,
cerraron los portillos, finiestras et forados,
desque se vido encerrada dis: los gallos furtados
de esta creo que sean pagados et escotados.

Tendióse á la puerta del aldea nombrada,
fízose como muerta, la boca regañada,
las manos encogidas, yerta, desfigurada,
decien los que pasaban: tente esta trasnochada.

Pasaba de mañana por hí un zapatero:
o dis: que buena cola, mas vale que un dinero,
faré trainel de ella para calzar ligero:
cortóla, ella estudo mas queda que un cordero.

Pasaba el alfageme, que venia de sangrar,
dis: el colmillo de esta me puede aprovechar
para quien dolor tiene en muela ó en quijar,
sacóle, ella estudo queda sin se quejar.

Una vieja pasaba que le comió su gallina,
dis: el ojo de aquesta es para melecina
á mozas aojadas ó que han la madrina,
sacólo et estudo tan queda la mezquina.

El físico pasaba por aquella calleja,
dis: que buenas orejas son las de la gulpeja,
para quien veneno ó dolor en la ceja,
cortólas, ella estudo queda mas que una oveja.

Dijo mas este maestro: el corazon del raposo
para el tremor del omen es mucho provechoso:
ella dis: al diablo catedes vos el polso,
levantóse corriendo et fuyó por el coso.

Dijo: todas las cuitas puede ome sufrir
mas el corazon sacar et muerte recibir
non lo debe ninguno nin puede consentir,
lo que no es de emendar no sirve arrepentir.

Nº. 442.

Dia que yacie doliente el leon de dolor,
todas las animalías venien ver su señor,
tomó placer con ellas é sintióse mejor,
alegráronse todas mucho por su amor.

Por le facer placer et mas le alegrar
convidáronle todas quel' darien á yantar,
dijeron que mandase los que quisies matar,
mandó matar al toro que podrie abastar.

Fiz partidor al lobo, mandó que á todos diese,
el apartó el menudo para el leon que comiése,
et para si la canal la mayor que omen viese:
al leon dijo el lobo que la mesa bendijiese.

Señor, dis, tu estas flaco, esta vianda liviana
cómela tu, señor, quet' será buena é sana,
para mí et los otros la canal que es vana:
el leon fue sañudo, que de comer ha gana.

Alzó el leon la mano por la mesa santiguar
dió grand golpe en la faz al lobo por castigar,
el cuero con la oreja le vino á arrancar:
el leon á la raposa mandó la vianda dar.

La gulpeja con el miedo é como es artera
toda la canal del toro al leon dió entera,
para sí é los otros tod' el menudo era:
maravillóse el leon de tan buena partera.

Comadre, dijo, quien vos mostró particion,
tan buena é aguisada, tan drecha con razon?
ella dis: en cabeza del lobo tomé licion,
en el lobo castigué que feciese ó que non.

Nº. 443.

La márfusa un dia con la fambre andaba,
vidol' al cuervo negro en un árbol do estaba,
grand pedazo de queso en el pico levaba,
ella con su lisonja tan bien lo falagaba.

O cuervo tan apuesto! del cisne eres pariente
en blancura, en doneo, fermoso, reluciente,
mas que todas las aves cantas muy dulcemente
si un cantar dijeres diria por él veinte.

Mejor que la calandria, nin que el papagayo:
mejor garlas que tordo, que ruiseñor é gayo,
si agora cantases todo el pesar que trayo
tirárasme en puntó mas que con otro ensayo.

Bien se cuido el cuervo que el su gorgear
placie á todo el mundo mas que otro cantar
creíe que la su lengua et su mucho graznar
alegraba las gentes mas que otro juglar.

Comenzó á cantar, la su voz á ercer,
el queso de la boca húbosele á caer:
la gulhara en punto se lo fue á comer,
el cuervo con el daño hubo de entristecer.

Non es cosa segura creer dulce lisonja,
de aqueste dulzor suele venir amarga lonja.

Nº. 444.

Un caballo muy gordo pacia en la defesa,
venie el leon de caza pero con poca presa
el leon tan goloso al caballo sopesa,
vasallo (dijo) mio, la mano tu me besa.

Al leon gargantero respondió el caballo,
dis: tu eres mi señor é yo so tu vasallo,
en te besar la mano yo en eso no fallo,
mas ir á tí non puedo, que tengo un grand contrallo.

Ayer do me ferraba un ferrero maldito,
echóme en este pie un clavo tan mal fito:
enclavóme, señor: con tu diente bendito
ven á sacarmelo, fas de tal mal me quito.

Abajóse el leon por darle algun confuerto,
el caballo ferrado contra el fizo tuerto,
las coces el caballo lanzó con buen acierto,
dióle entre los ojos, echóle frio muerto.

El caballo con el miedo fuyó aguas vivas,
habia mucho comido de yerbas muy esquivas,
iba mucho cansado, tomaronlo adivas
asi mueren los locos de gulas excesivas.

El comer sin mesura et la grand venternía,
otrosi mucho vino con mucha bebería,
mas mata que cuchillo Hipocrates decia.

Nº. 445.

El leon orgulloso con ira é valentía
cuando era mancebo las bestias bien corria,
á las unas mataba, á las otras feria,
vinole vegedat, flaqueza é peoría.

Fueron aquestas nuevas á las bestias coseras
fueron muy alegres porque andaban solteras,
contra él vinieron todas por vengar sus denteras,
aun el asno necio vino en las delanteras.

Todos en el leon ferien et non poquillo,
el javalí sañudo dábale de colmillo,
feríanle de los cuernos el toro é el novillo
el asno perezoso ponie en él su sillo.

Dióle grand par de coces en la frente se las pon,
el leon con grand ira trabó de su corazon.
por sus uñas mismas murió et por él non:
ira é vanagloria dan muy mal galardon.

Nº. 446.

Andábanse las liebres en las selvas llegadas,
sonó la selva un poco, fuyeron espantadas:
fue sueno de laguna et ondas rebatadas,
las liebres temerosas en uno son juntadas.

Catan á todas partes, nõ pueden quedas ser,
dicen con el grand miedo que se iban á esconder:
ellas esto fablando hobieron de véer,
las ranas con su miedo so el agua meter.

Dijo la una liebre: conviene que esperemos,
non somos nos señeras que vano miedo tenemos
las ranas se escondieron de valde, ya lo vemos
las liebres et las ranas vano miedo tenemos.

Á la buena esperanza nos conviene atener,
facenos tener miedo lo que es non de temer.
somos de corazon flaco, ligeras en correr,
non debe temor vano en sí ome traer.

El miedo es muy malo sin esfuerzo et ardid,
esperanza et esfuerzo vencen en toda lid:
los cobardes fuyendo mueren diciendo: fuid!
viven los esforzados que dicen: dad et ferid!

Nº. 447.

Al pavon la corneja vidol' facer la rueda,
dijo con grand envidia: yo faré cuanto pueda
por ser atan fermosa: esta locura cueda,
la negra por ser blanca contra sí se denueda.

Peló todo su cuerpo, su cara et su ceja,
de peñolas de pavon vistió nueva pelleja,
fermosa et non de suyo fuese para la igreja:
algunas facen esto que fizo la corneja.

Graja empavonada como pavon vestida
vídose bien pintada é fuese enloquecida,
á mejores que non ella era desgradecida
con los paveznos anda la tan desconocida.

El pavon de tal fijo espantado se fizo,
vido el mal engaño et el color postizo,
peló le bien la pluma, echóla en el carrizo,
mas negra parecia la graja que el erizo.

Quien quiere lo non suyo et otro parecer
lo suyo et lo ageno viénelo á perder.

Nº. 448.

Mur de Guadalajara un lunes madrugaba,
fuese á Monferrado, á mercado andaba:
un mur de franca barba recibiol' en su cava,
convidiol á yantar é dióle una faba.

Estáse en mesa pobre buen gesto é buena cara,
con la poca vianda buena voluntad pára,
á los pobres manjares el placer los repara,
pagós' del buen talante mur de Guadalajara.

La su yantar comida, el manjar acabado
convidó el de la villa al mur de Monferrado,
que el martes quisiese ir ver el su mercado
et como él fue suyo fuese él su convidado.

Fue con él á su casa et diol' mucho de queso,
mucho tosino lardo que non era salpreso,
enjundias é pan cocho sin racion é sin peso,
con esto el aldeano tòvos' por bien apreso.

Manteles de buen lino, una blanca talega
bien llena de farina: el mur allí se apega,
mucha honra le fizo é servicio quel' plega
alegría é buen rostro con todo esto se allega.

Está en mesa rica mucha buena vianda,
un manjar que otro á menudo hí anda

et demas buen talante, huesped esto demanda,
solaz con buen yantar todos omes ablanda.

Do comian é folgaban en medio del yantar
la puerta del palacio comenzó á sonar:
abríala su señora, dentro queria entrar,
los mures con el miedo fuyeron al andar.

Mur de Guadalajara entró en su forado,
el huesped acá é allá fuía deserrado,
non tenia lugar cierto do fuese mamparado,
estuvo en lo oscuro á la pared arrimado.

Cerrada ya la puerta é pasado el temor
estaba el aldeano con fiebre et con tremor:
falagabal' el otro, dis: amigo, señor!
alégrate et come de lo que has sabor.

Este manjar es dulce, sabe como la miel:
dijo el aldeano al otro: veneno yas en él,
al que teme la muerte el panal sabe á fiel,
á tí solo es dulce, tú solo come de él.

Mas quiero roer faba seguro é en paz,
que comer mil manjares corrido é sin solaz:
las viandas mas preciadas con miedo son agraz,
todo es amargura do mortal miedo yaz.

Porque tanto me tardo, aqui todo me mato
del miedo que he habido cuando bien me lo cato,
estando descuidado si viniera el gato
allí me alcanzara é me diera mal rato.

Tu tienes grandes casas, mas hay mucha compaña,
comes muchas viandas, aquesto te engaña:
mejor es mi pobreza en segura cabaña,
que mal pisa el omen, el gato mal rascaña.

Con paz é seguranza es buena la pobreza,
el rico temeroso es pobre en su riqueza,
siempre tiene rezelo et con miedo tristeza,
la pobredat alegre es segura firmeza.

Nº. 449.

Señor Boscan, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamientos
hasta en las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar en vos materia,
ni será menester buscar estilo
presto, distinto, de ornamento puro
tal cual á culta epístola conviene.

Entre muy grandes bienes que consigo
el amistad perfecta nos concede,
es aqueste descuido suelto y puro
lejos de la curiosa pesadumbre:
y asi de aquesta libertad gozando,
digo que vine cuanto á lo primero
tan sano, como aquel que en doce dias
lo que solo vereis ha caminado
cuando el fin de la carta os lo mostrave.

Alargo y suelto á su placer la rienda,
mucho mas que al caballo, al pensamiento,
y llévame á las veces por camino
tan dulce y agradable, que me hace
olvidar el trabajo del pasado.
Otras me lleva por tan duros pasos
que con la fuerza del afan presente
tambien de los pasados se me olvida.
Á veces sigo un agradable medio
honesto y reposado, en qué el discurso
del gusto y del ingenio se ejercita.

Iba pensando y discurriendo un dia
á cuantos bienes alargó la mano
el qué de la amistad mostró el camino,
y luego vos; de la amistad ejemplo,
os me ofreceis en estos pensamientos.

Y con vos á lo menos me acontece
una gran cosa al parecer extraña:
y porque lo sepais en pocos versos
es, que considerando los provechos
las honras y los gustos que me vienen
de esta vuestra amistad que en tanto tengo,
ninguna cosa en mayor precio estimo,
ni me hace gustar del dulçe estado
tanto como el amor de parte mia.
Este conmigo tiene tanta fuerza,
que sabiendo muy bien las otras partes
de la amistad y la estrecheza nuestra
con solo aqueste el alma se enternece,
y yo sé que otramente me aprovecha
que el deleite que suele ser
á las útiles cosas y á las graveá.
Llévame á escudriñar la causa de esto
ver contino tan recio en mí el efecto,
y hallo que el provecho, el ornamento,
el gusto y el placer que se me siguen
del vínculo de amor, que nuestro genio
enredó sobre nuestros corazones,
son cosas que de mí no salen fuera,
y en mí el provecho solo se convierte.
Mas el amor (de donde por ventura
nacen todas las cosas, si hay alguna
que á vuestra utilidad y gusto mire)
es gran razon que en muy mayor estima
tenido sea de mí que todo el resto,
cuanto mas generosa y alta parte
es el hacer el bien que recibille:
asi que amando me deleito y hallo
que no es locura este deleite mio.

O cuan corrido estoy y arrepentido,
de haberos alabado el tratamiento
del camino de Francia y las posadas!

Corrido de que ya por mentiroso
con razon me tendreis: arrepentido
de haber perdido tiempo en alabaros
cosa tan digna ya de vituperio,
donde no hallareis sino mentiras,
vinos acedos, camareras feas,
varletes codiciosos, malas postas,
gran paga, poco argen, largo camino:
llegar al fin á Nápoles, no habiendo
dejado allá enterrado algun tesoro,
salvo sino decis que es enterrado
lo que nunca se hallaba ni se tiene.

Á mi señor Dural estrechamente
abrazad de mi parte si pudierdes.

Doce del mes de Octubre, de la tierra
do nació el claro fuego del Petrarca,
y donde estan del fuego las cenizas.

Nº. 450.

Gracias al cielo doy que ya del cuello
del todo el grave yugo he sacudido,
y que del viento el mar embravecido
veré desde la tierra sin temello.

Veré colgada de un sutil cabello
la vida del amante, embebecido
en su error y en su engaño adormecido,
sordo á las voces que le avisan de ello.

Alegraráme el mal de los mortales,
mas no es mi corazon tan inhumano
en aqueste mi error como parece:

porque yo huelgo como huelga el sano,
no de ver á los otros en los males,
sino de ver que de ellos él carece.

Nº. 451.

El no maravillarse hombre de nada
me parece, Boscan, ser una cosa
que basta á darnos vida descansada.
Esta órden del cielo presurosa,
el tiempo que nos huye por momentos,
las estrellas y el sol que no reposa:
hombres hay que lo miran muy exentos,
y el miedo no les trae falsas visiones,
ni piensan en extraños movimientos.
Qué juzgas de la tierra y sus rincones?
del espacioso mar, que asi enriquece
las apartadas Indias con sus dones?
Qué dices de él que por subir padece
la ira del soberbio cortesano,
y el desden del privado cuando crece?
Qué del gallardo mozo que liviano
piensa sabello todo y emprender
lo que tú dejarias por temprano?
Como se han de tomar, como entender
las cosas altas, y á las que son menos
qué gesto les debriamos hacer?
Esta tierra nos trata como agenos,
y aunque la otra esconde sus secretos,
piense que para ella somos buenos.
El que teme y desea estan sujetos
á una misma mudanza, á un sentimiento:
de entrambos son los actos imperfetos.
Entrambos sienten un remordimiento,
maravíllanse entrambos de quequiera:
á entrambos turba un miedo el pensamiento:
si le duele, si duda ó si espera,
si teme, todo es uno: pues estan
á entender bien ó mal de una manera —

— Enfin, señor Boscan, pues hemos de ir
los unos y los otros un camino,
trabaje el que pudiere de vivir.
Si en la cabeza algun dolor te vino
agudo, ó en el cuerpo que te ofenda,
procura retraerte y ten buen tino.
La que te sacará de esa contienda
es la virtud, divina simple y pura,
que al deleite sabe tener la rienda.
Por los desiertos montes va segura,
ni teme las saetas venenosas,
ni el fuego que destroza la armadura:
no entrar en las batallas peligrosas,
no la cruda importuna y larga guerra,
ni el loco mar con ondas furiosas:
ni la ira del cielo que á la tierra
hace tremer con terrible sonido,
cuando el rayo rompiendola se entierra.
El hombre justo y bueno no es movido
por ninguna destreza de ejercicios,
por oro ni metal bien esculpido:
no por las pesadumbres de edificios,
adonde la grandeza vence el arte
y es natura sacada de sus quicios:
no por quien grandes dádivas reparte
y con el ojo señorea el mundo,
ingrato á la fortuna aunque le harte:
no por lisonjas, ni decir facundo,
no por la vida larga ó presta muerte,
no por las penas graves del profundo.
Siempre vive contento con su suerte,
buena ó mediana como Dios la hace,
siempre constante, nunca menos fuerte.
Cualquier tiempo que llega aquel le place,
y no pudiendo huir la triste vez,
búrlase bien de quien esto desplace.

Es imparcial y de sí mismo es juez:
en todo está reposado y seguro,
uno en la juventud y en la vejez.
Es por dedentro y por defuera puro,
diciendo lo que piensa y lo que ha hecho,
duro en temer y en esperar mas duro.
En cualquier modo vive satisfecho:
procura de ordenar en cuanto puede,
que en todo la razon venza al provecho.
No sigue él esto tanto que no quede
dulce en humano trato y conversable,
ni da á entender al mundo que le hiede.
Pónese en un estado razonable,
nunca teme, ni espera, ni se cura
de lo que le parece que es mudable.
Jamas de todo en todo se asegura,
ni se da tanto á la riguridad
que por seguílla olvide la blandura.
Deja á veces vencer la voluntad,
mezclando de lo dulce con lo amargo
y el deleite con la severidad.
De lo menos que puede se hace cargo,
daña á ninguno, á todos aprovecha,
no hace porque deba dar descargo.
Este va por la via mas derecha
quien todo lo que tiene hace bueno,
y de nada se enfada ó se despecha. —
— O quien pudiera verse en este punto
fuera de los alcances del poder,
y tuviéseme el mundo por difunto.
Conmigo se acabase mi valer,
y tan poca memoria de mí hubiese
como si nunca fuera mi nacer.
La noche del olvido me cubriese
en esta medianía comedida,
y el vano vulgo no me conociese.

Entonce haria yo sabrosa vida:
libre de las mareas del gobierno
y de locos temores destituida,
arderia mi fuego en el invierno
contino y claro, y el manjar seria
rustico sí, pero sabroso y tierno.
El vino antiguo nunca faltaria,
que los pies y la lengua destrabase
mezclado con el agua clara y fria.
Y cuando el año se desinvernase,
vendria de pacer manso el ganado
á que la gruesa leche le ordeñase.
Llevarloía al espacioso prado
para volver despues á la majada,
donde fuese seguro y sosegado.
Otras veces á mano rodeada
esparciria tras los tardos bueyes
el rubio trigo ó el áspera cevada.
Á la noche estaria dando leyes
al fuego á los cansados labradores
que venciesen las de los grandes reyes.
Oiria sus cuestiones en amores,
gustaria sus rudas elocuencias
y sus desabrimientos y favores:
sus cantos, sus donaires, sus sentencias,
sus enojos, sus fieros, su motin,
sus zelos, sus reñidas diferencias.
Vendrias tu y Geronimo Agustin
(partes del alma mia) á descansar
de vuestros pensamientos en su fin.
Cansados de la vida del lugar,
llenos de turbulencia y de pasion
de abogar uno y el otro de juzgar,
Vendria recreando el corazon
toda vida sabrosa con Dural,
y toda libertad con Monleon.

Allí se tocaria el bien y el mal,
y cada uno hablaria á su guisa,
escuchando el que no tiene caudal.
De contar mal no se pagaria sisa,
y puede ser venir otro Cetina
que la paciencia nos tornase en risa.
O si (lo que mi alma no adivina)
la que ahora me persigue y de mí huye
y en quererme dañar es tan contina,
con aquella pasion que me destruye
tornada en compasion, y su cruel ira
en mansedumbre que ella mas rehuye,
te hallases presente, o tú Marfira!
pues mi corazon (vengas ó no vengas)
siempre ha de suspirar como suspira:
ruégate este cautivo que no tengas
tan duro ánimo en pecho tan hermoso,
ni tu inmortal presencia nos detengas.
Por tí mas place este lugar fragoso,
por tí el olvido dulce y nombre incierto,
por tí la oscura vida y el reposo.
Por tí el ardiente arena en el desierto,
por tí la nieve helada en la montaña,
por tí tambien me place el desconcierto.
Mira el sabroso olor de la campaña
que dan las flores nuevas y suaves,
cubriendo el suelo de color extraña.
Escucha el dulce canto que las aves
en la verde arboleda estan haciendo,
con voces ora agudas ora graves.
Mira las limpias aguas que riendo
corren por los arroyos, y estorbadas
por las pintadas guijas van huyendo.
Las sombras que al sol quitan las entradas
con sus verdes y entretegidos ramos,
y las frutas que estan de ellos colgadas.

Paréceme, Marfira, que ya estamos
en todo, y que no finge mi deseo
lo que querria, sino lo que pasamos.
Tu la verás, Boscan, y yo la veo,
que los que amamos vemos mas temprano:
héla en cabello negro y blanco arreo!
Ella te cogerá con blanda mano
las raras uvas y la fruta cana,
dulces y frescos dones del verano.
Mira qué diligente! con qué gana
viene al nuevo servicio! que pompose
está con el trabajo y cuan ufana!
En blanca leche colorada rosa
nunca para su amiga ni al pastor
mezclar, que pareciese tan hermosa!
El verde arrayan tuerce en derredor
de su sagrada frente, con las flores
mezclando oro inmortal á la labor.
Por cima van y vienen los amores,
con las alas en vino remojadas,
sonando en el carcax los passadores.
Remede quien quisiere las piedades
de los grandes que el mundo gobernaron,
cuyas obras quizá están olvidadas:
Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,
duerma descolorido sobre el oro
que afanes perdurables ayuntaron:
Yo Boscan, no precuro otro tesoro
sino poder vivir medianamente:
ni escondo otra riqueza ni otra adoro.
Si aqui hallas algun inconveniente
como discreto (y no como yo soy)
me desengaña de ello incontinente,
y sino ven conmigo adonde voy.

Nº. 452.

Holgué, Señor, con vuestra carta tanto,
que levanté mi pensamiento luego
para tornar á mi olvidado canto.

Y asi aunque estaba á oscuras como ciego
sin saber atinar por donde iria,
cobré tino en la luz de vuestro fuego.

La noche se me hizo claro dia
y al recordar mi soñoliento estilo,
vuestra Musa valió luego á la mia.

Vuestra mano añudó mi roto hilo,
y á mi alma regó vuestra corriente
con mas fertilidad que riega el Nilo.

Por do si mi escribir ora no siente
fértil vena, será la causa de esto
ser mi ingenio incapaz naturalmente.

Pero viniendo á nuestro presupuesto,
digo tambien que el no maravillarse
es propio de juicio bien compuesto.

Quien sabe y quiere á la virtud llegarse
pues las cosas verá desde lo alto,
nunca terná de que pueda alterarse.

Todo lo alcanzará sin dar gran salto:
sin moverse andará por las estrellas
seguro de alborozo y sobresalto.

Las cosas naturales verá bellas
y bien dirá entre sí que son hermosas,
pero no parará por eso en ellas.

Subirse ha al movedor de todas cosas,
y allí contemplará grandes secretos
hasta en las florecillas y en las rosas.

Allí verá con causa los efectos,
y viendo los principios y su fuente
no habrá maravillar en sus concetos.

Verá el correr del sol resplandeciente,
y la velocidad incomparable
con que va de levante hasta poniente.
Verá la luna y su mover mudable
acá y allá mostrando desatinos,
tanto que á los antigos fue admirable.
Verá mil otros cursos y caminos,
segun que por acá nuevas tenemos
de los siete planetas por los sinos.
Verá en fin mas que todo cuanto vemos,
y en maravillas no maravillado
estará sin sentir jamas extremos.
Como digo en lo alto irá encumbrado
y viendo desde allí nuestras bajezas
llorará y reirá de nuestro estado.
Nuestras fuerzas dirá que son flaquezas,
terná nuestros deleites por fatigas,
y nuestras abundancias por pobrezas.
Los hombres antojársele han hormigas,
los robles pensará que son retamas,
y á todo podrá hacer docientas higas.
Que gracia para él serán las damas,
que burla terná en ver las diligencias
que tienen en soplar ardientes llamas.
Terná el saber nacido de experiencias,
y sobre la mundana sinrazon
firme estará dando grandes sentencias.
Decí: si veis bailar no oyendo el son
de los que bailan no estareis burlando?
y no os parecerá que locos son?
Asi el sabio que vive descansando
sin nunca oir el son de las pasiones,
que nos hacen andar como bailando.
Sabrá burlar de nuestras turbaciones,
y reirseha de aquellos movimientos
que verá hacer á nuestros corazones.

Asi que dados estos fundamentos,
que entiende el sabio de raiz las cosas
y que desprecia nuestros pensamientos,
las cosas para otros espantosas
de nuevas ó de grandes, no podrán
ser jamas para él maravillosas.
Cuidados á este tal no le darán
ni su propio dolor ni el bien ageno,
ambos por una cuenta pasarán.
Dichoso aquel que de esto estará lleno,
viviendo entre las penas sosegado
y en mitad de los vicios siendo bueno.
O gran saber del hombre reposado!
cuanto mas vales aunque estes durmiendo
que el del otro aunque esté mas desvelado.
Pero es en fin en esto lo que entiendo,
que holgamos de hablar bien cuando hablamos
magníficas sentencias componiendo:
pero cuando á las obras nos llegamos
rehuimos (mi fe) de la carrera,
y con solo el hablar nos contentamos.
Díjome no sé quien una vez, que era
placer hablar de Dios y obras del mundo:
esta es la ley de nuestra ruin manera.
Pero señor, si á la virtud que fundo
llegar bien no podemos, á lo menos
excusemos del mal lo mas profundo.
En tierra do los vicios van tan llenos
aquellos hombres que no son peores,
aquellos pasarán luego por buenos.
Yo no ando ya siguiendo á los mejores:
bástame alguna vez dar fruto alguno,
en lo demas conténtome de flores.
No quiero en la virtud ser importuno,
ni pretendo rigor en mis costumbres:
con el gloton no pienso estar ayuno.

La tierra está con llanos y con cumbres,
lo tolerable al tiempo acomodemos
y á su sazon hagámosnos dos lumbres.
No curemos de andar tras los extremos,
pues de ellos huye la filosofía
de los buenos autores que leemos.
Si en Xenocrates vemos dura via
sigamos á Platon su gran maestro,
y templemos con él la fantasía.
Conviene en este mundo andar muy diestro,
templando con el miedo la esperanza
y alargando con tiento el paso nuestro.
Ande firme y derecha la templanza
como hombre que pasea por maroma,
que no cae por llevar la balanza.
Él que buen modo en sí y buen temple toma
con pasos irá siempre descansados,
aunque vaya descalzo hasta Roma.
El estado mejor de los estados
es alcanzar la buena medianía,
con la que se remedian los cuidados.
Y asi por seguir aquesta via
heme casado con una muger
que es principio y fin del alma mia —
— Comemos y bebemos sin rezelos
la mesa de muchachos rodeada,
muchachos que nos hagan ser abuelos.
Pasarémos asi nuestra jornada,
agora en la ciudad ora en la aldea
porque la vida esté mas descansada.
Cuando pesada la ciudad nos sea
irémos al lugar con la compaña,
adonde el importuno no nos vea.
Allí se vivirá con menos maña,
y no habrá el hombre tanto de guardarse
del malo ó del grosero que os engaña.

Allí podrá mejor filosofarse
con los bueyes y cabras y ovejas,
que con los que del vulgo han de tratarse.
Allí no serán malas las consejas
que contaran los simples labradores
viniendo de arrastrar las duras rejas.
— Los ojos holgarán con las verduras
de los montes y prados que verémos,
y con las sombras de las espesuras.
El correr de las aguas oirémos
y su blando venir por las montañas,
que á su paso vernán do estarémos.
El aire moverá las verdes cañas,
y volverán entonces los ganados
balando por llegar á sus cabañas.
En esto ya que el sol por los collados
sus largas sombras andará encumbrando,
enviando reposo á los cansados.
Nosotros nos irémos paseando
hácia el lugar do está nuestra morada
en cosas que verémos platicando.
La familia saldrá regocijada
á recibirnos con muy grande fiesta,
diciendo á mi muger si está cansada.
Verémos al entrar la mesa puesta
y todo con concierto aparejado,
como es uso de cosa bien compuesta.
Despues que un poco habrémos reposado
sin ver bullir ni andar yendo y viniendo,
á cenar cada cual se habrá sentado.
Nuestros mozos vernán allí trayendo
viandas naturales y gustosas
que nuestro gusto esten satisfaciendo.
Frutas pornán maduras y sabrosas
por nosotros las mas de ellas cogidas,
envueltas en mil flores olorosas.

Las natas por los platos extendidas
acudirán y el blanco requeson,
y otras cosas que dan cabras paridas.
Despues de esto verná el tierno lechon
y del gordo conejo el gazapito,
y aquellos pollos que de pasto son.
Verná tambien allí el nuevo cabrito,
que á su madre jamas habrá seguido
por el campo, de tierno y de chiquito.
Despues que todo esto haya venido
y que nosotros descansadamente
en nuestra cena hayamos bien comido,
pasarémos la noche dulcemente,
hasta venir al tiempo que la gana
del dormir toma al hombre comunmente —
— Tras esto ya que el corazon se quiera
desenfadar con variar la vida
tomando nuevo gusto en su manera:
á la ciudad será nuestra partida,
adonde todo nos será placiente
con el nuevo placer de la venida.
Holgarémos entonce con la gente,
y por la novedad de haber llegado
tratarémos con todos blandamente.
Y el cumplimiento que es siempre pesado
(á lo menos aquel que de ser vano
no es menos enojoso que escusado)
alaballe estará muy en la mano,
y decir que por solo el cumplimiento
se conserva en el mundo el trato humano.
Nuestro vivir asi estará contento,
y alcanzarémos mil ratos gozosos
en recompensa de un desabrimiento.
Y aunque á veces no falten enojosos,
todavía entre nuestros conocidos
los dulces serán mas y los sabrosos.

Pues ya con los amigos mas queridos,
qué será el alborozo y el placer
y el bullicio de ser recien venidos!
Qué será el nunca hartarnos de nos ver,
y el buscarnos cada hora y cada punto,
y el aumentarse siempre el querer!
Mosen Dural allí estará muy junto,
haciendo con su trato y su nobleza
sobre nuestro placer el contrapunto.
Y con su buen burlar y su llaneza
no sufrirá un momento tan ruin
que en nuestro gran placer mezcle tristeza.
No faltará Geronimo Agustin
con su saber sabroso y agradable,
no menos en romance que en latin.
El cual con gravedad mansa y tratable
contando cosas bien por él notadas
nuestro buen conversar hará durable.
Las burlas andarán por él mezcladas
con las veras así con tal sazon,
que unas de otras serán bien ayudadas.
Acudirá no menos Monleon,
con quien todos holgar mucho solemos
y nosotros y cuantos con él son.
El hablará, nosotros gustarémos:
el reirá y hará que nos riamos
y al fin se enfadará de cuanto harémos.
Otras cosas habrá que las callamos
porque tan buenas son para hacerse
que pierden el valor si las hablamos.
Pero tiempo es en fin de recogerse
porque haya mas para otro mensagero,
que si mi cuenta no ha de deshacerse
no será yo os prometo este el postrero.

Nº. 453.

Qué descansada vida
la de él que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
del sabio moro en jaspes sustentado.
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
Qué presta á mi contento
si soy del vano dedo señalado?
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas y mortal cuidado?
O campo, o monte, o rio!
o secreto seguro deleitoso!
roto casi el navío
á vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un dia puro alegre y libre quiero:
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza ó el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar suave no aprendido
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ageno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo
á solas sin testigo,
libre de amor, de zelo.
de odio, de esperanza, de rezelo.
Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
de ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
los que de un flaco leño se confian:
no es mio ver el lloro
de los que desconfian,
cuando el cierzo y el ábrego porfian.

La combatida entena
cruge, y en ciega noche el claro dia
se torna; al cielo suena
confusa vocería
y la mar enriquecen á porfía.
Á mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me baste, y la vajilla
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable —
mente se estan los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo á la sombra esté cantando.
Á la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oido
al son dulce acordado
del plectro sabiamente meneado.

Nº. 454.

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
del Tajo sin testigo:
el rio sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera.
En mal punto te goces,
injusto forzador! que ya el sonido
y las amargas voces,
y ya siento el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido.

Aquesta tu alegría
qué llantos acarrea! aquesa hermosa
que vió el sol en mal dia,
al godo ay! cuan llorosa,
al soberano cetro ay! cuan costosa.
Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre los brazos cierras,
trabajos inmortales
á tí y á tus vasallos naturales:
á los que en Constantina
rompen el fértil suelo, á los que baña
el Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
á toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cadiz llama
el injuriado Conde (á la venganza
atento y no á la fama)
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.
Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el moro á la bandera
que al aire desplegada va ligera.
La lanza ya blandea
el árabe cruel y hiere al viento
llamando á la pelea:
inumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
debajo de las velas desparece
la mar: la voz al cielo
confusa y varia crece:
el polvo roba el dia y le escurece.

Ay! que ya presurosos
suben las largas naves: ay! que tienden
los brazos vigorosos
á los remos, y encienden
las mares espumosas por do hienden.
El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da á la armada.
Ay triste! y aun te tiene
el mal dulce regazo? ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ocupado
no ves ya el puerto de Hércules sagrado?
Acude, acorre, vuela!
traspasa la alta sierra, ocupa el llano!
no perdones la espuela,
no des paz á la mano,
menea fulminando el hierro insano!
Ay! cuanto de fatiga,
ay! cuanto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
á hombres y á caballos juntamente.
Y tú, Betis divino!
de sangre agena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
cuanto yelmo quebrado!
cuanto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena
igual á cada parte:
la sexta ay! te condena
o cara patria, á bárbara cadena. —

Nº. 455.

Cuando será que pueda
libre de esta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye mas del suelo,
contemplar la verdad pura sin velo?
Allí á mi vida junto
en luz resplandeciente convertido
veré distinto, y junto
lo que es y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido.
Entonces veré como
la soberana mano echó el cimiento
tan á nivel y plomo,
do estable y firme asiento
posée el pesadísimo elemento.
Veré las inmortales
colunas do la tierra está fundada,
las lindes y señales
con que á la mar airada
la providencia tiene aprisionada.
Porqué tiembla la tierra,
porqué las hondas mares se embrabecen,
do sale á mover guerra
el cierzo, y porqué crecen
las aguas del océano y descrecen.
De do manan las fuentes,
quien ceba y quien bastece de los rios
las perpetuas corrientes:
de los helados frios
veré las causas y de los estíos.
Las soberanas aguas
del aire en la region quien las sostiene,
de los rayos las fraguas,
do los tesoros tiene
de nieve Dios y el trueno donde viene.

No ves cuando acontece
turbarse el aire todo en el verano?
el dia se ennegrece,
sopla el gallego insano
y sube hasta el cielo el polvo vano.
Y entre las nubes mueve
su carro Dios ligero y reluciente:
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente,
treme la tierra, humíllase la gente.
La lluvia baña el techo,
envian largos rios los collados:
su trabajo deshecho,
los campos anegados
miran los labradores espantados.
Y de allí levantado
veré los movimientos celestiales,
asi el arrebatado
como los naturales,
las causas de los hados y señales.
Quien rige las estrellas
veré y quien las enciende con hermosas
y eficaces centellas:
porqué estan las dos osas
de bañarse en el mar siempre medrosas.
Veré áquel fuego eterno,
fuente de vida y luz do se mantiene,
y porqué en el invierno
tan espacioso viene,
quien en las largas noches le detiene.
Veré sin movimiento
en la mas alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas. —

Nº. 456.

No te engañe el dorado
vaso, ni de la puesta al bebedero
sabrosa miel cebado,
dentro el pecho ligero
(Cherinto) no traspases el postrero
asensio. Ten dudosa
la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa
que el sentido enagena,
tocada pasa al alma y la envenena.
Retira el pie, que asconde
sierpe mortal el prado aunque florido
los ojos roba: adonde
florece mas, metido
el engañoso lazo está tendido.
Pasó tu primavera,
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera:
ay! pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto,
antes que la engañosa
Circe del corazon apoderada,
con copa ponzoñosa
el alma transformada,
te junte nueva fiera á su manada.
No es dado á él que allí asienta
(si ya el cielo dichoso no le mira)
huir la torpe afrenta:
ó arde oso en ira,
ó hecho javalí gime y suspira.
No fies en braveza,
atiende al sabio Rey solimitano:
no vale fortaleza
que al vencedor gazano
condujo á triste fin femenil mano.

Imita al alto griego,
que sabio no aplicó la noble entena
al enemigo ruego
de la falsa Sirena,
por do por siglos mil su fama suena.
Decia conmoviendo
el aire en dulce son: la vela inclina
que del viento huyendo
por los mares camina,
Ulises! de los griegos luz divina!
Allega y da reposo
al inmortal cuidado, y entretanto
conocerás curioso
mil historias que canto,
que todo navegante hace otro tanto.
Todos de su camino
tuercen á nuestra voz, y satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
á sus tierras se van con mas provecho.
Que todo lo sabemos
cuanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te cantarémos
de Troya y su caida,
por Grecia y por los dioses destruida.
Ansí falsa cantaba
ardiendo en crueldad, mas él prudente
á la voz atajaba
el camino en su gente
con la aplicada cera sabiamente.
Si á tí se presentare,
los ojos sabio cierra, firme atapa
la oreja si llamare:
si prendiere la capa
huye, que solo aquel que huye escapa. —

Nº. 457.

Qué vale cuanto vée,
do nace y do se pone el sol luciente,
lo que el indio posée,
lo que nos da el oriente
con todo lo que afana la vil gente?
El uno mientras cura
dejar rico descanso á su heredero,
vive en pobreza dura
y perdona al dinero,
y contra sí se muestra crudo y fiero.
El otro que sediento
anhela al señorío sirve ciego,
y por subir su asiento
abájase á vil ruego,
y de la libertad va haciendo entriego.
Quien de dos claros ojos
y de un cabello de oro se enamora,
compra con mil enojos
una menguada hora,
un gozo breve que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide
Felipe, y de la vida el gozo bueno
á sí solo lo pide,
y mira como ageno
aquello que no está dentro en su seno.
Si resplandece el dia,
si Eolo su reino turba en saña,
el rostro no varía,
y si la alta montaña
encima le viniere no le daña.

Bien como la ñudosa
carrasca en alto monte desmochada
con hacha poderosa
del ser despedazada,
del hierro torna rica y esforzada,
Querrás hundille y crece
mayor que de primero, y si porfía
la lucha mas florece,
y firme al suelo envía
al que por vencedor ya se tenia.
Exento á todo cuanto
presume la fortuna, sosegado
está y libre de espanto
ante el tirano airado,
de hierro, de crueza y fuego armado.
El fuego (dice) enciende,
aguza el hierro crudo, rompe y llega
y si me hallares prende,
y da á tu hambre ciega
su cebo deseado y la sosiega.
Qué estas? no ves el pecho
desnudo, flaco, abierto? — No te cabe
en puño tan estrecho
el corazon que sabe
cerrar cielos y tierra con su llave.
Ahonda mas adentro!
desvuelva las entrañas el insano
puñal! penetre al centro!
mas es trabajo vano,
jamas me alcanzará tu corta mano.
Rompiste mi cadena
ardiendo por prenderme: al gran consuelo
subido he por tu pena.
Ya suelto encumbro el vuelo,
traspaso sobre el aire, huello el cielo. —

No. 458.

Cuando contemplo el cielo
de inumerables luces adornado,
y miro hácia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado:
el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
despiden larga vena
los ojos hechos fuente,
la lengua dice al fin con voz doliente:
Morada de grandeza!
templo de claridad y de hermosura!
el alma que á tu alteza
nació, qué desventura
la tiene en esta cárcel baja oscura?
Qué mortal desatino
de la verdad aleja asi el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?
El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando
las horas del vivir le va hurtando.
Ay! despertad mortales!
mirad con atencion en vuestro daño!
las almas inmortales
hechas á bien tamaño,
podrán vivir de sombra y solo engaño?
Ay! levantad los ojos
á aquella celestial eterna esfera!
burlareis los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

Es mas que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con aquel gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
de aquellos resplandores eternales,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales
y en proporcion concorde tan iguales:
La luna como mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor le sigue reluciente y bella:
Y como otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Jupiter benino
de bienes mil cercado
serena el cielo con su rayo amado:
Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro:
Quien es él que esto mira
y precia la bajeza de la tierra?
y no gime y suspira
por romper lo que encierra
el alma y de estos bienes la destierra?
Aqui vive el contento,
aqui reina la paz, aqui asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aqui se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura
que jamas anochece:
eterna primavera aqui florece.
O campos verdaderos!
o prados con verdad frescos y amenos!
riquísimos mineros!
o deleitosos senos,
repuestos valles de mil bienes llenos!

No. 459.

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.
Á cuyo son divino
el alma que en olvido está sumida,
torna á cobrar el tino
y memoria perdida
de su orígen primera esclarecida.
Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora:
el oro desconoce
que el vulgo ciego adora,
la belleza caduca engañadora.
Traspasa el aire todo
hasta llegar á la mas alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es de todas la primera.
Y como está compuesta
de números concordes, luego envía
consonante respuesta,
y entrambas á porfía
mezclan una dulcísima armonía.

Aqui la alma navega
por un mar de dulzura y finalmente
en él asi se anega
que ningun accidente
extraño ó peregrino oye y siente.
O desmayo dichoso!
o muerte que das vida! o dulce olvido!
durase en tu reposo
sin ser restituido
jamas á aqueste bajo y vil sentido!
Á este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro,
amigos! á quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo demas es triste lloro.
O suene de contino,
Salinas! vuestro son en mis oidos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando á lo demas amortecidos.

Nº. 460.

No siempre es poderosa,
Carrera, la maldad, ni siempre atina
la envidia ponzoñosa:
y la fuerza sin ley que mas se empina
al fin la frente inclina,
que quien se opone al cielo,
cuando mas alto sube viene al suelo.
Testigo es manifiesto
el parto de la tierra mal osado,
que cuando tuvo puesto
un monte encima de otro y levantado,
al hondo derrocado
sin esperanza, gime
debajo su edificio que le oprime.

Si ya la niebla fria
al rayo que amanece odiosa ofende,
y contra el claro dia
las alas escurísimas extiende,
no alcanza lo que emprende
al fin y desparece,
y el sol puro en el cielo resplandece.
No pudo ser vencida,
ni lo será jamas, ni la llaneza,
ni la inocente vida,
ni la fe sin error, ni la pureza:
por mas que la fiereza
del tigre ciña un lado
y el otro el basilisco emponzoñado.
Por mas que se conjuren
el odio y el poder y el falso engaño,
y ciegos de ira apuren
lo propio y lo diverso, ageno, extraño,
jamas le harán daño:
antes cual fino oro
recobra del crisol nuevo tesoro.
El ánimo constante
armado de verdad, mil aceradas
mil puntas de diamante
embota y enflaquece, y desplegadas
las fuerzas encerradas
sobre el opuesto bando
con poderoso pie se ensalza hollando.
Y con cien voces suena
la fama, que á la sierpe, al tigre fiero
vencidos los condena
al daño no jamas perecedero,
y con vuelo ligero
viniendo la victoria
corona al vencedor de gozo y gloria. —

Nº. 461.

O ya seguro puerto
de mi tan luengo error! o deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo alegre, dulce, descansado!
Techo pajizo, adonde
jamas hizo morada el enemigo
cuidado, ni se asconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo.
Sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego.
Recíbeme en tu cumbre!
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajo perdido,
la falsa paz, el mal no merecido.
Y do está mas sereno
el aire me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
mientras el mancillado pecho apuro.
Mientras que poco á poco
borro de la memoria cuanto impreso
dejó allí el vivir loco
por todo su proceso
vario, entre gozo vano y caso avieso.
En tí, casi desnudo
de este corporal velo y de la asida
costumbre roto el nudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida.

De tí en el mar sujeto
con lástima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto
del miserable bando,
que las saladas olas va cortando.
El uno que surgia
alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo guia
en alta mar lanzado
apenas el navio desarmado.
El otro en la cubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta:
al otro calma el viento,
otro en las bajas Sirtes hace asiento.
Á otros roba el claro
dia y el corazon el aguacero:
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero:
otro nadando huye el morir fiero.
Esfuerza, opone el pecho:
mas como será parte un afligido
que va (el leño deshecho)
de flaca tabla asido
contra un abismo inmenso embravecido?
Ay! otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte cuanto amado
cuanto del ciego error es codiciado.

Nº. 462.

Recoge ya en el seno
el campo su hermosura, el cielo aoja
con luz triste el ameno
verdor, y hoja á hoja
las cimas de los árboles despoja.

Ya Febo inclina el paso
al resplandor egéo: ya del dia
las horas corta escaso:
ya el malo mediodía
soplando espesas nubes nos envía.
Ya el ave vengadora
del Íbico navega los nublados,
y con voz ronca llora:
ya el cuello al yugo atados
los bueyes van rompiendo los sembrados.
El tiempo nos convida
á los estudios nobles y la fama,
Grial! á la subida
del sacro monte llama,
do no podrá subir la postrer llama.
Alarga el bien guiado
paso y la cuesta vence, y solo gana
la cumbre del collado,
y do mas pura mana
la fuente, satisfaz tu ardiente gana.
No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido:
que no asi vuela el viento
cuanto es fugaz y vano aquel contento.
Escribe lo que Febo
te dicta favorable, que lo antiguo
iguala y vence el nuevo
estilo, y caro amigo!
no esperes que podré atener contigo.
Que yo de un torbellino
traidor acometido, y derrocado
de en medio del camino
al hondo, el plectro amado
y del vuelo las alas he quebrado. —

Nº. 463.

Cuando con resonante
rayo y furor del brazo impetuoso,
á Encélado arrogante
Júpiter poderoso
despeñó airado en Etna cavernoso:
Y la vencida tierra
á su imperio rebelde, quebrantada
desamparó la guerra
por la sangrienta espada
de Marte, aun con mil muertes no domada:
En el sereno polo
con la suave cítara presente
cantó el crinado Apolo
entonces dulcemente,
y en oro y lauro coronó su frente.
La canora armonía
suspendia de dioses el senado,
y el cielo que movia
su curso arrebatado,
el vuelo reprimia enagenado.
Halagaba el sonido
al piélago sañudo, al raudo viento
su fragor encogido,
y con divino aliento
las Musas consonaban á su intento.
Cantaba la victoria
del ejército etéreo y fortaleza,
que engrandeció su gloria
el horror y aspereza
de la titánia estirpe y su fiereza:
De Palas atenea
el gorgóneo terror, la ardiente lanza:
del Rey de la onda egéa
la indómita pujanza,
y del hercúleo brazo la venganza.

Mas del bistonio Marte
hizo en grande alabanza luenga muestra,
cantando fuerza y arte
de aquella armada diestra,
que á la flegrea hueste fue siniestra.
Á tí! (decia) escudo,
á tí! del cielo esfuerzo generoso,
poner temor no pudo
el escuadron sañoso
con sierpes enroscadas espantoso.
Tú solo á Oromedonte
trajiste al hierro agudo de la muerte
junto al doblado monte,
y abrió con diestra suerte
el pecho de Peloro tu asta fuerte.
O hijo esclarecido
de Juno! o duro y no cansado pecho!
por quien cayó vencido
y en peligroso estrecho
Mimante pavoroso fue deshecho.
Tú, cubierto de acero,
tú, estrago de los hombres indignado,
con sangre hórrido y fiero
rompes acelerado
del ancho muro el torreon alzado.
Á tí libre ya debe
de rezelo Saturno, que el profano
linage que se atreve
alzar la osada mano,
sienta su bravo orgullo salir vano.
Mas aunque resplandezca
esta victoria tuya conocida
con gloria que merezca
gozar eterna vida,
sin que yaga en tinieblas ofendida:

Vendrá tiempo en que tenga
tu memoria el olvido y la termine,
y la tierra sostenga
un valor tan insine
que ante él desmaye el tuyo y se incline.
Y el fértil Occidente
cuyo inmenso mar cerca el orbe y baña,
descubrirá presente
con prez y honor de España
la lumbre singular de esta hazaña.
Que el cielo le concede
aquel ramo del César invencible
que su valor herede,
para que al turco horrible
derribe el corazon y ardor terrible.
Ves el pérfido bando,
en la fragosa yerta aérea cumbre?
que sube amenazando
la soberana lumbre,
fiado en su animosa muchedumbre?
Y allí de miedo ageno
corre cual suelta cabra, y se abalanza
con el fogoso trueno
de su cubierta estanza,
y sigue de sus odios la venganza.
Mas despues que aparece
el joven de Austria en la enriscada sierra,
frio miedo entorpece
al rebelde, y lo atierra
con espanto y con muerte la impía guerra.
Cual tempestad ondosa
con horrísono estruendo se levanta,
y la nave medrosa
de rabia y furia tanta
entre peñascos ásperos quebranta:

O cual del cerco estrecho
el flamígero rayo se desata
con luengo sulco hecho,
y rompe y desbarata
cuanto al encuentro su ímpetu rebata.
La fama alzará luego
y con las alas de oro la victoria
sobre el giro del fuego,
resonando su gloria
con puro lampo de inmortal memoria.
Y extenderá su nombre
por do Zefiro espira en blando vuelo
con ínclito renombre
al remoto indio suelo
y ado desparce su rigor el cielo.
Si Peloro tuviera
parte de su destreza y valentía,
él solo te venciera,
Gradivo! aunque á porfía
tu esfuerzo acrecentaras y osadía.
Si este al cielo amparara
contra las duras fuerzas de Mimante,
ni el trance recelara
el vencedor tonante,
ni sacudiera el brazo fulminante.
Traed cielos huyendo
este cansado tiempo espacioso,
que oprimo deteniendo
el curso glorioso:
haced que se adelante presuroso!
Asi la lira suena
y Jove el canto afirma, y se estremece
el Olimpo y resuena
en torno y resplandece,
y Mavorte dudoso se oscurece.

Nº. 464.

Cantemos al Señor, que en la llanura
venció del ancho mar al trace fiero.
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
salud y gloria nuestra:
tú rompiste las fuerzas y la dura
frente de Faraon, feroz guerrero:
sus escogidos príncipes cubrieron
los abismos del mar, y descendieron
cual piedra en el profundo, y tu ira luego
los tragó como arista seca el fuego.

El soberbio tirano confiado
en el grande aparato de sus naves
(que de los nuestros la cerviz cautiva
y las manos aviva)
al ministerio injusto de su estado
derribó con los brazos suyos graves
los cedros mas excelsos de la cima,
y el árbol que mas yerto se sublima
bebiendo aguas agenas, ya atrevido
ofende el bando nuestro descaido.

Temblaron los pequeños confundidos
del impío furor suyo: alzó la frente
contra tí, Señor Dios! y con semblante
y con pecho arrogante
y los armados brazos extendidos
movió el airado cuello aquel potente.
Cercó su corazon de ardiente saña
contra las dos Hesperias que el mar baña,
pòrque en tí confiados le resisten
y de armas de tu fe y amor se visten.

Dijo aquel insolente y desdeñoso:
no conocen mis iras estas tierras,
y de mis padres los ilustres hechos?
ó valieron sus pechos

contra ellos con el úngaro medroso
y de Dalmacia y Rodas en las guerras?
Quien las pudo librar? quien de sus manos
pudo salvar los de Austria y los germanos?
Podrá su Dios? podrá por suerte agora
guardallas de mi diestra vencedora?
Su Roma temerosa y humillada
los cánticos en lágrimas convierte:
ella y sus hijos míseros esperan
cuando vencidos mueran:
Francia está con discordia quebrantada,
y en España amenaza horrible muerte
quien honra de la luna las banderas,
y aquellas en la guerra gente fieras
ocupadas estan en su defensa,
y aunque no, quien hacerme puede ofensa?
Los poderosos pueblos me obedecen
y el cuello con su daño al yugo inclinan,
y me dan por salvarse ya la mano:
su valor es ya vano
que sus luces cayendo se oscurecen:
sus fuertes á la muerte ya caminan,
sus vírgenes estan en cautiverio,
su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio:
del Nilo al Eufrates é Istro frio,
cuanto el sol alto mira todo es mio.
Tú Señor! que no sufres que tu gloria
usurpe quien su fuerza osado estima,
prevaleciendo en vanidad y en ira:
este soberbio mira
que tus aras afea en su victoria.
No dejes que los tuyos asi oprima
y en sus cuerpos cruel las fieras cebe,
y en su esparcida sangre el odio pruebe
que hechos ya su oprobrio dice: donde
el Dios de estos está? de quien se asconde?

Por la debida gloria de tu nombre,
por la justa venganza de tu gente,
por aquel de los míseros gemido,
vuelve el brazo tendido
contra este que aborrece ya ser hombre,
y las honras que zelas tú consiente:
y tres y cuatro veces el castigo
esfuerza con rigor á tu enemigo,
y la injuria á tu nombre cometida
sea el hierro contrario de su vida.

Levantó la cabeza el poderoso
que tanto odio le tiene: en nuestro estrago
juntó el consejo, y contra nos pensaron
los que en él se hallaron.
Venid, dijeron, y en el mar ondoso
hagamos de su sangre un grande lago:
deshagamos á estos de la gente
y el nombre de su Cristo juntamente,
y dividiendo de ellos los depojos
hártense en muerte suya nuestros ojos.

Vinieron de Asia y portentosa Egíto
los árabes y leves africanos,
y los que Grecia junta mal con ellos,
con los erguidos cuellos,
con gran poder y número infinito,
y prometer osaron con sus manos
encender nuestros fines y dar muerte
á nuestra juventud con hierro fuerte,
nuestros niños prender y las doncellas
y la gloria manchar y la luz de ellas.

Ocuparon del piélago los senos
puesta en silencio y en temor la tierra,
y cesaron los nuestros valerosos,
y callaron dudosos,
hasta que al fiero ardor de Sarracenos

el señor eligiendo nueva guerra
se opuso el joven de Austria generoso
con el claro Español y belicoso:
que Dios no sufre ya en Babel cautiva
que su Sion querida siempre viva.

Cual leon á la presa apercibido
sin rezelo los impíos esperaban
á los que tú, señor! eras escudo,
que el corazon desnudo
de pavor y de fe y de amor vestido
con celestial aliento confiaban.
Sus manos á la guerra compusiste,
y sus brazos fortísimos pusiste
como el arco acerado, y con la espada
vibraste en su favor la diestra armada.

Turbáronse los grandes: los robustos
vindiéronse templando y desmayaron:
y tú entregaste, Dios! como la rueda,
como la arista queda
al ímpetu del viento á estos injustos,
que mil huyendo de uno se pasmaron.
Cual fuego abrasa selvas cuya llama
en las espesas cumbres se derrama,
tal en tu ira y tempestad seguiste
y sus faces de ignominia cubriste.

Quebrantaste al cruel dragon, cortando
las alas de su cuerpo temerosas
y sus brazos terribles no vencidos,
que con hondos gemidos
se retira á su cueva, do silvando
tiembla con sus culebras venenosas,
lleno de miedo torpe sus entrañas,
de tu leon temiendo las hazañas
que saliendo de España dió un rugido
que lo dejó asombrado y aturdido.

Hoy se vieron los ojos humillados
del soberbio varon y su grandeza,
y tú solo, Señor! fuíste exaltado:
que tu dia es llegado
Señor de los ejércitos armados!
sobre la alta cerviz y su dureza,
sobre derechos cedros y extendidos,
sobre empinados montes y crecidos,
sobre torres y muros, y las naves
de Tiro, que á los tuyos fueron graves

Babilonia y Egito amedrentada
temerá el fuego y el asta vislenta,
y el humo subirá á la luz del cielo,
y faltos de consuelo
con rostro oscuro y soledad turbada
tus enemigos llorarán su afrenta:
Y tú Grecia! concorde á la esperanza
egicia y gloria de su confianza,
triste que á ella pareces, no temiendo
á Dios y á tu remedio no atendiendo:

porqué, ingrata! tus hijas adornaste
en adulterio infame á una impía gente
que deseaba profanar tus frutos?
y con ojos enjutos
sus odiosos pasos imitaste,
su aborrecida vida y mal presente?
Dios vengará sus iras en tu muerte:
si llega á tu cerviz con diestra fuerte
la aguda espada suya, quien (cuitada!)
reprimirá su mano desatada?

Mas tú, fuerza del mar, excelsa Tiro!
que en tus naves estabas gloriosa
y el término espantabas de la tierra,
y si hacias guerra
de temor la cubrias con suspiro,

como acabaste, fiera y orgullosa?
quien pensó á tu cabeza tanto daño?
Dios, para convertir tu gloria en llanto
y derribar tus ínclitos y fuertes
te hizo perecer con tantas muertes.

Llorad, naves del mar! que es destruida
vuestra vana soberbia y pensamiento.
Quien ya tendrá de tí lástima alguna
tú, que sigues la luna
Asia adúltera! en vicios sumergida?
quien mostrará un liviano sentimiento?
quien rogará por tí? que á Dios enciende
tu ira, tu arrogancia ya le ofende,
y tus viejos delitos y mudanza
han vuelto contra tí á pedir venganza.

Los que vieren tus brazos quebrantados,
y de tus pinos ir el mar desnudo
que sus ondas turbaron y llanura,
viendo tu muerte oscura
dirán de tus estragos espantados:
quien contra la espantosa tanto pudo?
El Señor, que mostró su fuerte mano
por la fe de su Príncipe Christiano
y por el nombre santo de su gloria,
á su España concede esta victoria.

Bendita, Señor! sea tu grandeza,
que despues de los daños padecidos,
despues de nuestras culpas y castigo,
rompiste al enemigo
de la antigua soberbia la dureza.
Adórente, Señor! tus escogidos!
confiese cuanto cerca el ancho cielo
tu nombre, o nuestro Dios, nuestro consuelo!
y la cerviz rebelde condenada
perezca en bravas llamas abrasada.

Nº. 465.

Voz de dolor y canto de gemido,
y espíritu de miedo vuelto en ira,
hagan principio acerbo á la memoria
de aquel dia fatal aborrecido,
que Lusitania mísera suspira
desnuda de valor, falta de gloria:
y la llorosa historia
asombre con horror funesto y triste,
dende el áfrico Atlante y seno ardiente
hasta do el mar de otro color se viste,
y do el límite rojo de oriente
y todas sus vencidas gentes fieras
ven tremolar de Cristo las banderas.

Ay! de los que pasaron confiados
en sus caballos y en la muchedumbre
de sus carros en tí, Libia desierta!
y en su vigor y fuerzas engañados
no alzaron su esperanza á aquella cumbre
de eterna luz, mas con soberbia cierta
se ofrecieron la incierta
victoria, y sin volver á Dios sus ojos,
con yerto cuello y corazon ufano
solo atendieron siempre á los despojos.
Y el Santo de Israel abrió su mano
y los dejó, y cayó en despeñadero
el carro y el caballo y caballero.

Vino el dia cruel, el dia lleno
de indignacion, de ira y furor, que puso
en soledad y en un profundo llanto
la gente, y de placer el reino ageno.
El cielo no alumbró: quedó confuso
el nuevo sol, presago de mal tanto,
y con terrible espanto

el Señor fulminó muertes y males
para humillar los fuertes arrogantes,
y levantó los bárbaros no iguales,
que con osados pechos y constantes
no busquen oro, mas con hierro airado
la ofensa venguen y el error culpado.

Los impíos y robustos, indignados
las ardientes espadas desnudaron
sobre la claridad y hermosura
de tu gloria y valor, y no cansados
en tu muerte, tu honor todo afearon,
mezquina Lusitania sin ventura!
y con frente segura
rompieron sin temor con fiero estrago
tus armadas escuadras y braveza.
La arena se tornó sangriento lago,
la llanura con muertos aspereza:
cayó en unos vigor, cayó denuedo,
mas en otros desmayo y torpe miedo.

Son estos por ventura los famosos
los fuertes, los belígeros varones,
que conturbaron con furor la tierra?
que sacudieron reinos poderosos?
que domaron las bárbaras naciones?
que pusieron desierto en cruda guerra
cuanto el mar indo encierra,
y soberbias ciudades destruyeron?
Do el corazon seguro y la osadía?
como asi se acabaron y perdieron
tanto heróico valor en solo un dia?
y lejos de su patria derribados
ni fueron justamente sepultados!

Tales ya fueron estos, cual hermoso
cedro del alto Líbano, vestido
de ramos y hojas con excelsa alteza:
las aguas lo criaron poderoso

sobre empinados árboles crecido,
y se multiplicaron en grandeza
sus ramas con belleza,
y extendiendo su sombra se anidaron
las aves que sustenta el grande cielo,
y en sus hojas las fieras engendraron
y hizo á mucha gente umbroso velo:
no igualó en celsitud y en hermosura
jamas árbol alguno á su figura.

Pero elevóse con su verde cima
y sublimó la presuncion su pecho,
desvanecido todo y confiado,
haciendo de su alteza solo estima.
Por eso Dios lo derribó deshecho
á los impíos y agenos entregado
por la raiz cortado:
que opreso de los montes arrojados,
sin ramos y sin hojas y desnudo,
huyeron de él los hombres espantados
que su sombra tuvieron por escudo:
de su ruina y ramos cuantos fueron
hasta fieras y pájaros huyeron.

Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
murió el vencido reino lusitano
y se acabó su generosa gloria,
no estes alegre y de ufanía llena:
porque tu temerosa y flaca mano
hubo sin merecerla tal victoria,
indigna de memoria:
que si el justo dolor mueve á venganza
alguna vez el español corage,
despedazada con aguda lanza
compensarás muriendo el hecho ultraje,
y Luco amedrentado al mar inmenso
pagará de africana sangre el censo.

Nº. 466.

Inclinen á tu nombre, o luz de España!
ardiente rayo del divino Marte
Camilo y el belígero africano,
y el vencedor de Francia y de Alemaña
la frente armada de valor y de arte:
pues tú, con grave seso y fuerte mano
por el pueblo cristiano
contra el ímpetu bárbaro sañudo
pusiste osado el generoso pecho.
Cayó el furor ante tus pies desnudo
y el impío orgullo vándalo deshecho
con la fulmínea espada traspasado
rindió la acerba vida al fiero hado.

De tí temblaron todas las riberas,
todas las ondas cuantas juntamente
las colunas del grande Briareo
miran, y al tremolar de tus banderas
torció el Nilo medroso la corriente,
y el monte libio á quien mostró Perseo
el rostro meduseo,
las cimas altas humilló rendido
con mas pavor que cuando los gigantes
y el áspero Tifeo fue vencido.
Postráronse los bravos y arrogantes,
temiendo con espanto y con flaqueza
el vigor de tu excelsa fortaleza.

Pero en tantos triunfos y victorias
lo que mas te sublima y esclarece
de Cristo ó excelso capitan Fernando!
y remata la cumbre de tus glorias
con que á la eternidad tu nombre ofrece,
es que peligros mil sobrepujando
volviste al sacro bando

y á la cristiana Religion trajiste
esta insigne ciudad y generosa,
que en cuanto Febo Apolo de luz viste
y ciñe la grande orla espaciosa
del mar cerúleo, no se ve otra alguna
de mas nobleza y de mayor fortuna.

Cubrió el sagrado Betis de florida
púrpura y blandas esmeraldas llena
y tiernas perlas la ribera ondosa,
y al cielo alzó la barba revestida
de verde musgo, y removió en la arena
el movible cristal de la sombrosa
gruta, y la faz honrosa
de juncos, cañas y corral ornada
tendió los cuernos húmidos creciendo
la abundosa corriente dilatada,
su imperio en el océano extendiendo,
que al cerco de la tierra en vario lustre
de soberbia corona hace ilustre.

Tú despues que tu espíritu divino
de los mortales nudos desatado
subió ligero á la celeste alteza,
con justo culto (aunque en lugar no dino
á tu inmenso valor) fuiste encerrado:
hasta que ahora la real grandeza
con heróica largueza,
en este sacro templo y alta cumbre
transfiere tus despojos venerados,
do toda esta devota muchedumbre
y sublimes varones, humillados
honran tu santo nombre glorioso,
tu religion, tu esfuerzo belicoso.

Salve, o defensa nuestra! tú que tanto
domaste las cervices agarenas
y la fe verdadera acrecentaste.
Tú cubriste á Ismael de miedo y llanto

y en su sangre ahogaste las arenas
que en las campañas béticas hollaste.
Tú solo nos mostraste
entre el rigor de Marte violento
entre el peso y molestias del gobierno,
juntas en bien trabado ligamento
justicia, piedad, valor eterno,
y como puede despreciando el suelo
un príncipe guerrero alzarse al cielo.

Nº. 467.

Á la pequeña luz del breve dia
y al grande cerco de la sombra oscura
veo llegar la corta vida mia.
La flor de mis primeros años pura
siento perder su fuerza en todo, y siento
otro deseo que mi bien procura.
Voluntad diferente y pensamiento
reina dentro en mi pecho, que deshace
el no seguro y flaco fundamento.
Lo que mas me agradó no satisface
al ofendido gusto, y solo admito
lo que sola razon intenta y hace.
Del ancho mar el término infinito,
la inmensa tierra que su curso enfrena,
al bien que estimo son lugar finito.
Lo que la gloria vana alcanza apena,
por quien se cansa la ambicion profana
y en mil graves peligros se condena:
la virtud menosprecia soberana
y contenta de sí no pára en cosa
de las que admira la grandeza humana.
Yo lejos por la senda trabajosa
sigo entre las tinieblas á su lumbre,
abrasado en su llama gloriosa.

Y si no rompe, antes que á la cumbre
suba el hilo mortal, hallarme espero
libre de esta confusa muchedumbre.
Porque ya veo apresurar ligero,
y volar como rayo acelerado
del tiempo el desengaño verdadero.
Huyen como saeta que el armado
arco arroja los dias no parando,
invidiosos del no firme estado.
Va el tiempo siempre avaro derribando
nuestra esperanza, y llevase consigo
las cosas todas del terreno bando.
Esta caduca vida por quien sigo
lo que en su gusto conformar no debe
y soy de mí por ella mi enemigo,
sombra es desnuda, humo, polvo, nieve,
que el sol ardiente gasta con el viento
en un espacio muy liviano y breve.
Es estrecha prision do el pensamiento
repara y ve en la niebla una luz clara
de la razon que oprime el sentimiento.
Y como quien mi libertad prepara,
siento que de mi sueño entorpecido
me llama, y de esta suerte se declara:
O mísero! o anegado en el olvido!
o en cimeria tiniebla sepultado!
recuerda de ese sueño adormecido!
Estás en ciego error enagenado?
que contigo se cria y envejece,
y no das fin á tu mortal cuidado?
Por ventura, mezquino, te parece
que el sol no toca el medio de su alteza,
y la cercana noche te oscurece?
En tanto que está verde esta corteza
frágil, y no la cubre torpe hielo
y blanca nieve llena de graveza:

vuelve por tí! refrena el presto vuelo!
y coge al tiempo la mal suelta rienda,
no te condene de ignorancia el velo.
Porque si vas por esta abierta senda,
serás uno en la errada y ciega gente
do nunca el fuego de virtud se encienda.
Cuanto Febo de aurora al ocidente
y ciñe donde el austro hasta Arturo,
perece sin virtud indignamente.
Aquel dichoso espíritu seguro
de los asaltos vivirá contino,
que fuere en obras y en palabras puro.
Fuerza es de la virtud y no es destino,
romper el hielo y desatar el frio
con vivo fuego de favor divino.
Desampara tu osado desvarío,
no des mas ocasion á tanto engaño
que la edad huye cual corriente rio.
Seran de tu fatiga premio extraño
dolor confuso, vergonzosa afrenta,
tristes despojos de tu eterno daño.
Si esto no te congoja y descontenta,
qué puede dar congoja y descontento
á quien del suelo levantarse intenta?
Tú te acabas en mísero tormento
pensando vanamente ser dichoso,
y contigo tu incierto fundamento.
Arranca de tu pecho desdeñoso
la impía raiz que cria tu esperanza
falsa en loco deseo y engañoso.
Y no es otra tu gloria y confianza
sino perder y aborrecer (cuitado!)
á tí, por lo que vive en la mudanza &. &. &.

Nº. 468.

De aquel error en que viví engañado
salgo á la pura luz y me levanto,
tal vez del peso que sufrí cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto
que anduve de mí mismo aborrecido,
sujeto siempre á la miseria y llanto.
Ya vuelvo en mí y contemplo cuan perdido
rendí el lozano corazon sin miedo
á los dañados gustos del sentido.
Mas sé que aunque me esfuerzo apena puedo
abrazar la razon, porque el engaño
no se me aparta de la vista un dedo.
Y no me vale aunque en mi bien me engaño
pensar quien soy, ni deducir del cielo
la clara origen contra un dulce daño.
Cuan mal se limpian del corpóreo velo
las manchas! y cuan tarde se desata
de su pasion quien anda en este suelo!
Mil buenos pensamientos desbarata
la ocasion, á deleites ofrecida
cuando menos el hombre se recata.
Mas estos son peñascos de la vida,
do se rompe la nave en mar ondoso
sino va con desfreza bien regida.
Quien es tan temerario y desdeñoso
que se entregue á la muerte, en esperanza
del caso siempre incierto y peligroso!
Quien quisiera hartarse en la venganza
de mis males, hallara á su deseo
colmada la medida sin mudanza,
si conociendo yo mi devaneo
no diera al vano gusto de la mano
y alzara de la tierra el fiero Anteo.

Grande trabajo es, aunque no es vano,
querer mudar una costumbre larga:
grande es, pero es el premio soberano.
Traje en los hombros esta grave carga
sin reposar como otro nuevo Atlante,
en quien de todo el cielo el peso carga.
No soy despues del daño tan constante
que no tiemble en pensar lo que sufria,
y de mi obstinacion que no me espante.
Agora voy por una llana via
á la seguridad del bien que sigo,
do será no acertar desdicha mia.
Considero apartado yo conmigo
del rojo sol la inmensa ligereza,
y en cuanto infunde su calor amigo:
la tibia instable luna, la grandeza
del ancho mar, su vario movimiento,
el sitio de la tierra y su firmeza.
Juzgo cuanto es el gusto y el contento
de gozar la belleza diferente
que en sí contiene este terrestre asiento.
Y cuan dulce es vivir alegremente
espacios luengos de una edad dichosa,
y contemplar tan alto bien presente:
do en esta vista y luz maravillosa
el ánimo encendido ensalze el vuelo
á la profunda claridad hermosa:
y allí se afine de aquel torpe velo
que en sí lo trajo opreso, y no le impida
la gruesa niebla y el error del suelo.
Cuanta miseria es perder la vida
en la purpúrea flor de la edad pura,
sin gozar de la luz del sol crecida!
Cuan vana eres humana hermosura!
cuan presto se consume y se deshace
la gracia y el donaire y apostura!

La bella vírgen cuya viste aplace
y regala el sentido, en tiempo breve
al mismo que agradó no satisface.
No asi tan presto aparta el viento leve
y disipa las nieblas, y el ardiente
sol desata el rigor de helada nieve,
como á la tierna edad la flor luciente
huye, y los años vuelan y perece
el valor y belleza juntamente.
Cuan breve y cuan caduca resplandece
nuestra gloria! cuan súbito en el punto
que deleita á los ojos desparece!
Mas o si ser pudiese que este punto
de breve vida, alegres en sosiego
gozásemos sin miedo y dolor junto!
Cual de ambicion y de avaricia ciego,
sulca el piélago inmenso peregrino,
y ve del sol mas tarde el claro fuego.
Cual ardiendo en furor de Marte indino,
arma el osado pecho en duro hierro
contra el estrecho deudo y el vecino.
Cual de sí mismo puesto en un destierro,
niega su voluntad por otra agena
y sigue inferior el mayor yerro.
Lisonjeros halagos, dulce pena,
buscado mal del desvarío humano,
traen de gusto la esperanza lleno.
Ningun monte ó desierto, ningun llano
ado pueda llegar gente atrevida,
nos librará del ciego error profano.
Ira, miedo, codicia aborrecida
nos cercan y huir no es de provecho,
que las llevamos siempre en la huida.
Incierto y congojoso tiene el pecho
quien espera: no goza ni sosiega
si sus vanos contentos no ha deshecho.

Quien sabe en que se goza y nunca entrega
su fortuna dichosa al brazo ageno,
de la virtud á la alta cumbre llega.
Estos deleites que seguí sin freno,
que al fin tan caro cuestan, me trajeron
siempre de confusion y temor lleno.
Ni fueron firmes, ni fieles fueron:
dañaronme huyendo, y si hubo alguno
que no, huyó con cuantos me huyeron.
Seguro gozo puede ser ninguno:
ninguno puede ser perpetuo en cuanto
la tierra cria y cerca el gran Neptuno.
Sola virtud! tu sola puedes tanto
que el gozo dar perpetuo y bien seguro
puedes, si en amor tuyo me levanto.
Lugar puede hallarse tan oscuro
do se asconda algun tiempo el error cierto,
mas sale á fuerza al cabo al aire puro.
La verguenza del propio desconcierto,
el miedo vengador de nuestras penas,
nos muestran nuestra falta en descubierto.
El delito y la culpa son agenas
de nuestra condicion, pero nacimos
con flaquezas de mil miserias llenas.
Y tan mal nuestros bienes conocimos,
y dimos tanto mano al torpe gusto,
que solos sus regalos admitimos.
Do está el deseo ya del honor justo?
do el amor verdadero de la gloria?
do contra el vicio el corazon robusto?
Gran hazaña es gozar de la victoria
del bravo contendor, y los despojos
guardar para blason de la memoria.
Pero es mucho mayor ante los ojos
que miran bien, por la no usada senda,
caminando entre peñas y entre abrojos,

sobrepujar en áspera contienda
sus contrarios, y verse en la ardua cumbre
do no alcanze el nublado ni le ofenda.
Mas quien podrá subir sin viva lumbre?
quien sin favor que aliente su flaqueza
y le alze de esta grave pesadumbre?
si yo pudiese bien en tu belleza
fijar mis ojos, Musa soberana!
y contemplar cercano tu grandeza:
del ciego error y multitud profana
que se entorpece en la tiniebla oscura,
no seguiria la opinion liviana.
Antes con libertad libre y segura,
abrasado en tu amor, ocuparia
la vida en admirar tu hermosura.
Y aqui do el Betis desigual varía
el curso, y vuelve y trueca la creciente,
un apartado puesto escogeria:
do la ambicion de tanta errada gente,
los deseos injustos, la esperanza
(dulce engaño del ánimo doliente)
en este estado libre de mudanza,
no podrian turbarme del sosiego
que en la discreta soledad se alcanza.
Rompa los senos otro del mar ciego
con prestas alas de su osada nave,
do no se aventuró romano ó griego:
llegue do el sacro océano se trabe
con el piélago austral y no cansado
cerque el golfo que el hielo torna grave:
que bien puede alabarse confiado,
de haber visto tratado y conocido
y mil varios peligros allanado:
pero no habrá gozado ni entendido
los bienes que el silencio en el desierto
dá á un corazon modesto y bien regido,
fuera de todo humano desconcierto. —

Nº. 469.

Aquella sola, Flavio, suerte una
justamente es del sabio suspirada,
que ni falta en lo asaz ni sobra en nada,
limitada igualmente y no oportuna.
Quiero á fuer de la toga la fortuna,
limpia, de mi medida y concertada,
ni con grandeza pródiga sobrada,
ni corta y miserablemente ayuna.
Llegue á los pies al tanto que ceñida
no bese el suelo (no) la toga, y sea
tal mi suerte que sirva y luzga toda.
No Flavio, no la quiero desceñida,
ni arrastre (no) que el desaliño afea
y no honra lo que arrastra, sino enloda.

Nº. 470.

Si con poco nos basta, porqué Argío,
porqué no y animoso yo y prudente,
mi breve censo estimaré igualmente
que de America el ancho señorío?
Dulce es de un gran monton de plata mio
suplir mi falta. Y no es tan suficiente
cogida el agua de una breve fuente
á mitigar la sed como de un rio?
Bebe pues de él, que suele arrebatado
Guadalquivir con súbita avenida
llevarse á quien lo bebe maltemplado.
Quien hay! quien hay! que con lo asaz se mida!
ni charcos este apurará afanado,
ni entre ondas fieras perderá la vida.

Nº. 471.

Cansa la vista el artificio humano
cuanto mayor mas presto: la mas clara
fuente y jardin compuestos dan en cara,
que nuestro ingenio es breve y nuestra mano.
Aquel, aquel descuido soberano
de la naturaleza en nada avara
con luenga admiracion suspende y pára
á quien lo advierte con sentido sano.
Ver como corre eternamente un rio,
como el campo se tiende en las llanuras
y en los montes se anuda y se reduce,
grandeza es siempre nueva y grata, Argío:
tal pero es el autor que las produce,
un Dios inmenso en todas sus criaturas!

Nº. 472.

Yo vi romper aquestas vegas llanas
y crecer vi y granar en pocos meses
estas ayer, Sorino, rubias mieses,
breves manojos hoy de espigas canas.
Estas vi que hoy son pajas, mas ufanas
sus hojas desplegar, para que vieses
vencida la esmeralda en sus enveses,
las perlas en su haz por las mañanas.
Nació, creció, espigó y granó en un dia
lo que ves con la hoz hoy derrocado,
lo que entonces tan otro parecia.
Que somos pues? que somos? un traslado
de esto: una mies, Sorino, mas tardía,
y á cuantos sin granar los han segado!

Nº. 473.

Hay un lugar en la mitad de España,
donde Tajo á Jarama su nombre quita
y con sus ondas de cristal lo baña:
que nunca en él la yerba vió marchita
el sol, por mas que al etíope encienda,
ó con su ausencia hiele al duro scita.
Ó que naturaleza condescienda,
ó que vencida deje obrar al arte,
y serle en vano superior pretenda:
alfin jamas se ha visto en esta parte
objeto triste, ni desnudo el suelo,
ó cosa que de límite se aparte.
Contrarias aves en conforme vuelo
los aires cortan, y en iguales puntas
las plantas suben alabando al cielo.
Las fieras enemigas aqui juntas
forman una república quieta,
mezclandose en sus pastos y en sus juntas,
sin temer que el lebrel las acometa
ó hiera el plomo con terrible estruendo,
ó con mortal silencio la saeta.
Las fuentes cristalinas, que subiendo
contra su curso y natural costumbre
estan los claros aires dividiendo,
rocían de los árboles la cumbre,
y bajan (á las nubes imitando)
forzadas de su misma pesadumbre
sobre las bellas flores, que adornando
el suelo como alfombras africanas
las estan con mil lazos esperando.
Las calles largas de álamos y llanas,
envidia pueden dar á las cuidades
que estan hoy de las suyas mas ufanas.

Pues quien podrá contar las amistades
con qué las plantas fértiles se prestan
y templan sus contrarias calidades?
Y como no se impiden ni molestan
por ver su fruta en estrangeras hojas,
ni del agravio apelan y protestan,
como tú, frágil hombre, que te enojas
si tener ves al otro lo que es tuyo,
y con rabia lo usurpas y despojas.
Comunica el gran Tajo el humor suyo
á cualquier de los árboles do llega,
sin atender si es hijo propio ó cuyo.
Al huesped no sus alimentos niega,
ni al natural desecha, y asi hace
corona rica de su hermosa vega.
Si la region remota ve que aplace
alguna planta suya en esta, luego
la envía y á su dueño satisface:
Y asi la que se jacta de que al fuego
de los templos da olores, no es mas rica,
ni la fingió ningun latino ó griego.
Cualquiera aqui su condicion aplica,
aunque su origen traiga de otra parte,
do el sol menos ó mas se comunica.
Suple la falta de la tierra el arte,
y del calor con límite y del hielo,
aquello que conviene les reparte.
Hay planta: que miró en su patrio suelo
el sol al mismo tiempo, que la luna
en este mira en la mitad del cielo.
Y no por esto siente falta alguna
de la virtud que tuvo allá en su tierra,
como si aquella y esta fuesen una.
La cual en senos cóncavos encierra
las aguas usurpadas al gran rio,
donde los peces viven sin ver guerra.

Pudiera en cada cual un gran navío
de aquellos que á Neptuno son mas graves
navegar sin temor de hallar bajío.
Mas solamente aquí navegan aves
de aquellas que á la muerte se aperciben,
con cantos apacibles y suaves.
Aqui redes y engaños se prohiben
y asi discurren sin temor las fieras,
y á los hombres pacíficas reciben.
La hermosura y la paz de estas riberas
las hace parecer á las que han sido
en ver pecar al hombre las primeras.
Álzase al lado del jardin florido
con cuatro hermosas frentes una casa,
que nunca el sol su semejante ha herido.
Del alto chapitel hasta la basa
ninguna imperfeccion hallarse puede,
si el gran Vitruvio vuelve y la compasa.
Pues lo interior, que á lo exterior excede
en materia y en arte, que tal sea
con esto solo declarado quede:
que nuestro gran Filipo dió la idea,
y en ella sus cuidados deposita
cuando su corte deja y se recrea.
Que puesto que los hombros jamas quita
del peso con que Atlante desmayara,
con esto lo aligera y facilita.
Los árboles, las aves, la agua clara
en este verde sitio son testigos
de las heróicas obras que prepara:
del modo con que traza los castigos
á la cerviz que huyó del yugo santo,
y el premio regalado á los amigos.
Las aves mezclan su acordado canto
entre los dulces y ásperos decretos,
que han de poner despues al mundo espanto.

Y aquellos profundísimos secretos
que á los ausentes príncipes desvelan,
y les tienen los ánimos inquietos,
aqui con los ministros se revelan:
y el templo del gran Jano se abre ó cierra,
los pueblos se castigan ó consuelan,
y la espantable y polvorosa guerra
aguarda que de aqui le den materia
para cubrir de sangre el mar y tierra.
Mas no dentro los límites de Iberia,
donde la paz y la justicia santa
previenen con cuidado tal miseria.
Aqui se engendra el rayo, mas no espanta
sino al loco Nembrot, que contra el cielo
muros de barro frágiles levanta.
Filipo, tu tambien, que del avúelo
y padre emulacion gloriosa al mundo
prometes y en su perdida consuelo,
mientras tu padre con saber profundo
y tu niñez te escusan del trabajo
entre esas flores andas vagabundo:
tiempo vendrá, en que no te ofrezca Tajo
en su ribera conchas, mas caballos
de aquellos que lo beben mas abajo.
Y que tú y esos niños tus vasallos,
armados convirtais en gruesas lanzas
las que agora jugais de tiernos tallos.
Entonces cumplirás las esperanzas
que das de tu valor, dejando libres
á los que dan agora de él fianzas.
Ya, ya la Grecia espera que la libres,
que abras el paso del Sepulcro santo,
y que la espada en su defensa vibres!
O temeraria lira! porqué tanto
el punto subes, que entre el son horrendo
de las trompetas suena ya mi canto?

Vuélveme á la ribera, donde viendo
estaba con el Príncipe á su hermana,
rayos de luz y flechas despidiendo.
Tal en el monte Cintio á su Diana,
rodeada de vírgenes hermosas.
fingió la antiguedad en forma humana.
No huyen no, las fieras temerosas,
mas antes como víctimas sagradas
se ofrecen á sus flechas poderosas.
Las flores del divino pie pisadas
ya miran con desprecio á las estrellas,
y son de las estrellas envidiadas.
Y puesto que la esperan gozar ellas,
y saben que en el mundo su presencia
las hace con los hombres menos bellas,
la detienen acá con su influencia,
y posponen su daño y su deseo,
forzadas de la eterna Providencia.
Pero que mar inmenso es el que veo
(o divina Isabel!) de tus virtudes,
donde pierde las fuerzas Himeneo?
Que tanto á todos sobras, que sacudes
el yugo dulce y fuerte, qué procura
que á llevar con tu cuello hermoso ayudes.
Y libre como fenix, tu hermosura
al dichoso Aranjuez se comunica,
entre sus claras aguas y verdura.
Pues no sin ocasion el nombre aplica
del apacible sitio el gran Tolosa,
al libro sin igual que te dedica.
Porque sin en este suelo alguna cosa
con las que trata semejanza tiene,
es solo su ribera deleitosa:
Asi porque te alegra y entretiene,
(que es lo que en él del alma se pretende)
como por la hermosura que contiene.

Las alas el ingenio humano tiende,
las nubes penetrando con su vuelo,
y en el divino amor de Dios se enciende.
Y de las obras hechas en el suelo
(cedros del monte Libano olorosos)
suben las puntas á tocar el cielo.
Aqui los animales mas furiosos
en humildes ovejas convertidos,
van juntos por los prados deleitosos.
Y asi suenan en vano los bramidos
del leon, que anda en torno rodeando
por cazar las potencias y sentidos.
Y las hermosas fuentes, derivando
mil surtidores de elocuencia pura,
estan enriqueciendo y deleitando.
Y con órden divino y compostura
forman largas virtudes calles largas,
por donde el alma puede andar segura.
Y por aligerar las graves cargas,
se muestran como en árboles engertas
las cosas dulces dentro las amargas.
Y como viene Dios por siete puertas,
(que es Nilo sin principio) y asi riega
las tierras mas remotas y desiertas.
Que la bastante gracia á nadie niega
para que pueda el fruto dar debido,
qué á la suprema mesa despues llega.
No hay autor tan remoto ó peregrino
que en el nuevo Aranjuez no tenga parte,
y en el propio lugar que le convino.
Porque acomoda de manera el arte
cada cosa en su punto, que parece
que ninguna se ha visto en otra parte.
Tambien estanques mansos nos ofrece
de la perfecta vida, donde canta
el bueno, cuando el malo se entristece.

Pues de la casa inmensa que levanta
sus cuatro hermosos ángulos al cielo,
quien podrá declarar la traza santa?
Remata cada esquina en paralelo
con un Evangelista y Doctor santo,
que solo ellos dan tan alto vuelo.
Este lugar y casa quiere tanto
la hija de aquel Rey tan poderoso,
qué á la tierra y al cielo pone espanto,
que la llama la casa del reposo,
adonde con su padre se retira,
hasta que venga el celestial Esposo
á darle el premio eterno al cual aspira.

Nº. 474.

Obediente respondo á la pregunta
que ya dos veces de mi nombre ha hecho
para saber su orígen, esta junta.
Podré solo decir lo que sospecho,
que la verdad quien fue su autor la tiene
sellada en lo profundo de su pecho.
Nombre es una palabra que contiene
(siendo propio) las veces del ausente,
y muestra de su ser lo que conviene.
Digo que es un sonido suficiente
á mostrarnos la esencia por vislumbre
con que despues juzgamos facilmente.
De aqui tomó su orígen la costumbre
de atar en una voz (como en un lazo)
de un linage la inmensa muchedúmbre.
Como se ve en España, que un pedazo
que del sayo del Rey cortó un guerrero,
confirmando los golpes de su brazo,

ufano se lo viste su heredero
por mostrar que redunda en él la gloria,
y vive siempre aquel valor primero.
En una voz se cifra asi una historia,
y suélese este tal llamar renombre,
porque al nombre se añade una memoria.
Por esto en su principio el primer hombre
que supo de las cosas lás esencias,
á todas propiamente les dió nombre.
Asi quien siempre ocupa mis potencias
y sabe de mi ser mas que yo mismo,
juzgando no por solas apariencias,
me cargó sobre el nombre del bautismo
el Bárbaro, y asi de allí adelante
en bárbara formé mi silogismo.
Afirmativo soy, y tan constante
que antes que en mí se inprima forma nueva,
se inprimirá la cera en el diamante.
Con mi nombre mi ser claro se prueba,
que bárbaro ignorante se interpreta,
y no sé yo á quien mas que á mí se deba.
Á Egipto llamó bárbaro el profeta,
porque ignoraba á Dios omnipotente,
aunque tuvo de magos docta seta.
Grecia llamaba bárbara á la gente
que sus ciencias y ritos no bebia,
de que fingió en Parnaso tener fuente.
Roma cuando usurpó la monarquía
y junto con las ciencias, á su erario
el tesoro del mundo concurria,
al inculto español su tributario,
tambien le llamó bárbaro, y agora
es nombre de ignorantes ordinario.
No solo á quien vecino al polo mora,
mas á él que está en la corte se le llama,
si acaso de la corte el trato ignora.

Si á Dios no esconde el rostro, y á la fama
no cierra los oidos, y el dinero
aqui no roba y acullá derrama.
Si piensa que el ser noble y caballero
consiste en mas que Dones y caballos,
y en no tener escudos Escudero.
O que el ser mas adúlteros que gallos
es vicio, ó es vileza dar á Lamia
el sudor de los míseros vasallos.
O que el mentir un grande es grande infamia,
y su alma mudar en cuerpos varios,
como ya lo enseñó la escuela Samia,
ya siguiendo los Silas, ya los Marios,
y segun los tratare la fortuna
tenellos por amigos ó contrarios.
Si cubre del amigo falta alguna,
si ausente de sus cosas no murmura,
si con demandas varias no importuna.
Si el cargo como puede no procura,
si su muger, su hermana ó su sobrina
en vano recibieron la hermosura.
Si cosas nuevas siempre no imagina
para subir su casa á las estrellas,
y bajar al infierno la vecina.
Si de nuestras sofísticas doncellas
huye los rizos y apariencias vanas,
y no se precia de morir por ellas.
Si aborrece las damas cortesanas,
las salidas del Prado y los paseos,
y no procura desmentir las canas.
Si pone justa ley á sus deseos,
si por la vida rústica suspira
y la tiene por Campos Eliseos.
Si entre cuatro paredes se retira,
y los hechos famosos y sentencias
en libros doctos con cuidado mira.

Si piensa que alvergar pueden las ciencias
sino con faldas largas y barbazas,
que son en muchos falsas apariencias.
Si de las lenguas dignas de mordazas
con risa no celebra la malicia,
ni es rayo de las ruedas de las plazas.
Si no le ha perseguido la justicia,
si no probó el favor de un escribano,
ó ha pagado tributo á su codicia.
Si nunca ha visto naipes en su mano,
ni alegrádose mas con sus pinturas,
que con las de Durero ó dé Ticiano.
Si estan las buenas famas de él seguras,
si no sabe mejor las confesiones
(no lo encarezco mucho) que los curas.
Si á todas las comunes opiniones
del vulgo no se rinde, ó si rehusa
de los usos seguir las invenciones.
Pues qué si está tocado de la Musa
y no quiere llegar á las tabernas,
su fama desdichada como se usa?
No solo á los desiertos y cavernas
lo condenan por bárbaro, mas creo
que penas le quisieran dar eternas.
Y si del ocio huyendo por recreo
busca la discrecion de la Academia
que ser humilde tiene por trofeo,
le sigue y le persigue la blasfemia
como si fuera público enemigo:
tal es el precio con que el vulgo premia.
Por alguna razon de las que digo
darme nombre de Bárbaro le plugo
(de veras ó burlando) á quien comigo
de amor quiso llevar el dulce yugo.

Nº. 475.

Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro
de la corte á esperar sano en mi aldea
de aqui á cien años el postrer suspiro.
Hoy te lo escribo ufano de que hoy sea,
aunque un bruto por tres cofres que lia
me estorbe con lo mucho que vocea.
Si el notar pues con piedra blanca el dia
de los sucesos prósperos se usara,
como tal vez la antiguedad lo hacia:
notado con alguna piedra rara
pusiera el dia de hoy en mi vasija.
Si lapidario ó príncipe me hallara
midiera no el placer con una guija
blanca, mas escogiera tal diamante
que le envidiara alguna real sortija.
O cuan alegre estoy, desde el instante
que comenzé á romper con este oficio
á mís inclinaciones repugnante!
En vano me introdujo á su artificio
la corte, bien que yo tan mal me ayudo
que salgo de su escuela mas novicio.
O si naciera yo en el siglo rudo
que en bellotas libró el comun sustento,
hasta que en trigo convertirlas pudo!
Mas que haré? que por otra parte siento
que no he de hallar la soledad tan buena
como acá en mi opinion me la pretento.
Pero si la forzosa engendra pena
la voluntaria alivia, y mí alvedrío
es quien á mí me salva ó me condena.
Yo sé bien de que objetos me desvío,
y siempre que los viere en su retrato
contra cualquier pesar mostraré brio.

Aunque sufra al principio algun mal rato
(como quien se crió en la muchedumbre
política al concurso de su trato)
ningun principio entró sin pesadumbre,
y esta no es tanta que me desanime
de verla convertir presto en costumbre etc.
— Á mi rústico alvergue me traslado
bienque segun lo pinta mi juicio
un magnífico alcázar y adornado.
Cierto es que no levanta un edificio
en que la geometría suntuosa
haya puesto el caudal de su artificio.
Que allí no lucen jaspes de Tortosa
por nuestro Fidias Jácome de Trenzo
y de pórfido raro ni una loza:
ni el ventanaje del soberbio lienzo
del templo insigne que ofreció devoto
Filipo en san Quintin á san Lorenzo etc.
— Es la capacidad de la posada
angosta, pero (gracias á Dios) nuestra,
humilde pero bien acomodada.
En cuyo alegre patio á mano diestra
un cuarto fresco para el tiempo estivo
sobre el antiguo sótano se muestra.
El sótano en que siempre licor vivo
de Baco en los toneles envejeze,
y el que Palas distila de su olivo.
Todo este cuarto en un jardin fenece
no trasquilado, que su verde greña
para apetito en la ensalada crece.
Luego, cercando prevenida leña
de parto cacarean cien gallinas
junto de una cocina no pequeña:
donde extendida entre las dos esquinas
blanquea una vagilla, que se iguala
(si ya no excede) á porcelanas finas.

De un entresuelo en medio de la escala
(para sí viene un huesped dedicado)
se sube luego á la apacible sala,
que me conserva en uno y otro lado
conforme al tiempo habitacion distinta,
y de ambas se descubre vario el prado:
tal que si de pincel vieres la quinta
entre altos sauces ó en ribera amena,
dirás que de este original se pinta.
La torrecilla de palomos llena,
en sus roncos arrullos semejante
á los aplausos del teatro suena.
Y abiertas las ventanas no distante
descubren el repuesto de la fruta,
cubierta con sus redes de bramante:
porque el oreo que la guarda enjuta
entre á darle sazon, y á las traviesas
aves estorbe la defensa astuta.
Generoso el olor de las camuesas
se esparce, que del techo bien colgadas
forman racimos de sus hilos presas:
y con ellas la sarta de granadas,
que una en el seno sus rubies encubre
y algunas te los muestran confiadas.
Las uvas que en Abril como en Octubre
precian su nectar sólidas y enteras,
como él (aunque escondido) lo descubre.
Y de juncia y de esparto en las groseras
fajas para invernar penden melones,
acomodados dentro en sus esferas.
Las serbas, imitadas de varones
que en sus patrias son ásperos y rudos,
hasta que á luengas tierras los traspones.
Los nísperos que dejan de ser crudos,
bienque maduros son pellejo y cuescos,
junto á membrillos lisos ó lanudos.

Los higos pasos con mas miel que frescos,
alfin cuanto se esculpe y se colora
sobre las cornucopias y grutescos.
Desde Valencia dan Pomona y Flora
la cidra y la naranja á nuestra Pales,
con las limas que el sol adulza y dora,
cuando á breves tetillas virginales
imitan, conservando la figura
con que en fraterna union crecen iguales.
El pero humilde entre las pajas dura
macizo y mas cordial, cuyas virtudes
con el rescoldo lento el fuego apura.
Las castañas en forma de laudes,
nueces y almendras que aman la madera
que les sirve de cuna y ataudes.
Entre esta fruta fácil, considera
que un asado y cocido (poco y bueno)
sobre manteles cándidos me espera.
Y que á mis horas ciertas como y ceno,
con la resolucion que lo ejercita
un sano que reniega de Galeno:
y con puntualidad tan exquisita,
como la indispensable que el sol tiene
para ilustrar los signos que visita.
Mas componer la sala me conviene,
y mi lecho en su alcova, y ver del modo
que el tercer aposento se previene,
que es grande, blanco y lleno de luz todo:
en este de mis bienes lo mas rico,
mis apacibles libros acomodo.
Este: suaves Musas, os dedico,
y al ocio docto, y las vigilias santas
que me han de secrestar del siglo inico.
Acetadlo! bellísimas infantas
de Jove! asi no huelle vuestras flores,
profano huesped con indignas plantas etc.

— Y mientras la ambicion y la cautela
apresuran las vidas en palacio,
y á la corriente edad baten la espuela:
viviré yo en mí mismo á libre espacio
con Geronimo, Ambrosio y Augustino,
y alguna vez con Píndaro y Horacio.
En este (que es mi puerto) determino
mirar si puedo como ageno el daño,
que otros reciben del furor marino.
Y allí de jaspe catalan no extraño
para colgar mis cepos y cadenas,
levantaré un altar al desengaño:
cuya inscripcion en letras de oro llenas
(aunque respete al superior sentido,
que les dió y penetró Pablo en Atenas)
dirá tambien: al Dias no conocido.

Nº. 476.

El águila juntó una vez sus aves,
porque se lo pidió la golondrina,
para tratar de ciertos puntos graves.
Atravesó la rústica gallina
el ligústico mar y la africana
desamparó sus palmas y marina.
El pabo (raro un tiempo en mesa humana,
que la nueva y voraz gula española
tiene ya por comida cotidiana)
aqui sus varias plumas enarbola,
y las mirlas y tordos alemanes
de grandes alas y espaciosa cola.
El cisne que el mayor de los afanes
lamenta con dulcísima armonía,
y de Colcos vinieron los faisanes.

Tambien sus francolines Ionia envía:
y tú, á quien la naranja y la pímienta
es su bálsamo y mirra, perdiz mia,
aqui llegaste autorizada y lenta:
y el ánsar fiel á los romanos gratas,
cuyo censor primero los sustenta.
Las torpes ocas y silvestres patos,
y los muelles pichones, los palomos
dichos torcazos y en latin *torquatos*.
Las aves tardas á quien los que hoy somos
llamamos abutardas vulgarmente,
cigueñas largas y mochuelos romos.
Luego una escuadra de sonora gente,
ruiseñores, calandrias: y Canaria
remitió sus cantores obediente.
Gorriones, cuervos y la solitaria
tortola lloradora de sus duelos,
la altiva garza en sus caprichos varia.
El falcon y el azor desde los cielos
se apean, ni en alcándaras, ni en barras
las primas, girifaltes y torzuelos:
que todo el escuadron de uñas bizarras,
muestra sin capirotes ni piguelas
pacíficas las frentes y las garras.
Las grullas que con diestras centinelas
el ático caracter de su hueste
preservan de las súbitas cautelas.
La codorniz marítima y la agreste,
y las armadas de su cresta úpupas,
y el fantástico pájaro celeste.
Tú aqui tambien, lechuza, asiento ocupas,
aunque á las sacras luces acometes,
lámparas quiebras y el azeite chupas.
La fenix no salió de sus retretes,
donde al honor del ataud ó cuna
apercibe pastillas y pebetes.

Mas de otras aves no faltó ninguna,
sino las que el derecho hizo excusadas
á consultar de su comun fortuna.
De todas las regiones apartadas
volaron á las cumbres de Pirene
por muñidores pájaros llamadas.
Allí entre encinas y alcornoques tiene
de Jupiter la insigne camarlenga,
capaz teatro donde á cortes viene.
Habiendo pues con ceremonia luenga
honrado á los veloces circunstantes,
la golondrina comenzó su arenga.
Dióles súperlativos arrogantes
para captar comun benevolencia,
al uso de escolásticos pedantes.
Dijo (pidiendo al águila licencia)
que ella zelaba el volador linage,
y asi le quiso dar cierta advertencia.
Como yo voy haciendo mi viage
sobre tantos paises (dijo) advierto
lo qne nos puede ser favor ó ultraje.
Y un inmenso peligro he descubierto,
que aunque en la ejecucion no está vecino,
basta para atajarlo el ver que es cierto.
Desde el mar de Helesponto hasta el latino,
nace en los campos de la tierra grasa
cierta semilla que la llaman lino,
que los esteriliza y los abrasa,
porque arraigada entre los surcos crece,
y á dar tributo en pocos meses pasa.
Cuando su arista el grano rubio ofrece,
la arrancan de raiz, porque la siesta
pálida ya la aprieta y endurece.
Asi en los haces manuales puesta
al sol se enjuga, y luego el agua aplaca
la sed que le da el sol cuando la tuesta.

Del agua al sol segunda vez se saca,
y para quebrantar su caña hueca
con mazos de madera se machaca.
La arista vuela destrozada y seca,
dejando el lino mondo en largas venas,
y cardos lo hacen digno de la rueca.
Pues terso como barbas y melenas
de los anacoretas que vió el Nilo,
ó como en sus filósofos Atenas,
se deja prolongar al mismo estilo,
y entre rústicos dedos apremiado
de ellos revuelto al box resulta el hilo.
Luego es cordel con hilos engrosado:
este forma los lazos y las redes
con ñudos y lazadas prolongado:
engaño, que en las plantas ó en paredes
donde habitamos todas escondido,
peligra el robador de Ganimedes.
No estará salvo el inocente nido,
ni el discurrir las selvas ni dehesas
será á los libres vuelos permitido.
Porque serémos por los hombres presas
en los senos del lino fraudulento,
que presto vendrá á ser redes espesas.
Alfin lo que en razon de todo siento
es, que mientras el lino á ser no llega
de humanas asechanzas instrumento,
(porque aun agora arroyo manso riega
su inocencia en cogollos florecientes,
y en la tardanza natural sosiega)
arremetamos todas diligentes
á talar su verdura sospechosa,
que amenaza el estrago á nuestras gentes.
Á lo menos, o reina generosa,
manda que algunas tropas de vencejos
confundan la semilla perniciosa.

Y no porque los daños mires lejos
dilates el poner mano á la obra:
que vanos son sin ella los consejos.
El mal que no se ataja fuerzas cobra,
la pérdida de tiempo no es pequeña,
y (salvo al imprudente) á nadie sobra.
Aqui acabó: mas la águila risueña
como si oyera al terenciano Traso,
la no superflua plática desdeña.
Las demas con su ejemplo rien á paso,
mas luego suena pública la risa,
sin hacer del aviso ningun caso.
Y aun hubo quien votó, que con precisa
relegacion se castigase luego,
quien de cosas tan frívolas avisa.
Alfin todo pasó en donaire y juego,
y volando en desórden y en huida
al aire se entregó el senado lego.
La golondrina atónita y corrida
de hallarse sola, y que con arrogancia
quedaba su oracion correspondida,
alto, cedamos (dijo) á la ignorancia
universal, pues el ponerle enmienda
se intenta con oprobrio y sin ganancia,
y cada cual á su interes atienda:
yo á lo menos de selvas enemigas
secrestaré en seguro mi vivienda:
Y en casa de hombres en las altas vigas
suspenderé mi nido, y los alados
senadores remedien sus fatigas.
Tiempo vendrá en que presos y enredados
en su infortunio alabarán mi zelo,
pues de sanos consejos despreciados
la venganza dió al tiempo el justo cielo.

Nº. 477.

No temo los peligros del mal fiero,
ni de un scita la odiosa servidumbre,
pues alivia los hierros la costumbre
y al remo grave puede hacer ligero:
ni oponer este pecho por terrero
de flechas, á la inmensa muchedumbre:
ni envuelta en humo la dudosa lumbre
ver y esperar el plomo venidero.
Mal que tiene la muerte por extremo
no le debe temer un desdichado.
mas antes escogerle por partido.
La sombra solo del olvido temo,
porque es como no ser un olvidado,
y no hay mal que se iguale al no haber sido.

Nº. 478.

Quien casamiento ha visto sin engaños?
y mas si en dote cuentan la hermosura,
cosa que hasta gozalla solo dura,
y deja al despertar con desengaños.
Ó menos es la hacienda, ó mas los años,
y alfin la que parece mas segura
no está sin una punta de locura,
y á veces con remiendos de otros daños.
Mucho debes á Julia, Fabio amigo,
que de tantos peligros te ha librado,
negándote la fe que te debia.
Tú de que engaña al otro eres testigo
y lloras no haber sido el engañado,
ríete, sino quieres que me ria.

Nº. 479.

Tras importunas lluvias amanece
coronando los montes el sol claro:
salta del lecho el labrador avaro
que las horas ociosas aborrece.
La torva frente al duro yugo ofrece
el animal que á Europa fue tan caro:
sale, de su familia firme amparo,
y los surcos solícito enriquece.
Vuelve de noche á su muger honesta
que lumbre, mesa y lecho le apercibe,
y el enjambre de hijuelos le rodea.
Fáciles cosas cena con gran fiesta,
y el sueño sin envidia le recibe:
ó corte! o confusion! quien te desea!

Nº. 480.

Vuelve del campo el labrador cansado,
y mientras se restaura en fácil cena,
para nuevo trabajo se condena
que al venidero sol quedó obligado.
Cuando descansa en el rincon su arado,
con hoz la vid sin pámpanos cercena:
siega la mies y la vendimia ordena,
y luego al yugo vuelve ya olvidado.
Es el trabajo propio á los mortales
en el cual los alivia la esperanza,
con premio que á trabajo nuevo llama.
Asi pasan los bienes por los males,
asi sustenta el mundo la mudanza,
y asi es tirano en él quien la desama.

Nº. 481.

Quien osa defender, Ricardo mio,
que le ha negado el cielo resistencia,
y que es amar en él fatal sentencia,
concede culpa en Dios y desvarío.
En la Scitia beber el Tanais frio,
y el claro Turia en tu gentil Valencia,
causa en cuerpos, no en almas, diferencia:
aqui y allí gobierna el alvedrío.
Tú que aprendiste, tú que nos enseñas
una voluntad firme y sin mudanza,
de dar á cada cosa justo dueño,
dirás que esto se entiende en las pequeñas
donde solo el humano cetro alcanza:
á tan gran reina, reino tan pequeño?

Nº. 482.

Quien voluntariamente se destierra
y deja por el oro el patrio techo,
y aquel que apenas queda satisfecho
con cuanto trigo en Africa se encierra:
Él que para ocupar la mar y tierra
le parece que tiene capaz pecho,
y enmudece las leyes y el derecho
con el estruendo y máquinas de guerra:
No tiene cierto fin su voto vano,
que como en ambicion su gusto funda
siempre está cosas nuevas deseando.
Dichoso quien camina por lo llano,
sin pedir á la suerte otra segunda
ni bien mayor, que obedecer amando.

Nº. 483.

Tambien adula, o Nuño, la tardanza,
porque ni las promesas verdaderas
te dan el mismo bien que consideras,
ni él dura mas del punto en que se alcanza.
Tú pues en prevencion de su mudanza
mitiga la opinion con que lo esperas,
que opinion de alegrías venideras
es esto que llamamos esperanza.
La lenta diligencia en los frutales
acreditada crece en sus tributos,
obras del cielo, sólidas y expresas:
Que aun la fidelidad de aquellos frutos
lo muestra, cuando él libra sus promesas,
único autor de efectos puntuales.

Nº. 484.

Si esperas hoy prosperidad alguna
Sofos, en la virtud de tus acciones,
por historia ridícula te expones
al siglo, y aun por fábula importuna.
De dos sacros metales la Fortuna,
en los orbes que abrazan sus regiones,
para influir sus premios y sus dones,
otro sol ha formado y otra luna.
Si á pretender con fraudes y cautelas
de estos dos astros amparado acudes,
no habrá accidente que tu gloria impida.
Mas si solo con letras y virtudes,
toma libranzas para la otra vida,
y en esta ni te muelas, ni nos muelas.

Nº. 485.

Díme, Padre comun, pues eres justo,
porqué ha de permitir tu providencia
que arrastrando prisiones la inocencia
suba la fraude á tribunal augusto?
Quien da fuerzas al brazo, que robusto
hace á tus leyes firme resistencia?
y que el zelo que mas la reverencia
gima á los pies del vencedor injusto?
Vemos que vibran vitoriosas palmas
manos inicas: la virtud gimiendo
del triunfo en el infame regocijo!
Esto decia yo cuando riendo
celestial ninfa apareció y me dijo:
Ciego! es la tierra el centro de las almas?

Nº. 486.

De los dos sabios son estos retratos,
Nuño, que con igual filosofía
lloraba el uno y el otro se reia
del vano error del mundo y de sus tratos.
Mirando el cuadro pienso algunos ratos
si hubiese de dejar mi medianía,
á cual de los extremos seguiria
de estos dos celebrados mentecatos.
Tú, que de gravedad eres amigo,
juzgarás que es mejor juntarse al coro
que á lágrimas provoca en la tragedia.
Pero yo, como sé que nunca el lloro
nos restituye el bien ni el mal remedia,
con tu licencia él de la risa sigo.

Nº. 487.

Si quieres conservarte, Lauso, evita
ese ardor, con que en varias ocasiones
á cuerdos y á filósofos te opones,
como pudiera el magno estagirita.
Ya tu apariencia, que al estudio imita,
cuando se atreve á decidir cuestiones,
es ridícula á libres corazones
cuyas nobles paciencias ejercita.
Yo porque de zelar tu honor me precio,
digo para que escape de un agravio,
que consideres bien de aqui adelante:
que él que no sale de su esfera es sabio,
él que ignora las cosas ignorante,
y él que las sabe mal sabidas necio.

Nº. 488.

El hombre fue de dos principios hecho,
tales que con jactancia verdadera
á sus ojos le alega cualquier fiera
y cualquier planta parentesco estrecho.
Pero cuando él reconoció en su pecho
la gran porcion del fuego de la esfera,
vió, con admiracion de ver lo que era,
que á la divinidad tiene derecho.
Haz pues que con trocado ministerio
á la vaga altivez del alvedrío,
el sentido inferior no tienda redes.
Y cuando él pretendiere, o Fabio mio
hacerte siervo, acuérdate que puedes
mirar esas estrellas con imperio.

Nº. 489.

Fabio, pensar que el Padre soberano
en esas rayas de la palma diestra
(que son arrugas de la piel) te muestra
los accidentes del discurso humano:
es beber con el vulgo el error vano
de la ignorancia su comun maestra:
bien que confieso que la suerte nuestra
mala ó buena la puso en nuestra mano.
Di? quien te estorbará ser rey, si vives
sin envidiar la suerte de los reyes?
tan contento y pacífico en la tuya
que esten ociosas para tí sus leyes?
y cualquier novedad que el Cielo influya
como cosa ordinaria la recibes?

Nº. 490.

Alivia sus fatigas
el labrador cansado
cuando su yerta barba escarcha cubre,
pensando en las espigas
del Agosto abrasado
y en los lagares ricos del Octubre:
la hoz se le descubre
cuando el arado apaña,
y con dulces memorias le acompaña.
Carga de hierro duro
sus miembros, y se obliga
el jóven al trabajo de la guerra:
huye el ocio seguro,
trueca por la enemiga
su dulce natural y amiga tierra:
mas cuando se destierra
ó al asalto acomete,
mil triunfos y mil glorias se promete.

La vida al mar confía
y á dos tablas delgadas
el otro que del oro está sediento:
escóndesele el dia
y las olas inchadas
suben á combatir el firmamento:
él quita el pensamiento
de la muerte vecina,
y en el oro le pone y en la mina.
Deja el lecho caliente
con la esposa dormida
el cazador solícito y robusto:
sufre el cierzo inclemente,
la nieve endurecida,
y tiene de su afan por premio justo
interrumpir el gusto
y la paz de las fieras,
en vano cautas, fuertes y ligeras.
Premio y cierto fin tiene
cualquier trabajo humano,
y el uno llama al otro sin mudanza:
el invierno entretiene
la opinion del verano,
y un tiempo sirve al otro de templanza:
el bien de la esperanza
solo quedó en el suelo,
cuando todos huyeron para el cielo.
Si la esperanza quitas
que le dejas al mundo?
su máquina disuelves y destruyes,
todo lo precipitas
en olvido profundo.
Y del fin natural, Flerida, huyes?
si la cerviz rehuyes
de los brazos amados,
qué premio piensas dar á los cuidados? —

Nº. 491.

Ya que en silencio mi dolor no iguale,
ni mis ocultas lágrimas y llanto,
al superior afecto que las vierte:
justo será que mi funesto canto
las acompañe, y que del alma exhale
nuevos clamores de tristeza y muerte.
Y pues me ofrece la contraria suerte
presente el caso mas infausto y grave
que caber pudo en su rigor violento,
que asi mi sentimiento
llegue al extremo que en mis fuerzas cabe.
Mas vence su rigor las fuerzas mias,
ni admite el grave daño recompensa
faltando á España su mayor tesoro:
y yo aunque ciega de perpetuo lloro
quiera sentir su rigurosa ofensa,
veré primero en las cenizas frias
por quien suspiro fenecer mis dias,
que de llorarlas quede satisfecho
mi estilo y pluma, ni mi lengua y pecho.
Quien vió tal vez en plácida campaña
árbol hermoso, cuya rama y hoja
cubre la tierra de verdor sombrío,
donde el ganado cándido recoja
alejado el pastor de su cabaña,
y allí resista al caluroso estío.
La planta con ilustre señorío
ofrece de su tronco y de sus flores,
y de su hojoso toldo y fruto opimo
olor y dulce arrimo,
sustentó y sombra á ovejas y pastores:
hasta que la segur de avara mano

sus fértiles raices desenvuelve,
atormentado en torno su terreno
por dar materia al edificio ageno.
Siente la noche el ganadillo y vuelve
al caro alvergue procurado en vano,
y viendo de su abrigo yermo el llano
forma balido ronco, y su lamento
esparce (ay triste!) y su dolor al viento.

No de otra suerte, o planta generosa!
que adornas los alcázares del cielo,
prestaste arrimo, sombra y acogida
al pueblo grato del iberio suelo.
Dió tu heróica virtud, cual flor hermosa,
olor que ha penetrado la extendida
region eterna. Asi desposeida
viendose España de la prenda suya,
tembló al severo golpe de la Parca,
y entorno su comarca
fue quebrantada con la ausencia tuya.
Hoy los que en tí gozaron tan colmada
copia de frutos, sus ofensas miden
con largas quejas y á llorar forzados
con espantables rostros herizados
suspiros tantos de dolor despiden,
que para su querella congojada
ya faltan fuerzas á la voz cansada,
y si reducen á llorar los brios
tambien para los ojos faltan rios.

Ni ya reprime su lamento vano
verte en el cielo mejorar de imperios,
de excelsos tronos y coronas santas,
y que en vez de los príncipes iberios,
que se postraban á besar tu mano,
hoy las estrellas besarán tus plantas:
ni el ver que á España dejas prendas tantas
(nobles centellas de tu sacro fuego)

á cuyo cetro y próspero gobierno
darás favor eterno,
si á Dios presentas de su parte el ruego:
ni nos basta mirar tu viva lumbre
al sol (de quien fue rayo) siempre unida,
y prestando esplendor al alto cielo:
ni el ver por muestras de tu santo zelo
modernos templos que en edad florida
han de lograr su excelsa pesadumbre,
y en cuanto el rojo Febo el mundo alumbre
honrar, solemnizando tu corona,
su viva siempre liberal patrona.

Por mas que el tiempo y la razon porfíe
á divertir el ánimo afligido
de su entrañable y vivo sentimiento,
no habrá razon ó tiempo ó largo olvido
que nuestro luto funeral desvíe
del siempre fatigado pensamiento.
Siempre al disgusto cederá el contento
en mísera contienda, y por despojos
verás sin tí nuestros humildes pechos,
que en llanto ya deshechos
el corazon distilen por los ojos.
Tu muerte llorarán los pardos chinos,
los indios negros y alemanes rubios,
que en tí perdieron su imperial grandeza.
Daráte el mundo con igual tristeza
flébil tributo en lluvias y deluvios,
porqué si á los distantes y vecinos
reinos tus ojos vuelves ya divinos,
veas que te llora con amor profundo
sino cual debe, como puede el mundo.

Nº. 492.

Menova. que con turbia y alta frente
vuelas veloz al gran tartesio rio:
horrible á fuerza del pluvioso y frio
austro, la selva oprime tu corriente.
Y ví yo cuando en la sazon ardiente
corriendo apena de cristal vacío
ella te defendió del cano estío
de tu ceñudo humor o! que doliente,
no des al aire pues, o rio sagrado!
raices de tan fiel y generosa
selva, que te asombró al estivo fuego.
Templa la saña y el confuso y ciego
hervir de tu profunda agua espumosa:
asi discurras puro y dilatado!

Nº. 493.

Como á ser inmortal, Manlio, caminas!
pues cuando el orbe en piezas dividido
cae con ímpetu horrendo y con ruido,
intrépido te hieren sus ruinas.
Émulas, Manlio, son de las divinas
tus acciones: del número embestido
ni paras á sus voces advertido,
ni á sus injurias aun la frente inclinas.
Asi al luciente cerco de la luna
rayando en muda noche al oriente,
furioso can latiendo va erizado.
Y ella igual, segura y refulgente
sube, mal advertida á la importuna
voz del can simple, en daño suyo airado.

Nº. 494.

Sube frondosa vid! y en extendido
ramo corona la desnuda frente
de este infelice pobo, que al corriente
cristal yace de honor destituido.
Sube, asi no amancille el aterido
invierno en duro hielo tu excelente
cima, ni Febo cuando mas ardiente
muestre á tu gloria el rayo embravecido.
Que pues cuando en su lustre florecia
te dió el áspero tronco y dilatado
seno, donde luciese tu ufanía:
es razon, sacra vid, que el despojado
leño, de verde y fresca lozanía
ornes agora en su funesto estado.

Nº. 495.

Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mústio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aqui de Escipion la vencedora
colonia fue: por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente
de su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fue plaza, alli fue templo,
de todo apenas quedan las señales:
del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas:
las torres que desprecio al aire fueron,
á su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro
impío honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido á trágico teatro
(o fábula del tiempo!) representa
cuanta fue su grandeza y es su estrago.
Como en el cerco vago
de su desierta arena
el gran pueblo no suena?
Donde (pues fieras hay) está el desnudo
luchador? donde está el atleta fuerte?
Todo despareció: cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo.
Mas aun el tiempo da en estos despojos
espectáculos fieros á los ojos,
y miran tan confuso lo presente
que voces de dolor el alma siente.

Aqui nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
pio, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
que ve del sol la cuna, y la que baña
el mar tambien vencido gaditano.
Aqui de Elio Adriano,
de Teodosio divino,
de Silio peregrino,
rodaron de marfil y oro las cunas.
Aqui ya de laurel ya de jazmines
coronados los vieron los jardines,
que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
ay! yace de lagartos vil morada:
casas, jardines, Césares murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
la vista en luengas calles destruidas:
mira mármoles y arcos destrozados,
mira estátuas soberbias que violenta
Nemesis derribó, y acer tendidas,
y ya en alto silencio sepultados
sus dueños celebrados.
Asi á Troya figuro,
asi á su antiguo muro,
y á tí Roma! á puien queda el nombre apenas,
o patria de los dioses y los reyes!
Y á tí á quien no valieron justas leyes,
fábrica de Minerva, sabia Atenas!
emulacion ayer de las edades,
hoy cenizas, hoy vastas soledades:
que no os respetó el hado, no la muerte
ay! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte.

Mas para que la mente se derrama
en buscar al dolor nuevo argumento?
basta ejemplo menor, basta el presente:
que aun se ve el humo aqui, se ve la llama,
aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.
Tal genio ó religion fuerza la mente
de la vecina gente,
que refiere admirada,
que en la noche callada
una voz triste se oye, que llorando
cayó Itálica dice y lastimosa
Eco reclama Itálica en la hojosa
selva que se le opone resonando
Itálica, y el claro nombre oido
de Itálica, renuevan el gemido
mil sombras nobles de su gran ruina:
tanto aun la plebe á sentimiento inclina. —

Nº. 496.

Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son do el ambicioso muere,
y donde al mas activo nacen canas.
Él que no las limare ó las rompiere
ni el nombre de varon ha merecido,
ni subir al honor que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido
elija en sus intentos temeroso
primero estar suspenso que caido:
que el corazon entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente
antes que la rodilla al poderoso.
Mas triunfos, mas coronas dió al prudente
que supo retirarse la fortuna,
que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasion terrible é importuna
de contrarios sucesos nos espera
desde el primer sollozo de la cuna.
Dejémosla pasar, como á la fiera
corriente del gran Bétis, cuando airado
dilata hasta los montes su ribera.
Aquel entre los héroes es contado
que el premio mereció, no quien le alcanza
por vanas consecuencias del estado.
Peculio propio es ya de la privanza
cuanto de Astrea fue, cuanto regia
con su temida espada y su balanza.
El oro, la maldad, la tiranía
del inicuo procede y pasa al bueno:
qué espera la virtud ó qué confía?
Ven y reposa en el materno seno
de la antigua Romulea, cuyo clima
te será mas humano y mas sereno.

Adonde por lo menos cuando oprima
nuestro cuerpo la tierra dirá alguno,
blanda le sea, al derramarla encima:
donde no dejarás la mesa ayuno,
cuando te falte en ella el pece raro,
ó cuando su pabon nos niegue Juno.
Busca pues el sosiego dulce y caro,
como en la oscura noche del Egeo
busca el piloto el eminente faro.
Que si acortas y ciñes tu deseo
dirás, lo que mas precio he conseguido,
que la opinion vulgar es devaneo.
Ma precia el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas, mas sus quejas
en el bosque repuesto y escondido,
que agradar lisonjero las orejas
de algun príncipe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.
Triste de aquel que vive destinado
á esa antigua colonia de los vicios,
augur de los semblantes del privado.
Cese el ansia y la sed de oficios:
que acepta el don y burla del intento
el ídolo á quien haces sacrificios.
Iguala con la vida el pensamiento
y no le pasarás de hoy á mañana,
ni quizá de un momento á otro momento.
Casi no tienes ni una sombra vana
de nuestra antigua Itálica! que esperas?
o error perpetuo de la suerte humana!
Las enseñas grecianas, las banderas
del Senado y romana Monarquía
murieron y pasaron sus carreras.
Qué es nuestra vida mas que un breve dia,
do apena sale el sol cuando se pierde
en las tinieblas de la noche fria!

Qué mas que el heno á la mañana verde,
seco á la tarde! o ciego desvarío!
será que de este sueño se recuerde?
Será que pueda ver que me desvío
de la vida viviendo, y que está unida
la cauta muerte al simple vivir mio?
Como los rios que en veloz corrida
se llevan á la mar, tal soy llevado
al último suspiro de mi vida.
De la pasada edad que me ha quedado?
ó qué tengo yo (á dicha) en la que espero.
sin ninguna noticia de mi hado?
O si acabase viendo como muero
de aprender á morir, antes que llegue
aquel forzoso término postrero!
Antes que aquesta mies inútil siegue
de la severa muerte dura mano,
y á la comun materia se la entregue!
Pasáronse las flores del verano,
el otoño pasó con sus racimos,
pasó el invierno con sus nieves cano.
Las hojas que en las altas selvas vimos
cayeron, y nosotros á porfía
en nuestro engaño inmóbiles vivimos.
Temamos al Señor que nos envía
las espigas del año y la hartura,
y la temprana pluvia y la tardía.
No imitemos la tierra siempre dura
á las aguas del cielo y al arado,
ni la vid cuyo fruto no madura.
Piensas acaso tú que fue criado
el varon para el rayo de la guerra?
para sulcar el piélago salado?
para medir el orbe de la tierra
y el cerco donde el sol siempre camina?
o quien asi lo entiende cuanto yerra!

Esta nuestra porcion alta y divina
á mayores acciones es llamada,
y en mas nobles objetos se termina.
Asi aquella que al hombre solo es dada,
sacra razon y pura! me despierta
de esplendor y de rayos coronada,
y en la fria region dura y desierta
de aqueste pecho enciende nueva llama,
y la luz vuelve á arder que estaba muerta!
Quiero, Fabio, seguir á quien me llama
y callado pasar entre la gente,
que no afecto los nombres ni la fama.
El soberbio tirano del Oriente
que maciza las torres de cien codos
del cándido metal puro y luciente,
apenas puede ya comprar los modos
del pecar: la virtud es mas barata,
ella consigo mesma ruega á todos.
Pobre de aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y de la plata!
Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un sueño breve,
que no perturben deudas ni pesares.
Esto tan solamente es cuanto debe
Naturaleza al parco y al discreto,
y algun manjar comun, honesto y leve.
No porque asi te escribo hagas conceto
que pongo la virtud en ejercicio,
que aun esto fue difícil á Epiteto.
Basta al que empieza aborrecer el vicio
y el ánimo enseñar á ser modesto,
despues le será el cielo mas propicio.
Despreciar el deleite no es supuesto
de sólida virtud, que aun el vicioso
en sí propio le nota de molesto.

Mas no podrás negarme cuan forzoso
este camino sea al alto asiento,
morada de la paz y del reposo.
No sazona la fruta en un momento
aquella inteligencia, que mensura
la duracion de todo á su talento.
Flor la vimos primero, hermosa y pura,
luego materia acerba y desabrida,
y perfecta despues dulce y madura.
Tal la humana prudencia es bien que mida
y dispense y comparta las acciones,
que han de ser compañeras de la vida.
No quiera Dios que imite estos varones
que moran nuestras plazas macilentos,
de la virtud infames histriones:
esos inmundos trágicos, atentos
al aplauso comun, cuyas entrañas
son infaustos y oscuros monumentos.
Cuan callada que pasa las montañas
el aura respirando mansamente!
qué gárrula y sonante por las cañas!
Qué muda la virtud por el prudente!
qúé redundante y llena de ruido
por el vano, ambicioso y aparente!
Quiero imitar al mundo en el vestido,
en las costumbres solo á los mejores,
sin presumir de roto y mal ceñido.
No resplandezca el oro y los colores
en nuestro trage, ni tampoco sea
igual al de los dóricos cantores.
Una mediana vida yo posea,
un estilo comun y moderado,
que no le note nadie que lo vea.
En el plebeyo barro mal tostado
hubo ya quien bebió tan ambicioso
como en murino vaso preciado.

Y alguno tan ilustre y generoso,
que usó (como si fuera plata neta)
del cristal transparente y luminoso.
Sin la templanza viste tú perfeta
alguna cosa? o muerte! ven callada
como sueles venir en la saeta:
no en la tonante máquina preñada
de fuego y de rumor, que no es mi puerta
de doblados metales fabricada.
Asi Fabio, me muestra descubierta
su esencia la verdad, y mi alvedrío
con ella se compone y se concierta.
No te burles de ver cuanto confío,
ni á la arte de decir vana y pomposa
el ardor atribuyas de este brio.
Es por ventura menos poderosa
que el vicio la virtud? es menos fuerte?
no la arguyas de flaca y temerosa.
La codicia en las manos de la suerte
se arroja al mar, la ira á las espadas,
y la ambicion se rie de la muerte.
Y no serán siquiera tan osadas
la opuestas acciones, si las miro
de mas ilustres genios ayudadas?
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
de cuanto simple amé: rompí los lazos:
ven y verás al alto fin que aspiro
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

III. RIMAS AMOROSAS.

Nº. 497.

Hija soy de un labrador
nacida sobre el arado,
criada so los olivos,
crecida tras el ganado.
Careando una mañana
las ovejas del vedado,
solas dos por mi reposo
las que Dios me habia dado,
que alegría y libertad
por nombres las he nombrado,
se me perdieron allí
por suerte de mi pecado,
que comian en mis haldas,
venian á mi llamado:
sin partir el pan con ellas
no comiera yo bocado.
De ellas era lo mejor
cuando habia un verde prado,
si claras fuentes habia
nunca las han deseado.
Santiguábales yo el agua
con amor desengañado:
so las frescas solombreras
las siestas las he guardado:
las mañanas y las tardes
á pacer las he sacado.
Compréles dos cencerillas
que la vida me han costado,
con cuerdas de mis cabellos
los que tanto yo he preciado.
Y un dia de san Anton
que mal me las ha guardado,
selas puse de los cuellos:
hame nada aprovechado.
Poco vale diligencia
contra el mal predestinado,
lo que ha de ser una vez
no puede ser estorbado.
Tornéme en fin congojosa
llorando mi mal recado,
y en llegando á mi cabaña
vi mi fin aparejado.
Hize el zurron mil pedazos
y en el fuego eché el cayado:
saqué los rubios cabellos
de mi grosero tocado,
tirando cuanto podia
yo los puse en mal estado.
Hize las manos verdugos
de mi gesto delicado:
mis dos ojos con pesar
en dos rios se han tornado,
y el corazon en el cuerpo
de rabia fue traspasado.
Con mis gritos y alaridos
el valle estaba espantado:
por flaqueza de natura
no por falta de cuidado
yo me dormí de cansada
dende gran rato pasado. —

Nº. 498.

So los mas altos cipreses
riberas del alegría,
por donde el agua mas clara
con mayor dulzor corria,
cabe ciertos arrayanes
que el placer entretegia,
jazmines por todas partes
rosales tambien habia,
sembrada de ricas flores
una verde pradería,
de preciosas arboledas
el valle que no cabia,
do moraban muchas aves
las pregoneras del dia,
do cantaba Filomena
y Progne le respondia,
do nunca se vió pesar
ni deleite fallecia.
mil bienes uno sobre otro
sin que el hombre los pedia.
Mi pensamiento señor
que todo lo poseia,
paseando una mañana
como quien no se temia,
descuidado y sin saber
quien bien ó mal lo queria,
sin pensar ser ofendido
como quien nunca ofendia,
salióle Amor al traves
con harta descortesía,
que se le puede contar
á muy grande cobardía,
y al triste del pensamiento
que desarmado yacia
con un gran puño de tierra
por usar mas villanía,
cególe entrambos los ojos
tanto que nada non via,
y entonces á manteniente
hiriólo donde él queria.
Testigo mi corazon
que estaba en su compañía,
cual llevó tan buena parte
cuanto no la merecia,
aunque los daños de entrambos
hicieron su pena mia.
Por vos, mi reina y señora
por vos sola me cumplia,
que me fuerzen á sufrir
lo que quizá no podria.
Gloriosa es tal pasion,
bendita tal fantasía,
precioso cualquier cuidado
que vuestra merced me envía.
Muchos me son invidiosos
viendo de do procedia,
sino que el no mereceros
me maltrata y desafía,
por lo cual á mis afanes
algun consuelo seria,
veros yo mas piedad
ó veros menos valía,
que de otra suerte, señora,
me veo en tal agonía,
que cosa no me consuela
ni Dios ni Santa Maria,
sino que todo me viene
por una tan buena via,
que con pena estoy en gloria
sin la cual no viviria. —

Nº. 499.

Ojos, decídselos vos
con mirar,
pues tan bien sabeis hablar.
No lo dejeis á la lengua
que en mi daño se entorpece,
y cuanto el dolor mas crece
tanto mas su virtud mengua.
Y pues de vuestro mirar
nació el daño de los dos:
ojos, decídselo vos.
pues tan bien sabeis hablar.
Del daño la causa fuistes,
sed agora del bien medio:
sabed procurar remedio
al veneno que bebistes,
porque con solo el callar
no se enternece este dios:
ojos, decídselo vos,
pues tan bien sabeis hablar.
Del alma el concepto tierno
le direis vos, ojos mios!
las penas, los desvaríos
que padezco en este infierno,
porque sepa remediar
el tormento de los dos,
pues con solo verla vos
la supimos adorar.
No os cause el mirar enojos,
que lenguage es conocido
de un espíritu afligido
decir su mal por los ojos:
pues no lo sabe mostrar
ojos, mostrádselo vos,
aunque os derritais los dos
en lo que soleis llorar.

Nº. 500.

Dende el corazon al alma
he propuesto de mudaros,
para jamas olvidaros.
El alma tiene aunque indina
por rafez al corazon,
para ser habitacion
de huéspeda tan divina,
y quiere por mas vecina
en sí misma albergaros,
para jamas olvidaros.
En este aposento tal
teneis por piezas extrañas
el corazon, las entrañas,
y el alma por principal,
que en esta casa real
quiero yo perpetuaros,
para jamas olvidaros.
Este palacio sagrado
tendrá por major renombre,
en mil partes vuestro nombre
no escrito sino entallado,
y al vivo tendrá cuidado
el amor de retrataros,
para jamas olvidaros.
Tendré en estos aposentos
á vuestro mandado rendidos,
todos mi cinco sentidos
y todos mis pensamientos,
firmes, alegres, contentos
en serviros y agradaros,
para jamas olvidaros. —

Nº. 501.

Déjame, dulce Maria!
templar siquiera el discante
en que tus grandezas cante
y un poco de la fe mia:
bien es por lo que te toca
que tú mis sentidos abras,
no me cortes las palabras
entre la lengua y la boca.
Querríate asegurar
en la verdad de mis cosas,
con palabras valerosas
de no poderse negar:
hay cuentos en mi pasion
que tendrias por patrañas,
y si vieses mis entrañas
conocieras no lo son.
Para darme yo á entender
hay razones tan subidas,
que no serán entendidas
ó no se podrán creer:
puedese extender á mas?
que no hablo de temor,
porque no tengas dolor
del mismo que tú me das.
Amo con tanta verdad
que por ley maravillosa,
vengo á ser la misma cosa
que tu propia voluntad:
y de esto está tan ufano,
tan alegre el corazon,
que me acusa el aficion
porque no fue mas temprano.
Pues con hacer lo que debo
soy de cuanto mal se siente
no pagado solamente,
mas adeudado de nuevo:
tus dulces ojos volviendo
Maria, de cuando en cuando,
podré yo sanar mirando
del dolor que cobré viendo.
Mas ay! que no sé entenderme
y á tanto mal he venido,
que no quiero ser querido
si te ofendes en quererme.
Que es esto? hablo de veras?
Ay que sí! que asi lo entiendo:
mira si es amor, sabiendo
lo que me va en que me quieras.
Ay Maria! que no sé
como ni por donde entraste,
con qué mano me llagaste,
con qué ojos te miré:
vino mi mal tan derecho
que el bien que tu me has causado,
antes de haberte mirado
parece que estaba hecho.
Querria cuando te miro
deshacerme en tu alabanza,
y como el saber no alcanza
voy á alabarte y suspiro!
Juntóse naturaleza
porque no te iguale alguna
con cielo, amor y fortuna
y ventura en tu lindeza.
Asi que el amor ordena
que no pueda haber loor,
que no agravie tu valor
y menoscabe mi pena:

y por ser lo que te alabo
empresa tan peligrosa,
lo acabo aqui como cosa
que no puede tener cabo.

Nº. 502.

Ya vos sabeis mi partida
dulce y sabrosa Maria,
donde parto de alegría
que es mayor mal que de vida:
pues que hace apartamiento
mi alma de su contento,
mi cuerpo de su salud,
y para mas inquietud
de vos nunca el pensamiento.

Ya sabeis que el deudor
si se quiere desterrar,
deja para se abonar
conocimiento ó fiador:
yo como él que tanto debo
quiero obligarme de nuevo
á vos por ser abonado,
y dejar hipotecado
mucho mas de lo que llevo.

Déjoos primero el placer
con juramento famoso,
que iré sin él mas gozoso
por no poderlo tener:
en vos quede y en vos viva
como en quien todo restriba,
y en mí muera en esta ausencia,
hasta que con la presencia
de vuestros ojos reviva.

Déjoos todo cuanto puedo,
solamente os llevo á vos,
y hago testigo á Dios
que por llevaros me quedo:
déjoos esta ánima mía
que os sirva de noche y dia,
y mándole á la memoria,
que no conozca otra gloria
sino el nombre de Maria.

Y déjoos mi voluntad,
que despues que os la ofrecí
no me estima tanto á mí
cuanto á su cautividad:
y con aquesto me obliga
á que como á fiel amiga
os la deje encomendada,
pues no podrá dar pisada
en que las vuestras no siga.

Y déjoos mi entendimiento
no porque os falte él á vos,
mas porque os rijais con dos
para entender lo que siento:
porque siendo tal mi mal
que una lengua de metal
cansara tratando de ello,
no sé si podrá entendello
el vuestro solo aunque es tal.

Yo os doy poder tan bastante
de cuanto puedo querer,
que me podais vos hacer
de firmísimo inconstante:
si acaso os acuerda Dios
mandarme que quiera á dos,
por fuerza lo he de hacer,
mas estas dos han de ser
á vos misma y en mí á vos.

Aquesto solo os suplico
porque ventura me sobre,
que quedeis de olvido pobre
pues voy de memoria rico:
el tiempo será testigo
de cuanto aqui escribo y digo
aunque fortuna mas ruede,
y lloro que amor no quede
con vos, pues que va conmigo.

Nº. 503.

Señora, creeis que vos
sois el fin de mi deseo?
decid señora: sí, creo.
Despues que supe miraros,
creeis que no sé de mí
sino amor lo que en vos vi,
quereros y desearos?
y que solo en alabaros
y engrandeceros me empleo?
decid señora: sí, creo.
Todo el bien del alma mia
creeis que os ha hecho Dios?
que no me luce sin vos
el sol ni alumbra el dia?
creeis que sois la alegría
de mis ojos cuando os veo?
decid señora: sí, creo.
Vos creeis que está adornado
el cielo de un sol lumbroso,
claro, lustrante, hermoso,
luciente y clarificado?
y que con vos comparado
viene á ser oscuro y feo?
decid señora: sí, creo.
Creeis señora, que os hizo
Dios en la tierra un vergel,
para que hallemos en él
gran lindeza y gran aviso?
y que en este paraiso
me deleito y me recreo?
decid señora: sí, creo.

Nº. 504.

Por un soto verde y umbroso
se salió Amor paseando
de los amantes quejoso,
porque su fuego amoroso
trataban los mas burlando.
Y como yo pude verle
en parte do no me via,
determiné responderle
á las quejas que traia
solo por entretenerle.
Y una respuesta buscando
que á la de Eco pareciese,
á lo que iba preguntando
le respondí, procurando
que esto solo de mi oyese:
Yo soy ese.
Donde se podrá hallar
quien de penar no le pese,
y que agradezca el pesar
que se le quisiere dar
como si regalo fuese?
Yo soy ese.
Y donde se podrá ver
quien tal fineza tuviese,
que en comenzando á querer
antes dejase de ser
que otro cuidado admitiese?
Yo soy ese.

Y dime, que galan ama
tan ageno de interese,
que abrasándole mi llama
la gloria de ver su dama
solo por premio quisiese?
Yo soy ese.

Y habrá quien de sus pasiones
tan satisfecho anduviese,
que sufriendo sinrazones
de las demas ocasiones
caudal ninguno hiciese?
Yo soy ese.

Quien hay que su pensamiento
de suerte le entretuviese,
que otro cualquiera contento
por suspendelle un momento
le cansase y ofendiese?
Yo soy ese.

Quien hay que del bien pasado
ni del que presente viese,
estando bien empleado
por no alterar su cuidado
ni aun la memoria admitiese?
Yo soy ese.

Habrá alguno que quejarse
de su dama no supiese,
aunque amando, desamarse
y acordandose, olvidarse
de la que adora se viese?
Yo soy ese.

Hay quien corte tan al justo
cuanto su dama quisiese,
que por no darle disgusto
su propio regalo y gusto
olvidase y pospusiese?
Yo soy ese.

De todos los amadores
habrá alguno que sufriese
de suerte los disfavores,
que el fuego de sus amores
con los desdenes creciese?
Yo soy ese.

Viendo su alma abrasar
dime, quien hay que supiese
á trueco de no cansar,
remedio no demandar
del mal que le consumiese?
Yo soy ese.

Y hombre tan enamorado
será posible que hubiese,
que de sí mismo olvidado
adorando su cuidado
toda la vida anduviese?
Yo soy ese.

Y de los que amor inflama
hay quien á tanto subiese,
que aviso y belleza en dama
sino en aquella que ama
jamas bien le pareciese?
Yo soy ese.

Y habrá alguno tan discreto,
que cuando mas padeciese
fuese tan firme y secreto,
que viéndose en tanto aprieto
á nadie lo descubriese?
Yo soy ese.

Un tan perfecto amador
si el mundo le poseyese,
de los de mayor valor
yo no imagino favor
que ese tal no mereciese.
Yo soy ese. —

Nº. 505.

Quien amando no es amado,
que merece?
no mas mal del que padece.
El que su alma entregó,
el que dió su corazon,
porque le sobró aficion
y ventura le faltó:
el que amando se perdió,
que merece?
no mas mal del que padece.
El que puso el pensamiento
en tan subido lugar,
que aun no le deja gozar
la dulzura del tormento:
por tan alto atrevimiento
que merece?
no mas mal del que padece.
Que mas puede merecer
el triste que no es amado?
sobra la pena al pecado:
no ser querido y querer
es cuanto hay que padecer:
no merece
pues mas mal del que padece.

Nº. 506.

Hace el amor lo que quiere,
mas ay! que no lo que debe!
Ha dado amor en gustar
de verme amando morir,
y ansi me hace sufrir
cuantos males puede dar:
hace su gusto en buscar
con qué mi paciencia pruebe,
mas ay! que no lo que debe!
No hay mal ni desasosiego
con que deje de ofenderme,
y en llegando á deshacerme
vuelve á repararme luego:
hace que con su fuego
como Fenix me renueve,
mas ay! que no lo que debe!
Debiera al menos un dia
pues me quiere atormentar,
para aliviarme en penar
darme un hora de alegría:
mas no lo hace y porfía
en hacer mi vida breve,
mas ay! que no lo que debe!
Ninguno con mas cuidado
sus banderas ha seguido,
y en premio de lo servido
dejándome bien pagado,
hace por su desenfado
que tan dura carga lleve,
mas ay! que no lo que debe!

Nº. 507.

Silvia, si quies acabarme
no me pienso defender,
sino solo agradecer
que te acuerdes de matarme.
No estoy para defenderme,
que la fuerza del tormento
me ha dejado sin aliento
de que pudiese valerme:
y cuando pudiera ser
no quisiera repararme,
sino solo agradecer
que te acuerdes de matarme.

Estimaré de manera
acertar á complacerte,
que será vida mi muerte
como yo á tus manos muera:
y si en esto has de pagarme
lo que te supe querer,
no hay con que te agradecer
que te acuerdes de matarme.

Pues tan desdichada suerte
ventura me dió contigo,
paga el serte tan amigo
siquiera en darme la muerte:
que pues no me ha de valer
por amarte desamarme,
bien te podré agradecer
que te acuerdes de matarme.

Nº. 508.

Amor dulce y poderoso
no te puedo resistir,
y acuerdo de me rendir
que defenderme no oso
sin obligarme á morir:
y pues de nuestra pasion
eres absoluto rey,
mi penado corazon
tornado ya de tu ley
sigue tu fe y opinion.

Doyme por siervo y vasallo
de tu querer y poder,
sin darte que agradecer,
pues aunque busco no hallo
otra cosa que escoger:
poner á tus demasías
reparo ni defension
son ya muy vanas porfías,
pues tengo visto que son
tus fuerzas sobre las mias.

Por do queda conocido
que ponerme es lo mejor
en las tus manos, Amor,
como se pone el vencido
en las de su vencedor:
no porque estoy bien contigo
pues tanto mal me conciertas,
mas estoy tan mal conmigo,
que me meto por las puertas
de mi mortal enemigo.

Aunque es flaqueza vencerme
de tí, mayor lo seria,
el no usar de cobardía
contra quien para valerme
no me sirve valentía:
no porque tu ingratitud
tenga yo por conocer,
mas la falta de salud
me fuerza para hacer
de necesidad virtud.

Y lo que rezelo mas
y me pone turbacion,
(porque sé tu condicion)
es que no me tomarás
á muerte sino á prision:
mas has tu lo que quisieres,
que yo á merced te me doy,
y he de querer lo que quieres:
no mio mas tuyo soy,
y he de ser lo que tu fueres.

Nº. 509.

Vuestros lindos ojos, Ana,
quien me dejase gozallos!
y tantas veces besallos
cuantas me pide la gana
con que vivo de mirallos!
darles-ia
cien mil besos cada dia,
y aunque fuesen un millon
mi penado corazon
nunca harto se veria.
O cuan bienaventurado
es aquel que puede estar
do os pueda ver y hablar
sin perderse de turbado,
como yo suelo quedar.
Ay de mí!
que ante vos despues que os vi
y quedé de vos herido,
no hay en mí ningun sentido
que sepa parte de sí.
La lengua se me entorpece
y de locos y aturdidos
me retiñen los oidos,
y la lumbre se escurece
á mis ojos doloridos:
viva llama
por mi cuerpo se derrama,
y hago con pies y manos
mil ademanes livianos
agenos del que no ama.
Mi alma os quiere y adora
mas su pasion y fatiga
le dan causa que os maldiga,
y amandoos como á señora
os tenga por enemiga:
amo y quiero,
aborrezco y desespero
todo junto, y el porqué
preguntado no lo sé,
mas siento que es asi y muero.
Quereis por ejemplo de esto
otro donaire mayor?
si acaso me dais favor
parézcome bien dispuesto
y hagóme un ruiseñor:
mas despues
con el mas chico reves
ninguna gloria me queda,
porque deshecha le rueda
quedo mirando á los pies.
De suerte que en vuestra mano
es trastrocar el ser mio:
con un mismo desvarío
estoy graciosa y ufano,
y otras veces necio y frio.
Ando á tiento
buscando contentamiento,
pero no acierto á tomallo:
piérdolo donde lo hallo,
despues lo busca en el viento.
Muy hacedero me muestra
amor con su liviandad
el fin de mi voluntad,
mas la falta de la vuestra
muestra la dificultad.
Mil razones,
estorbos y dilaciones
hallais porque no quereis:
quered! y no hallareis
nada de estas ocasiones.

Si segun lo que padezco
pudiendolo yo decir
merced os he de pedir,
mucho mayor la merezco
que la puedo recibir:
mas no pido
pago tan descomedido
que es demandar gollorías,
porque no diré en mis dias
lo que esta noche he sufrido.
No quiero que hagais nada
sino que solo querais,
que si vos aqui llegais
yo doy fin á la jornada
donde vos la comenzais,
y os espero:
porque llegando primero
do vos habeis de llegar,
vamos despues á la par
que es camino placentero.
No se cuenten mis suspiros,
porque al sabor de miraros,
ya que no puedo gozaros,
buen galardon es serviros
en pago de desearos.
Reina mia,
cara llena de alegría!
donde mana mi tristeza,
sufra vuestra gentileza
en paciencia esta porfía.

Nº. 510.

— Sin mugeres
careciera de placeres
este mundo y de alegría,
y fuera como seria
la feria sin mercaderes.
Desabrida
fuera sin ellas la vida,
un pueblo de confusion,
un cuerpo sin corazon,
un alma que anda perdida
por el viento:
razon sin entendimiento,
árbol sin fruto ni flor,
fusta sin gobernador
y casa sin fundamento.
Qué valemos,
qué somos, qué merecemos
si la muger nos faltase,
á la cual se enderezase
el fin de lo que hacemos
y pensamos?
Quien es causa que seamos
particioneros de amor,
que es el mas dulce sabor
que en esta vida gustamos?
Quien ternia
cargo de policía,
y cuenta particular
de la casa y del hogar,
y hacienda y grangería?
su consuelo
tan cierto, tan sin rezelo,
en nuestras adversidades
trabajos y enfermedades,
tenemos en este suelo.
De ellas mana
cuanto bien el hombre gana,
y ellas son la gloria de ello,
la guarda, firmeza y sello
de nuestra natura humana. —

Nº. 511.

Sabed que muero de amores
rústicos y labradores,
groseros y desabridos
mas lozanos y polidos,
y lindos como unas flores.
Es una moza aldeana,
zahareña, desdeñosa,
muy grave sobre liviana,
hermosa pero villana,
villana pero hermosa:
bien dispuesta á maravilla,
rubia, blanca y colorada,
pero tan desamorada
que querella ni servilla
es cosa muy excusada.
Y esta gran contrariedad
acrecienta mi fatiga,
porque su mucha beldad
convida mi voluntad,
mas ella me es enemiga,
y no solo no agradece
lo que por ella padece
mi penado corazon,
mas por la misma razon
me desama y aborrece.
Y maguer simple pastora,
no deja de conocer
lo que es, ni menos ignora
la beldad que en ella mora
que no se puede esconder:
do viene que su simpleza
al olor de su lindeza,
la hace doblado esquiva,
despreciadora y altiva
á par de su gentileza.
Vila por desdicha mia
en el dia de Santiago,
que aunque es santísimo dia
segun yo peno diria
que fue para mi aciago:
un corro de mozas bellas
y esta traidora entre ellas
bailaban en unas bodas,
mas sobrábalas á todas
como el sol á las estrellas.
Miré que estaba vestida
por ser fiesta señalada
de saya verde fruncida,
con un tejillo ceñida
y una albanega labrada:
sus zapatas coloradas
á media pierna arrugadas,
su cabezon y gorguera,
camisa blanca grosera
con las mangas apuntadas.
Bailaba con gran primor,
cantando con gentil arte
sus cantares á sabor,
á fuer de Villamayor
seis á seis de cada parte:
yo cuitado, por gozar
lo que debiera excusar,
á mirallas me paré,
y al punto que allí llegué
decian este cantar:
"Aqui no hay
"sino ver y desear:
"aqui no veo
"sino morir con deseo.

"Madre un caballero
"que estaba en este corro,
"á cada vuelta
"hacíame del ojo:
"yo como soy bonica
"teníaselo en poco.
"Madre un escudero
"que estaba en esta baila,
"á cada vuelta
"asíame de la manga:
"yo como soy bonica
"teníaselo en nada.

Yo que bailar la miraba,
con gran placer que tenia
en la moza contemplaba,
que cada vuelta que daba
el corazon me heria:
y no bien amonestado
del cantar atras cantado,
preso de su hermosura,
queriéndolo asi ventura
acordé de ser penado.

Y por mas no dilatar
lo que el amor me pedia,
determiné de esperar
allí para le hablar
cuando á su casa volvia:
y díjele, á fe, señora!
que sois gentil bailadora,
dichoso quien os habrá!
respondióme: Dios querrá,
en eso pensaba agora!

Dende adelante siguiendo
la conquista comenzada,
cuanto mas la voy queriendo
menos con ella me entiendo,
in ella quiere entender nada:
mas caso que lo quisiese
y yo con ella pudiese
platicar (lo cual no puedo)
téngole cobrado miedo
y temo que me entendiese.

Y como de mis dolores
está tan libre y agena,
aunque le diga primores,
siente tan poco de amores
que se burla de mi pena:
y en pago de cuanto afano
por ser el padre villano
acusando mi porfía,
dice que no es igual mia
siendo mayor una mano.

Mirad en este mi mal
que es extraño y al reves
de otros amores, el cual
si fuera mas general,
mal de muchos gozo es:
mas este cual raro sea
por el lugar do se emplea
es tal, que si sin morir
de él me deja Dios salir,
nunca mas amor de aldea.

Pero no puedo hacer
(segun amo) ya mudanza,
y pensar jamas vencer
tan insensible muger
es una vana esperanza:
mas vivir con tal dolor
no lo consiente el amor,
y asi me quiero tornar
garzon del mismo lugar
y me hago labrador. —

Nº. 512.

En la peña, suso la peña
duerme la niña y sueña.
La niña que amor habia
de amores se trasportaba,
con su amigo se soñaba,
soñaba, mas non dormia,
que la dama enamorada
y en la peña,
no duerme si amores sueña.
El corazon se le altera
con el sueño en que se vió:
si no vió lo que soñó,
soñó lo que ver quisiera:
pena es lastimera
en la peña,
nunca ver lo que se sueña.
Sueños son que Amor! envías
á los que traes desvelados,
pagas despiertos cuidados
con fingidas alegrías:
quien muere de hambre los dias
de noche manjares sueña
suso la peña.

Nº. 513.

Cualquiera que amor siguiere
ha de sentir gloria y pena:
como goza el bien que ordena
sufra el pesar que viniere.
Al triste que amor cautiva
con dos contrarios le altera,
con gloria porque no muera
con pena porque no viva:
cúrale cuando le hiére,
cuando le sana le pena,
porque tenga el alma llena
del bien y mal que viniere.

Nº. 514.

En el campo venturoso
donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso,
dejando el suelo abundoso,
da tributo al mar potente:
Galatea desdeñosa
del dolor que á Licio daña,
iba alegre y bulliciosa
por la ribera arenosa
que el mar con sus ondas baña.
Entre la arena cogiendo
conchas y piedras pintadas,
muchos cantares diciendo,
con el son del ronco estruendo
de las ondas alteradas:
junto al agua se ponia
y las ondas aguardaba,
y en verlas llegar huia,
pero á veces no podia
y el blanco pie se mojaba.
Licio al cual en sufrimiento
amador ninguno iguala,
suspendió allí su tormento
mientras miraba el contento
de su polida zagala:
mas cotejando su mal
con el gozo que ella habia,
el fatigado zagal
con voz amarga y mortal
de esta manera decia:

Ninfa hermosa! no te vea
jugar con el mar horrendo,
y aunque mas placer te sea
huye del mar, Galatea,
como estás de Licio huyendo.
Deja agora de jugar
que me es dolor importuno:
no me hagas mas penar,
que en verte cerca del mar
tengo zelos de Neptuno.

Causa mi triste cuidado
que á mi pensamiento crea,
porque ya está averiguado,
que si no es tu enamorado
lo será cuando te vea:
y está cierto, porque Amor
sabe desde que me hirió,
que para pena mayor
me falta un competidor
mas poderoso que yo.

Deja la seca ribera
donde está el agua infructuosa,
guarda que no salga afuera
alguna marina fiera
enroscada y escamosa:
huye ya, y mira que siento
por tí dolores sobrados,
porque con doble tormento
zelos me da tu contento
y tu peligro cuidado.

En verte regozijada,
zelos me hacen acordar
de Europa, ninfa preciada,
del toro blanco engañada
en la ribera del mar:
y el ordinario cuidado
hace que piense contino,
de aquel desdeñoso alnado
orilla el mar arrastrado
visto aquel monstruo marino.

Mas no veo en tí temor
de congoja y pena tanta,
que bien sé por mi dolor
que á quien no teme el Amor
ningun peligro le espanta:
guarte pues de un gran cuidado,
que el vengativo Cupido
viendose menospreciado,
lo que no hace de grado
suele hacerlo de ofendido.

Ven conmigo al bosque ameno
y al apacible sombrío
de olorosas flores lleno,
do en el dia mas sereno
no es enojoso el estío:
si el agua te es placentera
hay allí una fuente tan bella,
que para ser la primera
entre todas, solo espera
que tu te laves en ella.

En aqueste raso suelo,
á guardar tu cara hermosa
no basta sombrero ó velo,
que estando al abierto cielo
el sol morena te pára:
no escuchas dulces concentos,
sino el espantoso estruendo
con que los bravos vientos,
con soberbios movimientos
van las aguas revolviendo,

Y tras la fortuna fiera
son las vistas mas suaves,
ver llegar á la ribera
la destrozada madera
de las anegadas naves.
Ven á la dulce floresta
do natura no fue escasa,
donde haciendo alegre fiesta,
la mas calurosa siesta
con mas deleite se pasa.
Huye los soberbios mares,
ven, verás como cantamos
tan deleitosos cantares,
que los mas duros pesares
suspendemos y engañamos:
y aunque quien pasa dolores,
Amor le fuerza á cantarlos,
yo haré què los pastores
no digan cantos de amores,
porque huelgues de escucharlos.
Allí por bosques y prados
podrás leer todas horas,
en mil robles señalados
los nombres mas celebrados
de las ninfas y pastores:
mas seráte cosa triste
ver tu nombre allí pintado,
en saber que escrita fuiste
por él que siempre tuviste
de tu memoria borrado.
Y aunque mucho estes airada
no creo yo que te asombre
tanto el verte allí pintada,
como el ver que eres amada
del que allí escribió tu nombre:
no ser querida y amar
fuera triste desplacer,
mas que tormento ó pesar
te puede, Ninfa, causar
ser querida y no querer?
Mas desprecia cuanto quieras
á tu pastor, Galatea,
solo que en estas riberas
cerca de las ondas fieras
con mis ojos no te vea.
Qué pasatiempo mejor
orilla el mar puedo hallarse,
que escuchar el ruiseñor,
coger la olorosa flor,
y en clara fuente lavarse?
Pluguiera á Dios que gozaras
de nuestro campo y ríbera,
y porque mas lo preciaras
ojalá tú lo probaras
antes que yo lo dijera:
porque cuanto alabo aquí
de su crédito le quito,
pues el contentarme á mí
bastará para que á tí
no te venga en apetito.
Licio mucho mas le hablara
y tenia mas que hablalle,
si ella no selo estorbara
que con desdeñosa cara
al triste dice que calle:
volvió á sus juegos la fiera
y á sus llantos el pastor,
y de la misma manera
ella queda en la ribera,
y él en su mismo dolor.

Nº. 515.

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando:
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores
(de pacer olvidadas) escuchando.
Tú, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo,
y un grado sin segundo:
agora estes atento, solo y dado
al ínclito gobierno del estado,
Albano, agora vuelto á la otra parte
resplandeciente armado,
representando en tierra el fiero Marte:
Agora de cuidados enojosos
y de negocios libre, por ventura
andes á caza el monte fatigando
en ardiente ginete, que apresura
el curso tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando:
espera que en tornando
á ser restituido
al ocio ya perdido,
luego verás ejercitar mi pluma
por la infinita inumerable suma
de tus virtudes y famosas obras,
antes que me consuma,
faltando á tí, que á todo el mundo sobras.
En tanto que este tiempo que adivino
viene á sacarme de la deuda un dia,
que se debe á tu fama y á tu gloria,
(que es deuda general, no solo mia,
mas de cualquier ingenio peregrino

que celebra lo digno de memoria)
el árbol de victoria,
que ciñe estrechamente
tu gloriosa frente,
dé lugar á la yedra que se planta
debajo de tu sombra, y se levanta
poco á poco arrimada á tus loores:
y en cuanto esto se canta,
escucha tú el cantar de mis pastores.

Saliendo de las ondas encendido
rayaba de los montes el altura,
el sol, cuando Salicio recostado
al pie de un alta haya en la verdura,
por donde un agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado:
él, con canto acordado
al rumor que sonaba
del agua que pasaba,
se quejaba tan dulce y blandamente,
como si no estuviera de allí ausente
la que de su dolor culpa tenia,
y asi como presente
razonando con ella le decia:

Salicio.

O mas dura que marmol á mis quejas,
y al encendido fuego en que me quemo,
mas helada que nieve, Galatea!
estoy muriendo y aun la vida temo:
témola con razon, pues tu me dejas,
que no hay sin tí el vivir para que sea.
Verguenza he que me vea
ninguno en tal estado
de tí desamparado,
y de mi mismo yo me corro agora.
De un alma te desdeñas ser señora,
donde siempre moraste, no pudiendo

de ella salir un hora?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

El sol tiende los rayos de su lumbre
por montes y por valles, despertando
las aves y animales y la gente:
cual por el aire claro va volando,
cual por el verde valle o alta cumbre
paciendo va segura y libremente:
cual con el sol presente
va de nuevo al oficio,
y al usado ejercicio
do su natura ó menester le inclina.
Siempre está en llanto esta ánima mezquina,
cuando la sombra el mundo va cubriendo,
ó la luz se avecina.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Y tú, de esta mi vida ya olvidada,
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por tí Salicio triste muera,
dejas llevar (desconocida!) al viento
el amor y la fe, que ser guardada
eternamente solo á mí debiera!
O Dios! porqué siquiera
(pues ves desde tu altura
esta falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo)
no recibe del cielo algun castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
que hará el enemigo?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
por tí la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba:
por tí la verde yerba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa,
y dulce primavera deseaba.

Ay! cuanto me engañaba!
Ay! cuan diferente era
y cuan de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondia!
Bien claro con su voz me lo decia
la siniestra corneja, repitiendo
la desventura mia.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Cuantas veces durmiendo en la floresta
(reputándolo yo por desvarío)
vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
llevaba, por pasar allí la siesta,
á beber en el Tajo mi ganado:
y despues de llegado,
sin saber de cual arte,
por desusada parte
y por nuevo camino el agua se iba:
ardiendo yo con la calor estiva,
el curso enagenado iba siguiendo
del agua fugitiva.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Tu dulce habla en cuya oreja suena?
tus claros ojos á quien los volviste?
por quien tan sin respeto me trocaste?
tu quebrantada fe do la pusiste?
Cual es el cuello que como en cadena
de tus hermosos brazos anudaste?
No hay corazon que baste,
aunque fuese de piedra,
viendo mi amada hiedra
de mí arrancada en otro muro asida,
y mi parra en otro olmo entretegida
que no se esté con llanto deshaciendo
hasta acabar la vida.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Que no se esperará de aqui adelante,
por difícil que sea y por incierto,
ó que discordia no será juntada?
Y juntamente que terná por cierto,
ó de que hoy mas no temerá el amante,
siendo á todo materia por tí dada?
Cuando tu enagenada
de mí, cuitado, fuiste,
notable causa diste
y ejemplo á todos cuantos cubre el cielo,
que el mas seguro tema con rezelo
perder lo que estubiere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,
salid sin duelo lágrimas corriendo.

Materia diste al mundo de esperanza
de alcanzar lo imposible y no pensado
y de hacer juntar lo diferente,
dando á quien diste el corazon malvado,
quitandolo de mí con tal mudanza,
que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ayuntamiento,
y con las simples aves sin ruido
haran las bravas sierpes ya su nido:
que mayor diferencia comprendo
de tí á él que has escogido.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Siempre de nueva leche en el verano
y en el invierno abundo: en mi majada
la manteca y el queso está sobrado:
de mi cantar pues yo te vi agradada
tanto, que no pudiera el mantuano
Títiro ser de tí mas alabado.
No soy pues bien mirado
tan disforme ni feo:

que aun agora me veo
en esta agua que corre clara y pura,
y cierto no trocara mi figura
con ese que de mí se está riendo:
trocara mi ventura.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Como te vine en tanto menosprecio?
como te fui tan presto aborrecible?
como te faltó en mí el conocimiento?
Si no tuvieras condicion terrible
siempre fuera tenido de tí en precio,
y no viera este triste apartamiento.
No sabes que sin cuento
buscan en el estío
mis ovejas el frio
de la sierra de Cuenca, y el gobierno
del abrigado Estremo en el invierno?
Mas que vale el tener? si derritiendo
me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza y la quebrantan:
los árboles parece que se inclinan:
las aves que me escuchan cuando cantan
con diferente voz se condolecen,
y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan
su cuerpo fatigado,
dejan el sosegado
sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
los ojos aun siquiera no volviendo
á lo que tú hiciste.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Mas ya que á socorrerme aqui no vienes,
no dejes el lugar que tanto amaste,

que bien podrás venir de mi segura:
yo dejaré el lugar do me dejaste.
Ven, si por solo esto te detienes:
ves aqui un prado lleno de verdura,
ves aqui una espesura,
ves aqui una agua clara,
en otro tiempo cara,
á quien de tí con lágrimas me quejo.
Quizá aqui hallarás (pues yo me alejo)
á él que todo mi bien quitarme puede,
que pues el bien le dejo
no es mucho que el lugar tambien le quede.

Aqui dió fin á su cantar Salicio,
y suspirando en el postrer acento,
soltó de llanto una profunda vena.
Queriendo el monte al grave sentimiento
de aquel dolor en algo ser propicio,
con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena,
casi como dolida
y á compasion movida,
dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso
decidlo vos, Piérides: que tanto
no puedo yo, ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto.

Nemoroso

Corrientes aguas, puras, cristalinas!
árboles, que os estais mirando en ellas!
verde prado, de fresca sombra lleno!
aves, que aqui sembrais vuestras querellas!
hiedra, que por los árboles caminas
torciendo el paso por su verde seno!
yo me vi tan ageno

del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
ó con el pensamiento discurria
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría.

Y en este mismo valle donde agora
me entristezco y me canso, en el reposo
estuve yo contento y descansado,
O bien caduco vano y presuroso!
Acuérdome durmiendo aqui algun hora,
que despertando á Elisa vi á mi lado.
O miserable hado!
O tela delicada,
antes de tiempo dada
á los agudos filos de la muerte!
Mas convenible fuera aquesta suerte
á los cansados años de mi vida,
que es mas que el hierro fuerte,
pues no la ha quebrantado tu partida.

Do estan agora aquellos claros ojos,
que llevaban tras sí como colgada
mi ánima doquier que se volvian?
Do está la blanca mano delicada
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos le ofrecian?
Los cabellos que vian
con gran desprecio al oro
como á menor tesoro,
adonde estan? adonde el blanco pecho?
do la coluna que el dorado techo
con presuncion graciosa sostenia?
aquesto todo agora ya se encierra
por desventura mia
en la fria, desierta y dura tierra.

Quien me dijera, Elisa, vida mia,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que habia de ver con largo apartamiento
venir el triste y solitario dia
que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto,
que á sempiterno llanto
y á triste soledad me ha condenado:
y lo que siento mas es verme atado
á la pesada vida y enojosa,
solo, desamparado,
ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa.

Despues que nos dejaste nunca pace
en hartura el ganado ya, ni acude
el campo al labrador con mano llena.
No hay bien que en mal no se convierta y mude:
la mala yerba al trigo ahoga, y nace
en lugar suyo la infelice avena:
la tierra que de buena
gana nos producia
flores con que solia
quitar en solo vellas mil enojos,
produce ahora en cambio estos abrojos,
ya de rigor de espinas intratable,
y yo hago con mis ojos
crecer llorando el fruto miserable.

Como al partir del sol la sombra crece,
y en cayendo su rayo se levanta
la negra escuridad que el mundo cubre,
de do viene el temor que nos espanta,
y la medrosa forma en que se ofrece
aquello que la noche nos encubre,
hasta que el sol descubre
su luz pura y hermosa:

tal es la tenebrosa
noche de tu partir en que he quedado,
de sombra y de temor atormentado,
hasta que muerte el tiempo determine
que á ver el deseado
sol de tu clara vista me encamine.
Cual suele el ruiseñor con triste canto
quejarse, entre las ojas escondido,
del duro labrador, que cautamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hijuelos, entre tanto
que del amado ramo estaba ausente:
y aquel dolor que siente
con diferencia tanta
por la dulce garganta
despide, y á su canto el aire suena,
y la callada noche no refrena
su lamentable oficio y sus querellas,
trayendo de su pena
al cielo por testigo y las estrellas:
De esta manera suelto yo la rienda
á mi dolor, y asi me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada.
Ella en mi corazon metió la mano,
y de allí me llevó mi dulce prenda,
que aquel era su nido y su morada.
Ay muerte arrebatada!
por tí me estoy quejando
al cielo y enojando
con importuno llanto al mundo todo:
tan desigual dolor no sufre modo!
No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo
primero no me quitan el sentido.
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,

que nunca de mi seno se me apartan:
descójolos, y de un dolor tamaño
enternecerme siento, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de allí se partan,
con suspiros calientes,
mas que la llama ardientes,
los enjugo del llanto, y de consuno
casi los paso y cuento uno á uno:
juntándolos con un cordon los ato,
tras esto el importuno
dolor me deja descansar un rato.

Mas luego á la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa escura,
que siempre aflige esta ánima mezquina
con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece
en aquel duro trance de Lucina,
y aquella voz divina,
con cuyo son y acentos
á los airados vientos
pudieras amansar que agora es muda.
Me parece que oigo que á la cruda
inexorable diosa demandabas
en aquel paso ayuda:
y tu, rústica diosa, donde estabas?

Íbate tanto en perseguir las fieras?
íbate tanto en un pastor dormido?
cosa pudo bastar á tal crueza,
que conmovida á compasion, oído
á los votos y lágrimas no dieras,
por no ver hecho tierra tal belleza?
ó no ver la tristeza
en que tu Nemoroso
queda, que su reposo
era seguir tu oficio, persiguiendo

las fieras por los montes, y ofreciendo
á tus sagradas aras los despojos?
y tu, ingrata, riendo
dejas morir mi bien ante mis ojos?
Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides,
y su mudanza ves estando queda:
porqué de mí te olvidas y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo y verme libre pueda?
y en la tercera rueda
contigo mano á mano
busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros rios,
otros valles floridos y sombríos
do descansar y siempre pueda verte
ante los ojos mios,
sin miedo y sobresalto de perderte!

Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones que solo el monte oia,
si mirando las nubes coloradas
al trasmontar del sol bordadas de oro,
no vieran que era ya pasado el dia:
la sombra se veia
venir corriendo apriesa
ya por la falda espesa
del altísimo monte, y recordando
ambos como de sueño, y acabando
el fugitivo sol de luz escaso,
su ganado llevando
se fueron recogiendo paso á paso.

Nº. 516.

Ora, Salicio, escucha lo que digo:
y vos, o ninfas de este bosque umbroso,
adoquiera que esteis, estad conmigo.
Ya te conté el estado tan dichoso
ado me puso amor, si en él yo firme
pudiera sostenerme con reposo.
Mas como de callar y de encubrirme
de aquella por quien vivo me encendia,
llegué ya casi al punto de morirme.
Mil veces ella preguntó que habia,
y me rogó que el mal le descubriese
que mi rostro y color le descubria.
Mas no acabó con cuanto me dijese,
que de mí á su pregunta otra respuesta
que un sospiro con lágrimas hubiese.
Aconteció que en una ardiente siesta,
viniendo de la caza fatigados,
en el mejor lugar de esta floresta
(que es este donde estamos asentados)
á la sombra de un árbol aflojamos
las cuerdas á los arcos trabajados.
En aquel prado allí nos reclinamos,
y del Zefiro fresco recogiendo
el agradable espirtu respiramos.
Las flores á los ojos ofreciendo
diversidad extraña de pintura,
diversamente asi estaban oliendo.
Y en medio aquesta fuente clara y pura
(que como de cristal resplandecia,
mostrando abiertamente su hondura
el arena que de oro parecia,
de blancas pedrezuelas variada
por do manaba el agua) se bullia.

En derredor ni sola una pisada
de fiera ó de pastor ó de ganado
á la sazon estaba señalada.
Despues que con el agua resfriado
hubimos el calor, y juntamente
la sed de todo punto mitigado:
ella que con cuidado diligente
á conocer mi mal tenia el intento,
y á escudriñar el ánimo doliente,
con nuevo ruego y firme juramento
me conjuró y rogó que le contase
la causa de mi grave pensamiento:
y si era amor, que no me rezelase
de hacelle mi caso manifiesto,
y demostralle aquella que yo amase:
que me juraba que tambien en esto
el verdadero amor que me tenia
con pura voluntad estaba puesto.
Yo, que tanto callar ya no podia,
y claro descubrir menos osaba
lo que en el alma triste resentia,
le dije que en aquella fuente clara
veria de aquella que yo tanto amaba
abiertamente la hermosa cara.
Ella, que ver aquesta deseaba,
con menos diligencia discurriendo
de aquella con que el paso apresuraba,
á la pura fontana fue corriendo,
y en viendo el agua, toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo.
Y no de otra manera arrebatada
del agua rehuyó, que si estuviera
de la rabiosa enfermedad tocada.
Y sin mirarme, desdeñosa y fiera,
no sé que allá entre dientes murmurando
me dejó aqui, y aqui quiere que muera.

Quedé yo triste y solo allí, culpando
mi temerario osar, mi desvarío,
la pérdida del bien considerando.
Creció de tal manera el dolor mio
y de mi loco error el desconsuelo,
que hize de mis lágrimas un rio.
Fijos los ojos en el alto cielo
estuve boca arriba una gran pieza
tendido, sin moverme en este suelo.
Y como de un dolor otro se empieza,
el largo llanto, el desvanecimiento,
el vano imaginar de la cabeza,
de mi gran culpa aquel remordimiento,
verme del todo al fin sin esperanza,
me trastornaron casi el sentimiento.
Como de este lugar hize mudanza
no sé, ni quien de aqui me condujese
al triste alvergue y á mi pobre estanza.
Sé que tornando en mí, como estuviese
sin comer y dormir bien cuatro dias,
y sin que el cuerpo de un lugar moviese:
las ya desamparadas vacas mias
por otro tanto tiempo no gustaron,
las verdes yerbas ni las aguas frias.
Los pequeños hijuelos que hallaron
las tetas secas ya de las hambrientas
madres, bramando al cielo se quejaron.
Las selvas á su voz tambien atentas,
bramando pareció que respondian,
condolidas del daño y descontentas.
Aquestas cosas nada me movian,
antes con mi llorar hacia espantados
todos cuantos á verme allí venian.
Vinieron los pastores de ganados,
vinieron de los sotos los vaqueros
para ser de mi mal de mí informados.

Y todos con los gestos lastimeros
me preguntaban, cuales habian sido
los accidentes de mi mal primeros.
Á los cuales, en tierra yo tendido,
ninguna otra respuesta dar sabia,
rompiendo con sollozos mi gemido,
Sino de rato en rato les decia:
Vosotros los de Tajo en su ribera
cantareis la mi muerte cada dia.
Este descanso llevaré aunque muera,
que cada dia cantareis mi muerte,
vosotros los de Tajo en su ribera.
La quinta noche en fin mi cruda suerte
queriéndome llevar do se rompiese
aquesta tela de la vida fuerte:
hizo que de mi choza me saliese
por el silencio de la noche escura
á buscar un lugar donde muriese.
Y caminando por do mi ventura
y mis enfermos pies me condujeron,
llegué á un barranco de muy gran altura.
Luego mis ojos le reconocieron,
que pende sobre el agua, y su cimiento
las ondas poco á poco le comieron.
Al pie de un olmo hize allí mi asiento,
y acordéme que ya con ella estuve,
pasando allí la siesta al fresco viento.
Y con esta memoria me detuve,
como si aquesta fuera medicina
de mi furor y cuanto mal sostuve.
Denunciaba el aurora ya vecina
la venida del sol resplandeciente,
á quien la tierra, á quien la mar se inclina.
Entonces, como cuando el cisne siente
el ansia postrimera que le aqueja
y tienta el cuerpo mísero y doliente,

con triste y lamentable son se queja
y se despide con funesto canto
del espirtu vital que de él se aleja:
asi aquejado yo de dolor tanto,
que el alma abandonaba ya la humana
carne, solté la rienda al triste llanto.
O fiera, dije, mas que tigre hircana,
y mas sorda á mis quejas que el ruido
embravecido de la mar insana!
Héme entregado, héme aqui rendido:
hé aqui vences, toma los despojos
de un cuerpo miserable y afligido.
Yo porné fin del todo á tus enojos:
ya no te ofenderá mi rostro triste,
mi temerosa voz y humidos ojos.
Quizá tu que en mi vida no moviste
el paso á consolarme en tal estado,
ni tu dureza cruda enterneciste:
viendo mi cuerpo aqui desamparado
vernás á arrepentirte y lastimarte,
mas tu socorro tarde habrá llegado.
Como pudiste tan presto olvidarte
de aquel tan luengo amor? y de sus ciegos
nudos en sola una hora desligarte?
No se te acuerda de los dulces juegos
ya de nuestra niñez, que fueron leña
de estos dañosos y encendidos fuegos?
Cuando la encina de esta espésa breña
de sus bellótas dulces despojaba,
que íbamos á comer sobre esta peña?
Quien las castañas tiernas derrocaba
del árbol al subir dificultoso?
quien en su limpia falda las llevaba?
Cuando en valle florido, espeso, umbroso,
metí jamas el pie, que de él no fuese
cargado á tí de flores y olorosos?

Jurábasme si ausente yo estuviese
que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
ni el prado yerba para tí tuviese.
Á quien me quejo? que no escucha cosa
de cuantas digo quien debria escucharme:
Eco sola me muestra ser piadosa.
Respondiéndome prueba conhortarme
como quien probó mal tan importuno:
mas no quiere mostrarse y consolarme.
O Dioses! si allá juntos de consuno
de los amantes el cuidado os toca,
o tu solo, si toca solo á uno:
recibid las palabras que la boca
echa con la doliente ánima fuera,
antes que el cuerpo torne en tierra poca.
O Náyades! de aquesta mi ribera
corriente moradoras, o Napeas!
guarda del verde bosque verdadera.
Alze una de vosotras blancas deas
del agua su cabeza rubia un poco:
asi, ninfa, jamas en tal te veas!
Podré decir que con mis quejas toco
las divinas orejas, no pudiendo
las humanas tocar, cuerdo ni loco.
O hermosas Oreadas, que teniendo
el gobierno de selvas y montañas,
á caza andais por ellas discurriendo!
Dejad de perseguir las alimañas:
venid á ver un hombre perseguido,
á quien no valen fuerza ya ni mañas.
O Dríades! de amor hermoso nido,
dulces y graciosísimas doncellas,
que á la tarde salis de lo escondido,
con los cabellos rubios, que las bellas
espaldas dejan de oro cobijadas:
parad mientes un rato á mis querellas.

Y si con mi ventura conjuradas
no estais, haced que sean las ocasiones
de mi muerte aqui siempre celebradas.
O lobos, o osos! que por los rincones
de estas fieras cavernas escondidos
estais oyendo agora mis razones:
quedaos á Dios, que ya vuestros oidos
de mi zampoña fueron halagados,
y alguna vez de amor enternecidos.
Adios montañas! adios verdes prados!
adios corrientes rios espumosos!
vivid sin mí con siglos prolongados.
Y mientras en el curso presurosos
ireis al mar á darle su tributo
corriendo por los valles pedregosos:
haced que aqui se muestre triste luto
por quien viviendo alegre os alegraba,
con agradable son y viso enjuto:
por quien aqui sus vacas abrevaba,
por quien ramos de lauro entretegiendo
aqui sus fuertes toros coronaba.
Estas palabras tales en diciendo,
en pie me alzé por dar ya fin al duro
dolor, que en vida estaba padeciendo.
Y por el paso en que me ves te juro
que ya me iba á arrojar de do te cuento,
con paso largo y corazon seguro.
Cuando una fuerza súbita de viento
vino con tal furor, que de una sierra
pudiera remover el firme asiento.
De espaldas, como atónito, en la tierra
desde á gran rato me hallé tendido,
que asi se halla siempre aquel que yerra.
Con mas sano discurso en mi sentido
comenzé de culpar el presupuesto
y temerario error que habia seguido

en querer dar con triste muerte al resto
de aquesta breve vida fin amargo,
no siendo por los hados aun dispuesto.
De allí me fui con corazon mas largo
para esperar la muerte cuando venga
á relevarme de este grave cargo.
Bien has ya visto cuanto me convenga,
que pues buscalla á mí no se consiente
ella en buscarme á mí no se detenga.
Contado te he la causa, el accidente,
el daño y el proceso todo entero:
cúmpleme tu promesa prestamente.
Y si mi amigo cierto y verdadero
eres, como yo pienso, vete agora:
no estorbes su dolor acerbo y fiero
al afligido y triste cuando llora.

Nº. 517.

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento,
y la furia del mar y el movimiento:
Y en ásperas montañas
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese
y al son confusamente los trajese:
No pienses que cantado
seria de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte airado,
á muerte convertido
de polvo y sangre y de sudor teñido:
Ni aquellos capitanes
en la sublime rueda colocados,
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados:

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada
y alguna vez con ella
tambien sería notada
el aspereza de que estás armada.
Y como por tí sola
y por tu gran valor y hermosura,
convertido en viola
llora su desventura
el miserable amante en su figura.
Hablo de aquel cativo
de quien tenerse debe mas cuidado,
que está muriendo vivo
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.
Por tí, como solia,
del áspero caballo no corrige
la furia y gallardía,
ni con freno le rige,
ni con vivas espuelas ya le aflige.
Por tí, con diestra mano
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa
palestra, como sierpe ponzoñosa.
Por tí, su blanda musa,
en lugar de la cítara sonante
tristes querellas usa,
que con llanto abundante
hacen bañar el rostro del amante.
Por tí, el mayor amigo
le es importuno, grave y enojoso:
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
naufragio fui su puerto y su reposo.

Y agora en tal manera
vence el dolor á la razon perdida,
que ponzoñosa fiera
nunca fue aborrecida
tanto, como yo de él, ni tan temida.
No fuiste tu engendrada
ni producida de la dura tierra:
no debe ser notada
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra.
Hágate temerosa
el caso de Anaxarete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde,
y asi su alma con su mármol arde.
Estábase alegrando
del mal ageno el pecho empedernido,
cuando abajo mirando,
el cuerpo muerto vido
del miserable amante allí tendido.
Y al cuello el lazo atado
con que desenlazó de la cadena
el corazon cuitado,
que con su breve pena
compró la eterna punicion agena.
Sintió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
O tarde arrepentirse!
O última terneza!
como te sucedió mayor dureza?
Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo que allí vieron,
los huesos se tornaron
mas duros y crecieron,
y en sí toda la carne convirtieron.

Las entrañas heladas
tornaron poco á poco en piedra dura:
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo y su natura.
Hasta que finalmente
en duro mármol vuelta y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
cuanto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tu, señora,
de Némesis airada las saetas
probar (por Dios) agora:
basta que tus perfetas
obras y hermosura á los poetas
den inmortal materia,
sin que tambien en verso lamentable
celebren la miseria
de algun caso notable,
que por tí pase, triste y miserable.

Nº. 518.

O dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios queria!
juntas estais en la memoria mia,
y con ella en mi muerte conjuradas.
Quien me dijera, cuando las pasadas
horas en tanto bien por vos me via,
que me habiais de ser en algun dia
con tan grave dolor representadas?
Pues en un hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
llevadme junto el mal que me dejastes.
Sino sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes. —

Nº. 519.

Como la tierna madre, que el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa, de la cual comiendo
sabe que ha de doblarse el mal que siente:
Y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que haciendo
lo que le pide hace, va corriendo,
aplaca el llanto y dobla el accidente:
Asi á mi enfermo y loco pensamiento
que en su daño os me pide, yo querria
quitalle este mortal mantenimiento.
Mas pídemelo y llora cada dia
tanto, que cuanto quiere le consiento,
olvidando su suerte y aun la mia.

Nº. 520.

Á la entrada de un valle en un desierto,
do nadie atravesaba ni se via
vi que con extrañeza un can hacia
extremos de amor con desconcierto:
Agora suelta el llanto al cielo abierto,
ora va rastreando por la via,
camina, vuelve, para y todavía
quedaba desmayado como muerto.
Y fue que se apartó de su presencia
su amo y no le hallaba, y esto siente:
mirad hasta do llega el mal de ausencia.
Movióme á compasion ver su accidente.
Díjele lastimado: ten paciencia!
que yo alcanzo razon y estoy ausente.

Nº. 521.

Gentil Señora mia,
yo hallo en el mover de vuestros ojos
un no sé qué, ni sé como nombrallo,
que todos mis enojos
descarga de mi triste fantasía.
Busco la soledad por contemplallo,
y en ello tantos gustos de bien hallo,
que moriria si el pensar durase:
mas este pensamiento es tan delgado
que presto es acabado,
y conviene que en otras cosas pase.
Porfío en mas pensar
y estoy diciendo: si esto no acabase!
mas despues veo que tanto gozar
no es de las cosas que pueden durar.
Yo pienso si allá arriba
donde está el movedor de las estrellas
las obras que se ven son de esta arte,
porqué, para bien vellas,
de mí no huye mi alma tan cativa?
porqué no abre la cárcel y se parte
ado de tanto bien lleve su parte?
Tras esto en ver que sois vos la que quiero
bendigo (pues que vos estais aqui)
la hora en que nací,
y el suelo en que los pies puse primero:
y por no ver finida
la voluntad que os tengo y la que espero,
muero tanto por alargar la vida
que siempre pienso tenella perdida.
Vuestro gentil semblante
tan grande son las fuerzas que en mí tiene,
que alguna vez me pesa velle tal.

Mi alma no sostiene
ver junto tanto bien en un instante:
y mas que tan gran bien es muy gran mal.
Como durará un ser tan desigual?
vuestro es el gesto y el mirar es mio,
y mientra mas vuestra hermosura crece
mi vista mas padece,
tanto que ya sufrirse es desvarío.
Totalmente ha de ser
forzado en este crudo desafío,
que vos dejeis ó templeis vuestro ser,
ó yo, señora, que os deje de ver.
Las cosas que os contemplo
cuando os las miro, no pueden venir
á la medida de un hombre que muere.
No puedo yo sufrir
de hermosura un tan subido ejemplo:
por fe os ha de querer aquel que os quiere.
Gran parte de su gloria quien os viere
la perderá por falta de sentilla,
asi que os empobrece la riqueza:
pues vuestra gentileza
de mucha, no es de creella ni decilla,
si yo pudiese gozalla
tal bienaventuranza ó recibilla
como vos me, señora, podeis dalla,
bien seguro estaria de alcanzalla.
Bien proveen mis penas
en templar la calor de mi deseo,
forzado es echar agua á tanto fuego:
el miedo cuando os veo
hiela toda mi sangre por las venas,
refrena al gozo y da desasosiego.
O extraño mal! que he de buscar sosiego
entre el dolor y la desconfianza!
El extremo del bien es tanto y tal

que otro extremo de mal
lo ha de sanar y le ha de dar templanza:
contrarios elementos
sostienen al amor en su balanza,
si á un cabo echasen mis pensamientos
muy presto faltarian sus cimientos.
Levántase el quereros
tan sin tino, que ya no sé que quiero,
y he de venir á no querer ya nada:
por cient mil cosas muero
y no sé cuando os veo sino veros:
al primer paso acabo la jornada.
Gran cuenta traigo siempre comenzada
y que es tiempo de dalla, bien lo siento:
mas cuando llego y el dalla está en la mano,
paréceme temprano
y fundo por razon mi encogimiento.
Delante de vos puesto
mi corazon que en vos siempre está atento,
hace tantas mudanzas y tan presto
cuantas son las que hace vuestro gesto.
Busco lo mas seguro,
dilatando lo que es mas necesario
por una cierta temerosa via:
jamas falta contrario
en lo que quiero ni en lo que procuro.
La dicha siglos ha que no es mia,
ni si la viese la conoceria.
Amor me hiere y luego se me asconde:
yo le perdono, mas tambien me ensaño
de ver que con engaño
se me va lo mejor no sé por donde.
Pensad lo que os merezco,
que llamo siempre á quien no me responde,
y en los mayores casos que padezco
deseo el bien y el mal os agradezco.

Cancion, ya puedes ir á quien tú sabes,
y si al volver me quieres hacer fiesta
no cures tú de darme su respuesta.

Nº. 522.

Claros y frescos rios,
que mansamente vais
siguiendo vuestro natural camino:
desiertos montes mios,
que en un estado estais
de soledad muy triste de contino:
aves, en quien hay tino
de descansar cantando,
árboles que vivis
y en fin tambien moris,
y estais perdiendo á tiempos y ganando:
oidme juntamente
mi voz amarga, ronca y tan doliente.
Pues quiso mi ventura,
que hubiese de apartarme
de quien jamas osé pensar partirme,
en tanta desventura
conviene consolarme,
que no es agora tiempo de morirme.
El alma ha de estar firme,
que en un tan bajo estado
vergonzosa es la muerte:
si acabo en mal tan fuerte
todos dirán que voy desesperado,
y quien tan bien amó
no es bien que digan que tan mal murió.
He de querer la vida
fingiendome esperanza,
y engañar mal que tanto desengaña.

fortuna tan perdida
ha de traer bonanza,
no durará dolor que tanto daña.
Un mal que asi se ensaña
amansará sí, espero:
adonde voy iré,
y en fin yo volveré
á ver mi bien si triste no me muero:
pero quien pasará
este tiempo que tanto tardará!
Pasaré imaginando
(si en hombre tan revuelto
puede el imaginar hacer su oficio)
pensaré como y cuando
podré verme ya vuelto,
do hizo amor de mi su sacrificio,
y tomaré por vicio
figurar la que quiero,
hablandole en ausencia:
harto mas que en presencia:
contarlehé desde acá como allá muero,
y mi voluntad mucha
me hará parecer que ella me escucha.
Agora ya imagino
lo que estará haciendo:
pensando estoy quizá si piensa en mí!
el gesto determino
con que estará riendo
de cual estuve cuando me partí:
aunque segun sentí
(cuitado!) la partida,
no cabe en su valor
que no sienta dolor
de tan amarga y cruda despedida.
Tan triste partí yo
que aunque no quiera ella lo sintió.

Las horas estoy viendo
en ella y los momentos,
y cada cosa pongo en su sazon:
conmigo acá la entiendo,
pienso sus pensamientos,
por mí saco los suyos cuales son.
Díceme el corazon
y pienso yo que acierta:
ya está alegre, ya triste,
ya sale, ya se viste,
agora duerme, agora está despierta:
el seso y el amor
andan por quien la pintará mejor.
Viéneme á la memoria
donde la vi primero
y aquel lugar do comenzé de amalla,
y náceme tal gloria
de ver como la quiero,
que es ya mejor que el vella el contemplalla.
En el contemplar halla
mi alma un gozo extraño:
pienso estalla mirando,
despues en mí tornando
pésame que duró poco el engaño:
no pido otra alegría
sino engañar mi triste fantasía.
Mas esto no es posible:
vuelvome á la verdad
y hállome muy solo y no la veo:
paréceme imposible
que ya mi voluntad
traiga mas en palabras mi deseo.
Mil negocios rodeo
por descansar un poco,
y en toda cosa pierdo
sino en el desacuerdo:

libro mucho mejor cuando estoy loco.
Mira que gentil cura!
que es forzado valerme con locura.
El vano imaginar
en yéndoseme, cayo
en como para vella no hay remedio:
allí empiezo a pensar,
y en el pensar desmayo
de ver cuantos lugares dejo en medio.
Si entonces me remedio
rasgo mas la herida:
viénenseme á los ojos
los presentes enojos
y los gozos de la pasada vida:
cada palmo de tierra
para mí triste es ora una gran sierra.
Tengo en el alma puesto
su gesto tan hermoso
y el saber estar adondequiera,
el recoger honesto,
el alegre reposo,
el no sé qué de no sé qué manera:
y con llaneza entera
el saber descansado,
el dulce trato hablando,
el acudir callando,
y aquel grave mirar disimulado:
todo está ausente!
y otro tiempo lo tuve muy presente.
Contando estoy los dias
que paso no sé como!
con los pasados no oso entrar en cuenta:
acuden fantasías,
allí á llorar me tomo
de ver tanta flaqueza en tanta afrenta.
Allí se me presenta

la llaga del penar,
y hácense mil años
las horas de mis daños:
por otra parte el siempre imaginar
me hace parecer
que cuanto he pasado fue ayer.
Algunas cosas miro
por ocuparme un rato
y ver si de vivir terné esperanza:
entonces mas suspiro,
porqué en cuanto yo trato
hallo allí de mi bien la semejanza.
Por doquiera me alcanza
Amor con su victoria:
mientras mas lejos huyo
mas recio me destruyo,
que allí me representa la memoria
mi bien á cada instante
por su forma contraria ó semejante.
Cuanto veo me carga:
muestro holgar con ello
por pasar y vivir entre la gente:
si cayo con la carga
levanto y no querello,
y sabe Dios lo que mi vida siente.
Mas tan crudo accidente
porqué no se resiste?
porqué mi sufrimiento
no esfuerza al sentimiento?
Cobra buen corazon, mi alma triste!
que yo la veré presto
y miraré aquel cuerpo y aquel gesto.
Cancion, bien sé donde volver querrias
y la que ver deseas,
pero no quiero que sin mí la veas!

Nº. 523.

El tiempo vuelve y bullen esperanzas,
yo estoy atento á ver que ha de ser esto,
un corazon tan flaco no es dispuesto
á sostener las prósperas mudanzas.
Señales hay de no sé qué bonanzas,
no las tengo por buenas si son presto:
ver en mis enemigos tan buen gesto
me pone mas dudosas confianzas.
Yo estaba sosegado en mis tristuras
muy contento de muy determinado,
teniendo hartas las mis desventuras.
Estando asi sin gozos ni amarguras,
en soledad, del bien todo olvidado,
revuelven á matarme sus blanduras.

Nº. 524.

Todo es amor en quien de veras ama,
hasta el mudar que hace es mas firmeza:
si mudare pensad que es de tristeza,
que el mal le fuerza haber de mudar cama.
Asi me hizo á mí mi vieja llama
que sosegar no pude en su crueza.
y el alma agora á nuevo amor se aveza:
mas no podrá, que el otro amor la llama.
Yo pagaré por uno mas de ciento,
este querer asi descabullirme,
que en fin flaqueza fue del pensamiento.
Si pagar puede un gran arrepentirme
yo pago bien, mas nada no es descuento
del tiempo que he perdido en querer irme.

Nº. 525.

Vuelve el deseo á levantar su rueda
reverdece y barrunta ya el verano:
la tierra viste su color temprano,
mozo está el año, al buen estado rueda.
El alma en su esperanza se está queda
aunque avisos le dan de mano en mano:
flores vernán mas nunca verná el grano,
con hambre quedará si en esto queda.
No quedaré sino muy mantenido
que al desear mantiene el deseo,
yo traigo en mí lo que para mí pido.
Quiero querer y es mi querer cumplido,
mas en tal tiempo á veces me proveo,
que es mayor hambre estar mas proveido.

Nº. 526.

Mueve el querer las alas con gran fuerza
tras el loor de aquella que yo canto:
al comenzar levántase un espanto
tal que es peor del seso si se esfuerza.
Por otra parte la razon me fuerza,
yo hablo y callo y estoyme asi entretanto:
me animo alguna vez y otras me espanto,
en fin la gana de escribir refuerza.
Del mundo bien, de nuestros tiempos gloria
fue nacer está por la cual yo vivo:
enmienda fue de cuanto aqui se yerra.
Fue declarar lo natural mas vivo,
fue de virtud hacer perfecta historia,
y fue juntar el cielo con la tierra.

Nº. 527.

Quien dice que la ausencia causa olvido
merece ser de todos olvidado:
el verdadero y firme enamorado
está estando ausente mas perdido.
Aviva la memoria su sentido,
la soledad levanta su cuidado,
hallarse de su bien tan apartado
hace su desear mas encendido.
No sanan las heridas en él dadas
aunque cese el mirar que las causó
si quedan en el alma confirmadas.
Qua si uno está con muchas cuchilladas
porque huya de quien le acuchilló,
no por eso serán mejor curadas.

Nº. 528.

Sí suspiros bastasen á moveros
ó lágrimas pudiesen ablandaros,
podria yo siquiera asi amansaros
que de mi mal pudiesedes doleros.
Mas suspirar, llorar, ni bien quereros
nunca jamas pudieron inclinaros
á que mi corazon con puro amaros
pudiese sino mas endureceros.
Con desamor quizá fuera amansado
el desamor de vuestro sentimiento,
y asi quedara yo menos dañado.
Mas es mejor amaros desamado
y en esto vivir yo de mi contento,
que sin amaros ser de vos amado.

Nº. 529.

Dulce soñar y dulce congojarme
cuando estaba soñando que soñaba:
dulce gozar con lo que me engañaba
si un poco mas durara el engañarme.
Dulce no estar en mí, que figurarme
podia cuanto bien yo deseaba:
dulce placer, aunque me importunaba
las veces que llegaba á despertarme.
O sueño! cuanto mas leve y sabroso
me fueras si vinieras tan pesado,
que asentaras en mí con mas reposo!
Durmiendo en fin fui bienaventurado,
y es justo en la mentira ser dichoso
quien siempre en la verdad fue desdichado.

Nº. 530.

Si mi querer pudiera algo templarse
pareciéraos quizá menos pesado:
con esto alguna vez ya he deseado
que en mí el amor pudiese moderarse.
Mi alma en esto empieza á recatarse,
y quedo con temor de haber pecado
en desear por mejorar mi estado,
que mi querer pudiese refrenarse.
Mas tambien hallo si esto yo deseo
que lo hago por solo contentaros,
y que es de puro amor cuanto en mí veo.
Pero tanto es en fin mi desearos,
que todo me parece gran rodeo
sino cada hora y punto mas amaros.

Nº. 531.

Como despues del tempestuoso dia
la tarde clara suele ser sabrosa,
y despues de la noche tenebrosa
el resplandor del sol placer envía:
Asi en su padecer el alma mia
con la tarde del bien es tan gozosa,
que se rehace en una hora que reposa
de todos los trabajos que tenia.
Mas este bien no suele ser barato:
mucho cuesta tan fuerte medicina
y es lo peor que presto ha de pagarse.
Es reposar de un hombre que camina
que á la sombra descansa un breve rato
para luego volver á mas cansarse.

Nº. 532.

Amor es bueno en sí naturalmente,
y si por causa de él males tenemos
será porque seguimos los extremos,
y asi es culpa de quien sus penas siente.
El fuego es el mas noble y excelente
elemento de cuantos entendemos,
mas tanta leña en él echar podemos
que al mundo abrasará su fuerza ardiente.
Cuanto mas si le echais otras misturas
de pez ó de alquitran para movelle,
como aquellas que eché en mis desventuras.
Por donde en el ardor de sus tristuras
tan quemado quedé con encendelle,
que en mi rostro se muestran mis locuras.

Nº. 433.

Este fuego que agora yo en mí siento
es puro y simple puesto allá en su esfera,
y cuando acá desciende su hoguera
es porque tal materia le presento,
que en su calor revivo y me caliento,
templando todo el aire en tal manera
que doquiera que estoy es primavera,
con flores y con fruto en un momento.
Su luz al deredor do estoy presente
alumbra en un instante cuanto veo,
mudándolo en color claro y luciente.
Si este tal fuego hurtara Prometeo
cuando quiso alegrar la mortal gente,
tuviera gran disculpa su deseo.

Nº. 534.

Si en mitad del dolor tener memoria
del pasado placer es gran tormento,
asi tambien en el contentamiento
acordarse del mal pasado es gloria.
Por do segun el curso de esta historia
no hay cosa que me venga al pensamiento,
que toda no se vuelva en un momento
en lustre y en favor de mi victoria.
Como en la mar despues de la tiniebla
pone alborozo el asomar del dia,
y entonces fue placer la noche oscura:
asi en mi corazon ida la niebla,
levanta en mayor punto á la alegría
el pasado dolor de la tristura.

Nº. 535.

Tibio en amores no sea yo jamas
frio ó caliente en fuego todo ardido:
si amor no saca el seso de compas
ni el mal es mal, ni el bien es conocido.
Poco ama él que no pierde el sentido,
y el seso y la paciencia deja atras,
y no muera de amor sino de olvido
él que en amores piensa saber mas.
Como nave que corre en noche oscura
por brava playa con recio temporal
se deja al viento y métese á la mar:
ansi yo en el peligro del penar,
añadiendo mas males á mi mal,
en desesperacion busco ventura.

Nº. 536.

Ora en la dulce ciencia embebecido,
ora en el uso de la ardiente espada,
agora con la mano y el sentido
puesto en seguir la caza levantada:
ora el pesado cuerpo esté dormido,
agora el alma atenta y desvelada,
siempre en el corazon tendré esculpido
tu ser y hermosura entretallada.
Entre gentes extrañas do se encierra
el sol fuera del mundo y se desvía,
duraré y permaneceré de este arte.
En el mar, en el cielo, so la tierra,
contemplaré la gloria de aquel dia
que tu vista figura en toda parte.

Nº. 537.

Suave sueño, tu que en tardo vuelo
las alas perezosas blandamente
bates de adormideras coronado,
por el puro, adormido y vago cielo,
ven á la última parte de occidente,
y de licor sagrado
baña mis ojos tristes, que cansado
y rendido al furor de mi tormento,
no admito algun sosiego
y el dolor desconhorta el sufrimiento.
Ven á mi humilde ruego,
ven á mi ruego humilde, o amor de aquella
que Juno te ofreció tu ninfa bella.
Divino sueño, gloria de mortales,
regalo dulce al mísero afligido!
sueño amoroso, ven á quien espera
cesar del ejercicio de sus males
y al descanso volver todo el sentido.
Como sufres que muera
lejos de tu poder quien tuyo era?
No es dureza olvidar un solo pecho
en veladora pena,
que sin gozar del bien que al mundo has hecho
de tu vigor se agena?
Ven sueño alegre, sueño ven dichoso,
vuelve á mi alma ya, vuelve el reposo.
Sienta yo en tal estrecho tu grandeza!
baja y esparce líquido el rocio,
huya el alva que en torno resplandece:
mira mi ardiente llanto y mi tristeza,
y cuanta fuerza tiene el pesar mio
y mi frente humedece,

que ya de fuegos juntos el sol crece.
Torna, sabroso sueño, y tus hermosas
alas suenen ahora,
y huya con sus alas presurosas
la desabrida aurora:
y lo que en mí faltó la noche fria
termine la cercana luz del dia.

Una corona, o sueño! de tus flores
ofrezco. Tú produce el blando efecto
en los desiertos cercos de mis ojos,
que el aire entretejido con olores
halaga y ledo mueve en dulce afecto,
y de estos mis enojos
destierra, manso sueño, los despojos.
Ven pues, amado sueño, ven liviano,
que del rico oriente
despunta el tierno Febo el rayo cano.
Ven ya, sueño clemente
y acabará el dolor: asi te vea
en brazos de tu cara Pasitea.

Nº. 538.

Desnuda el campo y valle el yerto invierno,
y empaña en torno al cielo desvelado
negra faz de enemiga oscura niebla:
y el sereno esplendor del sol eterno
se confunde en una hórrida tiniebla,
y rendido á mis lástimas (cuitado)
miro el mísero estado
que mi gloria enflaquece y confianza,
cobrando siempre fuerzas la olvidanza,
y la luz que en mi bien resplandecia
asombró con mudanza
en triste noche al fin mi alegre dia.

Esclarece en el último occidente
el cielo, y los colores matizando
baña y orna la tierra de su lumbre:
su claridad la yerba y la flor siente,
y el árbol que corona su alta cumbre.
Mas yo (mezquino) mi dolor llorando
voy en vano lamentando,
y la luz que mostraba su grandeza
y me cubria de inmortal belleza,
cerrada nube ofusca y de mis ojos
la roba con presteza,
y mi llanto acrecienta y mis enojos.
Con instable fulgor y rayos de oro
Cintia entra sombras altas aparece,
y lleva el dulce amante á su cuidado,
á quien para gozar de su tesoro
la sazon y la suerte favorece.
Yo laso, que me veo maltratado,
solo y desconfiado,
sin mi lumbre en desierta noche y fria,
que traza seguiré? que cierta guia?
Quien podrá en esta niebla aborrecida
adestrarme á la via
que escogí de mi bien tan mal perdida?
Va el piélago sulcando presurosa
la nave enderezada de la estrella
que gobierna su curso, y sin rezelo
sufre la ira del ponto procelosa,
que con terror descarga toda en ella.
Yo en quien su saña toda vierte el cielo,
el hondo mar del zelo
abro con frágil pino, y la luz clara
veo anublarse y esconderse avara:
ondas gemir, subir el golfo en alto,
y cuan poco repara
mi vida de la muerte el duro asalto.

En el horror nocturno brama airado
y quebranta los árboles el viento,
hasta que muestra el dia luz alguna
que retarda su ímpetu indignado,
y espira deleitoso un blando aliento.
Mas en mi oscuridad y en mi fortuna,
una sombra importuna
crece, encubriendo el lustre del aurora,
y su imágen los astros descolora.
Estruendo es todo, es ira, es furia horrible,
y al enfermo que llora
su mal, es el remedio ya imposible.
Al dulce ardor primero y pura llama
las aves cantan ledas y el rocío
las flores cerca de esplendor luciente,
que tiembla entre las perlas que derrama,
y alegra el campo un aire tierno y frio.
Y cuando mi luz sale, el mal presente
lloro y de humor caliente
el suelo con mis mustios ojos baño,
y no descanso con llorar mi daño,
que mi dolor no admite algun consuelo:
solo este desengaño
del mal tengo en mi acerbo desconsuelo.

Nº. 539.

Este lugar desierto,
y este silencio oscuro y ascondido,
do el sol no halla abierto
el paso al carro ardiente,
testigos de mi dulce bien perdido
son y del daño cierto,
memoria amarga de mi gloria ausente,
do cansa al pensamiento
el molesto dolor de mi tormento.

Aqui junto á las flores
al pie de este alto lauro coronado
volaban los amores
por la púrpurea frente,
que el cerco en hebras de oro relazado
con los varios colores
de las dichosas piedras de oriente
al aura descubria,
y al Amor mismo de su amor heria.
Volaban rociando
con la ambrosia el rosado apuesto cuello,
y suspenso mirando
su luz yo ardia en fuego,
preso en sortijas bellas del cabello,
y vi mi muerte cuando
vi en sus ojos opuesto el niño ciego,
y en su nevado pecho
quedó espíritu dulce el amor hecho.
Perlas que en rojo seno
y del niseo Hidaspes relucían
en el curso sereno,
muchas coronas juntas
formaban en las trenzas que ceñian
el oro de ambar lleno,
y esparciendo distantes ricas puntas
por la frente, ardió luego
mi alma presurosa en vivo fuego.
Cual fue mi acerba pena
viendo en su pura luz nacer mi muerte,
conoce quien ordena
que muera en tibio olvido
con esquivo cuidado de mi suerte.
Cuan presto desordena
amor lo que desea un afligido!
que luego en la mudanza
corta el vuelo sin tiempo á la esperanza.

Pequeña fue mi gloria,
pero grande el afan y grande el daño
que dejó en la memoria
de belleza deseo,
y dejó al alma triste cierto engaño:
que en su mísera historia
vuelve y revuelve el simple devaneo,
y lleva por despojos
fuego en el corazon, llanto en los ojos.
Vago y sereno rio!
tú, que alegre aspirabas á mi canto:
alto monte, y tú, frio
bosque, solo y oscuro,
cuantas veces oido habeis mi llanto!
cuantas el pesar mio
vuestro silencio perturbó seguro,
sin ver de aquella ingrata
menos desden ó voluntad mas grata!
Su nombre en la corteza
vuestra extendiendo, en llanto deshacia
mis ojos con terneza:
y en el lugar donde ella
se reclinó cuitoso me tendia
y atento en su belleza,
hasta que daba luz la idalia estrella
allí estaba llorando,
y en mis quejas al cielo importunando.
Pasó mi bien ligero,
cual niebla que la esparce y rompe el viento:
quedóme dolor fiero
que nunca de mí parte,
y en su memoria desmayarme siento,
y siempre desespero
que el tiempo en mí deshaga alguna parte,
y puesto en tal extremo
ni el bien deseo ya, ni el daño temo. —

Nº. 540.

O suspiros! o lágrimas hermosas!
gloria del alma mia y mi cuidado,
que de mi pena fuistes piadosas!
O sentimiento de amoroso estado!
o prendas de mi alma y mi esperanza,
que reparais el mal del bien pasado!
Si alguna vez hallare yo mudanza
y algun desden en quien está mi vida,
vos sereis mi reparo y confianza
No temeré por vos ira encendida
si el amor no temiese: vos sois puerto
al alma en peligroso mar perdida.
Suspiros mios que me teneis muerto,
sueño yo aqueste bien? decí, es fingido?
decid, hermosas lágrimas, es cierto?
O lágrimas, si hubiera concedido
amor que yo os bebiera, por que el pecho
regarades que en fuego está encendido,
no para que pudiera ser deshecho,
mas para que tomara blando aliento
y fuera este de amor ilustre hecho:
y para que tuviera su aposento
propio en el corazon, y relevara
parte de mi dolor y mi tormento.
No hay nectar dulce por quien yo os trocara,
ni pluvia de oro, o lágrimas hermosas,
por quien mi alma su dolor repara.
Tales lágrimas dnloes piadosas
Venus citerea derramó, dejando
á Adonis en las selvas amorosas.
Y tales fueron los suspiros, cuando
de amor de Marte presa suspiraba,
ardiendo en fuego deleitoso y blando.

Con estas bellas lágrimas bañaba
Diana el rostro blanco tiernamente,
cuando de Endimion triste se apartaba.
Hermosas perlas, que del oriente
(nacidas en la concha generosa)
se esparcen por el último occidente,
tendidas por la púrpura hermosa
no dan tal resplendor cual habeis dado,
cayendo en los colores de la rosa.
El rocío del cielo derramado
y en olorosas flores esculpido,
á vuestra gran belleza no ha igualado.
O lágrimas dichosas, que el olvido
nunca podrá borrar de mi memoria,
con quien jamas espero ser perdido!
o mi vida, mi alma, bien y gloria!
y vos suspiros de amorosa suerte,
por quien gané vencido la victoria!
vivid alegres, sin que enojo fuerte
ó aspereza revoque esta alegría
que no podrá romper la dura muerte.
Comigo faltareis á un mismo dia,
y renovandoos los celestes ojos
llorareis en la pena y muerte mia,
y sereis del amor dulces despojos.

Nº. 541.

No bañes en el mar sagrado y cand
tu estrellada corona, noche oscura,
antes de oir este amador ufano.
Y tú abriendo la húmida hondura,
alza las verdes hebras de la frente
de Náyades lozana hermosura.

Nº. 542.

Cual fiero ardor, cual encendida llama,
que duramente me consume el pecho
por estas venas mias se derrama?
Abrasado ya estoy, ya estoy deshecho,
cese, Amor! el rigor de mi tormento:
basten los males que en mi alma has hecho.
Este dolor que nuevo siempre siento,
esta llaga mortal contino abierta,
este grave y perpetuo sentimiento:
esta corta esperanza y siempre incierta,
este vano deseo peligroso,
esta (fin de mis penas) muerte cierta:
tal me tienen confuso y temeroso
y sin valor perdido y quebrantado,
que ni aun huir de mis pasiones oso.
No es amor, es furor jamas cansado,
rabia es que despedaza mis entrañas,
este eterno dolor de mi cuidado.
Que gran victoria, Amor! y que hazañas
atravesar un corazon rendido,
un corazon que dulcemente engañas.
Ya que me tienes preso y tan herido
que en mi pecho no hallas lugar sano,
no me acabes, cruel! en duro olvido.
Mi fe y mi pensamiento soberano,
de mi grande osadía la nobleza,
no sufren que me dejes de la mano.
Nací para inflamarme en la pureza
de aquellas vivas luces, que al sagrado
cielo ilustran con rayos de belleza.
Y de sus flechas todo traspasado
por gloria estimo mi quejosa pena,
mi dolor por descanso regalado.

Tal es la dulce luz que me condena
al tormento, y tal es por suerte mia
de mi enemiga la beldad serena.
Mas aunque sin igual fue mi osadía
y el mal que sufro, por tu fuego juro
que contrastar no puedo á mi porfía.
Y cuanto en él mi corazon apuro
y afino, tanto mas crece el deseo
y un temor con que nunca me aseguro.
Quien me daria, Amor! que el bien que veo
gozase solo y libre de rezelo
en aquella verdad con que lo creo:
que nunca mi ofensor, medroso zelo,
que tan grave me aflige y desbarata,
podria derribarme por el suelo.
Ay! cuanto tu crueza me maltrata!
ay! cuanto puede en mí tu diestra airada,
que contino me aviva y siempre mata!
Bella Señora! si mi voz cansada
alcanza tanto bien que no os ofende,
oidla blandamente sosegada.
Luz de eterna belleza! en quien me enciende
y gasta amor, y en un lloroso rio
vuelto contra sus llamas me defiende:
si os puede enternecer el dolor mio,
comienzen á ablandaros mis enojos:
no deis ya mas lugar á mas desvío.
No me negueis esos divinos ojos
que todo en vos me han ya trasfigurado,
llevándose consigo mis despojos.
Si ausente estoy de vos muero cuitado,
y vivo alegre solo cuando os miro:
mas ay! cuan poco duro en este estado!
Que cuando á verme en vos presente aspiro,
mi enemiga fortuna no consiente
que falte causa al mal por quien suspiro,
y asi estoy ante vos solo y ausente. —

Nº. 543.

Con el puro sereno en campo abierto
vuela mi alado carro, y fresco llega
el viento arando el golfo: la paz niega
cielo airado, aire adverso, flujo incierto.
Desampara huyendo el mar desierto,
mas el miedo y horror lo aflige y ciega.
Noto cruel que su furor despliega
las velas rompe, impide entrar el puerto.
Cuando rie una luz en occidente
que alegra el orbe etéreo, y desfallece
el soplo austrino y cesa el ponto oscuro.
La prora vuelvo y lejos tardamente
la tierra sola en puntas aparece,
y nunca arribo al puerto que procuro.

Nº. 544.

Betis, que en este tiempo solo y frio
escuchas mi dolor, del hondo asiento
acoge en tu quieto movimiento
los últimos suspiros que yo envío.
Y si tiene valor tu sacro rio,
dame que en árbol verde mi tormento
lamente transformado, que ya siento
débil la voz cual cisne al canto mio.
Porque con nuevas ramas tu corriente
cercaré coronando, y destilado
iré en tu luengo curso y extendido.
Que mi luz ceñirá su bella frente
de mis hojas, ó en llanto desatado
seré en sus blancas manos recogido.

Nº. 545.

Las hebras de oro puro que la frente
cercan en ricas vueltas, do el tirano
señor teje los lazos con su mano
y arde en la dulce luz resplandeciente:
cuando el invierno frio se presente
vencedor de las flores del verano,
el purpúreo color tornando vano
en plata volveran su lustre ardiente.
Y no por eso amor mudará el puesto,
que el valor lo asegura y cortesía,
el ingenio y del alma la nobleza.
Es mi cadena y fuego el pecho honesto
y virtud generosa, lumbre mia,
de vuestra eterna angélica belleza.

Nº. 546.

Ardientes hebras do se ilustra el oro
de celestial ambrosia rociado,
tanto mi gloria sois y mi cuidado,
cuanto sois del amor mayor tesoro.
Luces que al estrellado y alto coro
prestais el bello resplandor sagrado,
cuanto es amor por vos mas estimado,
tanto humilmente os honro mas y adoro.
Purpúreas rosas, perlas de oriente,
marfil terso y angélica armonía,
cuanto os contemplo tanto en vos me inflamo.
Y cuanta pena el alma por vos siente
tanto es mayor valor y gloria mia,
y tanto os temo cuanto mas os amo.

Nº. 547.

Suave Filomela, que tu llanto
descubres al sereno y limpio cielo,
si lamentaras tú mi desconsuelo,
ó si alcanzara yo tu dulce canto:
prometer á mi cuita osara tanto
que esperara el dolor algun consuelo,
y que tal vez moviera tierno zelo
los ojos cuya bella lumbre canto.
Mas tú con puro acento y armonía
gimes tu afrenta y bárbaros despojos:
yo triste mayor daño ausente lloro.
Quiera amor que tu voz la pena mia
resuene, ó que yo alivie mis enojos
vuelto en tí, ruiseñol blando y canoro!

Nº. 548.

Si amor el generoso y dulce aliento
en mi rendido pecho ardiendo inspira,
yo ufano ensalzaré con noble lira
la hermosa ocasion de mi tormento.
Aquel que en tierno y nuevo y alto acento
celebró el verde lauro, en quien espira
Erato y á quien sigue honra y admira
de Italia bella el docto ayuntamiento,
oiria en el puro elisio prado
entre felices almas la armonía
que llevaria deleitosa el aura,
y diria del canto arrebatado:
ó es esta la suave lira mia,
ó Betis cual mi Sorga tiene á Laura.

Nº. 549.

Rojo sol que con hacha luminosa
coloras el purpúreo y alto cielo!
hallaste tal belleza en todo el suelo
que iguale á mi serena luz dichosa?
Aura suave, blanda y amorosa
que nos halagas con tu fresco vuelo!
cuando el oro descubre y rico velo
mi luz, trenza tocaste mas hermosa?
Luna, honor de la noche! ilustre coro
de los errantes astros y fijados!
consideraste tales dos estrellas?
Sol puro, aura, luna, luces de oro!
oistes mis dolores nunca usados?
vistes luz mas ingrata á mis querellas?

Nº. 550.

Cuando miro el fino oro al manso viento
en lucientes rieles esparcido
ó en hermosas lazadas recogido,
mil causas justas hallo á mi tormento.
Cuando la llama y luz de puro aliento
rutilar veo en torno, y que el vencido
pecho tiene en su fuego convertido,
mil causas justas hallo al mal que siento.
Cuando escucho la angélica armonía
y admiro el valor vuestro y gentileza,
mil causas hallo justas á serviros.
Mas cuando en la humildad contemplo mia
y en vuestro dulce afecto y su nobleza,
no hallo causa justa á mas suspiros.

Nº. 551.

Serena luz, presente en quien espira
divino amor, que enciende y junto enfrena
pecho gentil, que en la mortal cadena
al alto Olimpo glorioso aspira.

Ricos cercos de oro, do se mira
tesoro celestial de eterna vena:
armonía de angélica sirena,
que entre las perlas y el coral respira.

Cual nueva maravilla, cual ejemplo
de la inmortal grandeza, nos descubre
la sombra del hermoso y puro velo?

Que yo en esa belleza que contemplo
(aunque á mi flaca viste ofende y cubre)
la inmensa busco, y voy siguiendo al cielo.

Nº. 552.

Alma bella, que en este oscuro velo
cubriste un tiempo tu vigor luciente,
y en hondo y ciego olvido gravemente
fuiste ascondida sin alzar el vuelo.

Ya despreciando este lugar do el cielo
te encerró y apuró con fuerza ardiente,
y roto el mortal nudo, vas presente
á eterna paz, dejando en guerra al suelo.

Vuelve tu luz á mí y del centro tira
al ancho cerco de inmortal belleza,
(como vapor terrestre elevado)

este espíritu opreso, que suspira
en vano por huir de esta estrecheza,
que impide estar contigo descansado.

Nº. 553.

Hacer no puede ausencia que presente
no vos tenga, mi estrella! que en la hora
que se viste de púrpura la aurora,
en su rosada falda estais luciente.

Cuando Febo esclarece el oriente
en su esplendida imágen vos colora,
y en sus rayos florecen á deshora
con puro ardor las hebras y la frente.

Cuando (honor de los astros) el lucero
ilustra el orbe, entre los brazos veo
de Venus encenderse esa belleza.

Allí vos hablo, allí suspiro y muero:
mas vos, dulce enemiga á mi deseo,
despreciais el dolor en mi tristeza.

Nº. 554.

Despoja la hermosa y verde frente
de los árboles altos el turbado
otoño, y dando paso al viento helado,
rige cruel el aura de oriente.

Las plantas que ofendió, con el presente
espíritu de Zéfiro templado
cobran honra y color, y esparce el prado
olor de bellas flores dulcemente.

Mas o triste! que nunca mi esperanza
despues que la abatió desnuda el hielo,
torna avivar para su bien perdido.

Cruda suerte de amor! tan sin mudanza
firme á mi mal, que el variar del cielo
tiene contra su fuerza suspendido!

Nº. 555.

Pues cubre al orbe en asombrado velo
la negra oscuridad, y las estrellas
miran errando en torno en formas bellas,
dudosas el desierto y hondo suelo:
tú noche! á quien mis lástimas revelo
y al gemido respondes triste de ellas,
oye mi mal, atiende á mis querellas,
asi á tí sola sirva el vago cielo.
Que no quiero que el dia vea el llanto
de estos ojos mezquinos: que en tal pena
no conviene la luz al dolor mio.
Escucha tú, que del color el manto
de mi ventura tienes, o serena
noche! mi queja en tu silencio frio.

Nº. 556.

Asi cantaba en dulce son Herrera,
gloria del Betis espacioso, cuando
iba las quejas amorosas dando
á la mansa corriente en su ribera.
Y las ninfas del bosque en la frontera
selva de Alcides todas escuchando,
y en cortezas de olivos entallando
sus versos, cual si Apolo los dijera.
Y porque tiempo! tú no los consumas,
en estas hojas trasladados fueron
por sacras manos del castalio coro.
Dieron los cisnes de sus blancas plumas,
y del rio las ninfas esparcieron,
para enjugallos, sus arenas de oro.

Nº. 557.

De los campos y mares se apodera
Zéfiro tu ministro á su alvedrío,
formando el tiempo, Amor, que mas te agrada:
con máquinas se vuelve ya el navío
que enjuto reposaba en la ribera
á la tranquilidad tiranizada,
y crespando las olas á su entrada
tiende los lienzos al favor del cielo.
El prado rie (y su virtud fecunda
de cien mil partos fértiles abunda)
que blanqueaba rígido del hielo:
mas con el blando vuelo
del pacífico soplo abre los poros
y pródigo descubre sus tesoros.

Tú armado de ternuras y suspiros
en los silvos de Zéfiro te arrojas,
y en su espacioso círculo sereno
oyes dulces querellas y congojas,
y se encuentran recíprocos los tiros
que de nectar bañaste y de veneno.
Tal vez acudes al amado seno
de Ericina, la cual te abraza y prende,
y en su carro sentada y tú en sus faldas,
sembrando varias flores y guirnaldas,
deja volar sus cisnes, y desciende
donde Adonis atiende
á la robusta caza, y con mil bellas
ninfas lo busca y lo regala entre ellas.

Todo es amor y paz: las piedras aman
dando suspiros mudos, y las vides
en alegre silencio, Amor las casa
con los soberbios árboles de Alcides:
las flores se entretejen y se llaman,
y tu flecha las hiela y las abrasa.

El mismo sol enamorado pasa
tan risueño el viaje, que parece
que persigue la ninfa de Peneo,
y para ostentacion de su deseo
la pompa de la luz con que amanece,
trémula resplandece
sobre las ondas y las rosas dora
que pintó con su púrpura la aurora.

Las rosas á cual de ellas mas compuesta
agora adornan la nativa espina:
una sus hojas cual belleza inculta
confiada dilata, otra se inclina
dentro en sí misma tímida y modesta,
con virginal verguenza medio oculta:
algunas en niñez menos adulta
dentro el materno manto se aperciben
para salir tambien á competencia
de toda la olorosa diferencia,
á quien las aves que á su sombra viven
la gloria que reciben
(cambio divino) abriendo su armonía
la recompensan en sintiendo el dia.

La gran alma del mundo finalmente
no cabe en sí, y á sus efectos torna
y se compone como esposa nueva.
En este tiempo pues que Amor adorna,
en medio su abundancia floreciente,
vi para quien la adorna y la renueva:
vi una ninfa cual no la vió en su cueva
cristalina Amfitrite, ni se armaron
los dos Atridas por igual trofeo,
cuando de tantas naves el Egeo
y á Troya con los Dólopes cercaron:
ni cuando se mostraron
las bellas diosas para persuadillo,
vió tal extremo el frigio pastorcillo.

Pensé yo que era admiracion la mia
sencilla complacencia de los ojos:
mas Amor que en los suyos se hizo fuerte,
mayor victoria quiso y mas despojos,
y el alma me ocupó de una alegría
que poco á poco en ansia se convierte.
Vine á sentir su ausencia á par de muerte,
y comenzé á temer tan gran mudanza,
y una zelosa envidia sentida apenas
entrandose alevosa por las venas,
hizo su curso con fatal tardanza.
Templaba la esperanza
el rigor enemigo, con designio
quizá de establecer mas su dominio.

Asi cuando piedad el alma espera
de una afable humildad, de una costumbre
celestialmente blanda, Amor figura
y arma de magestad su mansedumbre
y la dulzura de ella hace severa:
su viva risa tan modesta y pura
dispone que amenaza, no asegura,
y así la voz al suplicar clemencia
de temor de ofendella se detiene.
Con esta ley su posesion mantiene
en lo que ha reducido á su obediencia
con dulce violencia:
crueldad tirana, hacer el bien visible
en su facilidad inacesible!

Pero baste, cancion, vuelve al silencio
de la antigua prision del sufrimiento,
porque con estas voces de impaciencia
ningun crédito cobra tu inocencia:
y como Abril reviste el pensamiento
de mas vivo tormento
por ser el tiempo en que su causa viste,
cúbrelo tú del trage que él se viste. —

Nº. 558.

No fueron tus divinos ojos, Ana,
los que al yugo amoroso me han rendido,
ni los rosados labios, dulce nido
del ciego niño donde néctar mana:
ni las mejillas de color de grana,
ni el cabello que al oro es preferido,
ni las manos que á tantos han vencido,
ni la voz que está en duda si es humana.
Tu alma que en tus obras se trasluce
es la que sujetar pudo la mia,
porque fuese inmortal su cautiverio.
Asi todo lo dicho se reduce
á solo su poder, porque tenia
por ella cada cual su ministerio.

Nº. 559.

Amor, tú que las almas ves desnudas
cuéntanos el desden y la osadía
con que la hermosa Filis resistia
á tus doradas flechas mas agudas:
y dínos las razones y las dudas
con que despues de herida se encubria,
si soberbia ó verguenza detenia
lo que mostraban apariencias mudas.
Lo que nosotros vimos acá fuera
fue colorearse el rostro como rosa,
y huir de nuestros ojos sus dos soles:
cual suele Febo al fin de su carrera,
robando su color á cada cosa
las nubes adornar con arreboles.

Nº. 560.

Si acaso de la frente Galatea
el velo avaro sin pensar levanta,
vuelve á cubrirse con presteza tanta,
que mas atemoriza que recrea.
Asi en oscura noche á quien desea
ver donde asiente la dudosa planta,
del rayo la violènta luz espanta,
y tiempo no le da para que vea.
Severa honestidad que ha señalado
hasta la vista límites y pena
si los excede por seguir su objeto,
pues ha los libres ojos sujetado,
no es mucho si las lenguas nos enfrena
y tanto padecemos en secreto.

Nº. 561.

Tanto mi grave sentimiento pudo
que en la mano de bárbara violencia
hizo (dando lugar á la clemencia)
volver el filo del cuchillo agudo.
Hay por ventura de diamante escudo
que pueda hacer tan firme resistencia,
como de un alma pura la inocencia,
que ofrece el pecho al vencedor desnudo?
Yo ví, yo ví los ojos (no es mentira)
que muerte amenazaban, detenerse
con blando afecto en la miseria mia,
y deshacerse los nublados de ira
y la santa piedad aparecerse,
que todo es fácil si en la fe se fía.

Nº. 562.

Estas son las reliquias saguntinas
injuria y gloria al sucesor de Belo,
cuando en fábrica excelsa las vió el cielo
al orbe, orígen de la luz, vecinas.

De hiedra presas yecen y entre espinas
con que sus riscos arma el yerto suelo,
y hoy libran la venganza y el consuelo
en la contemplacion de sus ruinas.

Sagunto precia mas verse llorada
de la posteridad, que si á Cartago
con propicia fortuna leyes diera.

O tú, que sobrevives al estrago
cándida fe! procura que yo muera
si amor me tiene igual piedad guardada.

Nº. 563.

Hago, Fili, en el alma estando ausente
para hablarte animosas prevenciones,
y tú con un mirar las descompones:
yo enmudezco turbado y obediente.

Mas es mi turbacion tan elocuente
(efecto de estas fieles turbaciones)
que aquella voz que huyó de mis razones,
persuade en los ojos y en la frente.

Claro está que si sientes ablandarte,
para poner á mi verdad en duda
ni te queda licencia ni derecho.

Para esto Amor de ornato la desnuda,
que introducir piedad, Fili, en tu pecho
no puede ser jurisdiccion del arte.

Nº. 564.

Si amada quieres ser, Licoris, ama,
que quien desobligando lo pretende
ó las leyes de amor no comprehende,
ó á la naturaleza misma infama.
Afectuoso el olmo á la vid llama
con ansias de que el néctar le encomiende,
y ella lo abraza y sus racimos tiende
en la favorecida agena rama.
Querrás tú que á los senos naturales
se retiren avaros los favores,
qué (imitando á su autor) son liberales?
No en sí detengan su virtud las flores,
no su benignidad los manantiales,
ni su influjo las luces susperiores.

Nº. 565.

Tanto ha podido un pensamiento honesto
ilustrado de aquella virtud pura,
que ha vuelto racional la parte oscura
y su deleite lícito y modesto.
El cuerpo frágil admirado de esto,
ya noble con la noble vestidura
como el villano está, que por ventura
se ve de toga consular compuesto.
En esta paz que con el alma ha hecho
(ya mi interior república quieta)
en nuevo siglo de oro me recreo:
que la razon tiene amistad perfeta
con los afectos dentro de mi pecho,
y por eso es tan noble mi deseo.

Nº. 566.

Burla y blasona la corzilla ó gama
bien guarecida entre su bosque espeso
del gran lebrel y acosador sabueso,
cuyo ladrido la amenaza y llama.
Mas si engañada de la yerba y grama
al raso campo extiende el pie travieso,
muriendo paga su ligero exceso
y en vano el gremio de las selvas ama.
Asi mientras cerrado en mi aspereza
viví burlaba (Amor) de tus rigores,
mas engañóme un rostro lisonjero.
Salí de mí, siguiendo la belleza
de un paraiso con perpetuas flores,
donde á tus manos rigurosas muero.

Nº. 567.

Jamas por larga ausencia, amada Flora,
sentir podrá mi fe mudanza alguna,
bien que me engolfe ó lleve la fortuna
por la remota mar hircana ó mora.
Si en cada espuma que levanta agora
brillando el agua al rayo de la luna
naciesen Venus ciento, y cada una
fuese de un nuevo Amor engendradora,
y estos y aquellos con igual denuedo
cuidasen aumentar el fuego mio,
ni se aumentara ni mi fe creciera:
y aunque de acrecentalla desconfío
vivo en eterno afan, porque no puedo
quereros tanto como yo quisiera.

Nº. 568.

En la espesura de un alegre soto
que el Betis baña y de su fértil curso
cobran verdor los sauces acopados,
donde el ocioso juvenil concurso
la soledad siguiendo y lo remoto,
logra de amor los hurtos recatados:
aqui prestar alivio á mis cuidados
pensé yo triste un dia,
porque la ninfa mia
ví que enboscada y de rezelo agena,
ya el cinto desceñido,
sus miembros despojaba del vestido.
Dejóle al fin compuesto en el arena,
manifestando al cielo
de su desnuda forma la belleza:
luego á las puras ondas con presteza
la vi correr, do el cuerpo delicado
sintió del agua de repente el hielo,
y suspendió su brio
viéndose en la carrera salteado
con líquidos aljófares del rio.
Mas reclinóse al fin sabrosamente,
cubriendo de los húmedos cristales
toda su forma de la planta al cuello.
Tal vez la hermosa frente
sola mostraba de su rostro bello,
tal con ligeros saltos paseaba
la orilla, y en sus frescos arenales
sus tiernos miembros liberal mostraba.
Yo en tan alegre vista embebecido
y en los tejidos ramos escondido,
al cielo con el alma agradecia
mi desigual ventura,

y el recatado labio no movia.
Ay! si mis ojos con igual cordura
celar pudieran sus ocultas llamas,
y no que ansiosos de mirar cercano
aquel hermoso bulto soberano
se divirtieron á mover las ramas,
y apenas el ruido
hirió á la bella ninfa el pronto oido,
cuando su aguda vista y rostro honesto
le descubrió mi hurto manifiesto,
y como la corzilla descuidada
mientra las hojas tiernas y menudas
despunta de la yerba rociada,
que al mas leve rumor el cuello enhiesta,
y vuelve las agudas
orejas y la frente pavorosa
á la vecina selva ó la floresta,
do con alada planta voladora
se enbosca y deja al cazador burlado:
tal su ligero curso amedrentado
siguió mi amada ninfa al mismo instante
que me miró delante.
O bella ingrata! á quien el alma adora
(entonces dije y me arrojé tras ella)
detente, aguarda agora!
del enemigo es justo que se huya,
no del amante que la gloria suya
ha puesto en adorar tu imágen bella!
Tras tí me llevas del amor vencido
y no de tus agravios persuadido:
ya que matarme tu soberbia quiera,
permite solo que á tus ojos muera.
Mas ay! que en vano pido
te duelas de mi daño, pues tampoco
sientes el tuyo, ninfa, en la carrera.
Mira que ofende el áspero camino

tus blandos pies! reporta la huida
que yo te seguiré mas poco á poco.
En cuanto asi la voz enternecida
convierto á moderar su desatino,
ella esforzando el corazon medroso
penetra el bosque, y á lo mas fragoso
y oculto el curso aplica.
Los árboles al verla enamorados
ó ya de mi dolor compadecidos,
pacece que se oponen á encontrarla
ó quieren contemplarla.
Eco mis voces con afan replica,
las bronoas peñas mi dolor sentian.
Lleva mi ninfa al viento derramados
de modo sus cabellos y tendidos,
que entorno al bello rostro parecian
los rayos puros de Titan dorados.
Hé aqui mientras sin órden se esparcian
las hebras de oro por el aura helada,
de un sauce humilde en los hojosos brazos
se marañaron los hermosos lazos,
y de mi ninfa amada
embarazaron algo la carrera.
Ella al sentir su estorbo, de manera
alzó la voz con alarido al cielo,
que porque menos el dolor sintiera
sin la seguir me derribé en el suelo
diciéndole: ya, ninfa, no te sigo
sino con sola el alma enomorada:
el alma llevas y no mas contigo,
modera tu violencia acelerada,
ó ya si el peso rehusar pretendes,
déjame el alma y huye descansada!
Mas no porque mi voz la asegurase,
y lejos bien distante me quedase
un punto quiso detener sus plantas,

ni perdonar la ofensa á su cabello:
antes cargando la cabeza y cuello
hácia delante con ahinco y fuerza,
deja perdidas de sus hebras cuantas
le pudo arrebatar la rica rama,
y mas furiosa su carrera esfuerza
abriendo el paso entre la yerba y grama.
De mi burlada vista al fin se aleja,
los árboles la esconden y me deja.

Cual queda el can liviano que seguia
á la veloce liebre en la fragosa
sierra, donde ella pudo cautelosa
torcerse entre las matas y quebrarse,
él ya que de cobralla desconfia,
descuida el pie ligero y sin cansarse,
contempla solo la difícil via
y el rastro que dejó por los breñales
de su velluda piel, cuando huia
la astuta liebre á saltos liberales:
asi cuando perdí la ninfa mia
me fui yo triste al ramo venturoso
do estaban sus cabellos enlazados,
y dije lamentándome quejoso:
o lazos! dulce anuncio á mi severa
muerte y á ejecutalla conjurados,
despojos de la prenda á quien adoro!
bien pudo suspenderse mi carrera
por vuestro honor, cual su volátil planta
detuvo atenta al oro
la cudiciosa vírgen Atalanta,
no siendo el vuestro de menor tesoro:
o dulces lazos! muestra conocida
de la aspereza de mi bella ingrata!
o falso bien que regalando mata!
y aparente lisonja de la vida,
do contra mí dejó el rigor ageno

en vaso de oro su mortal veneno!
prenda sereis para mi mal guardada
en el estrecho seno:
pues aunque en vos me quede la memoria
de esta crueldad de mi enemiga airada,
y en vos mi ofensa arguya,
al fin sois prenda suya
y en eso fundaré mi débil gloria.
Y tú, frondosa rama
que te compadeciste
de verme ardiendo en amorosa llama,
y el fugitivo curso entretuviste
de aquella mi bellísima contraria,
perdona si en tan breve te despojas
del oro puro que te adorna y viste.
Baste á calificar tus ricas hojas
solo haber sido de él depositaria,
y en cambio al recibido
beneficio presente, al cielo pido
que iguale con su altura
la fértil copa que tus hojas brota,
y extienda tus raices
en el terreno centro á la remota
y la mayor hondura,
y que las arboledas autorizes
por luengos siglos con igual verdura.
Dije, y las hebras rubias marañadas
desenlazé cobarde y temeroso,
y al pecho venturoso
las ofrecí por prendas regaladas,
y viendo oscurecerse el occidente
ya cuando al mar de Iberia presuroso
trastorna el sol la fatigada frente,
desamparé yo triste el bosque umbroso.

Nº. 569.

Deja tu alvergue oculto,
mudo silencio, que en el márgen frio
de este sagrado rio,
y en este valle solitario inculto
te aguarda el pecho mio.
Entra en mi pecho, y te diré medroso
lo que á ninguno digo,
de que es amor testígo
y aun á tí revelarlo apenas oso:
ven, o silencio fiel, y escucha atento
tú solo y mi callado pensamiento.
Sabras . . . . mas no querria
que me oyese el blando Zéfiro y al Eco
en algun tronco gueco
comunicase la palabra mia,
ó que en el agua fria
el Betis escondido me escuchase:
sabrás que el cielo ordena,
que con alegre pena
en dulces llamas el amor me abrase,
y que en su fuego el corazon deshecho
de sus tormentos viva satisfecho.
Al incendio suave
de un soberano ardor estoy rendido,
que ni remedio pido
ni quien me le ha de dar mis penas sabe,
porque á su casto oido
no se atreve mi lengua: en fin no aguardo
otro mayor consuelo,
sino saber que un cielo
es el incendio en que padezco y ardo,
y que el honor de tan ilustre empleo
es premio suficiente á mi deseo.

Si extremos semejantes
te maravillan, o silencio amigo!
no entiendas no, que sigo
el vano razonar de los amantes.
No extraño que te espantes,
pretendo sí que mis verdades creas:
mi gozo es el tormento,
el fuego mi sustento
y de este se alimentan mis ideas:
con tal regalo el corazon me inflama
la causa bella de mi pena y llama.
Mas huyo que lo entienda,
pues tengo miedo habrá de ser preciso
le dé mi lengua aviso,
y mi atrevida voz al fin la ofenda.
O alegre paraiso!
no quiera el cielo que á la dulce calma
de tu beldad serena
turbe una breve pena,
aunque mil siglos la padezca el alma.
Dile silencio tú! con señas mudas
lo que ha ignorado siempre y tú no dudas.
Mas ay! no se lo digas,
que es forzoso decirlo en mi presencia,
y bien que la decencia
de tu recato advierto, al fin me obligas
que espere su sentencia,
y el temor ya me dice en voz expresa:
no has sido poco osado
solo en haberla amado,
no te abalanzes á mayor empresa:
basta que sepan tu amorosa historia
el secreto silencio y tu memoria.

Nº. 570.

En vano os apercibo,
dulce instrumento mio!
si templar mi dolor con vos pretendo:
y la grandeza de mi mal ofendo,
si alentado confio
que pueda el corto alivio que recibo
con vuestro blando acento,
de mi antiguo tormento
en la memoria introducir olvido.
O como en vano tanto bien os pido!
Sois por ventura la famosa lira
del que al mar arrojado
supo aplacar su ira?
ó la que pùdo en número acordado
ceñir de muro á Tebas? — Sois acaso
aquel plectro divino,
que por nuevo camino
á las ondas estígias halló paso,
para bajar seguro
de la infelice gente al reino oscuro?
Mayor hazaña fuera
suspender mi dolor y pena fiera!
Respondereis que no desprecie ahora
la antigua compañía,
que en soledad tan larga me habeis hecho,
ya cuando huye de la noche el dia,
ó ya cuando el aurora
le anuncia y deja de Titan el lecho:
ó cuando el sol en la mitad del cielo
piadoso de mi mal oye el duelo.
El comun beneficio
de la dulce armonía
alegareis y aquel piadoso oficio

con que á sufrir esfuerza
su cautiverio aquel, su prision este.
Apenas hay trabajo á quién no preste
algun alivio: el que con remo á fuerza
hiere la blanca espuma,
su desventura suma
cuida olvidar, y al son de la cadena
cantando intenta mitigar su pena.
Asi lo experimento
en medio de mis males,
ó suave instrumento!
Pero cuéstanme caro alivios tales,
cuando el discurso un rato suspendido
con el grato sonido,
cobra para afligirme fuerza nueva,
con que despues mis lágrimas renueva,
y de la amarga historia
mi enemiga memoria
vuelve al usado empleo,
de la lucha mas fuerte como Anteo.
Ya me tiene enseñado
la continua miseria de mi estado,
que es socorro engañoso corto y leve
el que me dais, y que admitir no debe
la música sonora
quien sus desdichas sin remedio llora.

Nº. 571.

Á tí, clavel ardiente,
envidia de la llama y de la aurora
miró al nacer mas blandamente Flora:
color te dió excelente
y del año las horas mas suaves.
Cuando á la excelsa cumbre de Moncayo
rompe luciente sol las canas nieves

con mas caliente rayo,
tiendes igual las hojas abrasadas.
Mas quien sabe si á Flora el color debes,
cuando debas las horas mas templadas?
Amor, amor sin duda dulcemente
te bañó de su llama refulgente,
y te dió el puro aliento soberano:
que eres, flor encendida,
pública admiracion de la belleza,
lustre y ornato á pura y blanca mano
y ornato, lustre y vida
al mas hermoso pelo
que corona nevada y tersa frente.
Sola merced de amor, no de suprema
otra deidad alguna,
o flor de alta fortuna!
cuantas veces te miro
entre los admirables lazos de oro
por quien lloro y suspiro,
por quien suspiro y lloro,
en envidia y amor junto me enciendo.
Si forman por la pura nieve y rosa,
diré mejor por el luciente cielo,
las dulces hebras amoroso velo:
quedas, clavel, en cárcel amorosa
con gloria peregrina aprisionado.
Si al dulce labio llegas que provoca
á suave deleite al mas helado,
luego que tu encendido seno toca
á su color sangriento,
vuelves ay! o dolor! mas abrasado.
Dióte naturaleza sentimiento?
O yo dichoso á habérseme negado!
Hable mas de tu olor y de tu fuego
aquel á quien envidias de favores
no alteran el sosiego. —

Nº. 572.

Pura encendida rosa!
émula de la llama
que sale con el dia,
como naces tan llena de alegría,
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?
y ni valdrán las puntas de tu rama,
ni tu púrpura hermosa
á detener un punto
la ejecucion del hado presurosa.
El mismo cerco alado
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
te dió Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dió á tu frente.
O fiel imágen suya peregrina!
bañóte en su color, sangre divina
de la deidad que dieron las espumas.
Y esto, purpurea flor, y esto no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento
el color y el aliento:
tiendes aun no las alas abrasadas,
y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento ó muerte llora.

Nº. 573.

Fonseca, ya las horas
del invierno aterido
(aunque tarde) se fueron,
y su vez agradable permitieron
al Zéfiro florido.
Ya el verano risueño
nos descubre su frente
de rosas y de púrpura ceñido.
Remite el aire el desabrido ceño
y el sol libra sus rayos
de las nubes oscuras,
y con luces mas vivas y mas puras
regalando la nieve,
al blando pie de los parados rios
las prisiones de hielo alegre quita,
y su antiguo correr les solicita.
Viste de yerba el suelo,
y de verdor lozano
frentes que desnudara el cierzo cano.
En la copia de flores que aparece
por los troncos desnudos
(que rara y breve hoja cubre apenas)
esperanzas ofrece
del rústico al sudor: premio mal cierto,
bien que sabroso engaño,
de los frutos que espera
en el copioso ramo y en la era.
La pesadumbre líquida no crece
con el sudor de los oscuros vientos,
que ásperos la levantan y remueven
de sus hondos asientos:
mas antes ya serena y clara gime
con el peso de máquinas aladas,

que su tranquila y lisa frente oprime.
Filomena con voces acordadas
se oye sonar en los confusos senos
de ramas intricadas
y en los prados amenos.
O! como es el verano
tiempo el mas genial y mas humano
que otro alguno que da el volver del cielo!
O cual numero y cuanto trae de flores!
O cual admiracion en sus colores!
De la imágen de amor, la ardiente rosa,
las encendidas alas
que fueron ya de sus espinas galas,
con el color y con olor divino
son lustre y ornamento al blanco lino
do al gusto se ministra, coronando
la mesa regalada
y fruta sazonada
con el puro rocío blanqueando.
Pues, cual parece el búcaro sangriento
de flores esparcido!
y el cristal veneciano,
á quien la agua de helada
la tersa frente le dejó empañada!
Á cual vaga lazada de oro crespo,
á cual púrpura y nieve
por do las gracias y el amor se mueve,
no aumentó hermosura peregrina
alguna flor divina?
O florido verano!
si á mi afecto se debe,
camina á lento paso:
deja el volar, deja el volar ligero
para tiempo mas triste y mas severo.
Tú, cándido y suave y blando espira,
y tarde te retira.

Pero sordo y difícil á mi ruego
veloz pasas volando,
al humano linage amonestando
viendo las rosas que tu aliento cria
como nacen y mueren en un dia,
qua las humanas cosas
cuanto con mas belleza resplandecen
mas presto desvanecen.

Y tu, la edad no miras de las rosas?
Arde, Fonseca, en el divino fuego
que dulcemente engaña tu cuidado!
Toma ejemplo del tiempo que nos huye
y en sus flores de tardos nos arguye,
y no dejes pasar en ocio un punto:
que tan excelsa llama
á nueva gloria y resplandor te llama.
Y sabes si á este dia claro y puro
otro podrás juntar ledo y seguro?
ó si del bello incendio que te apura
ha de lucir eterna la hermosura?

Nº. 574.

En mi prision y en mi profunda pena
solo el llanto me hace compañía,
y el horrendo metal que noche y dia
en torno al pie molestamente suena.

No vine á este rigor por culpa agena.
yo dejé el ocio y paz en que vivia,
y corrí al mal, corrí á la llama mia
y muero ardiendo en áspera cadena.

Asi del manso mar en la llanura
levantando la frente onda lozana
la tierra al agua en que nació prefiere.

Mueve su pompa á la ribera ufana,
y cuanto mas sus cercos apresura
rota mas presto en las arenas muere.

Nº. 575.

Lánguida flor de Venus, que escondida
yaces, y en triste sombra y tenebrosa
verte impiden la faz del sol hermosa
hojas y espinas de que estas ceñida:
ellas el puro lustro y la vistosa
púrpura en que apuntar te vi teñida
te arrebatan, y á par la dulce vida
del verdor que descubre, ardiente rosa.
Igual es, mustia flor! tu mal al mio:
que si nieve tu frente descolora
por no sentir el vivo rayo ardiente,
á mí en profunda oscuridad y frio
hielo tambien de muerte desmejora
privado de mi luz resplandeciente.

Nº. 576.

Ay, amarilla selva! que desnuda
yaces de cano y yerto humor cubierta,
como tu hórrida faz en mí despierta
nuevo mal á mi incendio y llama cruda?
Siéntome (ay triste!) arder cuando se muda
tu frente y se descubre blanca y yerta,
y cuando el alma tierra mas desierta
se ve de luz, mi llama es mas aguda.
Pero que mucho o selva! si la ardiente
hacha con que te alienta el claro dia
declina tanto al austro pluvioso,
y yo estoy tan cercano al refulgente
rayo, que de tus luces siempre envia
mi dulce ardor, Aglaya, y glorioso.

Nº. 577.

Cuando te miro, o fresno! asi al helado
soplo del aquilon calvo la frente,
y pienso al blando soplo de occidente
verte de nuevas hojas adornado;
alegro vuelvo á mi infelice estado
y esfuerzo asi mi corazon doliente:
espera, no importunes al luciente
cielo con voces y con llanto airado.
Tiempo vendrá que tan crecida pena
acabe y su luz gozes, si oprimido
yaces ahora en tan profundo hielo:
pues si el volver del insensible cielo
da á un mudo tronco el verde honor perdido,
como á tí no tu pura luz serena?

Nº. 578.

No canses el ingenio ni la mano
en imitar las luces y la nieve,
Lelio, de aquella faz con que se atreve
arte sublime á competir en vano.
Que ni el negro cabello simple y llano
que tal vez por la frente el aura mueve
imitará la tinta, aunque mas pruebe
sobrar en fuerzas al saber humano.
Y podrá las palabras y el aliento
fingir temple ingenioso de colores?
ó! no hagas tan grave injuria al arte!
Cuando el color me pintes de las flores
y la llama del sol y el movimiento,
de Egle podrás la mas pequeña parte.

Nº. 579.

Salve, o lucero! flor de la hermosa
llama que enciende y cerça el puro cielo:
cuanto menor que Cintia desdeñosa,
tanto luces mas cándido en el suelo.
Apacible destierra en la sombrosa
noche el horror de su medroso velo,
que aun no vibra su hacha luminosa
Venus mirando el gran señor de Delo.
Luce en su vez, o Jupiter dichoso!
en esta noche, y con tu luz me guia
á mi dulce esplendor y mi cuidado:
Y si tal vez sentiste el amoroso
fuego que ansí encendió mi pecho helado,
dame no errar por tenebrosa via.

Nº. 580.

Hiere con saña el mar y con porfía
la seca arena á su crueldad desnuda,
y el ola siempre en el herir mas cruda
temblor envuelto en su furor le envia.
Pero nunca á sus ímpetus desvia
la frente el polvo maltratado, ó duda
permanecer en su constancia muda,
por mas que oculto se repare el dia.
Solo ofendiendo el ponto, entre sus iras
suspira en el silencio del arena,
como si alguna vez fuera ofendido.
Tal, Lisí, entre tus furias suspiras,
y el repetido aliento en mi mal suena,
mudo yo á tu furor y endurecido.

Nº. 581.

Largo tiempo viví de amor seguro,
que su fuerza no pudo sujetarme
ni sus vanas promesas engañarme,
habiendo oido su castigo duro:
era mi pecho de diamante un muro
con que tenia cercada
el alma sosegada,
y convertida en él gozaba el puro
y deleitoso bien en que vivia
libre de la amorosa tiranía.

Poníame delante y contemplaba
los efectos del amor, muy sin cuidado
del yerro que hacia en tal estado
cuando lugar á su memoria daba,
y aunque libre y seguro me juzgaba
no dando en mí cabida
á su fuerza encendida,
con acordarme dél le administraba
á su deseo, mas en mí volviendo
iba su sujecion de nuevo huyendo.

Luego que asi me via, blandamente
daba nueva ocasion á mi memoria,
poniéndome delante aquella gloria
que el ciego amante en su tormento siente;
pintábame una tersa y pura frente,
dos luces celestiales
premio á todos los males,
la nieve, el oro y púrpura excelente,
y con esto el amor me persuadia,
mas la razon de amor me defendia.

Andaban de esta suerte confiriendo
cual de los dos me llevara consigo,
ó cual tendria mas poder comigo
mi libertad entrambos pretendiendo:
yo estaba en medio su contienda viendo
sin saber que hacerme,
ni á que parte ponerme,
igualmente á los dos ya obedeciendo:
porque el amor me habia prometido
y la razon del daño apercibido.

Tirábame tras sí una esperanza
que claramente conocia de ella
ser inhumana accion dejar perdella,
siendo cuanto el mortal deseo alcanza:
la razon me decia, no haz mudanza
que amor es un tirano,
y viéndote en su mano
ha de emplear en tí su ardiente lanza,
usando su costumbre tan usada
que es dar la muerte cuando mas agrada.

En estas persuasiones me traian
los dos competidores aguardando
cual quedaria al fin de mí triunfando:
entrambos á su intento me movian,
y como en esta duda me sentian
amor con diligencia
usó de su experiencia
y su prestos ministros acudian,
de suerte que quedó por victorioso
yo sin razon, sujeto y amoroso,

Nº. 582.

Ufano, alegre, altivo, enamorado
rompiendo el aire el pardo gilguerillo
se sentó en los pimpollos de una haya.
y con su pico de marfil nevado
de su pechuelo blanco y amarillo
la pluma concertó pajiza y baya:
ya zeloso se ensaya
á discantar en alto contrapunto
sus zelos y amor junto,
y al ramillo y al prado y á las flores
libre y contento cuenta sus amores.
Mas ay! que en este estado
el cazador cruel de astucia armado
escondido le asecha,
y al tierno corazon aguda flecha
tira con mano esquiva,
y envuelto en sangre en tierra lo derriba.
Ay vida malograda,
retrato de mi suerte desdichada!
De la custodia del amor materno
el corderillo jugueton se aleja
enamorado de la yerba y flores,
y por la libertad del pasto tierno
el cándido licor olvida y deja
por quien hizo á su madre mil amores:
sin conocer temores,
de la florida primavera bella
el vario manto huella
con retozos y brincos licenciosos,
y pace tallos tiernos y sabrosos.
Mas ay! que en un otero
dió en la boca de un lobo carnicero,

que en partes diferentes
lo dividió con sus voraces dientes,
y á convertirse vino
en purpúreo el nevado vellocino.
O inocencia ofendida!
breve bien, caro pasto, corta vida!
Rica con sus penachos y copetes,
ufana y loca con ligero vuelo
se remonta la garza á las estrellas,
y puliendo sus negros martinetes
procuró parecer allá en el cielo
la reina sola de las aves bellas,
y por ser ella de ellas
la que mas altanera se remonta,
ya se encubre y trasmonta
á los ojos del lince mas atentos
y se contempla reina de los vientos.
Mas ay! que en la alta nube
el águila la vió y al cielo sube,
donde con pico y garra
el pecho candidísimo desgarra
del bello airon que quiso
volar tan alto con tan corto aviso.
Ay pájaro altanero
retrato de mi suerte verdadero!
Al son de las belísonas trompetas
y al retumbar del sonoroso parche
formó escuadron el capitan gallardo:
con relinchos, bufidos y corvetas
pidió el caballo que la gente marche
trocando en paso presuroso el tardo.
Sonó el clarin bastardo
la esperada señal de arremetida,
y en batalla reñida
teniendo cierta del vencer la gloria,
oyó á su gente que cantó victoria.

Mas ay! que el desconcierto
del capitan bisoño y poco experto,
por no guardar el órden
causó en su gente general desorden,
y la ocasion perdida
el vencedor perdió victoria y vida.
Ay fortuna voltaria,
en mis prósperos fines siempre varia!
Al cristalino y mudo lisonjero
la bella dama en su beldad se goza
contemplándose Venus en la tierra,
y al mas rebelde corazon de acero
con su vista enternece y alboroza,
y es de las libertades dulce guerra:
el desamor destierra
de donde pone sus divinos ojos,
y de ellos son despojos
los purísimos castos de Diana,
que en su belleza se miraba ufana.
Mas ay! que un accidente
apenas puso el pulso intercadente,
cuando cubrió de manchas
cárdenas, ronchas y viruelas anchas,
el bello rostro hermoso
y lo trocó en horrible y asqueroso.
Ay beldad malograda!
muerta luz, turbio sol, rosa pisada!
Sobre frágiles leños, que con alas
de lienzo débil de la mar son carros,
el mercader surcó las claras olas:
llegó al India y rico de bengalas,
perlas, aromas, nácares bizarros,
volvió á ver las riberas españolas:
tremoló banderolas,
flámulos, estandartes, gallardetes:
dió premio á los grumetes

por haber descubierto
de la querida patria el dulce puerto.
Mas ay! que estaba ignoto
á la experiencia y ciencia del piloto
en la barra un peñasco,
donde tocando de la nave el casco
á pique fue, haciéndose mil piezas,
mercader, esperanzas y riquezas.
Pobre bagel'! figura
del que anegó mi próspera ventura.
Mi pensamiento con ligero vuelo
ufano, alegre, altivo, enamorado,
sin conocer temores la memoria
se remontó, señora, hasta tu cielo,
y contrastando tu desden airado
triunfó mi amor, cantó mi fe victoria.
En la sublime gloria
de esa beldad se contempló mi alma,
y el mar de amor en calma
mi navecilla con su viento en popa
llevaba navegando á toda ropa.
Mas ay! que mi contento
fue el pajarillo y corderito exento,
fue la garza altanera,
fue el capitan que la victoria espera,
fue la Venus del mundo,
fue la nave del piélago profundo:
pues por diversos modos
los males todos padecí de todos.
Cancion, ve á la coluna
que sustentó mi próspera fortuna,
y verás que si entonces
te pareció de mármoles y bronces,
hoy es muger y en suma
breve bien, fácil viento, leve espuma.

Nº. 583.

Vine y vi, y sujetóme la hermosura
de un serafin, que en apariencia humana
á los mortales ojos tal se allana,
que aunque flacos sostengan su luz pura.
Asi mirarse deja con segura
vista, el temprano sol de la mañana,
y entre nubes de nieve tinta en grana
permite á nuestra vista su figura.
Vencióme y tan dichoso fui vencido
cuanto sin tiempo de gozarme en sello,
porque me priva ausencia de gozallo:
que de muy sin ventura siempre ha sido
llegar al bien y vello ya y tocallo,
y para mas dolor luego perdello.

Nº. 584.

Flavio, qué admiras ver maldetenida
alguna rara lágrima? ó amante
que mucho tiempo ardió, trocar semblante
alguna vez y fastidiar la vida?
Porque ries la historia aborrecida
de mi amor infeliz? cuando delante
de la ocasion me juzgas inconstante,
y ves que vierte sangre la herida.
Piensas que amamos? No, mas del pasado
ardor centellas son, y del violento
fuego humo ó cenizas que han quedado.
Asi verás despues que calmó el viento,
el golfo con las olas agitado
conservar luengo espacio el movimiento.

Nº. 585.

Mustia la vid de aquella y de esta vara
llora el robo, y del fruto que le espera
mal cierta, á la hoz culpa: o si supiera,
o como, si supiera, no llorara!
El rústico novel con mano avara
fia á la tierra en breve sementera
el grano, de cogerlo en fértil era
medroso: el bienexperto o como osara!
El otoño enriquece y el estío
corona al uno y otro de racimos
y de espigas los senos y las sienes.
Sufre y osa, varon corazon mio!
que á la paciencia y la andacia vimos
ricas y coronadas de mil bienes.

Nº. 586.

No sé como ni cuando ni que cosa
sentí, que me llenaba de dulzura:
sé que llegó á mis brazos la hermosura,
de gozarse comigo cudiciosa.
Sé que llegó, si bien con temerosa
vista resistí apena su figura:
luego pasmé, como el que en noche oscura
pérdido el tino el pie mover no osa.
Siguió un gran gozo á aqueste pasmo ó sueño:
no sé cuando ni como ni qué ha sido
que lo sensible todo puso en calma.
Ignorarlo es saber: que es bien pequeño
el que puede abarcar solo el sentido,
y esto pudo caber en sola el alma.

Nº. 587.

Las almas son eternas, son iguales,
son libres, son espíritus, Maria!
y si en ellas hay amor con la porfía
de los estorbos crece y de los males.
Nacimos en fortuna desiguales
no en gustos: la violencia nos desvía:
el tiempo corre lento y deja el dia
de sí hasta en los mármoles señales.
Mas tú ni á tiempo alguno ni á violencia,
ni á aquello desigual de la fortuna,
ni temas á la mas prolija ausencia:
que si nuestras dos almas son auna,
en quien sino en Dios habrá potencia
que las gaste ó las fuerze ó las desuna?

Nº. 588.

Quien te dice que ausencia causa olvido
mal supo amar, porque si amar supiera
qué la ausencia! la muerte nunca hubiera
las mientes de su amor adormecido.
Podrá olvidar su llaga un corzo herido
del acertado hierro, cuando quiera
huir medroso con veloz carrera
las manos que la flecha han despedido?
Herida es el amor tan penetrante
que llega al alma, y tuya fue la flecha
de quien la mia dichosa fue herida.
No temas pues en verme asi distante,
que la herida, Amarili, una vez hecha
siempre, siempre y doquiera será herida.

Nº. 589.

Cuando invidioso el tiempo haya robado
el tu cabello, espanto ora de Flora,
y el verano que alegre gozo agora
y la flor de mi edad haya robado:
no seré no, Amarili, á tu sagrado
nombre ingrato que el alma humilde adora,
ni el fuego celestial que en ella mora
de la edad sentirá el ivierno helado.
Mas del cisne imitando la costumbre
con acento por dicha mas divino
te cantaré para morirme luego.
Y como llama que vigor y lumbre
cobra cuando su fin es mas vecino,
resplandecerá mas mi hermoso fuego.

Nº. 590.

No siempre fiero el mar zahonda el barco,
ni acosa el galgo á la medrosa liebre,
ni sin que ó ella afloje ó él se quiebre
la cuerda siempre trae violenta el arco.
Lo que es rastrojos hoy ahier fue charco;
frio dos horas antes lo que es fiebre:
tal vez al yugo el buey, tal va al pesebre
y no siempre severo está Aristarco.
Todo es mudanza y de mudanza vive
cuanto en la mar aumento de la luna,
y en la tierra del sol vida recibe.
Y solo yo sin que haya brisa alguna
con que del gozo al dulce puerto arribe,
prosigo el llanto que empezé en la cuna.

Nº. 591.

De sus hermosos ojos dulcemente
un tierno llanto Filis despedia,
que por el rostro amado parecia
claro y precioso aljofar transparente.
En brazos de Damon con baja frente
triste, rendida, muerta, helada y fria
estas palabras breves le decia,
creciendo á su llorar nueva corriente:
o pecho duro! o alma dura y llena
de mil crudezas! donde vas huyendo?
do vas con ala tan ligera y presta?
Y él soltando de llanto amarga vena,
de ella las dulces lágrimas bebiendo
besóla y solo un ay! fue su respuesta.

Nº. 592.

Mil veces digo entre los brazos puesto
de Galatea que es mas que el sol hermosa,
luego ella en dulce vista desdeñosa
me dice: Tirsis mio, no digas esto!
Yo lo quiero jurar y ella de presto
toda encendida de un color de rosa
con un beso me impide, y presurosa
busca atapar mi boca con su gesto.
Hágole blanda fuerza por soltarme
y ella me aprieta mas y dice luego:
no lo jures mi bien, que yo te creo.
Con esto de tal fuerza á encadenarme
viene, que Amor presente al dulce juego,
hace que cumpla en todo su deseo.

Nº. 593.

Segundo honor del cielo cristalino,
pues ves que al sol con sombra ahuyenta
la noche, y que cargada de tormenta
añade confusion á mi camino:
muestra el poder del resplandor divino
y aquestos montes con tu plata argenta:
venga á tu hermano y á la noche afrenta
y válgame tu lumbre peregrino,
Asi en el mar te mires siempre llena
y el pastor á quien das abrazos tiernos,
no te desprecie por tener tres caras.
Que un blanco toro ofreceré en tus aras
que esparza con los pies la blanda arena,
y hiera el aire con agudos cuernos.

Nº. 594.

Reina de esotras flores, fresca rosa,
primero honor de Abril y de este prado,
asi te privilegie el cierzo airado
y respete la helada rigurosa:
y asi gozes (que es mas) de la hermosa
palma de mi señora y su dorado
cabello adornes, y el color rosado
de ver su rostro aumentes vergonzosa:
que me guardes las lágrimas que vierto
en tu pintado seno, y si te toca
á sus labios aquella á quien adoro,
en tus hojas mi bien irá encubierto:
porque si llegan á su dulce boca,
dulces serán las lágrimas que lloro.

Nº. 595.

Cuando me muestra amor los ojos bellos
de la que sola me parece hermosa,
cuando la cara de azucena y rosa,
frente de plata y de oro los cabellos:
al gran contento que recibo en vellos
no puede compararle humana cosa.
Mis ojos miran á los de mi diosa,
mas si ella acierta acaso en mí á ponellos,
mi gozo entonces sale de medida
y sube á lo mas alto de la rueda,
y pensando que humana se me muestra
digo: dad fin, señora, aqui á mi vida
primero que turbarme el gozo pueda
sospecha de si estoy en gracia vuestra.

Nº. 596.

Si mil almas tuviera con que amaros
de ellas todas en vos hiciera empleo:
si el oro fuera igual á mis deseos
pensara tener poco para daros.
Quisiera un Argos ser para miraros,
para comigo uniros un Briareo,
para tañeros gustos otro Orfeo
y otro Homero mejor para cantaros.
Fuera el Mayo en belleza por vestiros,
en fuego el Amor mismo por quereros,
la Fama en lenguas por mi amor deciros.
Sol para con sus rayos defenderos,
del mundo rey para con él serviros,
y cielo para siempre poseeros.

IV. RIMAS FESTIVAS.

Nº. 597.

Son los zelos propiamente
en la persona que ama
un mal que no sufre cama,
cáncer del cuerpo doliente,
toro que en el alma brama:
es un rabioso accidente,
brocha que metió la dama,
dolor escrito en la frente,
ponzoña que se derrama
por las venas del doliente.

Es juego de pasa pasa
de lo que nunca pasó,
cometa que se mostró,
y da la vista se pasa
primero que apareció:
fue destemplarse la prima
que la consonancia estraga,
toque franco de la esgrima,
que hácia los ojos amaga
y en el corazon lastima.

Son amores malparidos,
fantasma que nos asombre,
remedios tarde venidos,
hijos de muger y hombre
sin carnal mezcla nacidos
es un fuego de alquitran
de cualquier aire pegado,
un guerrero tan galan
que asentado por soldado
se queda por capitan.

Tener la gente rezelos
es de seso muy maduro,
mas llegar á tener zelos
á este tal yo le aseguro
de llorar agenos duelos:
si son ciertos la maldad
les da terrible pasion,
si falsos la falsedad,
porque es la imaginacion
mas fuerte que la verdad.

Si se muda el amador
le vuelven por los cabellos,
mil veces con su dolor
ellos matan al amor
y otras mil muere sin ellos:
muestran luz en lo ñublado,
hacen lo muy claro oscuro,
son como el enemistado
que cuando está mas seguro
le dan golpe en descuidado.

El amor allí se cria
y acendra como en crisol,
engañan la fantasía,
hacen ver de noche el sol
y estrellas á mediodía:
es el sueño que soñó
quien duerme con la pesada:
amor es el que tapó
y el trasgo da la palmada
y adivina quien te dió. —

Nº. 598.

Un pronóstico ha salido
de aquel cometa pasado,
que antes de pronosticado
estaba casi cumplido.
Y para cosa tan nueva
y tan digna de contar,
es necesario invocar
todas las ninfas de Esgueva
Por denotar sequedad
la influencia del cometa
es declaracion discreta
que la habrá en la voluntad.
Y asi en los nidos de antaño
hechos por el bienquerer,
es fuerza que no ha de haber
pájaro ninguno ogaño.
Sobre las damas la luna
descubrirá su pujanza,
influyendo su mudanza
en todas sin faltar una.
Los galanes entonados
que no tuvieren dineros,
andarán muy majaderos
cuando mas enamorados:
porque el cometa derrueca
con su dominio y poder
cualquiera buen parecer
estando la bolsa seca.
Serán en sus aficiones
desdichados los poetas,
porque razones discretas
valdran menos que doblones.
Habrá desvanecimientos
y váguidos de cabeza,
y el templo de la firmeza
se caerá por los cimientos.
No andarán los amadores
como en otro tiempo locos,
porque ogaño habrá muy pocos
enfermos de mal de amores.
Y no hay temer desventura
ni mal que pueda durar,
que el mayor ha de sanar
con solo pagar la cura.
Tendráse por cosa llana
que en mugeres han de ver,
que al que adoraban ayer
no conocerán mañana.
Dícese que enfermarán
de melancolías furiosas
algunas damas hermosas
que piden y no les dan:
y que si aquel mal humor
causare algun dolorcillo,
será el unguento amarillo
la medicina mejor.
Entre dos Reyes tiranos
se levantará gran guerra,
y á la falda de una sierra
vendrán los dos á las manos.
El uno con arco y flecha
defenderá su decoro,
y el otro armado de oro
le pondrá en prision estrecha.
Y en comenzando á reinar
aquel que vencedor es,
no habrá voluntad despues
que no se pueda comprar.

Sacarán ricos trofeos
con dádivas conquistados
sátiros enamorados
como mil demonios feos.
Escuderos olvidados
habrá tan desvanecidos,
que quieran ser escogidos
no siendo para llamados.
Y dará en ser caballero
como lo fue Durandarte,
el que por la mejor parte
es nieto de un cerrajero.
Y á mas mal ha de llegar,
que damas muy entonadas
han de recibir criadas
por quien se han de gobernar:
y por influencias varias
que dan el bien sin trabajo,
vendrán desde el estropajo
á parar en secretarias.
Veránse algunas rameras
con sus cojines y estrado,
que todo el año pasado
durmieron en dos esteras.
Las que son menos hermosas
andarán muy confiadas,
y querrán ser engañadas
con lisonjas mentirosas.
En la conjuncion primera
dió el cometa á entender,
que este año no ha de haber
ningun hombre que bien quiera.
Harán à sus servidores
(si en ello se tiene cuenta)
hasta el año de noventa
poca merced los señores.
Cuentos habrá sobre mesa
de lo que pasa y no pasa:
el bien diránle con tasa
y sin ella lo que pesa.
El que fuere codicioso
nunca hartará el deseo,
ni de pie será correo
el que estuviere gotoso.
De mugeres ha de haber
este año en particular
muchas que sepan pelar,
pero ninguna querer.
Descubrirá el palabrero
algunas cosas secretas,
y habrá ogaño mas poetas
que cuernos en matadero.
Y entre los enamorados
á su parecer validos,
nunca quedarán corridos
sino los muy confiados.
Sabrá de los temporales
quien tiene malos humores,
porque ogaño los dolores
le darán ciertas señales.
Otros juicios inciertos
hombres muy doctos han hecho,
pero yo estoy satisfecho
que estos efectos son ciertos.
Y ansi para no cansar
tengo por mejor dejallo,
porque será dilatallo
cantar mal y porfiar.

Nº. 599.

Como él que de las estrellas
trata y revuelve su esfera,
cual si tan cerca estuviera
cuanto está distante de ellas:
yo que llego solo á verte,
dinero, y á desearte,
y del deseo á tocarte
jamas me tocó la suerte:
trataré en muy breve suma
de tu valor sobrehumano,
porque donde no la mano
siquiera alcanze la pluma.
Aunque es opinion antigua
entre personas discretas,
que huyes de los poetas
cual de la Cruz estantigua,
y hallo por mi lenguage
en mí esta regla imperfeta,
soy pobre como poeta,
poeta como un bagage.
Y sobre ser tan pesada
mi vena cuanto escabrosa,
mandanme tratar de cosa
de mí la mas apartada.
Y habré de llevarlo al cabo,
que podrá ser por ventura
de cuantas dó en la herradura
que acierte alguna en el clavo.
Y pues he de proceder
con pluma tan baja y ruda,
dame, dinero, tu ayuda
para decir y hacer.
Porque es tanta tu grandeza
que á quien te tiene le das
á las veces mucho mas
que le dió naturaleza.
Que si del hombre primero
son los demas descendientes,
quien los hizo diferentes
sino tu poder, dinero?
Que no es de otra esencia
el Rey que el pobre gañan,
el Papa que el sacristan,
que por tí es la diferencia.
De los linages mas buenos
hasta él que es mas abatido,
no hay mas que haberte tenido
poco tiempo mas ó menos.
Tu abates y tu engrandeces
ya al abismo, ya á la luna,
y la sangre que es toda una
ya la aclaras, ya escureces.
Los de memorias tan raras
Doña Ysabel y Fernando,
bien te conocieron cuando
te acuñaron con dos caras.
Mostrando en esta señal,
dinero, que en tí se encierra
el mayor bien de la tierra,
de la tierra el mayor mal.
Que tu haces que semeje
ángel el hombre en beldad,
y por tu necesidad
que tenga cara de hereje.
Cual muestra á su amigo que es
un Pitias leal y grato,
y por tí le hace el trato
del Apóstol calabres.
Cual muy de casta se precia
y por tí se pone en precio

y al pobre marido necio
le da á entender que es Lucrecia.
Pues cuando á un amante ayudas
en sus amorosos juegos,
que de linces haces ciegos
y que de picazas mudas!
Los mas ocultos rincones
tú los descubres y sabes,
dinero! que abren tus llaves
mil cerrados corazones.
Das al hombre entrada franca
do no se la dió su pena,
das al blanco la morena
y aun al moreno la blanca.
La que mas se remontare
tú la traeras á la mano,
cual dice el de Mariñano:
con dinare et *piu dinare*.
Eres de este mundo ciego
la agradable sinfonía,
que en oyendo tu armonía
hasta el perro baila luego.
Y aun yo de experiencia sé
que en la casa do no asistes,
todos riñen y andan tristes
y naide sabe porqué.
Mostró que eres sin igual
el napolitano uso,
cuando por blason te puso:
alegría universal.
Porque tus heróicas obras
son en el mundo tan altas,
que todo falta si faltas
y todo sobra si sobras.
No hallo figura alguna
que mejor cuadrarte pueda
sino que pues eres rueda
debes de ser la Fortuna.

Nº. 600. *

Por una negra señora
un negro galan doliente,
negras lágrimas derrama
de un negro pecho que tiene.
Hablóle una negra noche,
y tan negra que parece,
que de su negra pasion
el negro luto le viene.
Lleva una negra guitarra,
negras las cuerdas y verdes,
negras tambien las clavijas
por ser negro el que las tuerce.
Negras pascuas me dé Dios
si mas negro no me tienen
los negros amores tuyos
que el negro color de allende.
Un negro favor te pido
si negros favores vendes,
y si con favores negros
un negro pagarse debe.
La negra señora entonces
enfadada del negrete
con estas negras razones
al negro galan entristece:
vaya muy enhoranegra
el negro que tal pretende,
pues para galanes negros
se hicieron negros desdenes.
El negro señor entonces
no queriendo ennegrecerse
mas de lo negro, quitóse
el negro sombrero y fuese. —

Nº. 601.

Quisiera la pena mia
contentarla, Juana, en verso,
pero temo el fin diverso
de como yo lo querria.

Porque si en versos refiero
mis cosas mas importantes,
me fuerzan los consonantes
á decir lo que no quiero.

Ejemplo: Ines me provoca
á decir mil bienes de ella,
si quiero llamarla bella
dice el consonante loca.

Y asi vengo á descubrir
con término descompuesto
que es una loca, y no es esto
lo que yo quiero decir.

Y si la alabo de aguda
y mas ardiente que fuego,
á la aguda dice luego
su consonante picuda.

Y asi la llamo en sustancia
picuda quizá sin sello,
á lo menos sin querello
por sola la consonancia.

El verso en todo me impide
y podrán hacerme cargo
que en la relacion me alargo
mas de lo que el cuento pide.

Aunque puede haber descuento
si el mentir no es excesivo,
pues si miento en lo que escribo
por los consonantes miento.

Demas de esto tengo duda
que mi verso te contente
mirado meandamente,
porque despuntas de aguda.

Y no siendo cual deseas
te fastidian versos málos,
y será darte de palos
obligarte á que los leas.

Pues Juana, si hago fiucia
de tratar contigo en prosa,
tú eres limpia y melindrosa
y es mi prosa un poco sucia.

Porque por ser tan añejo
ya en los años, suelo usar
en escribir y en hablar
palabras del tiempo viejo.

Y la experiencia me avisa
que no será maravilla,
que la esperada mancilla
la conviertas toda en risa.

Y asi si yo no me engaño
parecerá menos feo,
desamparar mi deseo
que seguille con mi daño.

Y de estas dificultades
resulta si bien lo miras,
que en el verso irán mentiras
y en la prosa necedades.

Nº. 602.

Esclavo soy, pero cuyo
eso no lo diré yo,
que cuyo soy me mandó
que no diga que soy suyo.

Cuyo soy jurado tiene
de ahorcarme si lo digo:
líbreme Dios de un castigo
que á tales términos viene.

Yo horro? siendo de un cuyo
tal cual quien me cautivó?
bien librado estaba yo
si dijera que soy suyo.
Ando á ganar para mí
mas no quiero libertad,
que esta de mi voluntad
por ser esclavo la di.
Harto he dicho pero cuyo
puedo yo ser, eso no:
dígalo quien me mandó
que no diga que soy suyo.
Púsome en el alma el clavo
su dulce nombre y la S,
porque ninguno pudiese
saber de quien soy esclavo.
Quien quisiere saber cuyo
lea donde se escribió,
y verá quien me mandó
que no diga que soy suyo.
Quiero al fin decir quien es
si no me lo estorba el miedo:
soy de Ines.... perdido quedo,
señores, no soy de Ines!
Burlando estaba en el cuyo,
mal haya quien me engañó!
no estaba en mi seso, no,
si he dicho que soy suyo.

Nº. 603.

Si enviudar os conviene,
compadre, no es tan barato
como pensais este trato,
porque la rapaza tiene
mas alma que tiene un gato:
pero dejadla vivir
á sus anchas y no dudo
que presto os vereis cornudo
ay Jesus! — quise decir
que os vereis presto viudo.

Nº. 604.

Ser vieja y arrebolarse
no puede tragarse.
El ponerse el arrebol
y lo blanco y colorado
en un rostro endemoniado
con mas arrugas que col,
y en las cejas alcohol
porque puedan divisarse:
no puede tragarse.
El encubrir con afeite
huecos, que entre hueco y hueco
puede resonar un eco,
y el tenello por deleite,
y el relucir como azeite
rostro que era justo hollarse:
no puede tragarse.
El encubrir la mañana
los cabellos con afan,
y dar tez de cordoban
á lo que de sí es badana,
y el ponerse á la ventana
siendo mejor encerrarse:
no puede tragarse.
El decir que le salieron
las canas en la niñez,
y que de un golpe otra vez
los dientes se le cayeron,
y atestiguar que lo vieron
quien en tal no pudo hallarse:
no puede tragarse. —

Nº. 605.

Huyendo va la Poesía
despavorida y temblando
de una chusma de poetas
que caza le iban dando,
y cual javalí cercado
de sabuesos y de alanos
ó cual temerosa liebre
de la multitud de galgos,
está la febea vírgen
rodeado de cosarios,
que por su desdicha un dia
la encontraron en el campo:
porque siempre ama los bosques
y le agrada el despoblado.
Aunque no la conocieron
por ser poetas bastardos,
viéndole las sacras sienes
ceñidas de hiedra y lauro,
entendieron ser aquella
á quien profanan cantando,
y asi la acometen todos
cargados de cartapacios.
Ella huye á toda prisa,
ellos tras ella gritando:
ya por el monte se encumbra,
ya baja del monte al llano,
ya tuerce la via seguida,
ya la deja y va á otro cabo.
Al fin viéndose cansada
y que la iban alcanzando
paró, y viendo aquella chusma
de poetas remendados,
cual con sayo y cual sin capa,
cual con capa y cual sin sayo,
cual descalzo y cual con calzas,
cual sin calzas y descalzo,
cual trae el vestido negro
cosido con hilo blanco,
cual en ferreruelo verde
un remiendo colorado,
cual trae vuelta la camisa
por echar fuera el ganado,
cual sin ella y con jubon
y el cuello muy botonado,
cual cojo, cual patituerto,
cual renco, cual corcobado,
cual viene sobre un bordon
con una pierna arrastrando,
los unos tan llenos de asma
tosiendo y gargajeando,
otros mas secos que arista
que parecen cuartanarios,
otros los ojos sumidos
magantos y trasijados,
como si á eterna dieta
estuvieran condenados.
Admiróse la Poesía
su miseria contemplando,
y como por ser poetas
estaban en tal estado,
en algo mostró holgarse
con verlos en tanto daño,
por ser muerte que ellos mismos
la tomaban con sus manos,
y que era castigo digno
en paga de su pecado.
Muy llena de alteracion
el bello color robado
está en medio de ellos puesta
cual hidalgo entre villanos.

temiendo alguna violencia
como de hombres libertados.
Cual le asia de la ropa,
cual le tocaba la mano,
cual le besaba la saya
y el suelo que habia pisado,
creyendo que solo aquello
lo hiciera un mantuano,
cual se postraba á sus pies
demandándole su amparo
para poder hacer versos
de repente y de pensado.
Esto lo pedian á gritos
todos juntos voceando
sin entenderse razon,
porque parecian hablando
chacota de caldereros
ó grajos en campanario.
La vírgen febea no sabe
que hacerse en tal estado
y asi aguarda temerosa,
cuando uno de ellos anciano
de mucha barba en redondo
cortada y crespo el mostacho,
de unas pantorrillas gordas
y el rostro muy ampollado,
con un gran libro en el hombro
como costal ó otro cargo,
que era poco un facistol
para poder sustentallo,
poniendose de rodillas
las dos manos levantando
le dice: no te fatiguen
estos gritos levantados,
que cochinos y poetas,
gramáticos, cirujanos,
adondequiera que estan
no pueden estar callados:
esto entendido oye atenta
nuestro miserable daño,
y dinos porqué razon
(si razon vale aqui algo)
hemos de andar como ves
sin pan y hechos pedazos?
consumida la virtud
de andar siempre imaginando,
corridos de unos y otros
y con el dedo apuntados,
y no hay quien lea obra nuestra
que no la dé á los diablos.
Veo mil otros poetas
tan tenidos y estimados:
pues todos hacemos versos
y á todos cuesta trabajo:
todos tenemos ingenio
y todos nos desvelamos.
Lo cual te obligue, Señora,
que de tí nos sea otorgado
gran número de concetos,
muchos términos galanos,
descripciones y epitetos,
consonantes nunca usados,
que con esta tu influencia
subiremos al Parnaso,
y en medio de sus dos puntas
nos veremos asentados,
y en la fuente cabalina
mojar podremos los labios,
aunque no sabemos lenguas
mas de nuestro castellano.
Y en particular te pido
por mí que me des tu amparo,

que en verdad que soy poeta
natural, cual lo he mostrado
en un romance que hize
á la muerte de Don Sancho
cuando lo mató Vellido
con el agudo venablo,
que guarda los consonantes
desde el principio hasta el cabo,
cosa que nadie lo ha hecho
sino yo con gran trabajo.
Mi familia te encomiendo
que sigue mis propios pasos,
pues en ella son poetas
muger, hijos, perros, gatos,
que se pega esta poesía
como si fuera contagio.
Queriendo pasar delante
hizo un gesto sollozando
y cortada su razon
se quedó de ella colgado,
boquiabierto, enmudecido,
sin mover ojo ni labio.
Sonrióse la Poesía
y dejando el sobresalto,
movió la divina lengua
respondiendo á lo hablado:
o poetas majaderos!
y como andais engañados
en seguir tan loco vicio
y tan sin fruto cansaros.
Quien os fuerza á ser poetas
habiendo almadrava y rastro?
y pretender lo que á pocos
dejó de costar muy caro.
Decid, malditos seais
de Apolo y descomulgados!
que entendeis de la poesía?
que os puede dar ni quitaros?
si está la falta en vosotros
aunque mas quiera ayudaros.
Donde vais, poetas mendigos?
para que me andais buscando?
volved á vuestros oficios,
volveos á vuestros tratos,
pues asi moris de hambre
y jamas os vereis hartos.
Mirad la miseria vuestra,
no seais necios porfiados:
mirad que en haciendo versos
no podeis tener un cuarto,
que es maldicion y castigo
sin remedio ejecutado,
y si nada de esto os mueve
á salir de este pecado,
yo de parte del dios Febo
os doy facultad y amparo
para que hagais mil libros
cada uno en cada un año,
y que cada libro sea
de cuatro dedos en alto,
y que nadie se entremeta
sino el vulgo á examinallos,
y asi mismo os doy licencia
para montar á Pegaso
y que os coroneis las sienes
de pámpanos y naranjo,
y de cuanto mas quisierdes
si esto no os deja pagados.
Cesó la elocuente diosa
y al Parnaso guió el paso,
quedándose los poetas
como siempre vocearndo

sobre á cual dió mas gracia
ó fue mas privilegiado
y por esta causa todos
se andan siempre murmurando.

Nº. 606.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando
nunca fue mayor que cuando
tuviste tal labrador.

Un laurel y para él
un plato aunque no barato
dan á la glosa con él:
pero yo tomara el plato
y perdonara el laurel.
Pobreza es bravo rigor,
y aunque es loca libertad
puedo decir sin temor
que es mas mi necesidad
Madrid aun que tu valor.

Laurel en tantas fortunas
á los ricos aproveche
que yo aunque he pasado algunas
ni soy barril de escabeche
ni pipote de azeitunas.
Santa villa! el plato dando
reina serás para mí:
no me le niegues callando,
qué te importa un plato, si
Reyes le estan aumentando.

Cuando podrá ser que cuadre
premio alguno á mi razon?
nunca, responde mi padre,
porque *cuando* y *nunca* son
hermanos de padre y madre.
El *nunca* tiene negando
infinita dilacion:
el *cuando* se va acercando,
que puesto que hermanos son
nunca fue mayor que cuando.

Mas si se ha de dar por tí
glosa de Ysidro este plato
tan difícil para mí
no seré yo, que sin plato
toda mi vida comí.
Pero tu lo harás mejor
villa, si no eres ingrata
á tu divino valor,
pues para dar plato y plata
tuviste tal labrador.

Nº. 607.

Cuando el mozo del camino
echa cebada á las mulas,
y los ladrones con bulas
aguan la leche y el vino:
cuando el cesto lechuguino
previenen las verduleras,
los pollos las gallineras,
bostezan los ganapanes
y los barbados galanes
se quitan las bigoteras:
cuando la dama afeitada
gamuza verde parece,
el calvo cabellerece
y llora la mal casada:
da la primera estocada
el pastelero valiente
al horno que tiene en frente,
que todo debe de ser

que comienza á amanecer
en Madrid y en el oriente.
Sale el carro de la villa
con su auriga pecinosa
á conducir la olorosa
transformacion amarilla:
la mula el médico ensilla,
da la purga el boticario,
pregónase el lectuario,
huele á tócino el bodego,
canta el gallo, reza el ciego,
sube el fraile al campanario.
Responden lúgubres grillos
á alcaides y carceleros,
y amanece sin dineros
el miserable Burguillos.

Nº. 608.

Con suspiros de cristal
y de plata mil sollozos,
de poetas desalmados
se está quejando un arroyo.
Uno me llama serpiente
con cuyo título asombro,
que hay hombre que me ha temido
viéndome en el campo solo.
Otro por peñas y riscos
me va despeñando, y otro
me sacude las espaldas
con las ramas de los olmos.
Qué delito he cometido
decid, versistas demonios,
que me dais á cada paso
castigos tan afrentosos?
siendo el mayor entregarme
á cuatro músicos locos,
pregoneros que me infaman
con mil falsos testimonios.
Otro por hacerme humilde
dice soberbio en mi oprobio,
que con labios de cristal
beso los pies á los chopos:
y por esta Cruz bendita
que es un grande mentiroso
porque yo no tengo labios
ni de cristal ni aun de corcho.
Otro, siendo mi caudal
no mas que guijarros toscos,
dice que son mis arenas
no menos que granos de oro.
Otro del escaso y turbio
humor que sudan mis poros,
hace espejo y al momento
se mira Narciso el rostro.
Civil concepto caduco,
que solo han visto mis ojos
un ganapan puesto á bruces,
tentacion de San Antonio.
Otro dice que me hacen
los álamos con sus troncos
paso y calle y la que tengo
sin que me la den la tomo:
que á pesar de sus raices
si en invierno me alboroto
sin que me rueguen me ensancho
y me llevo cuanto topo.
Otro dice que soy manso:
miente el traidor! que me corro
de que traslade á mi frente
la sobra de sus pimpollos:
porque yo no soy casado
ni me han nacido floronos

en la cabeza, ni en ella
tengo las leyes de Toro.
Otro que me desvanezco
por prestarme sus asomos
sin haber humos de Baco
escalado mi cimborrio
otro dice que murmuro:
quien no ha de volverse un Momo
contra cuantos critiquizan
Filomenas siendo tordos!
Con cabriolas de plata
que bailo, me dijo otro,
un saltaren de cristal
cuando sobre piedras corro.
Trovadores, que os he hecho?
que por burro en versos broncos
me sacais á la verguenza
ya por valles ya por sotos.
Poetas sin rey ni roque!
por vengarme de vosotros
he de escribir un libro
de *flagello poetorum.*
Valgate un millon de Musas
casquivano ó casquiroto,
qué te importa que yo sea
calvo, tuerto, manco ó cojo?
Y si canta vuestra musa
en lengua española, como
si el poema es castellano
el language es en moscovio?
No es mejor llamar al vino
vino, solomo al solomo
que no á los labios claveles
y á las mejillas madroños?
Yo me voy corriendo al mar
y entre sus ondas me escondo,
por no escuchar barbarismos
con falso disfraz de apodos.

N°. 609.*

En qué Don Luis ofendí
á tu gato, que no prueba
tu cena y solo se lleva
la que tienés para mí.
Estima tu gato, amigo,
que aunque ladron es barato,
sino préstame tu gato
y vente á cenar conmigo.

N°. 610.*

Á su muger ofendido
cabra un marido llamó
y ella se desagravió
con llamarle su marido.

N°. 611.*

Siempre Fray Carrillo estás
cansándonos acá fuera:
quien en tu celda estuviera
para no verte jamas.

N°. 612.

No en vano sueles llamar
tus versos oro luciente,
porque el fuego solamente
los puede purificar.

N°. 613.

El galan que me quisiere
siempre me regalará,
porque de él se me dará
aquello que se me diere.

Nº. 614.

Mis musas á mas andar
á pedir un coche vienen,
para unas damas que tienen
ganas de echarse á rodar.
Una de ellas se hace amar
aun de mi propio desgarro:
de Vueselencia me agarro
para mañana en la noche,
porque no me coja el coche
ya que me ha cogido el carro.

Nº. 615.

Mi amor, Don Francisco amigo,
crece, pero á paso lento:
quiérola mucho y lo siento
mucho peor que lo digo.
Ella se pone conmigo
que la toma Barrabas,
pero si apurando vas
en el estado que estamos,
entrambos lo deseamos
y ella disimula mas.

Nº. 616.

Tres supe ayer que tenias
y hoy he sabido otro mas:
niña! á esta cuenta tendras
mas longanizas que dias.
Las mañas de treinta tias
amor en tu pecho ha puesto,
pero ya que estoy dispuesto
á entrar en tu labirinto,
pasaré por ser el quinto
por irme acercando al sexto.

Nº. 617.

Esa es cuadre ó no cuadre
esa jácara afamada,
aunque moza mas cantada
que *las tres ánades madre.*
Yo me holgaré como padre
si acaso mi dicha es tanta
que tu dulce voz la canta,
y asi, Clori bella, pues
mis versos le dan los pies
déles pasos tu garganta.

Nº. 618.

Flora, tu boca pequeña
no tiene falta ninguna
sino solamente una,
que es el ser muy pedigueña.

Nº. 619.

No de severo me arguyas
por no haberte referido
mis obras, que solo ha sido
por no escucharte las tuyas.

Nº. 620.

Que rompan será forzoso
fe y amor la union estrecha,
porque la fe es sin sospecha
y el amor es sospechoso.

Nº. 621.

Pues el rosario tomais
no dudo que le rezeis,
por mí que muerto me habeis
ó por vos que me matais.

Nº. 622.

Tus ruegos se lograrán
Clori, sin cuidado tanto
si lo que pides al santo
pidieres al sacristan.

Nº. 623.

En escrupulosa da
Clice con extremo tal,
que en pecado venial
un breve instante no está:
infúndele tanto horror
la muerte siempre temida,
que por dormir prevenida
duerme con su confesor.

Nº. 624.

Clice, como acompañada
solo de padres te vi,
inadvertido creí
que estabas desahuciada:
desmienten tus ojos bellos
este temor, y aun entiendo
que siempre te estás muriendo
y es que te mueres por ellos.

Nº. 625.

Clice, con tanto fervor
á la devocion te aplicas,
que solo te comunicas
á tu sabio confesor:
suyos son tus regocijos
y suyos son tus pesares,
temiendo estoy que si pares
han de ser suyos tus hijos.

Nº. 626.

Viendo el duro ejecutor
de todo mortal suplicio
introducido en su oficio
sin cimitarra un doctor,
dijo: no me ha de quedar
aforismo por saber,
á curar he de aprender
pues él se arroja á matar.

Nº. 627.

Mostróme Ines por retrato
de su belleza los pies!
yo le dije, eso es, Ines,
buscar cinco pies al gato.
Rióse y como eran bellos
y ella con extremo bella,
arremetí por cogella
y escapóseme por ellos.

Nº. 628.

Tu nariz, hermana Clara,
ya vemos visiblemente
que parte desde la frente,
no hay quien sepa donde pára:
mas puesto que no haya quien,
por derivacion se saca,
que una cosa tan bellaca
no puede parar en bien.

Nº. 629.

Me pedis, Fabio, que os diga
que sentido doy á que
Celia sin pensar os dé
una verde banda ó liga:
en tomar poco se pierde,
mas yo vengo á sospechar
que os quiere, Fabio, purgar
pues os empieza á dar verde.

Nº. 630.

Entraron en una danza
Doña Constanza y Don Juan:
cayó danzando el galan
pero no Doña Constanza.
De la gente cortesana
que lo vió quedó juzgado,
que Don Juan era pesado
Doña Constanza liviana.

Nº. 631.

Aunque es Lucinda muger
de un docto letrado y viejo,
no hay quien no quiera tener
mas que de Ticio el consejo
de Lucinda el parecer.

Nº. 632.

Muriendo quien yace aqui
de sí mismo murmuró,
pues solo se confesó
para decir mal de sí.

Nº. 633.

El sí que no has de cumplir
no poco me ha entristecido:
mas un no quisiera oir,
porque por solo mentir
hicieras lo que te pido.

Nº. 634.

Cabando un sepulcro un hombre
sacó largo, corvo y grueso
entre otros muchos un hueso
que tiene cuerno por nombre:
volviólo al sepulcro al punto
y viéndolo un cortesano
dijo, bien haceis hermano,
que es hueso de ese difunto.

Nº. 635.

Á cierto galan grosero
pesado en contar su amor,
presumido y hablador
y hijo de un especiero
dijo una dama prudente:
sois en decir vuestro mal
un hombre muy especial
y hablais especialmente.

Nº. 636.

Tu piensas que nos desmientes
con el palillo pulido
con que sin haber comido
Tristan, te limpias los dientes:
pero la hambre cruel
da en comerte y picarte
de suerte, que no es limpiarte
sino rascarte con él.

Nº. 637.

Con trenzas de pelo atadas
porque á calva se endereza
llevas, Tristan, la cabeza
ó calabaza ensogada:
loco te juzgué por ello,
y ahora advertido hallo
que eres cuerdo en atallo,
porque te se va el cabello.

Nº. 638.

Tu nariz en cantidad
es por su naturaleza
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad:
primero que tú, Beatriz,
sale siempre de tu casa,
y tan adelante pasa
que ya pasa de nariz.

Nº. 639.

Que ha sido vuestra sangría
acertada, dicen cuantos
saben Gil, que teneis tantos
pujamientos de poesía:
mas yo digo que es engaño
afirmar que ha sido buena
la sangría de esa vena,
si teneis en otra el daño.

Nº. 640.

Tanto gustas de pleitear
que aunque sea en tu favor
recibes mucho dolor
de ver un pleito acabar:
si ese gusto te convida
cásate á disgusto, Bras,
porque asi asegurarás
pleito por toda tu vida.

Nº. 641.

Porque á caballo te vió
Lamia te entregó su fe,
y á mí porque me vió á pie
dicen que me aborreció:
si te olvidare, me avisa
Cintio, y puedes esperallo,
que un amor tan á caballo
ha de pasar muy aprisa.

Nº. 642.

De lo que á Lino se culpa
por su poco atrevimiento,
en su bajo nacimiento
se halla luego la disculpa:
mas gracioso que atrevido
dice (y téngolo por cierto)
que por no verse bien muerto
gusta de ser mal nacido.

Nº. 643.

Ya se ha visto en que paró
la fortuna de Vireno:
de tantas riquezas lleno
me cuentan que ayer quebró.
Y es que está recien casado
con una hermosa muger:
triste de ella! que ha de hacer
con su marido quebrado.

Nº. 644.

No te admires, Lucio, mas
de verme tan humillado
pues sabes que estoy casado:
cásate y amansarás.
De un ejemplo puedes ver
que no es esto desatino,
hasta la agua amansa el vino
por ser ella su muger.

Nº. 645.

Cuéntanme, Samuel, que ayer
estuviste á visitarme,
y cansado de esperarme
te fuiste al anochecer.
Mucho fue sin negociar
irte y vencer tu deseo:
quien creyera que un hebreo
se cansara de esperar?

Nº. 646.

Tanto este retrato engaña
que si á la viste se ofrece
á todos que habla parece,
mas no es del pintor la hazaña.
Porque bien considerado
del retratado el humor,
como es tan grande hablador
aun quiere hablar retratado.

Nº. 647.

Á prender un tabernero
fuiste Arnaldo, y el te dió
tanto licor que libró
su cuerpo del carcelero.
Viste luego mil candiles,
hablaste poco y mohino:
no hay alguacil como el vino
pues prende á los alguaciles.

Nº. 648.

La viejota despoblada
de dientes (madre y señora)
es gentil murmuradora:
solo este oficio le agrada.
saca sangre á sus parientes
que de todo se hace juez:
esta es la primera vez
que he visto morder sin dientes.

Nº. 649.

Doña Ana, el verte besar
esos perrillos me enfada,
que dama tan emperrada
muy cerca está de ladrar.
Dame admiracion tu trato
y aunque me admiro no yerro,
si en tu mano traes un perro
y en tu cara la del gato.

Nº. 650.

Aunque tan desnudo ves
en invierno á mi lacayo,
San Martin le da su sayo
que de mucho abrigo es:
lastimarme no he podido
Claudio, porque considero
que un hombre que está hecho
un cuero
en cueros anda vestido.

Nº. 651.

Hace á la razon agravio
la conversacion de un necio,
esta es sentencia de precio,
escúchame aunque eres sabio.
Esta gente tan valdía
siervos de la necedad,
estorban la soledad
y no hacen compañía,

Nº. 652.

Hace Don Luis tu vecina
mucha fuerza en que es doncella,
y yo no acierto á creella
ni á tal mi estrella me inclina.
Alumbra mas que la esfera
de diamantes adornada:
calle tan bien empedrada
sin duda que es pasagera.

Nº. 653.

Apenas el libro sale
en cualquier reino estrangero
que no le compras, Rugero,
aun por mas de lo que vale.
Déjasle luego de leer
por no poder entendelle:
tu sirves de encarecelle
á los que le han de entender.

Nº. 654.

Con resolucion honrada
de hacer cara á tu enemigo
le diste, Fabricio amigo
ayer tarde una puñada:
tan valeroso anduviste
que á lo que el caso declara,
no solo le hiciste cara
pero se la deshiciste.

Nº. 655.

Para la merienda di
doce escudos y aun no basta?
mi pobre hacienda se gasta
y enójaste contra mí?
Bueno es doce, Anarda mia!
doce di, no me hables mal:
pues que no es mas liberal
un relox á mediodía.

Nº. 656.

Toma la leche por tomar Viviana,
y madruga á tomarla la doncella
por tomar aunque sea la mañana.
No hay orin como ella
para aquello que trata,
que el orin toma el hierro, ella la plata,
y del mas miserable y del mas pobre
toma á lo menos cobre
en forma de dinero:
en fin toma Viviana hasta el acero,
que sin mirar la niña en calidades
toma el metal de todas las edades.
Por casos muy livianos
suele tomar el cielo con las manos,
y como en el tomar funda su gloria
toma todas las cosas de memoria
que se pueden tomar, y tan de veras
toma el tomar de todas las maneras
(no es esto testimonio)
que por tomar se toma del demonio.
Hasta purgas me dicen que ha tomado,
las que por no soltar nunca ha purgado,
pero las bolsas de infinitas gentes
las deja con sus tomas muy dolientes.
Toma ojeriza y temas: toma asuntos,
y calcetera fue por tomar puntos:
cuando toma mohinas
se llega á consolar tomando esquinas.
Consejo de tomar toma de todos,
por tomar de dos modos:
nunca está sin tomar, que por costumbre
cuando ál no toma, toma pesadumbre.

Nº. 657.

En el oscuro centro de una cueva
abierto poro de un gigante monte
(que tambien tienen poros los gigantes
en lo mas escondido)
estaba un penitente arrepentido
en lágrimas deshecho,
con duros golpes madurando el pecho,
perdon pidiendo de su culpa grave
al que todo lo sabe,
de haber sido en el suelo
escándalo á la gente, ingrato al cielo,
y por seguir un torpe barbarismo
enemigo de Dios y de sí mismo.
Hincado de rodillas
de lágrimas lucientes las mejillas
parecen vidriadas,
gangosas las narices de preñadas,
y del modo que llevan comunmente
bebedores gavachos,
como luna menguante los mostachos:
y como el avariento que el tesoro
echó menos del arca, haciendo extremos
con una y otra mano
dando palmadas pulsa el aire en vano,
y sin darle tormento
confiesa el aire lo que escucha atento.
Perdonad, perdonad, cielos piadosos!
los excesos y culpas detestables
de este infausto poeta,
que un tiempo profesó la hambrienta seta
de estos perros versistas,
de sus mismas locuras coronistas:
pues veis que fui tentado,
combatido, oprimido y engañado

para doblar mi pena,
de algun demonio tentador con vena.
Confieso, cielos, que las culpas mias
todas son heregías,
pues siendo yo Cristiano bautizado
y creyendo por fe que hay uno solo,
le dije Dios á Apolo,
y ojo del cielo, intonso, carretero,
unas veces cantor y otras lucero:
y subiendo de punta esta lisonja,
invocando su nombre le pedia
favor, aliento y guia,
llamándole celeste, sacro y divo,
soberano y eterno
siendo un triste pebete del infierno.
Cuando el niño rapaz desnudo y ciego,
siendo yo salamandra de su fuego
al blanco de mi pecho trasladaba
las flechas de su aljaba,
haciéndome su ardor que idolatrase
y á una muger por deidad adorase,
añadiendo delitos á delitos
le dije cielo y diosa en mis escritos,
y á sus negros cabellos
(marañas de Mandinga) lazos bellos,
soberano tesoro,
bellos rayos del sol, madejas de oro.
Los ojos que sirvieron en su frente
de indivisibles puntos con dos comas,
y á su nariz mayúscula de tildes
llamé estrellas soberbias siendo humildes,
y al color de su rostro (entreverado
con ageno jazmin, clavel hurtado,
émulo de la pez y el azavache
que estimé por joyante siendo azache)
mil veces en mi canto le decia

leche, aurora, cristal, candor del dia:
y á sus manos con guantes naturales,
diáfanos cristales,
y á sus dedos sutiles
por lo de hueso, cándidos marfiles,
y otras veces de nieve intactas pellas
harta la ninfa de fregar con ellas:
con otros mil dislates de zafiros,
relámpagos y truenos de suspiros,
que escribia y cantaba ufano y hueco
siendo todo mentira y embeleco.

Pues qué cuando con graves pensamientos
penetraba los vientos,
dándole caza al pájaro volante
de un culto y remontado consonante!
trabajo que pudiera ser disculpa,
pues mil veces sudó de fatigada
mi dura vena sangre trasvenada,
y al fin como si fueran delincuentes
lo pagaban las uñas á los dientes,
pudiendo su virtud ser de provecho
al mal de corazon á mas de un pecho.
Castigaba en las uñas de mis dedos
las que un maldito consonante tiene
cuando huye, se esconde ó se detiene:
que ya como en los versos mas perfectos
son solo los sonidos los conceptos,
hay consonantes críticos con uñas
que al verso alguna vez sirven de cuñas.

Mas ay! que se guardaba mi conciencia
por ignorante ó crasa inadvertencia
en el ancho rincon de su gayola
un pecado con cola,
quiero decir con cargo
de mil restituciones, sin embargo
de hurtos que mi musa á escala vista

hacia en tiempo que era Petrarquista,
preciandose de ser copi-ladrona.
Mas si no se perdona
el cometido hurto ni la ofensa,
que no se restituye y recompensa,
quiero decir que en varias ocasiones
en décimas, octavas y canciones,
estilo, modo, frase y pensamientos
cometí en la ciudad mil salteamientos:
ya con la aguda punta y sutil pua
de mi pluma ganzúa,
descerrajando el arca
de los ricos conceptos del Petrarca,
ya con mano de gato
sangrando los de perlas del Torquato,
ya dando en los jardines
de mil cultos ingenios florentinos.
Ya por gongorizar en la maleta
del cordobes poeta
metí las uñas, y en las Soledades
ejecuté mil robos y maldades,
y dándole á la broza
de mis versos esmaltes de Mendoza,
en la mas fértil Vega
con traidora asechanza y fe gallega
de mil rimas balijas
saqué doblones y robé sortijas.
Ya fijando la mira
en otra cuyo acierto el mundo admira,
yo por autorizar mi voz de grillo
audaz puse la mano en un Carrillo,
usurpando el candor al mejor cisne
por cubrir de mi musa el negro tizne.
Mas ay! triste de mí! que cuando quiera
hacer restitucion justa y entera,
y de mi varias obras restituyo

dando á cada poeta lo que es suyo,
me quedo sin caudal, pobre y vacío
sin que pueda decir tal verso es mio:
y si la inmensa suma
de mis versos me quitan pluma á pluma
y si ninguna el justo juez me deja,
un retrato seré de la corneja.
Mas quiero al fin con alma arrepentida
perder la ropa por salvar la vida,
y es mejor desnudarse
que vestido y calzado condenarse.

Nº. 658.

Ningun hombre se llame desdichado
aunque le siga el hado ejecutivo,
supuesto que en Argel cautivo viva
ó al remo en las galeras condenado:
ni el mismo loco por furioso atado,
ó él que perdido llora estado altivo,
ni él que á deshonra trujo el tiempo esquivo
ó por necesidad á humilde estado.
Sufrir cualquiera pena es fácil cosa,
pues ninguna atormenta tan de veras
que no la venza el sufrimiento santo.
Mas el que tiene la muger zelosa,
ese tiene desdicha, Argel, galeras,
locura, perdicion, deshonra y llanto.

Nº. 659.

El que mezcló lo dulce y provechoso
de todos mereció aplauso copioso.
Leyó este adagio Fabio tabernero
y exclamó: ya quiero
mezclar por merecer tal loor contino
con la agua provechosa el dulce vino.

Nº. 660.

Cuerpo de Dios, Leandro enternecido!
cuanto mejor te fuera haber pasado
en barcos de la vez el mar salado
que no pasar á nado desde Abido.
No te fuera mejor haber vivido
y á pies enjutos tu muger gozado,
que no llegar á Sesto resfriado
en la primera noche de marido?
No son tan necios otros amadores
que pasan de Triana á Sevilla
todas las noches en barquetes nuevos.
Buen aliño tuvieron tus amores:
tú pasado por agua, Hero en tortilla
y cenóse el diablo el par de huevos.

Nº. 661.

Á Doña Dafnes una moza hermosa,
Apolo miró un dia, y admirado
quedó en sus bellos ojos transformado
y ella estuvo al martelo melindrosa.
Esta ocasion juzgó por venturosa
Apolo, y del capricho violentado
quiso verse en sus brazos enlazado,
y ella escapóse huyendo presurosa.
Perdone Apolo, que fue un majadero
en querer por lo tierno enamorarla,
que son ternezas sólo raterías.
Por Dios que á ser su pecho fuerte acero
pudiera con presentes ablandarla,
y mas dándole el coche algunos dias.

Nº. 662.

Entóldese mi Musa
con mas justa razon que la del griego,
y si hacello rehusa
porque ha cantado ya de un niño y ciego,
el sugeto mejora
pues de un tuerto y crecido canta agora.
Vuelve, señora mia,
aquesos soles de tu cielo adorno,
y mas claro que el dia
verás de tus amores el retorno
cuando en tu calle asoma
del un lado Cartage y de otro Roma.
En él todo desdice,
que si al que á amor le rinde sus despojos
comunmente se dice
que entró el amor, Marfisa, por los ojos,
tendrá poco ó ninguno,
pues para entrar amor no halló mas de uno.
Yo no sé lo que viste
cuando por tales ojos me dejaste,
ó que presagio triste
en mi ventura y su desdicha hallaste,
sino te ha parecido
mirándole de lado otro Cupido.
Goza el tuerto Narciso
y lleva de un derecho lauro y palma,
cuando dicen que quiso
(como los ojos son puerta del alma)
tener una encubierta
por lograr falsa y principal la puerta.
Á los que preguntando
van por tu nuevo gusto á ventura:
los del cielo imitando

(responden los que saben de escritura)
tiene aqueste tu dueño,
grande él un luminar y otro pequeño.
Á tus hermosos ojos
los suyos, aunque turnos, ha rendido,
y si tales despojos
con los hermosos tuyos has vencido
ya no sé que deseas,
pues venciste otro Turno como Eneas.
Consuélame una cosa
aunque parezca en mi sugeto extraña,
que si tu boca hermosa
vencida del amor que la acompaña
quisiere darme enojos,
al menos no podrás decir, mis ojos.
Tuerta cancion, si acaso
en el camino encuentras á mi dueño,
enderezando el paso
dile que quite de la frente el ceño,
junto porque eres mia
y que un derecho á su deidad te envía.

Nº. 663.

Grave señora mia,
á quien quiso dotar naturaleza
de gracia y cortesía,
de tantas partes y de tal grandeza,
oye! que hablando en seso
estoy metido en cosa de gran peso.
Quien fuera él que en tu pecho
pudiera estar cuando amor se abrasa,
pues estoy satisfecho
que no tuviera en él estrecha casa,
y sin daño podria
salir como Jonas al tercer dia.

No dudo que eres noble,
porque si al fin lo fueron tus pasados
y tu tienes al doble
por lo menos de todos los costados,
á sus timbres y fajas
en sangre y cantidad los aventajas.
No dirás que contigo
naturaleza anduvo en algo escasa,
porque yo soy testigo
que son anchas las puertas de tu casa,
y tanto las excedes
que por ellas apenas entrar puedes.
Y siendo tan cumplida
y en efecto persona de gran pecho
no es mucho ser querida,
y asi yo de tus partes satisfecho
te quiero de mil modos,
que al fin tienes entrañas para todos.
Es tanta tu hermosura
que para mas de mil es suficiente:
con tan buena apostura
bien puedes como dicen comunmente
sin átomo de embargo
darte tantas en ancho como en largo.
Cancion aqui te queda
pues mírote tan gruesa y tan inchada
que puedes de soberbia ser notada.

Nº. 664.

Cuando tus huesos miro
de piel tan flaca armados y cubiertos,
señora, no me admiro
de esa tu liviandad y desconciertos,
que es fuerza ser liviana
quien es en todo la flaqueza humana.

Cúlpote en una cosa,
y es que adornarte quieres y pulirte
creyendo ser hermosa,
y tan difícil hallo el persuadirte
para que no lo creas,
como el hacer en algo que lo seas.
Pero quizá no en vano
mi lengua te amonesta y aconseja
aunque el consejo sano
tu debas darlo como anciana y vieja,
pues por no parecerlo
pienso le has de tomar y obedecerlo.
Para qué persuades
al mundo que ha treinta años que naciste,
pues á decir verdades
habrá sus treinta y dos que envejeciste,
y no solo eres vieja
mas la vejez en tí ya es cosa añeja.
Hoy buscas matrimonio
y no hallarás segun tus calidades
marido en el demonio,
porque despues que vea las fealdades
que agora yo deslindo
presume Satanas de airoso y lindo.
Mil años ha que hubiera
segun tu edad llevádote la muerte,
mas cuando armada y fiera
á tí se acerca y tu figura advierte,
no llega ni te enviste
creyendo haber diez horas que moriste.
Mas guárdate no sea
que ella, tal vez pagada de tu vista
abominable y fea,
te asalte y de tu cuerpo se revista,
por ser los huesos tuyos
mas propios de la muerte que los suyos. —

Nº. 665.

Dentro de un santo templo un hombre honrado
con grande devocion rezando estaba:
sus ojos hechos fuentes enviaba
mil suspiros del pecho apasionado.
Despues que por gran rato hubo besado
las religiosas cuentas que llevaba,
con ellas el buen hombre se tocaba
los ojos, boca, sienes y costado.
Creció la devocion y pretendiendo
besar el suelo al fin, porque creia
que mayor humildad aquesto encierra,
lugar pide á una vieja: ella volviendo
el salvohonor le muestra y le decia:
besad aqui, señor, que todo es tierra.

Nº. 666.

De un ébano sutil dos bellas piernas
bellas del vello que las tapa y cubre,
una arrugada y descarnada ubre
dos secas nalgas y húmedas cavernas:
un pecho de tablon y dos mal tiernas
castraduras de macho que descubre,
un brazo de nogal que al mes de Octubre
pronostica las cosas mas internas:
un pálido color de quinta angustia
á puro azógue conservado y hecho,
un liston por la frente atado al justo:
una severidad marchita y mustia
me abrasa el alma y me consume el pecho:
tal es la fuerza de un bellaco gusto!

Nº. 667.

Ya pues que todo el mundo mis pasiones
de mis versos presume,
culpa de mis hipérboles causada,
quiero mudar de estilo y de razones,
y pues la misma pena me consume
tomar la lira menos bien templada.
O vos, rubia manada,
y todos los demas que paso á paso
paceis los alcaceres del Parnaso!
prestadme vuestra ayuda sobre prenda,
para que el vulgo bárbaro no entienda
por mis necios afectos
el alma de mis versos y conceptos.
Que si explicando tan humilde estilo
segunda vez pretende
comentar mis desdichas, desde agora
de los que habitan el egipcio Nilo
ó los que en Etiopia el sol enciende,
ó de los frios reinos del aurora
que Febo infante dora
aprenderé la lengua no entendida,
dejando escura fama en larga vida.
Mas yo fio, Pierides, que en tanto
aflojareis las cinchas á mi canto,
y que en este lenguage
el Lete le dará franco pasage.
Riberas del estrecho Manzanares
por donde antiguamente
alborotó los límites postreros
la que tuvo á Jonas en los hijares
escureciendo su cristal corriente,
hasta que abandonó los lavaderos

á fuerza de los fieros
dardos y chuzos de la gente armada
que por la puente le estorbó la entrada:
un soto lleno de verdura y caza,
donde prueban los toros de la plaza,
cubre la orilla amena
de chopos, sauces, lirios y verbena.
En este un martes pardo aciago y malo
para casar doncellas,
entre la grama y los menudos juncos
vi el sol á cuya vista me regalo,
y aquellos ojos como dos estrellas,
que es poco si dijera dos carbuncos.
No, desde los Aruncos
y nuestros Montañeses vieron dama
tan bella los antojos de la fama!
Al fin yo vi su rostro y su aguileña
nariz, como remate de cermeña,
y aquella boca hermosa
que dejó de ser guinda por ser rosa.
Cupido entonces poco lisonjero,
en vez de la sangrienta
ballesta de sangrar rocines y hacas,
tiróme con la mano de un mortero,
que durmiendo una noche en una venta
hurtó para tirar á las urracas.
Tal en indias hamacas
suele desvanecerse ó en la nave
quien ni del mar ni del columpio sabe:
quedando yo tan triste y descompuesto
como despues de las vendimias cesto,
dando mas estornudos
que los tabacos dan por los embudos.
No suele el sol mas libre y licencioso
entrar por un resquicio
en un zaquizamí de teja vana,

que el rayo ilustre de su rostro hermoso,
(haciendo en mi piramidal solsticio)
con dulce fuerza de opresion tirana
entró por la ventana
de aquestos ojos á mi helado pecho
(suave ardor á mis sentidos hecho),
aunque el fuego que el humo interrumpia
en densa nube el aire convertia:
si alguno me miraba
del tufo de mi mal estornudaba.
Rapaz amor! que es esto? quien te ha dado
fuerza tan poderosa
desde la roja púrpura al plebeyo
sayal que sigue el buey con el arado?
Qué Pangeo produce aquella rosa
encanto del sentido de Apuleyo?
Qué Cesar, qué Pompeyo,
qué pastor, qué rocin rucio ó castaño
no hirió tu flecha, ni rindió tu engaño?
Qué Adonis, qué Narciso ó Filomena,
en flor ó en pluma no lloró tu pena?
Todos mueren de amores,
Cesar, rocin, pastores, aves, flores!
Allí con los ardores del veneno
(dulce sí, mas contrario
á la quietud del corazon rendido)
quejéme al soto, al prado, al campo ameno
de aquel mortal arquero sagitario,
desnudo de temor, de horror vestido.
El rio condolido
de lastima corrió como solia,
y las aves con dulce melodía
animaban los zefiros suaves
(que tambien en las flores eran aves)
y patos y conejos
escuchaban mi pena desde lejos.

Álamo no quedó, no quedó fuente,
pastor ni lavandera,
novillo en soto, ni borrico en prado
que no se condoliese tiernamente
de ver en su ribera
llorar de amor á un hombre Licenciado
tan docto y tan barbado:
como si el alma fuese vieja ó niña,
ó graduada, ó barbuda ó lampiña.
No es centro del cuerpo el amor heróico.
aunque no soy platónico ni estóico
siguiendo en esta tema
aquel aristotélico teorema.

Dijo este tal autor que en griego escribe,
(por no ser de la Mancha
y ser la lengua en que nacido habia)
que amor en conyugales lazos vive
y sin ellos tambien, que tanto ensancha
de su jurisdiccion la monarquía
que fue sentencia fria
aunque la diga el Rey filosofante:
no porque la condeno repugnante,
pero siendo juez naturaleza
no es siempre agradecida la belleza,
y la fe mas sincera
quejarse de Aristoteles pudiera.

Viéndome en fin que por las selvas solas
sátiro parecia,
amante sin dinero, pobre y roto,
envidiaba las cándidas tortólas,
aunque mayor molestia me afligia
de los que merendaban en el soto.
Mas cuando mas remoto
de todo bien sin esperanza estaba,
vi que la bella Juana merendaba
una empanada con Leonor su tia,

y aunque era el alba de quien sale el dia
dejando amor antojos
á la empanada me llevó los ojos.
Si con hambre no hay Venus que aproveche,
tanta descortesía
disculpe (si de amor fuere culpada)
en pan de azucar un capon de leche;
y aunque Juana tan linda parecia
de mas sazon estaba la empanada,
invencion regalada
que pasa el escuchar tiples eunucos.
Si merendaran habas ó almendrucos
pudierase quejar de mi deseo,
pero entre cuantos ricos platos veo
puede comer el Fúcar
tiple de teta en círculos de azúcar.
No de otra suerte gozque hambriento esgrime
blanda flexible cola
en torno de la mesa de su dueño,
y con lengua anhelante gruñe y gime
ya con ladrido ya con cabriola,
que yo con muda queja el alma enseño.
Ella con el risueño
semblante entonces me tiró tirana
(aunque fue de marfil la cerbatana)
del cadáver pretérito la Troya
á manera de torno de tramoya.
O terribles excesos!
esperando pechugas hallar huesos!
Dióme en la nuez el golpe que me hizo
sacar toda la lengua
como perro con hueso atravesado:
mas el favor la pena satisfizo,
que no es amando mengua
salir escarnecido y agraviado.
Sentíme consolado

del golpe, que en señal de mi victoria
sonó como quien muerde zanahoria,
mas apacible que al villano oido
el dulce son del rábano partido,
y como hirió en lo hueco
opuesta resonó la ninfa Eco.
Mas habiéndole dicho mi accidente,
se levantó furiosa
como suele perdiz que del sonante
rocin del cazador la estampa siente,
formando aquella rueda sonorosa
del vuelo fugitivo retumbante.
El soto que delante
sintió sus caireladas zapatillas,
tocaba sus azules campanillas
y al pasar cada flor le daba un beso
en fe de que era el pie cándido queso,
aunque en tales rebatos
no sé si eran coturnos ó zapatos.
No suele algun sardesco de mañana
de su chozuela pobre
salir brioso dando mil carreras,
repicando á su son como campana
los abollados cántaros de cobre
entre las rechinantes aguaderas:
ni fueron tan ligeras
de Dafne las castizas cosetadas,
como de mi enemiga las pisadas
y aquel donoso y zahareño brio
que allá se lleva el pensamiento mio,
dejando á mi deseo
la pluma que dejó Progne á Tereo.
Yo despechado por la selva fuíme
y hallé en la verde grama
la hermosa Venus y el rapaz Cupido:
ella le riñe y él solloza y gime,

y viendo que al amor amor desama,
entre la yerba atónito tendido
acomodé el oido
(cual se suele poner tierno gazapo)
y ví que Venus sacudiendo un trapo,
limpiaba con sus manos delicadas
de aquel rapaz las cartas atrasadas,
y triste en ser su madre
maldecia el herrero de su padre.

Reíme entonces yo de un licenciado
que en todo su juicio
me dijo que su dama (luz del dia)
nunca tuvo tal género de enfado:
bastóme á no creerlo aquel indicio,
viendo que el mismo amor lo padecia.
Ay! loca fantasía
de enamorados pechos, no os engañe
el bien que os venga ni el rigor que os dañe,
que amor es un compuesto de accidentes
á quien los zelos dan chazas corrientes,
y fenix de sus brasas
purga desdenes con ciruelas pasas.

Cancion, si acaso vas á pasearte
al prado ó á otra parte,
pásate por en cas de un alojero
y dile como muero.

Nº. 668.

Juró Filis en vano
para vencer cierto rezelo mio.
que moro ni cristiano
no triunfaria jamas de su alvedrío:
ríndese á los presentes de un judío,
y lo que yo mas siento
jura que no ha quebrado el juramento.

Nº. 669.

Celebró de Amarilis la hermosura
Virgilio en su Bucólica divina,
Propercio de su Cintia, y de Corina
Ovidio, en oro, en rosa, en nieve pura.
Catulo de su Lesbia la escultura
á la inmortalidad grato consina:
Petrarca por el mundo peregrina
constituyó de Laura la figura.
Yo pues Amor me manda que presuma
de la humilde prision de tus cabellos,
poeta montañez, con ruda pluma
Juana, celebraré tus ojos bellos:
que vale mas te tu jabon la espuma
que todas ellas y que todos ellos.

Nº. 670.

Érase el mes de mas hermosos dias
y por quien mas los campos se entretienen,
señora, cuando os vi, para que penen
tantas necias de amor filaterías.
Imposibles esperan mis porfías
y como los favores se detienen
vos triunfareis, cruel! pues á ser vienen
las glorias vuestras y las penas mias.
No salió mal este versillo octavo:
ninguna de las Musas se alborote
si antes del fin el sonetazo alabo.
Ya saco la sentencia del cogote,
pero si por desgracia no la acabo
echaréle al soneto un estrambote.

Nº. 671.

Dormido Manzanares discurria
en blanda cama de menuda arena,
coronado de juncia y de verbena
que entre las verdes alamedas cria:
cuando la bella pastorcilla mia
tan Sirena de amor como serena,
sentada y sola en la ribera amena
tanto cuanto lavaba nieve hacia.
Pedíle yo que el cuello me lavase,
y ella sacando el rostro del cabello,
me dijo que uno de otro me quitase:
pero turbado de su rostro bello
al pedirme que el cuello le arrójase,
así del alma por asir del cuello.

Nº. 672.

Como si fuera cándida escultura
en lustroso marfil del Bonarota,
á Paris pide Venus en pelota
la debida manzana á su hermosura.
En perspectiva Palas su figura
muestra por mas honesta mas remota:
Juno sus altos méritos acota
en parte de la selva mas escura.
Pero el pastor á Venus la manzana
de oro le rinde mas galan que honesto:
mas pudiera salir su cuenta vana,
pues cuarta diosa en el discorde puesto
no solo á tí te diera, hermosa Juana,
una manzana pero todo un cesto.

Nº. 673.

Juana, para sufrir tu armado brio.
ya no hay defensa en Bartulo ni en Baldo
Juana, qué olla te vertí? qué caldo?
que tratas como á perro el amor mio.
Juana, si tus estampas sigo al rio
cargas de piedras el honesto enfaldo:
Juana, antenoche te pedí aguinaldo
y me llamaste licenciado frio.
Cruel naturaleza en nieve pura
(la fábrica exterior del cuerpo) informa
un alma criminal, áspera y dura.
Que mal el alma al cuerpo se conforma!
pues fue de tan hermosa arquitectura
la materia cristal, bronce la forma.

Nº. 674.

Si palos dais con ese palo hermoso
ya no es afrenta dar de palos, Juana:
la ley del duelo bárbara inhumana
ya es gloria militar ya es acto honroso.
Aquel toro de Europa fabuloso
volviera tal garlocha en forma humana:
si tal fuera el venablo de Diana
quien no seria javalí cerdoso?
Yo te ofrezco oraciones desde luego,
si me das por poeta entre los malos
con ese palo, Amor, palo de ciego.
En Tesalia los tuvo por regalos
el asno de oro, que compuso el griego:
tu bestia soy, Amor, dame de palos.

Nº. 675.

Juana, mi amor me tiene en tal estado
que no os puedo mirar cuando no os veo:
ni escribo, ni manduco, ni paseo
entre tanto que duermo sin cuidado.
Por no tener dineros no he comprado
(o amor cruel!) ni manta, ni manteo:
tan vivo me derrienga mi deseo
en la concha de Venus amarrado.
De Garcilaso es este verso, Juana:
todos hurtan. paciencia! yo os le ofrezco.
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,
tanto en morir y en esperar merezco,
que siento mas el verme sin sotana
que cuanto fiero mal por vos padezco.

Nº. 676.

Muérome por llamar Juanilla á Juana
y son de tierno amor afectos vivos,
mas la cruel con ojos fugitivos
hace papel de yegua galiciana.
Pues Juana, agora que eres por temprana
admite los requiebros primitivos,
porque no vienen bien diminutivos
despues que una persona se avellana.
Para advertir tu condicion extraña
mas de alguna Juanaza de la villa
del engaño en que estás te desengaña.
Créeme Juana, y llamate Juanilla:
mira que la mejor parte de España
pudiendo Casta se llamó Castilla.

Nº. 677.

Tanto mañana y nunca ser manaña,
amor se ha vuelto cuervo, ó se me antoja:
en qué region el sol su carro aloja
de esta imposible aurora tramontana?
Sígueme inútil la esperanza vana
como nave zorrera ó mula coja,
porque no me tratara Barbaroja
de la manera que me tratas, Juana.
Juntos Amor y yo buscando vamos
esta mañana: o dulces desvaríos!
siempre mañana y nunca mañanamos.
Pues si vencer no puedo tus desvíos,
sáquente cuervos de estos verdes ramos
los ojos . . . pero no, que son los mios.

Nº. 678.

Si digo á Juana (cuanto hermosa fiera)
lo que la quiero, ingrata corresponde:
si digo que es mi vida, me responde
que se muriera porque no lo fuera.
Si la busco del soto en la ribera,
entre los verdes álamos se esconde:
si va á la plaza y le pregunto adonde,
con la cesta me rompe la mollera.
Si digo que es la hermosa Policena
dice que miento, porque no es troyana,
ni griega si la igualo con Elena.
Eres hircana tigre, hermosa Juana:
mas ay! que aun para tigre no era buena,
pues siendo de Madrid, no fuera hircana.

Nº. 679.

Mintió Juanilla entonces como agora,
ella me abrió, lo que me dijo callo:
metióme en un corral donde no hallo
ni aun la esperanza con que entré á deshora.

Vuelva de Amor la mano vengadora
por este licenciado su vasallo,
pues entre cien gallinas sin ser gallo
muerta de risa me miró la aurora.

Mas yo que ya la burla conocia
pesquéle dos detras de unas tinajas:
vino y abrióme al comenzar el dia.

No sé si en la burla me aventajas,
que del mal pagador, Juanilla mia,
mejor es en gallinas que no en pajas.

Nº. 680.

Pára el columpio, que no es justo, pára!
que al Zéfiro que engendras bulliciosa,
(dulce abanillo de tu cara hermosa)
le pongas cuatro puntos en la cara.

Yo vi tu pie que me ocultaste avara
y la roseta del zapato airosa
que á tus mejillas trasladó la rosa
como si mas que viera imaginara.

Mas ya zeloso de la dicha mia,
viendo que de otro pudo ser gozada
diré á tu tia (aunque de tí se fia)

que andabas mal compuesta y bien sentada:
mas qué sirve decírselo á tu tia
si sé que está con tigo conchavada.

Nº. 681.

Quien eres celemin? quien eres fiera?
qué pino te bastó de Guadarrama?
qué buey que á Medellin pació la grama
te dió la suela en toda su ribera?
Eres, ramplon! de Polifemo cuera?
bolsa de arzon, alcoba ó media cama?
aqui de los zapatos de mi dama
que me suelen servir de bigotera.
O zapato cruel, cual será el anca
de mula que tiró tal zapateta?
y aun me aseguran que el talon le manca,
Pues no te iguala bota de vaqueta,
este verano voy á Salamanca
y te pienso llevar para maleta.

Nº. 682.

Adonde llevas, infernal cochero,
esa de suegras cáfila enemiga?
de que Libia cargaste, infame auriga,
tanta serpiente y basilisco fiero?
Si desgracia, si imperio, si dinero
(Faeton de trasgos) á llevarte obliga
tanta fiera cruel que Amor maldiga,
no eres cochero ya sino leonero.
Pára, Caronte de infernales barcas!
y no lleves al soto ni á las huertas
tarascas, muertes, cocos, tigres, Parcas.
Que si en ir á las Islas te conciertas
ó en Amsterdam de Holanda desembarcas
con tales sierpes quedaran desiertas.

Nº. 683.

Dejan las Musas arcos y vihuelas
para oir el correo que sobre el pelo
crespado trae con alas un capelo,
y en los talones alas por espuelas.
Manda Juno (les dice) que echeis telas,
que está pobre de sábanas el cielo:
demas que fabricando de cerbelo
ociosas no estan bien nueve mozuelas.
Ciñen sus ruecas y los husos tuercen
con blandos dedos, y los elocuentes
labios el aristoso lino mojan.
De Parcas quedan poco diferentes:
pero por Dios que es bien que las recojan,
y el dia que no hilaren que no almuerzen.

Nº. 684.

No pica tanto á monjas el pimiento
como el amor sin ser pimiento pica,
que antes que recetara en su botica
fui sacristan del templo del contento.
Vime como canónigo opulento,
mas gordo que lechon de viuda rica,
y mas fértil que tetas de borrica,
y lucio mas que llaves de convento.
Agora ni con burro ni verraco
me puedo comparar, porque Cupido
por matarme á mis ruegos està sordo.
Sin carne, triste, seco. estéril, flaco
estoy, sin conocerme quien me vido
contento, libre, lucio, fértil, gordo.

Nº. 685.

Tienes un pie, Marica, que á medirse
tuviera cien mil pies: es sin trasunto,
pues quererle contar punto por punto
es cuento largo y no puede decirse.

En él solo (si bien llega á regirse)
hay un apostolado todo junto:
es tan grande en efecto que barrúnto
que delante del Rey puede cubrirse.

Es puntoso tu pie no como quiera,
él es un pié disforme, es un pie fiero,
y él es un pie que saca el pie del plato.

Y en fin él es un pie de tal manera,
que todo lo que digo y exagero
no es, Marica, tu pie ni aun su zapato.

Nº. 686.

Tantos rigores, di, con un cuitado
porque el diablo te ha dado buena cara?
si no me quieres consecuencia es clara
de que ya no es lo hermoso desgraciado.

Tan dolorido estoy, tan apurado
viendo tanta impiedad, crueldad tan rara,
que de desesperado me ahorcara
si fuera gusto y no fuera pecado.

De hoy mas, ingrata, trato consolarme
y de tus sinrazones no afligirme,
sin querer que mi vida se concluya:

pues si tú prosiguieres en matarme,
yo tambien he de dar en no morirme,
y verémos quien sale con la suya.

Nº. 687.

Si de alguna taberna en los tapices
visteis al Cid sin calza ó pedorrera
si al moro Abindarraez de Antequera
sin marlota, turbante ni terlices:
Si visteis á Caton todo narices
colgado de un figon en la espetera,
visteis, Cintia, la efigie verdadera
de mi cara, colores y matices.
Demas de esto soy tonto un tanto cuanto,
y tan puerco que pasa de poeta,
y hay con todo esto quien por mí se muere.
De insulso á nadie quiero sin ser santo:
siendo yo tal, juzgad como discreta
que tal debe de ser la que me quiere.

Nº. 688.

Mira, Cintia, el poder de aquel dios fiero
que aun hasta el mismo cielo guerra mueve
con duras armas y con vuelo leve,
tardo al sanar pero al herir ligero.
Advierte mas que de su ardor severo
no solo el hombre su ponzoña bebe,
mas entre crespa escarcha y riza nieve
enamora los gatos por Enero.
Mira la miza como lisonjera
del mizo atiende á los maullos gratos,
obediecendo á Amor sin pataratas.
Ha cruel! ha bárbara! ha Cintia fiera!
yo no pido que aprendas de los gatos,
pero aprende siquiera de las gatas.

Nº. 689.

Al soneto, vecinos, al malvado,
al sacrílego, al loco, al sedicioso,
revolvedor de caldos, mentiroso,
afrentoso al señor que lo ha criado.
Atadle bien los pies, porque el taimado
no juegue de ellos, pues será forzoso
que el sosiego del mundo y el reposo
vuelva en un triste y miserable estado.
Quemadlo vivo! muera esta zizaña!
y sus cenizas Euro las derrame
donde perezcan al rigor del cielo.
Esto dijo el honor de nuestra España
viendo un soneto de discurso infame,
pero valióle poco su buen zelo.

Nº. 690.

Cielos! despues de tantos daños este!
pobre de mí! Milan amilanada,
mas que á polvos á versos apestada,
que habrá soneto que á la peste apeste.
Aqui de Dios! poetas, turbas agreste!
no me bastaba estar polvorizada?
amainad, amainad la sonetada,
que mal por mal me quiero mas mi peste.
Piedad! o peste de segunda mesa:
menos rigor, que ya de peste pasas,
y no hay acá San Roque de concetos.
La otra cesó ya y esta no cesa:
ay de mí! que del fuego di en las brasas!
ay de mí! que de peste di en sonetos!

AUTORES Y FUENTES.

AUTORES Y FUENTES.

I. RIMAS SACRAS.

No.

372. Coleccion de poesias castellanas anteriores al Siglo XV por Don Thomas Antonio Sanchez. Tomo II. Poesías de Gonzalo de Berceo. Madrid 1780. pag. 285.

373. de la misma obra y tomo pag. 314.

374. de la misma obra y tomo pag. 302.

375. de la misma obra y tomo pag. 346.

376. de la misma obra y tomo pag. 342.

377. de la misma obra y tomo pag. 327.

378. de la misma obra y tomo pag. 332.

379. Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina etc. Burgos 1505 fo. 27. b.

380. del mismo ; ibidem.

381. del mismo ; ibidem.

382. del mismo ; fo. 9.

383. Las obras de Boscan etc. Valladolid 1553 pliego 1. fo. 6. b.

384. Las obras del famoso poeta Gregorio Sylvestre etc. Granada 1599 fo. 217.

385. Lágrimas que vierte una alma arrepentida etc. pr. Don Pedro Calderon de la Barca. 4ta impresion. Madrid 1786.

386 Desengaños de la vida. oja suelta. Cordova. sin año.

387. } Cancionero de coplas del nacimiento de N°. S°r. Jesu
388. } Christo etc. por Fr^co. de Velasco. Burgos 1604.

389. Villancicos para cantar en la natividad de N°. S°r. Jesu Christo hechos por Estevan de Zafra. Toledo 1595.

390. Cancionero para cantar la noche de navidad y las fiestas de pascua fecho por Fr^co. de Ocaña. Alcala 1603.

391. Cancionero etc. por Fr^co. de Velasco, como arriba.

392. }
393. } Cancionero manuscrito de principios del siglo XVII. L^a. A.
394. }

No.

395. } Cancionero etc. por Fr^co. de Ocaña, como arriba.
396. }

397. Villancicos para cantar la noche de navidad por Lope de Sosa. 1603.

398. Libro de la vida y milagros de Sta. Ines con otras varias obras á lo divino: compuesto por el Padre Fr. Alvaro de Hinojosa y Carvajal. Braga 1611 pag. 221.

399. Cancionero y vergel de flores divinas compuesto por el licenciado Juan Lopez de Ubeda etc. Alcala 1588 fo. 18.

400. del mismo fo. 12.

401. Obras del M^o. Fr. Luis de Leon etc. edicion del P. M. Fr. Antolin Merino tom. VI. Madrid 1816 pag. 57.

402. de las mismas obras y tomo pag. 40.

403. de las mismas obras y tomo pag. 42.

404. de las mismas obras y tomo pag. 123.

405. de las mismas obras y tomo pag. 124.

406. de las mismas obras y tomo pag. 120.

407. Las rimas que se han podido recoger de Lupercio y del Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola etc. Zaragoza 1634. de Lupercio pag. 110.

408. de las mismas ; del mismo pag. 97.

409. de las mismas ; de Bartolomé pag. 389.

410. de las mismas ; del mismo pag. 372.

411. de las mismas ; del mismo pag. 411.

412. de las mismas ; del mismo pag. 413.

413. Conceptos espirituales etc. compuestos por el P. Fr. Diego de Jesus. Madrid 1668 fo. 24.

414. Primera parte de las flores de poetas ilustres de España etc. ordenada por Pedro de Espinosa. Valladolid 1605 fo. 176. Miguel Sanchez.

415. Primera y segunda parte de las obras que hasta ahora se han podido hallar del Cap. Fr^co. de Aldana. Madrid 1590 pliego D. 2.

416. de la misma obra 2ª parte pag. 73.

417. Jardin espiritual compuesto por Fr. Pedro de Padilla. Madrid 1585 fo. 151. b.

No.

418. del mismo ; fo. 164.

419. Parnaso Español tom. V pag. 47. Fr. Luis de Leon.

420. Jardin espiritual como arriba fo. 258. b.

421. del mismo ; do. ; fo. 200. b.

422. Affectos divinos con emblemas sagradas por el Padre Pedro de Salas. Valladolid 1658. pag. 281.

423. de la misma obra pag. 449.

424. de la misma obra pag. 493.

425. Divina dulce y provechosa poesia, compuesta por el Padre Fr. Diego Murillo. Zaragoza 1616 fo. 131.

426. de la misma obra ; fo. 180. b.

427. de la misma obra ; fo. 261.

428. Desengaño del amor en rimas, del licenciado Pedro Soto de Rojas. Madrid 1623 fo. 180.

429. Cancionero manuscrito L^a. A.

430. Remedios de amor de Don Pedro Venegas de Saavedra con otras diversas rimas de Don Fr^co. de Medrano. Palermo 1617 pag. 170. Medrano.

431. Poesias inéditas de Fr^co. de Rioja etc. Madrid 1797 pag. 32.

432. Rimas de Felipe Mey. Tarragona 1586 pag. 62.

433. Libro de la vida y milagros de Sta. Ines etc. por Alvaro de Hinojosa y Carvajal como antecede pag. 353.

434. del mismo ; pag. 235.

435. Rimas de Felipe Mey. Tarragona 1586 pag. 54.

II. RIMAS DOCTRINALES.

436. Coleccion de poesias castellanas anteriores al Siglo XV. por Don Thomas Antonio Sanchez. Tomo IV. Poesias del Arcipreste de Hita (Juan Ruiz). Madrid 1790 pag. 37.

437. de la misma obra y tomo pag. 69.

438. de la misma obra y tomo pag. 116.

439. de la misma obra y tomo pag. 226.

440. de la misma obra y tomo pag. 230.

441. de la misma obra y tomo pag. 228.

442. de la misma obra y tomo pag. 20.

443. de la misma obra y tomo pag. 233.

No.

444. de la misma obra y tomo pag. 54.
445. de la misma obra y tomo pag. 56.
446. de la misma obra y tomo pag. 234.
447. de la misma obra y tomo pag. 52.
448. de la misma obra y tomo pag. 221.
449. Obras de Garcilaso de la Vega. Madrid 1765 pag. 133.
450. de las mismas pag. 181.
451. Las obras del Boscan y algunas de Garcilaso de la Vega. Medina del Campo 1544 fo. 229. Diego de Mendoza.
452. de las mismas obras fo. 234. Boscan.
453. Obras del Mo. Fr. Luis de Leon etc. Tom. VI Madrid 1816 pag. 5.
454. de las mismas obras y tomo pag. 28.
455. de las mismas obras y tomo pag. 21.
456. de las mismas obras y tomo pag. 34.
457. de las mismas obras y tomo pag. 24.
458. de las mismas obras y tomo pag. 31.
459. de las mismas obras y tomo pag. 15.
460. de las mismas obras y tomo pag. 13.
461. de las mismas obras y tomo pag. 38.
462. de las mismas obras y tomo pag. 26.
463. Versos de Fernando de Herrera. Sevilla 1619 pag. 172.
464. de los mismos pag. 276.
465. de los mismos pag. 349.
466. de los mismos pag. 408.
467. de los mismos pag. 395.
488. de los mismos pag. 425.
469. Remedios de amor etc. como N. 430. pag. 127. Medrano.
470. de los mismos " pag. 138. el mismo.
471. de los mismos " pag. 140. el mismo.
472. de los mismos " pag. 172. el mismo.
473. Las rimas etc. como N. 407. pag. 116 Lupercio.
474. de las mismas " " pag. 73 Lupercio.
475. de las mismas " " pag. 254 Bartolomé.
476. de las mismas " " pag. 280 el mismo.
477. de las mismas " " pag. 16 Lupercio.

No.

478. de las mismas , , pag. 72 el mismo.
479. de las mismas , , pag. 84 el mismo.
480. de las mismas , , pag. 84 el mismo.
481. de las mismas , , pag. 85 el mismo.
482. de las mismas , , pag. 19 el mismo.
483. de las mismas , , pag. 337 Bartolomé.
484. de las mismas , , pag. 305 el mismo.
485. de las mismas , , pag. 330 el mismo.
486. de las mismas , , pag. 333 el mismo.
487. de las mismas , , pag. 339 el mismo.
488. de las mismas , , pag. 345 el mismo.
489. de las mismas , , pag. 334 el mismo.
490. de las mismas , , pag. 5 Lupercio.
491. Rimas de Don Juan de Jauregui. Sevilla 1618 pag. 111.
492. Poesias inéditas de Frco. de Rioja y otros poetas andaluces. Madrid 1797 pag. 3. Rioja.
493. de las mismas , , pag. 36 do.
494. de las mismas , , pag. 4 do.
495. de las mismas , , pag. 69 do.
496. de las mismas , , pag. 73 do.

III. RIMAS AMOROSAS.

497. Propalladia de Bartholomé de Torres Naharro. Napoles 1517. ℭ.
498. de la misma , ℭ. 11.
499. Las obras del famoso poeta Gregorio Sylvestre etc. Granada 1599. fo. 76. b.
500. de las mismas , fo. 80. b.
501. de las mismas , fo. 15.
502. de las mismas , fo. 18. b.
503. de las mismas , fo. 77. b.
504. Thesoro de varias poesias compuestas por Pedro de Padilla. Madrid 1580 fo. 71.
505. Las obras etc. de Sylvestre , como arriba fo. 83.
506. Thesoro etc. de Padilla , como arriba fo. 307 b.
507. del mismo , , , , , fo. 301 b.

No.

508. Las obras de Christoval de Castillejo. Anvers 1598 fo. 3.
509. de las mismas ; fo. 6.
510. de las mismas ; fo. 166.
511. de las mismas ; fo. 20.
512. Inventario de Don Antonio de Villegas. Medina del Campo 1565 fol. 68.
513. del mismo ; ; fo. 67. b.
514. La Diana enamorada etc. por Gaspar Gil Polo. Madrid 1778 pag. 130.
515. Obras de Garcilaso de la Vega. Madrid 1765 pag. 1.
516. de las mismas ; pag. 35.
517. de las mismas ; pag. 152.
518. de las mismas ; pag. 163.
519. de las mismas ; pag. 166.
520. de las mismas ; pag. 182.
521. Las obras del Boscan etc. como No. 451 fo. 34. b.
522. de las mismas ; ; fo. 30.
523. de las mismas ; ; fo. 40. b.
524. de las mismas ; ; fo. 46.
525. de las mismas ; ; fo. 46. b.
526. de las mismas ; ; fo. 50.
527. de las mismas ; ; fo. 52.
528. de las mismas ; ; fo. 54.
529. de las mismas ; ; fo. 54. b.
530. de las mismas ; ; fo. 57. b.
531. de las mismas ; ; fo. 66.
532. de las mismas ; ; fo. 68.
533. de las mismas ; ; fo. 68. b.
534. de las mismas ; ; fo. 68. b.
535. Obras del insigne cavallero Don Diego de Mendoza. Madrid 1610 fo. 94. b.
536. de las mismas ; ; fo. 99.
537. Versos de Fernando de Herrera. Sevilla 1619. pag. 14.
538. de los mismos ; ; pag. 94.
539. de los mismos ; ; pag. 224.
540. de los mismos ; ; pag. 32.

No.

541. de los mismos ′ ′ pag. 372.
542. de los mismos ′ ′ pag. 360.
543. de los mismos ′ ′ pag. 4.
544. de los mismos ′ ′ pag. 25.
545. de los mismos ′ ′ pag. 29.
546. de los mismos ′ ′ pag. 35.
547. de los mismos ′ ′ pag. 78.
548. de los mismos ′ ′ pag. 149.
549. de los mismos ′ ′ pag. 149.
550. de los mismos ′ ′ pag. 204.
551. de los mismos ′ ′ pag. 248.
552. de los mismos ′ ′ pag. 356.
553. de los mismos ′ ′ pag. 382.
554. de los mismos ′ ′ pag. 392.
555. de los mismos ′ ′ pag. 439.
556. de los mismos ′ ′ pag. 318. Baltasar de Escobar.
557. Las rimas etc. como No. 407. pag. 157. Bartolomé.
558. de las mismas ′ ′ pag. 25. Lupercio.
559. de las mismas ′ ′ pag. 26. el mismo.
560. de las mismas ′ ′ pag. 28. el mismo.
561. de las mismas ′ ′ pag. 30. el mismo.
562. de las mismas ′ ′ pag. 185. Bartolomé.
563. de las mismas ′ ′ pag. 186. el mismo.
564. de las mismas ′ ′ pag. 196. el mismo.
565. de las mismas ′ ′ pag. 197. el mismo.
566. Rimas de Don Juan de Jauregui Sevilla 1618 pag. 100.
567. de las mismas ′ ′ pag. 102.
568. de las mismas ′ ′ pag. 190.
569. de las mismas ′ ′ pag. 186.
570. Poesías inéditas de Franco. de Rioja y otros poetas andaluces. Madrid 1797 pag. 121. Juan de Arguijo.
571. de las mismas ′ ′ pag. 40. Rioja.
572. de las mismas ′ ′ pag. 39. el mismo.
573. de las mismas ′ ′ pag. 49. el mismo.
574. de las mismas ′ ′ pag. 34. el mismo.
575. de las mismas ′ ′ pag. 6. el mismo.

No.

576. de las mismas ′ ′ pag. 9. el mismo.
577. de las mismas ′ ′ pag. 10. el mismo.
578. de las mismas ′ ′ pag. 16. el mismo.
579. de las mismas ′ ′ pag. 4. el mismo.
580. de las mismas ′ ′ pag. 22. el mismo.
581. Obras de Juan de la Cueva. Sevilla 1582 fo. 19.
382. Poesias varias de grandes ingenios españoles, recogidas por Josef Alfay. Zaragoza 1654 pag 40 (Mira de Amescua)
583. Remedios de amor etc. como No. 430 pag. 106. Medrano
584. de los mismos ′ ′ pag. 121 el mismo.
585. de los mismos ′ ′ pag. 132 el mismo.
586. de los mismos ′ ′ pag. 140 el mismo.
587. de los mismos ′ ′ pag. 154 el mismo.
588. de los mismos ′ ′ pag. 159 el mismo.
589. de los mismos ′ ′ pag. 159 el mismo.
590. de los mismos ′ ′ pag. 176 el mismo.
591. Obras de Francisco de Aldana como No. 415 pliego E. 6.
592. de las mismas ′ ′ ′ ′ ′ pliego F. 1.
593. Flores de Espinosa como No. 414. fo. 154. b. Luis Martin. de la Plaza.
594. de las mismas ′ ′ fo. 155. b. el mismo.
595. Rimas de Felipe Mey. Tarragona 1586. pag. 20.
596. Segunda parte del romancero general y flor de diversa poesia recopilados por Miguel de Madrigal. Valladolid 1605. fo. 191. b. anónimo.

IV. RIMAS FESTIVAS.

597. Inventario de Villegas como No. 512 fo. 60.
598. Thesoro de Padilla como No. 504 fo. 114.
599. Flores de Espinosa como No. 414 fo. 30. Diego de la Chica.
600. Tomo manuscrito L.a B. Luis de Gongora.
601. Poesias inéditas de Fr.co de Rioja y otros poetas andaluces. Madrid 1790 pag. 176 Baltasar del Alcázar.
602. } Correo literario y económico de Sevilla del año 1806.
603. } Baltasar del Alcázar.

No.

604. Obras del insigne cavallero Don Diego de Mendoza. Madrid 1610 fo. 149.

605. Coro febeo de romances historiales compuesto por Joan de la Cueva. Sevilla 1588 fo. 312.

606. Coleccion de las obras etc. de Lope de Vega. Madrid 1777 tom. XII pag. 400.

607. del mismo tomo pag. 249.

608. Obras en prossa y verso de Salvador Jacinto Polo de Medina. Madrid 1715 pag. 134.

609. }
610. } Tomo manuscrito L.a B. anónimos
611. }

612. Poesias selectas etc. traducidas por el Padre Joseph Morell. Tarragona 1683 pag. 65.

613. Poesias varias etc. como No. 577. pag. 37. Orozco.

614. Varias poesias sagradas y profanas que dejó escritas Don Antonio de Solis y Ribadeneyra. Madrid 1732 pag. 170.

615. de las mismas pag. 171.

616. de las mismas pag. 171.

617. de las mismas pag. 169.

618. Jardin de Apolo de Francisco de Francia y Acosta. Madrid 1624 fo. 51.

619. Ocios del Conde Don Bernardino de Rebolledo. Amberes 1660 pag. 18.

620. de los mismos ; pag. 44.

621. de los mismos ; pag. 227.

622. de los mismos ; pag. 209.

623. de los mismos ; pag. 203.

624. de los mismos ; pag. 214.

625. de los mismos ; pag. 218.

626. de los mismos ; pag. 278.

627. Flores de Espinosa como No. 414. fo. 9. Alcazar.

628. de las mismas ; ; fo. 43 b. el mismo.

629. } Correo literario y económico de Sevilla del año 1806.
630. } Alcazar.

No.

631. Las obras en verso de Don Francisco de Borja Príncipe de Esquilache. Amberes 1663 pag. 402.

632. de las mismas ; ; pag. 405.

633. Jardin de Apolo de Fr. de Francia y Acosta. Madrid 1624 fo. 51.

634. Obras en prossa y verso de Salvador Jacinto Polo de Medina. Madrid 1715 pag. 138.

635. de las mismas ; ; pag. 187.

636. de las mismas ; ; pag. 110.

637. de las mismas ; ; pag. 193.

638. de las mismas ; ; pag. 126.

639. de las mismas ; ; pag. 203.

640. Rimas castellanas por Alonso Geronimo de Salas Barbadillo. Madrid 1618 fo. 49. b.

641. de las mismas ; ; fo. 55 b.

642. de las mismas ; ; fo. 57.

643. de las mismas ; ; fo. 58.

644. de las mismas ; ; fo. 60.

645. de las mismas ; ; fo. 61.

646. de las mismas ; ; fo. 62 b.

647. de las mismas ; ; fo. 71 b.

648. de las mismas ; ; fo. 73.

649. de las mismas ; ; fo. 75.

650. de las mismas ; ; fo. 76 b.

651. de las mismas ; ; fo. 76 b.

652. de las mismas ; ; fo. 79 b.

653. de las mismas ; ; fo. 83.

654. de las mismas ; ; fo. 83 b.

655. de las mismas ; ; fo. 84 b.

656. Correo literario y económico de Sevilla del año 1806. Juan de Salinas.

657. Obras etc. de Salvador Jacinto Polo de Medina pag. 126.

658. Correo literario etc. como precede. Baltasar del Alcazar.

659. Poesias selectas etc. traducidas por el P. Joseph Morell. Tarragona 1683 pag. 17.

660. Flores de Espinosa como No. 414 fo. 51 b. Mateo Vazquez de Leca.

No.

661. de las mismas ; fo. 126 b. Juan Geronimo Serra.
662. de las mismas ; fo. 85. Juan de Valdes y Melendez.
663. de las mismas ; fo. 106. el mismo.
664. Rimas de Don Juan de Jauregui. Sevilla 1618 pag. 204.
665. Parnaso Español tomo VIII pag. 120. Diego de Mendoza.
666. del mismo ; do. ; pag. 402. Pedro Lainez.
667. Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos. Madrid 1674 fo. 81 b.
668. Ocios del Conde Don Bernardino de Rebolledo. Amberes 1660 pag. 251.
669. Rimas de Burguillos como antecede fo. 1 b.
670. de las mismas ; fo. 5.
671. de las mismas ; fo. 6.
672. de las mismas ; fo. 7.
673. de las mismas ; fo. 11.
674. de las mismas ; fo. 14.
675. de las mismas ; fo. 20 b.
676. de las mismas ; fo. 27.
677. de las mismas ; fo. 38 b.
678. de las mismas ; fo. 43 b.
679. de las mismas ; fo. 50 b.
680. de las mismas ; fo. 76.
681. de las mismas ; fo. 21 b.
682. de las mismas ; fo. 61 b.
683. Las rimas etc. como No. 407. pag. 302. Bartolomé.
684. Flores de Espinosa como No. 414. fo. 116 b. Cosme de Salinas y Borja.
685. Cythara de Apolo, varias poesias divinas y humanas que escrivió Don Agustin de Salazar y Torres. Madrid 1694 pag. 60.
686. de la misma ; ; pag. 62.
687. de la misma ; ; pag. 63.
688. de la misma ; ; pag. 65.
689. Correo literario y económico de Sevilla del año 1806. Alcazar.
690. Varias poesias etc. de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra. Madrid 1732 pag. 63.

TABLA ALFABÉTICA DE AUTORES.

A.

Alcazar (Baltasar del) No. 601. 602. 603. 627. 628. 629. 630. 658. 689.

Aldana (Francisco de) No. 415. 416. 591. 592.

Argensola (Bartolomé Leonardo de) No. 409. 410. 411. 412. 475. 476. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 557. 562. 563. 564. 565. 683.

Argensola (Lupercio Leonardo de) No. 407. 408. 473. 474. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 490. 558. 559. 560. 561.

Arguijo (Juan de) No. 570.

B.

Berceo (Gonzalo de) No. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378.

Boscan (Juan) No. 383. 452. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534.

Burguillos (Tomé de) No. 606. 607. 667. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682.

C.

Calderon de la Barca (Pedro) No. 385.

Castillejo (Christoval de) No. 508. 509. 510. 511.

Chica (Diego de la) No. 599.

Cueva (Joan de la) No. 581. 605.

D.

Diego de Jesus No. 413.

E.

Enzina (Juan del) No. 379. 380. 381. 382.

Escobar (Baltasar de) No. 556.

Esquilache (Francisco de Borja, Principe de) No. 629. 630.

F.

Francia y Acosta (Francisco de) No. 618. 633.

G.

Garcilaso de la Vega No. 449. 450. 515. 516. 517. 518. 519. 520.
Gongora (Luis de) No. 600.

H.

Herrera (Fernando de) No. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555.
Hinojosa y Carvajal (Alvaro de) No. 398. 433. 434.
Hita (Juan Ruiz, Arcipreste de) No. 436. 337. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448.

J.

Jauregui (Juan de) No. 491. 566. 567. 568. 569. 664.

L.

Laynez (Pedro) No. 666.
Leon (Luis de) No. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 419. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462.
Lopez de Ubeda (Juan) No. 399. 400.

M.

Medrano (Francisco de) No. 430. 469. 470. 471. 472. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590.
Mendoza (Diego de) No. 431. 535. 536. 599. 665.
Mey (Felipe) No. 432. 435. 595.
Mira de Amescua (Antonio) No. 582.
Morell (Joseph) No. 612. 659.
Murillo (Diego) No. 425. 426. 427.

O.

Ocaña (Francisco de) No. 390. 395. 396.
Orozco No. 613.

P.

Padilla (Pedro de) No. 417. 418. 420. 421. 504. 506. 507. 598.
Plaza (Luis Martin de la) No. 593. 594.
Polo (Gaspar Gil) No. 514.
Polo de Medina (Salvador Jacinto) No. 608. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 657.

R.

Rebolledo (Conde Don Bernardino de) No. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 663.
Rioja (Francisco de) No. 431. 492. 493. 494. 495. 496. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580.

S.

Salas (Pedro de) No. 422. 423. 424.
Salas Barbadillo (Alonso Geronimo de) No. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655.
Salazar y Torres (Agustin de) No. 685. 686. 687. 688.
Salinas y Borja (Cosme de) No. 684.
Salinas (Juan de) No. 656.
Sanchez (Miguel) No. 414.
Serra (Juan Geronimo) No. 661.
Solis y Ribadeneyra (Antonio de) No. 614. 615. 616. 617. 690.
Sosa (Lope de) No. 397.
Soto de Rojas (Pedro) No. 428.
Sylvestre (Gregorio) No. 384. 499. 500. 501. 502. 503. 505.

T.

Torres Naharro (Bartolomé de) No. 497. 498.

V.

Valdes y Melendez (Juan de) No. 662. 663.
Vazquez de Leca (Mateo) No. 660.
Velasco (Francisco de) No. 387. 388. 391.
Villegas (Antonio de) No. 512. 513. 597.

Z.

Zafra (Estevan de) No. 389.

Anónimos No. 386. 392. 393. 394. 429. 596. 609. 610. 611.

Explicacion

de algunas palabras anticuadas que no se hallan en el Diccionario de la Academia.

---

afirmes, firmemente, de veras.
agudencia, agudeza.
aveniment, acaecimiento.
calcado, apretado.
carpellida, grito, alarido.
carrizo, muladar.
eiela, celda.
colmellada, mordedura de colmillos.
consiment, acogida, amparo.
cosero, el que va por los cosos ó caminos.
cueda, piensa, del verbo *cudar*.
cuisque, cada uno.
desar, dejar.
desarro, desorden, confusion.
desent, desde allí.
desfambrido, hambriento.
dicion, mancha, pecado.
dictado, habla rezo.
dinarada, mucho dinero.
donéo, graciosidad.
dubdado, peligroso.
eli, el.
enflaquido, falto de fuerzas.
enna, en la.
ero, era, terreno.
esir, salir (*exire* lat:).
flabelo, aventador.
fornaz, horno.
furcion, tributo de comida.
fúso, huyó, del verbo *fuir*.
gent, gentil, gracioso.
giga, laud antiguo.
gulhara, raposa.
isió, salió, del verbo *esir*.
malgranada, granada (fruta).
manoderotero, cierto instrumento musico.
mansillero, carnicero, comedor de carne.
marfusa, bellaca.
masiela, quijada (lat.: *maxilla*).
mesielo, miserable.
milgrano, granado (árbol).
mur, raton.
nul, ninguno.
oncejas, uñas.
orado, dorado.
orellada, orilla.
organar, cantar.
peña, abrigo, amparo.
peróque, aunque.
pora, para.
poral, para el.
pregar, rogar, orar.

quesado, quejoso.
remellado, encarnizado.
romeo, romero.
sanío, sano.
sen, sentido (lat.: *sensus*).
senoido, adornado.
si, así (lat.: *sic*).
siela, silla.
sillo, sello, señal.
sobrazano, excesivo.
ternélo, tendrélo.
trainel, calzador del zapatero.
trevria, atreveria.
vegedambre, ó *vedegambre,* eléboro.
venternero, comedor, tragon.

En la Imprenta de la Viuda de J. G. Langhoff.

Einige Fingerzeige für deutsche Leser.

1. Geistliche Gedichte.

No. 372/378. Gonzalo de Berceo, der älteste nahmhafte Dichter in kastilianischer Sprache, blühte zu Anfang des dreizehnten Jahrhunderts. Im zweiten Theile von Schubert's Biblioteca castellana portuguesa y provenzal. Altenburgo 1805, 8 stehen No. 372, 373, 376, 377 und 378 abgedruckt. Die damalige Sprache steht der lateinischen näher. Einige Wörter, die im Diccionario de la Academia fehlen, suche man in dem diesem Bande angehängten Verzeichnisse.

Die treuherzige Frömmigkeit dieser Gedichte, ihre kindliche Einfalt und liebevoller Geist, macht sie sehr anziehend. Der so schlichten Darstellung mangelt es nicht an dichterischen Ausdrücken, vorzüglich in der allegorischen Einleitung.

No. 379/382. Juan del Encina ist eigentlich nur ein Reimer, hat aber dabei das Verdienst eines natürlichen Ausdruckes, welches im Zeitalter der gelehrten Poesie kein geringes war.

No. 383. Diese aus dem ächt-christlichen Gemüthe des alten Boscan entsprungene, etwas verworrene Allegorie, verbirgt unter manchen Spitzfindigkeiten einen tiefen Sinn.

No. 384. Derselbe Gegenstand, von dem tüchtigen Sylvestre behandelt; im Ganzen nicht so gediegen, im Einzelnen noch ergreifender.

No. 385. Wird dem großen Calderon zugeschrieben, und athmet, trotz aller Wortspiele, inbrünstige Andacht und wahre christliche Zerknirschung.

No. 386. Im Volkston; anschaulich und lebendig.

No. 387/400. Wilde Blümlein, dem katholischen Glauben entsprossen, deren lieblicher Duft eben so flüchtig als unerklärbar ist.

No. 401/406. Wer bewundert nicht den großen Fr. Luis de Leon! Wen ergreifen nicht der Ernst seiner Ge-

sinnung, die Lauterkeit seiner Gefühle, und die lieblichen Bilder, in welche er sie kleidet! Wie viele Alltags-Mönche wiegt ein solcher Mönch auf!

No. 407/412. Nach der warmen Andacht des Luis de Leon, erscheinen die Oden der Argensolas etwas trocken, doch ist die sinnvolle Behandlung größtentheils sehr zu loben, und die rhetorische Ausschmückung verdient durchaus Beifall.

No. 413. Schade, daß in dieser lieblichen Schilderung des christlichen Eremiten, einige Anklänge griechischer Götterlehre mislauten!

No. 414. Bekannt und nach Verdienst gepriesen. Der Abdruck im Parnaso Español ist sehr fehlerhaft.

No. 415/416. Zwei vorzügliche Sonette des divino Aldana.

No. 417/420. Das beste aus dem beliebten Jardin espiritual des Pedro de Padilla, eines nur mittelmässigen Dichters, der mehr Ruhm erworben hat als er verdient.

No. 422/424. Der liebliche Salas, ist den Lesern schon aus dem ersten Theile dieser Sammlung bekannt. Auch in diesen Gedichten, spricht sich derselbe Geist einer inbrünstigen Sehnsucht, nach der Urquelle alles Guten und Schönen, sehr vernehmlich aus. Einer nüchternen Kritik mag No. 422. immer anstössig vorkommen; die fromme Arglosigkeit wird sich nicht weniger daran erbauen.

No. 425/427. Auch den herzvollen Murillo kennen die Leser schon. Ohne tiefe Rührung wird sicher Niemand die Schilderung der Gefühle der Mutter lesen, während Ihr göttlicher Sohn am Kreuze hing. No. 426. ist ein christliches Gebet, zum Vergleiche mit dem allgemeinen Gebet eines Glaubensgenossen, welches von den heurigen Spaniern ungemein bewundert wird. In No. 427 wetteifert die lebendigste Darstellung, mit dem hohen Ernste der Gesinnung.

No. 428. Ein Bußseufzer, der melodisch im innersten Herzen wiederhallt.

No. 429. Wer hätte diese warme, liebevolle Ansicht der Natur, in dem strengen Gemüthe eines Spaniers des siebzehnten Jahrhunderts vermuthen können!

No. 430/435. Ein Kranz trefflicher Sonette.

2. Lehrgedichte.

No. 436/448. Dreizehn Fabeln des alten Juan Ruiz Arcipreste de Hita, der zu Anfang des vierzehnten Jahrhunderts schrieb. Sein Andenken ist durch den vierten Theil von Sanchez Sammlung verdientermaassen erneuert. Jammerschade, daß grade die Fabeln, den kleinsten Theil seiner Gedichte ausmachen. Sie dürfen sich an Laune und Naivetät, den schönsten des Lafontaine kühn gegenüberstellen.

No. 449. Diese vertraute Epistel des trefflichen Garcilaso, ist bis jetzt noch nicht so beachtet, als sie es (des Sammlers Ansicht nach) verdient. Sie ist ein treuer Spiegel seines liebevollen Gemüthes, und seiner heitern Sinnesart.

No. 451. Diese schöne Epistel des Mendoza (wahrscheinlich das beste unter seinen ernsthaften Gedichten), findet sich in seinen Werken höchst fehlerhaft abgedruckt. Ungleich korrekter und verständlicher, steht sie in Boscan's Werken Medina del Campo 1544, wie es gegenwärtiger Abdruck ausweiset.

No. 452. Zeigt sich gleich Mendoza in seiner vorigen Epistel, nach seiner Art zärtlich und human, so übertrifft ihn doch Boscan in seiner Beantwortung, in beiden Eigenschaften. Mendoza kann die Strenge seines Gemüthes nie ganz verläugnen; bei Boscan ist alles Milde und Gutmüthigkeit.

No. 453/462. Zehn Oden des einzigen Fr. Luis de Leon, versanda diurna manu versanda nocturna. Je öfter man sie lies't, um desto mehr regen sie an. Der gestirnte Himmel hat wohl schwerlich je zu schöneren Strophen begeistert, als die drei ersten der No. 458, die auch von unsrem Herder in seiner Adrastea nachgeahmt sind.

No. 463/468. Vier Oden und zwei Elegieen des Herrera. Unstreitig erhabene Dichtungen; doch reissen sie nicht mit sich fort, weil das Erhabene mehr in den Gegenständen, als in der Seele des Dichters zu liegen scheint. Herrera's Oden wallen (wie sein Betis) majestätisch und gleichförmig dahin, entbehren aber deswegen der Abwechselungen des Felsenstromes.

No. 469/472. Vier Sonette des so wenig beachteten Medrano, in seiner eigenthümlich großartigen Manier; sie klingen wie Verkündigungen aus den Wolken.

No. 473/490. Die Argensola's haben sich nach den Lateinern gebildet, und werden daher mit Recht klassische Dichter genannt. Deswegen vermag auch die sorgsamste äussere Abglättung, nicht immer eine gewisse Nüchternheit des Grundes zu bemänteln. Bei der großen Aehnlichkeit der Sinnesart beider Brüder, lässt sich dennoch erkennen, daß bei Lupercio das Gemüth häufiger herrschend erscheint, bei Bartolome hingegen fast immer dem Verstande untergeordnet bleibt. No. 473. ist in der beschreibenden Gattung vorzüglich. Die darin gefeierte Prinzessin Ysabel Clara Eugenia, war eine Tochter Philipp des Zweiten und seiner dritten Frau, Ysabel von Valois. Sie verheirathete sich später mit dem Erzherzoge Albert, regierte in Flandern, und starb 1633 in Brüssel 67 Jahr, alt. — In No. 474. erklärt Lupercio, warum er sich in einem literarischen Vereine den Namen Bárbaro gegeben habe. Es läßt sich schwerlich sinnreicher und artiger scherzen. — No. 475. giebt uns ein schönes Bild philosophischer Abgeschiedenheit, frei von aller poetischen Schwärmerei. — No. 476. trägt dieselbe Fabel in vollkommener Ausbildung vor, die Juan Ruiz No. 438. mit kindlicher Einfalt erzählte. Zu den Sonetten eignet sich die spruchreiche Manier dieser Dichter ganz vorzüglich ꝛc.; so sind auch die dreizehn Gedichte dieser Gattung, No. 477 bis 489, lauter Meisterstücke.

No. 491. Jauregui ist größtentheils korrekt und verständig, im Geschmacke der Argensola's, doch glaubt man manchmal zu verspüren, daß er auch Mahler war. Die in No. 491 betrauerte Königinn, war Margaretha von Oesterreich, Gemahlin des dritten Philipps, die 1611 im 27sten Jahre ihres schönen Lebens starb, und mehr noch, als diese Verherrlichung verdiente.

No. 492/496. Der Spanier, der alles Göttliche und Menschliche mit so warmer Liebe umfasst, äussert selten Sinn für die übrige Natur. Die bei den Dichtern so häufigen Metaphern, die Gegenstände letzter Art berühren, ent-

springen nicht aus dem Wohlwollen, das dieselben einflössen, sondern sind Geburten einer regen Phantasie. Desto angenehmer überraschen die zarten Dichtungen des Inquisitors Rioja. Wie schön empfunden sind die lieblichen Sonette No. 492. u. 494.! Wie sanft melancholisch die so allgemein gepriesene Cancion No. 495. Und welche milde versöhnende Philosophie spricht aus der herrlichen Epistel, die den moralischen Theil dieser Sammlung so schön beschliesst!

3. Liebeslieder.

No. 497/498. Schade daß diese herzlichen Romanzen des alten Tores Naharro, am Ende auf eine abgeschmackte Allegorie hinauslaufen.

No. 499/503. 505. Durch die metaphysische Hülle der Gedichte des Sylvestre, blinkt mancher Funke wahrer Leidenschaft. Wenn gleich von Geburt ein Portugiese, gilt dennoch seine Sprache, für ein Muster der reinsten kastilianischen Mundart.

No. 504. 506. 507. Padilla erscheint auch hier nur mittelmässig, und mehr wort- als sinnreich.

No. 508/511. Ein wahrer Dichter wie Castillejo, konnte sich nicht von den Handschellen der beliebten metaphysischen Manier fesseln lassen, daher haben seine Gedichte eine eigenthümliche Lebendigkeit, die manchmal an Muthwillen gränzt. Seine vorzüglichsten Werke, sind für eine Blumenlese zu lang. No. 510. ist ein Bruchstück seines Diálogo de la condicion de las mugeres. No. 511., ein höchst anschauliches Bild einer bäurischen Liebschaft, das über den spanischen Volkscharakter mehr Aufschluß giebt, als manche weitläuftige Reisebeschreibung.

No. 512/513. Ein paar artige Kleinigkeiten, aus dem sonst nicht ausgezeichneten Inventario des Antonio de Villegas.

No. 514. Eine reizende Idylle des vorzüglichen Dichters Gaspar Gil Polo: die darin herrschende fast französische Feinheit, hat sie auch den heutigen Kritikern empfohlen.

No. 515/520. Garcilaso's vorzüglicher Werth, ist allgemein anerkannt. Eine Auswahl war nicht leicht. No. 515 ist unbezweifelt des Dichters Meisterwerk. No. 516 (aus

der zweyten Ekloge) ein reizendes Gemälde romantischer Liebe. Nach dem Vorbilde von No. 517 heißen alle gleichartigen Strofen Liras, doch wenige haben den hohen Schwung und eigentlich lyrischen Gang dieser herrlichen Ode erreicht. — Auch in den Sonetten offenbaret sich das sanfte und zärtliche Gemüth, dieses Fürsten der spanischen Dichter.

No. 521/534. Zu dem Lobe der beiden Canciones des Boscan, läßt sich wenig sagen. Die Grübelei verdunkelt alle wahre Empfindung, und die Härte des Ausdrucks erzeugt manche Unverständlichkeit. Desto schöner sind die Sonette, die manche Tiefen der Leidenschaft mit ruhiger Würde in schönen Bildern entfalten.

No. 535/536. Zwei tüchtige Sonette, des rauhen Kriegers und strengen Staatsmannes Mendoza.

No. 537/555. Herrera's Liebesgedichte haben einen Anstrich zarter Wehmuth, welcher die gleichförmige Feierlichkeit seiner sich nie verläugnenden Erhabenheit herabziehend, sie uns dadurch näher bringt und belebt. Der Zauber seiner Dikzion wirkt hier in aller Kraft. No. 537 ist so melodisch, daß es wie eine Aeolsharfe jede herbe Empfindung beschwichtigt, und mit seinen klingenden Wörtern und seinen farbigen Bildern, ein seliges Selbstvergessen herbeyführt. — Eine innig gefühlte eigentliche Elegie ist No. 540. — Den Sonetten dient es zur Empfehlung, daß sie so häufig an Petrarca erinnern.

No. 556. Eine des Herrera würdige Apotheose, von einem Freunde und Zeitgenossen.

No. 557/565. Die verständigen Argensola's können sich in diesem Fache nicht auszeichnen. No. 557 ist verkürzt aufgenommen, um doch etwas lyrisches zu geben. Da in den meisten Sonetten die Liebe nur der Faden ist, an den sich ernste Betrachtungen knüpfen, so erlangen sie dadurch einen, von der lyrischen Beurtheilung unabhängigen Werth.

No. 566/569. Von dem Mahler Jauregui. Ein lebhaftes Kolorit zeichnet die schönen Beschreibungen der No. 568 aus, deren Dikzion zugleich musterhaft ist. — No. 569 ist in der metaphysischen Gattung sehr artig und fein, und nicht minder wohlgesetzt.

No. 570. Vergebens hat sich der Sammler nach gleich artigen Gedichten, des wenig bekannten Arguijo umgesehen. Diese Silva gehört zu den lieblichsten Erzeugnissen der spanischen Muse. Die ganze Seele der melancholischen Guitarre (vihuela) erklingt darin, und eröffnet uns das Verständniß der Innigkeit spanischer Leidenschaft.

No. 571/573. Auch hier erscheint Rioja einzig zart und gemüthvoll. Nie haben sich die Blumen in Spanien eines solchen Sängers zu erfreuen gehabt. Und wer wäre nicht gern der Fonseca eines solchen Inquisitor's gewesen!

No. 574/580. Sieben Sonette desselben Verfassers. Der treffliche Dichter verleiht den so gewöhnlichen Liebesklagen, durch die erhabenen Naturbilder mit welchen er sie verbindet, ein eignes Interesse.

No. 581. Ganz das Widerspiel von Rioja ist sein Landsmann, der trockene abgezogene Cueva. Die erträglichste seiner Cancionen ist die gegebene. Von seinen 110 Sonetten, zeichnet sich auch nicht eines aus.

No. 582. Dieses sehr bekannte lyrische Prachtstück, durfte in dieser Sammlung nicht fehlen. Der gegenwärtige Abdruck ist ungleich korrekter, als was uns der Parnaso Español auftischt.

No. 583/590. Acht Sonette des trefflichen Medrano, schön gefühlt und noch schöner ausgedrückt.

No. 591/596. Noch sechs herrliche Sonette von verschiedenen Verfassern, welche auch diese Abtheilung nach Würden bekränzen.

4. Scherzlieder.

No. 597. Viel Sinn in wenigen Worten, und derbe Wahrheit unter der Larve des Spaßes.

No. 598. In einer etwas breiten Gattung, die späterhin bei den Franzosen sehr beliebt ward.

No. 599. Von Witz funkelnd und reich an Wortspielen, die hier an der rechten Stelle sind.

No. 601/603. Eine kleine Nachlese zu Alcazars herrlichen Schnurren, liebliche Spielereien nachlässig hingeworfen, doch darum nicht minder anziehend.

No. 605. Eine feine sehr wohlgeschriebene Romanze des Juan de la Cueva, die in seinem wohlbeleibten Coro febeo, zwischen einer Menge seichter historischer Romanzen begraben lag.

No. 608. Polo de Medina hat in der witzigen Manier zu viel geschrieben, um nicht öfters ins Trivale und Flache zu fallen. Gegenwärtige Romanze zeichnet sich durch viele drollige Anspielungen aus, und No. 650 ist an burlesken Einfällen noch reicher.

No. 609/655. Nur sieben und vierzig Epigramme aus den vielen Hunderten, die der Sammler vor sich hatte. Ob diese geringe Ausbeute in der Mittelmässigkeit der spanischen Epigramme liegt, oder ob sie in dem beschränkten Geschmacke des Sammlers zu suchen ist, kann er selbst am wenigsten beurtheilen.

No. 656. Ein sinnreiches Spiel mit dem einzigen Worte *tomar* in seinen mancherlei Bedeutungen.

No. 660/661. Treffliche burleske Sonette.

No. 662. 663. 664. Wer in jeden Doppelsinn und in alle Anspielungen dieser muthwilligen Canciones einzudringen vermag, dem werden sie die Stirne sicher entrunzeln.

No. 665. Wer hätte von dem ehrenvesten Mendoza dieses Schelmstück erwartet!

No. 667. Dieses ausgelassene Spiel der heitersten Laune, stellt Tome de Burguillos unter den komischen Dichtern sehr hoch.

No. 669/682. Auch diese vierzehn Sonette desselben Verfassers, gehören zu den besten Erzeugnissen der komischen Muse. Unvergleichlich sind besonders diejenigen, die er an seine Wäscherinn Juana richtet. Ob dieser Burguillos eine wirkliche Person war, oder nur eine Erdichtung des Lope de Vega, darüber sind die Meinungen in Spanien noch getheilt.

No. 683/690. Ein Strauß komischer Sonette zum Schluß, sehr verschiedenen Inhalts, doch keines in seiner Gattung ohne Verdienst.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

DUE [illegible]